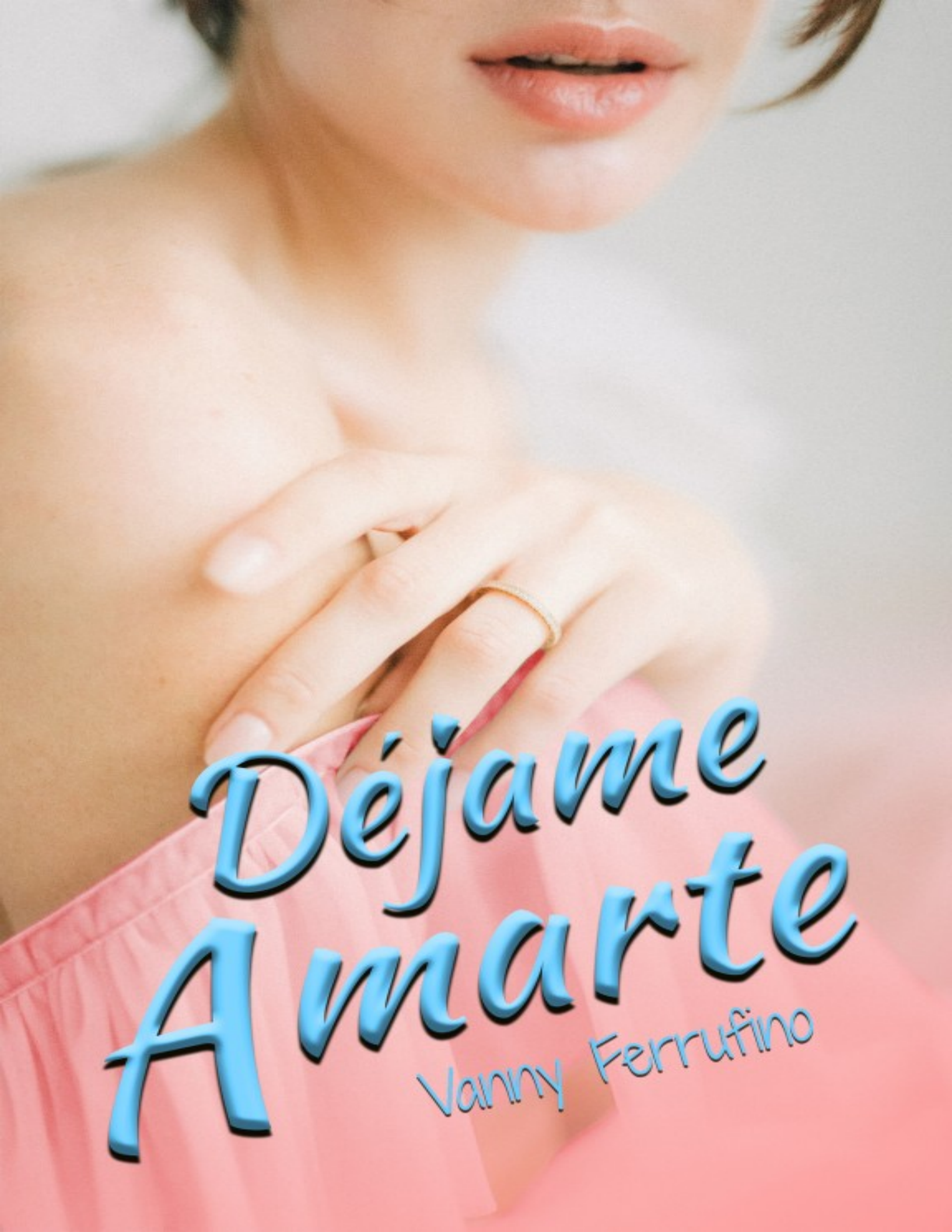

Déjame Amarte
Vanny Ferrufino

© 2026 Vanny Ferrufino. Todos los derechos reservados.

Déjame amarte

Edición: Kenfers Pérez.

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo del autor.

Agradecimientos
Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Epílogo

Agradecimientos

Para ustedes, quienes estuvieron aquí desde el principio y no perdieron la fe en esta pareja que en algún determinado momento de mi vida pensé abandonar.

Gracias por su apoyo y buenos comentarios, gracias a ustedes Hope, Cedric, Joy y William pudieron encontrar su camino.

Sinopsis

Cada vez que Cedric Collins regresa a su vida, Hope termina pagando un precio demasiado alto. Ahora, decidida a proteger a su hijo y a sí misma, ha trazado un límite claro: pueden ser amigos, pero nada más.

Cedric, en cambio, no está dispuesto a rendirse. Herido por las mentiras del pasado y por la traición de quienes lo rodean, ve en Hope y en su bebé la única oportunidad de redención. Está dispuesto a esperar, a cuidar y a demostrar con hechos que su amor ya no es una condena.

Sin embargo, la sombra de viejos enemigos amenaza con destruir lo poco que han reconstruido. Entre secretos familiares, venganzas y un hijo que cambiará sus destinos para siempre, Hope deberá decidir si dejar entrar nuevamente a Cedric en su corazón… o cerrar la puerta para siempre.

Prólogo

Seattle, Washington

Hope tenía razones de sobra para no sentirse cómoda, en los últimos meses habían sucedido muchas cosas y no estaba dispuesta a permitir que la historia se repitiera. Cedric y ella no podían estar juntos y la clara prueba de ello era que cada vez que intentaban reconciliarse, las cosas se salían de su control y muchas personas de su entorno terminaban lastimadas.

—No deberías estar aquí —musitó de pronto, aferrándose al mesón de su cocina con impotencia, y Cedric no apartó la mirada. Su determinación se cernía sobre ella como un gran bloque de hielo, dejando claro que nada de lo que dijera o hiciera lo haría marcharse —. No puedes cometer el mismo error que Eugene.

Él iba a ser padre y lo correcto era que se quedara junto a la madre de su hijo.

¿Por qué estaba ahí?, ¿no se suponía que a estas alturas él ya debería estar casado con Sophia?

—Por eso quiero elegirte —musitó Cedric finalmente, encontrando valor en sus sentimientos—, porque es contigo con quien deseo formar una familia.

Hope cerró los ojos con fuerza y negó lentamente con la cabeza.

—No puedes abandonar a tu hijo.

Nunca permitiría que algo así sucediera.

—Lucharé por él y si Sophia no lo quiere, veré la manera de quedarme con la tutela. —Lo miró con horror, no estaría pretendiendo pelear con la morena por su hijo, ¿verdad?—. Sophia quiere seguir en el mundo de la actuación, no planea ser una madre devota, pero yo sí quiero ser un buen padre para él.

Hope presionó sus sienes con frustración, por un momento pensó que su camino y el de Cedric no volverían a cruzarse. Después de

todo lo que vivieron en los últimos meses, debería estar más que claro que lo mejor para ambos era mantenerse lejos del otro.

—Los elegiste y esa era la elección correcta, ¿por qué volviste? —Ya había pasado más de tres meses desde que ellos se separaron, por lo que no le encontraba sentido a su repentina aparición.

—Porque te amo.

¿Estaba ahí por amor o por pena?

—¿Lo sabes? —Fue directa al grano, no estaba para divagar en el tema, y la tensión que se cernió en sus hombros le advirtió que sus sospechas no eran erróneas—. Tú no tienes la culpa de nada, mi error fue fiarme de él y dejar que entre a mi casa.

Ella cayó en la trampa de Owen, su ex novio, y por ende Cedric no debía sentirse responsable por nada.

—Esto no tiene nada que ver con Owen, Hope —aclaró con disgusto, Cedric se irritaba con bastante facilidad—. Estoy aquí porque te amo y quiero intentarlo de nuevo.

—Estoy embarazada.

El silencio fue brutal. Cedric se quedó helado, con la incredulidad dibujada en el rostro. Durante un instante, creyó que ella hablaba de él, de ellos, pero la negación en los ojos de Hope lo destrozó.

—Y no es tuyo… —su voz se quebró, esa verdad dolía con creces —. Es de Owen.

Cedric retrocedió como si acabara de recibir un golpe y Hope sintió las lágrimas asomarse, pero no se cohibió ni dio marcha atrás.

Debía ser firme.

—Este bebé no es fruto de un gran amor —continuó, abrazándose el vientre con las manos temblorosas—, sino de un ultraje que jamás podré borrar. Y no pienso arrastrarte a ese recuerdo cada día de tu vida. —Lo mejor era terminar con esta locura de una vez por todas—. Tú ya tienes suficiente con lo que cargas.

—No me importa de quién sea, quiero estar contigo —insistió él, con los ojos ardiendo de desesperación—. Puedo cuidarte, puedo cuidar de él…

—¡No! —lo interrumpió con dureza, y su cuerpo tiritó del enojo—. No quiero que lo hagas por compasión, Cedric. No quiero que ames a un hijo que no es tuyo solo por obligación. Yo… yo merezco un poco de paz.

El castaño tragó con fuerza, el impulso de acercarse a ella lo consumía, pero algo en su interior le dijo que debía detenerse.

Hope tenía razón.

No podía forzarla otra vez.

—Entonces… —murmuró con la voz rota— seré tu amigo y esperaré.

Hope apartó la mirada, dejando que las lágrimas se deslizaran por sus mejillas.

¿Por qué tenía que ser tan testarudo? ¿Tan difícil le resultaba aceptar una negativa?

—Por favor, déjame ir. —La angustia se imprimió en su voz—. Necesito sanar, aprender a ser yo misma y no puedo hacerlo contigo aquí —decidió ser sincera, aunque eso implicara renunciar al hombre que amaba—. Lo mejor que puedes hacer es enfocarte en tu hijo.

No quería que lo abandonara, ni dejara a ese niño de lado.

Ella no sería la responsable de un mal tan grande.

Él la miró por un largo rato, como si quisiera grabar en su memoria hasta el último detalle de su rostro. Y esta vez, en lugar de discutir, simplemente asintió.

—Está bien —aceptó, derrotado—. Pero prométeme una cosa: que estás bien y no tengo nada de qué preocuparme.

—Puedes irte tranquilo —sentenció, escondiendo todo el dolor que bullía en su interior.

Cuando la puerta de su departamento se cerró, Hope se abrazó el vientre e inhaló con pesadez. Ese niño no había llegado como lo soñó, pero era su nueva oportunidad. Y, aunque le doliera, debía criar a su hijo lejos del hombre al que amaba porque Cedric no tenía ninguna obligación con ellos.

Capítulo 1

«Estoy embarazada».

A pesar de su rotunda negativa, Cedric seguía en Seattle y eso hacía que Hope se sintiera más ansiosa de lo normal. Él le había dicho que le daría su espacio, que aceptaría su amistad y ella empezaba a cuestionarse si el castaño podría ser fiel a su palabra.

Durante toda su relación, ellos no habían sido más que un cúmulo de contradicciones.

—Lo siento… —la voz de Joy, su hermana menor, la arrancó de su letargo e hizo que la buscara con la mirada—. Tal vez nunca debí permitir que William le dijera la verdad, sé que todo esto es muy complicado para ti, pero… Cedric te ama y casarse con Sophia habría sido un terrible error.

William era el hermano menor de Cedric y el novio de Joy, por lo que suponía que el rubio sólo hizo lo que le pareció más prudente y decidió alertar a su hermano sobre la situación antes de que terminara casándose con una mujer que claramente Cedric no amaba.

—¿Sabes cuánto tiempo piensa quedarse en Seattle? —inquirió, fijando la vista en sus documentos, y Joy negó lentamente con la cabeza—. Su vida y empresa están en Londres.

—Sabes que él puede trabajar desde donde se le venga en gana —soltó con enojo—. ¿Tanto te cuesta aceptar que te eligió a ti? —Hope esbozó una tierna sonrisa.

—No se trata únicamente de eso, Joy.

Su hermana parpadeó varias veces, confundida.

—Cada vez que Cedric regresa, las cosas se salen de mi control y estoy harta de que siempre sea así. —Miró el proyecto que inició hace un mes y el pecho se le llenó de orgullo—. Quiero hacer algo por mí y para mí, sin ayuda de nadie.

Aunque sabía que la herencia de su padre era la verdadera causa por la que estaba alcanzando sus objetivos con tanta rapidez y eficiencia. Sin ese dinero, su idea no sería más que un sueño muy lejano.

—¿Por qué te empeñas en estar sola? —La frustración en los ojos de la castaña fue evidente, pero ¿qué podía hacer al respecto?

Joy era joven y algo ingenua, ante sus ojos la situación no era tan compleja.

—Porque tengo que aprender a vivir con ella, no volveré a elegir a un hombre por necesidad.

No podía olvidar que la principal razón por la que terminó relacionándose con alguien como Owen fue justamente por eso: porque no quiso aceptar su soledad y pensó que estar mal acompañada era mejor que estar sola.

—¿Hablaste con nuestra madre?

En esta ocasión, su sonrisa tembló y negó lentamente con la cabeza.

—Está bastante molesta, dudo que quiera verme por el momento —las palabras fueron dichas con suavidad e incluso así le enviaron un escalofrío por toda la espina dorsal.

El silencio era simplemente inquietante y por más que Hope lo intentara, no podía mantener la compostura ni controlar las lágrimas que bajaban por sus mejillas, mientras su madre caminaba de un lugar a otro por el salón.

Gena estaba nerviosa y no era para menos.

Hope no sólo fue víctima de un ataque de su ex novio, sino que existía el riesgo de que estuviera embarazada a pesar de todas las medidas de precaución que tomaron.

—Creo que ya está —musitó Joy, levantando la prueba de embarazo, y cuando su madre quiso quitársela, ella corrió en su dirección para entregársela—. Es tuya —soltó con frialdad,

desafiando a su progenitora con la mirada—. La decisión es de Hope, mamá. Deja de creer que puedes controlar nuestras vidas, por favor.

Joy le estaba brindando todo su apoyo y jamás tendría cómo agradecerle el gesto. No obstante, la felicidad que la valentía de su hermana le otorgó duró muy poco cuando vio el resultado de la prueba de embarazo.

Había tomado la pastilla del día siguiente, trató de ser lo más cuidadosa posible, pero el bebé seguía ahí, aferrándose a la vida y a ella.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y posó una mano en su plano vientre, inquieta.

—¿Y bien? —exigió saber su madre y Hope negó con la cabeza—. Aún puedes abortarlo, no es necesario que lo tengas.

—¡Mamá! —chilló Joy, al tiempo que ella enterraba el rostro en sus manos.

—No quiero hacerlo —confesó con voz débil, y su madre la miró con horror—. Intentamos tanto como se pudo y quizá lo correcto es que lo tenga, mamá.

—Aún no hicimos todo —zanjó Gena, molesta, y Joy apretó la mandíbula—. Nunca aceptaré a ese niño como mi nieto, me rehúso a que tengas a un bebé que fue resultado de una…

—Quiero tenerlo.

Ella quería ser madre, llevaba anhelando a ese bebé por años, por lo que no renunciaría a él tan fácilmente.

—Entonces hazlo sola —farfulló la castaña, indignada—, pero luego no vengas a llorarme cuando te arrepientas de tu decisión.

Para sorpresa de ambas, Gena tomó sus cosas y se marchó a Miami sin decir más. Llevaban más de dos meses sin saber de su madre y si bien para Hope no estaba resultando muy fácil lidiar con su ausencia, Joy estaba bastante acostumbrada a la misma.

Gena nunca fue una madre ejemplar —ni cariñosa— para su hija menor.

—Pero ambas sabemos que si Owen está preso es por ella, ¿verdad? —inquirió su hermana de pronto y Hope asintió.

Gena tenía dinero, poder y era un ser cruel, por lo que estaba bastante segura de que su madre se encargó de vengarla e hizo que los abogados de Owen no pudieran hacer mucho por su cliente.

—¿Cómo tomaría nuestra madre el regreso de Cedric? —la curiosidad resplandeció en los ojos verdes de su hermana y Hope tragó con fuerza.

Para nadie era un secreto que Cedric y Gena se odiaban.

En el pasado ambos habían tenido grandes diferencias debido a que Gena arruinó el matrimonio de sus padres, y a los pocos años la madre de Cedric se suicidó porque no pudo lidiar con el abandono de Eugene, un hombre que sólo fue víctima de sus padres y fue obligado a dejar a Gena —la mujer que amaba y quien en ese momento estaba embarazada de Hope—, para casarse con la madre del castaño, una mujer más conveniente.

Suspiró.

Ya habían pasado muchos años desde que sus caminos volvieron a juntarse y muchas verdades salieran a la luz, ¿es que las diferencias entre sus familias nunca terminarían?

—No lo acepté en mi vida —se vio obligada a aclarar y Joy la buscó con la mirada—. Él me ofreció su amistad, pero ambas sabemos que Sophia está en Londres y él debe volver a su lado.

—Lo sé. —Joy asintió—. Además, la dejó plantada en el altar, hay muchas cosas que debe solucionar y aclarar, es muy probable que regrese a Londres pronto.

Hope presionó sus sienes con inquietud, ¿era tan necesario que Cedric llegara tan lejos para darse cuenta que quería estar con ella?

—¿Hablaste con Damon respecto al tema? —inquirió Joy, con curiosidad.

Damon era su mejor amigo, el hermano que la vida le dio, y para ella era muy importante su opinión.

—Cuando mi camino volvió a juntarse con el de Cedric hace cuatro meses —contó de pronto, cabizbaja—, ninguno se imaginó que las cosas terminarían así. Nos involucramos en una aventura que terminó muy mal, pero cada vez estoy más segura de que él iba a elegirme, pero no lo hizo por su hijo.

Porque aún recordaba la última noche que estuvieron juntos en su despacho, cuando él le dijo una y otra vez lo mucho que la amaba, y como la llegada de Sophia heló sus hermosos ojos grises, invitándolo a salir tras de ella.

Cedric no le dijo la verdad porque no deseaba herirla, pero de alguna manera, de nada le sirvió resistirse porque una vez más regresó a ella, generando más problemas. Por esa razón no quería aceptarlo ni abrirle su corazón tan pronto, porque él era pésimo tomando decisiones y sus arrepentimientos eran casi inmediatos.

Sin embargo, ahora no se trataba solo de ella, estaba embarazada y por ende pronto tendría una nueva vida bajo su cuidado, un ser inocente que pagaría las consecuencias de sus malas elecciones si no sentaba cabeza.

—¿Y qué te dijo Damon?

—Damon nunca me daría una orden en concreto —aclaró, entretenida—, él sólo me pidió que fuera cuidadosa.

Porque él sabía que pasase lo que pasase, Hope terminaría haciendo lo que se le viniera en gana.

—El más sensato de todos —añadió su hermana con retintín—. A todo esto, hay algo que debo contarte.

La garganta se le cerró y trató de mantenerse serena. Para Joy, ella era lo más cercano a una madre que tenía, puesto que Gena nunca se enfocó en cuidarla y amarla correctamente, por lo que Hope trataba de ser lo más comprensible posible cuando su hermana venía a hablar con ella.

—¿De qué se trata?

—William me pidió que viviéramos juntos y quiero aceptar su oferta.

Madre santa.

Su hermana apenas y cumpliría veintidós años, pero estaba en una relación tan seria que era imposible no sentirse inquieta. No obstante, ¿qué ganaría diciéndole que no?

Joy estaba ahí para informarle la situación, no para pedirle permiso.

—Vaya… —soltó, nerviosa—. Es tan pronto, yo…

—Seremos responsables —espetó aceleradamente—. Él quiere cuidarme, teme que caiga en nuevos vicios y no lo sé… me siento tan bien a su lado.

Hope sonrió con orgullo, de alguna manera, tanto Joy como William lograron complementarse adecuadamente.

—¿Dónde vivirán?

—Le pedí que se mudara conmigo, no me gustaría moverme de mi hogar y en caso de que las cosas no sean de mi total agrado… —Se encogió de hombros—. ¿Me entiendes?

—¿Y qué pasará con Ginger? —frunció el ceño—. Dudo que sea muy cómodo para ella vivir contigo y tu novio.

—Se quedará en el campus de la universidad, ella misma lo sugirió porque no desea hacer un mal tercio.

¿Sería prudente dejarla tan a la deriva?

Hope tenía entendido de que el padre de Ginger estaba en contra de su carrera universitaria y por ende su apoyo económico —el cual podría ser completo— sólo recaía en matrícula de la pelirroja.

—Entiendo —acarició su coronilla—. Si es lo que quieres, no tengo más opción que confiar en ustedes.

La tarde transcurrió con más calma de la prevista y cuando Hope pidió la cena, ambas se sorprendieron cuando a los pocos minutos alguien llamó a la puerta del departamento.

—Es muy pronto —observó y fue su hermana quien se encargó de atender al recién llegado, quien con su sola presencia bajo el umbral de la puerta generó que la temperatura bajara a grandes escalas.

Esto no era bueno, pero ¿por qué no le sorprendía?

¿Acaso no era normal que Sophia Richardson buscara una explicación del por qué Cedric nunca llegó a su boda?

—Me gustaría hablar contigo —espetó la morena con inquietud, manteniéndose bajo el umbral de la puerta.

Su hermana dudó, pero Hope le hizo un breve asentimiento.

—Está bien.

Sophia ingresó al departamento y Hope le pidió a Joy que les brindara unos minutos a solas. Su hermana se refugió en la cocina, a pocos metros de distancia, y Hope le indicó el sillón de la sala.

—Supongo que conoces el motivo de mi visita —musitó Sophia, erizándole la piel.

—Creo que sí —clavó la vista en su vientre abultado, y eso la hizo sentir fatal.

—Me gustaría entender qué sucedió, ¿tú lo buscaste?

Hope negó rápidamente con la cabeza.

—No, te doy mi palabra que yo salí de su vida la noche… —su voz fue muriendo y ella sonrió con amargura.

—Esa noche le dije que podía irse contigo si era lo que quería, que podía hacerlo sola, pero él se rehusó y se quedó a mi lado. Tal vez pequé de ilusa al creer que él podría olvidarte y aceptarme en su vida.

—De verdad lo siento, Sophia.

Aunque ella no fuera de su total agrado, comprendía su situación y le resultaba doloroso verla tan sola en un estado donde una necesitaba más apoyo que nunca.

—¿Ahora qué sigue? ¿Volverán a casarse? —quiso saber.

—No. —La morena la miró con sorpresa—. Quiero estar sola, no me siento en condiciones de aceptar a nadie en mi vida y si bien no tengo nada que ver con esto, te prometo que haré hasta lo imposible para que Cedric nunca deje de lado a tu hijo.

—No lo entiendo —soltó con impotencia—. Si no lo querías para ti, ¿por qué me lo quitaste? —escupió con enojo, invitándola a removerse en su lugar.

—No puedo quitarte a alguien que nunca fue tuyo. —Sophia la miró con sorpresa—. Tú te aferraste a Cedric y a la fantasía de tu primer amor.

—Estábamos muy bien hasta que tú llegaste.

Hope ladeó el rostro, confundida.

—¿Bien en qué sentido? Él siempre te daba el dinero que necesitabas, cumplía tus caprichos y seguía tus órdenes, pero ¿siquiera se querían como una pareja de verdad?

Durante su aventura, Hope se había percatado que para Cedric era más fácil comprar cosas para Sophia que tratar con ella o saber cómo se encontraba. Al igual que Sophia, quien sólo aceptaba los regalos y nunca preguntaba cómo se encontraba o cómo iban sus proyectos.

—Sea como sea, te metiste en nuestra relación.

—Y de verdad lo siento, no fui madura ni sensata, yo… me dejé llevar y siempre estaré avergonzada por ello.

—No te creo.

Hope la miró con fijeza. No le interesaba en lo más mínimo hacerla cambiar de parecer. Ella estaba hablando con la verdad y si Sophia quería o no creerle, ese ya era su problema.

—¿A qué viniste? —fue directo al punto de su interés y la pelinegra se removió en su lugar, nerviosa.

—Quiero que él regrese —se mordió el labio inferior, con impotencia—. Tienes que hacerlo entrar en razón, abandonarme no debería ser una opción.

—Me temo que no hay nada que pueda hacer por ti, esa decisión le pertenece únicamente a Cedric.

—Él hará lo que tú le digas, Hope —farfulló, prendiendo sus alarmas, y achicó los ojos con recelo.

—¿Cómo puedes ser tan egoísta?

—¡Es el padre de mi hijo! —explotó.

«Y el hombre que amo».

—Creo que es hora de que te marches. —Las palabras fueron dichas con frialdad y Sophia la miró con disgusto—. Yo rechacé a Cedric, lo único que pude ofrecerle es una amistad, por lo que si él quiere o no volver contigo la decisión es sólo suya.

—¡¿Cómo puedes ser tan cruel?!

Sophia abandonó su lugar con más brusquedad de la prevista y cuando Hope se incorporó, la puerta de su departamento se abrió y giró sobre su eje al ver a Cedric y William ahí.

¿Por qué no le sorprendía que su hermana les hubiera hablado?

«Porque tú no tienes nada de qué hablar con Sophia, ella debe buscar a Cedric».

—Cedric… —la voz de la morena tembló.

—¿Qué diantres haces aquí? —La sujetó del brazo con firmeza y la buscó con la mirada—. De verdad lo siento, Hope, yo ni siquiera sabía que ella estaba en Seattle.

—Creo que es hora de que soluciones todos tus problemas, Cedric —fue sincera e inhaló con pesadez—. Yo… tengo muchas cosas que hacer y no quiero cargar con esto también.

Él bajó el rostro, avergonzado, y lejos de darle una explicación, sólo asintió y tiró de Sophia para sacarla del departamento.

—Hope…

—Vete con William, Joy —pidió con una pequeña sonrisa en el rostro—, creo que ya hablamos mucho por hoy.

Quizá, sólo quizá, su hermana debió haberse mantenido en silencio.

¿Cómo diablos se ganaría el respeto de la gente si siempre terminaba siendo vista como una damisela en peligro?

—Está bien, vendré a verte en unos días.

Hope asintió y se despidió de William con un gesto, quien comprendió el mensaje con rapidez y sacó a su hermana del departamento con la velocidad de un rayo.

Quería estar sola.

Por primera vez en años, ella necesitaba estarlo.

Capítulo 2

Ahora mismo, no le sorprendía que Hope estuviera tan empeñada a mantenerlo lejos de su vida.

¿Este era el caos del cuál ella quería huir? ¿En qué diablos pensó Sophia al buscarla e irrumpir en su departamento?

—¿Por qué metiste a Hope en esto? —exigió saber y la morena se removió en su lugar con inquietud—. Ella no tiene nada que ver en esto.

—¿Cómo que por qué? ¡Me dejaste por ella!

—Pero debías buscarme a mí —explotó, pero contuvo su enojo—. Hope no tiene la culpa de nada —se frotó el rostro, abatido—. Hui de nuestra boda porque no quería casarme contigo, porque no te amo y porque no podía seguir autoengañándome para complacer a los demás, Sophia —soltó con frustración y la morena sollozó con impotencia—. De verdad lo siento, nunca debí permitir que todo esto llegara tan lejos.

Él era el único responsable de que las cosas hubieran terminado así.

—Si no querías a nuestro hijo, debiste decírmelo desde un principio. —La oración fue dicha con rencor y él negó con la cabeza.

—Claro que lo quiero, muero por conocerlo, pero…

—Pero te rehúsas a formar una familia con nosotros.

Cedric alborotó su cabellera y, una vez más, negó con la cabeza.

—No quiero formar una familia a base de mentiras. —Se sinceró —. No fingiré que te amo, no fingiré que estoy en el lugar que quiero estar, ni mucho menos tendré más hijos para alimentar esa locura.

No cometería el mismo error que Eugene, quien, en vez de ir en busca de Gena, tuvo a William y Felicity para llenar vacíos que

claramente nunca pudieron satisfacerlo porque al final de todo, sólo necesitó ver a su primer amor para tirar todo por la borda.

Ahora lo entendía y lo menos que podía hacer era juzgarlo, pero por esa razón quería hacer lo correcto.

—Sacrifiqué mi carrera y mi futuro por ti —siseó Sophia, dejando de lado la tristeza y la sumisión con la que ingresó a ese departamento—. ¿De verdad crees que el escándalo no me afectará, ni afectará a mi próxima serie?

Cedric no fue capaz de brindarle una respuesta porque sabía que ella tenía razón, que sus malas decisiones le habían perjudicado a grandes escalas; sin embargo, no había nada que pudiera hacer, más que recompensarla.

—Tendré un hijo, Cedric, mi vida no volverá a ser la misma y…

—Si no quieres criarlo, puedo quedarme con él.

Un tenso silencio se cernió sobre ellos, Sophia no había esperado ese tipo de propuesta.

—Nunca quisiste ser madre, al menos no tan pronto —recordó sus palabras—, pero las cosas se dieron de una manera poco esperada —dado que ambos siempre fueron muy cuidadosos— y no te obligaré a asumir la responsabilidad.

—¿Quieres quitarme a mi hijo? —dio un paso hacia atrás, y él frunció el ceño.

Nunca dijo eso.

—Claro que no, sólo te estoy dando opciones para que puedas seguir luchando por tus sueños.

Ella bufó con amargura, como si Cedric acabara de clavarle un puñal en el pecho, pero no había nada más que él pudiera ofrecerle.

—Esto es tan injusto —musitó ella, con lágrimas en los ojos, y Cedric suspiró.

—Créeme que es lo mejor, si seguimos con esta locura, podríamos generarnos más daño en el futuro. —Sacó su celular para hacer un par de llamadas.

—¿Y ahora qué haces?

—Volveremos a Londres esta misma noche.

No quería volver a importunar a Hope, menos ahora que sabía —gracias a su hermano— que ella también estaba sobrellevando un embarazo complicado, puesto que, para su sorpresa, Gena decidió hacerse a la desentendida con su nieto porque no estaba de acuerdo en cuanto a su concepción.

Tal y como lo predijo, su llegada a Londres le trajo un sinfín de problemas con los Richardson y los medios. Sin embargo, Cedric decidió resarcir a la familia, cumplir todas sus exigencias y caprichos, para así poder desligarse del caos y los escándalos, y llevar una relación serena con la familia materna de su primer hijo.

Durante los siguientes cuatro meses de embarazo, Cedric se encargó de asistir a todos los chequeos de Sophia, estuvo presente en cada uno de los eventos que se realizó a nombre de su hijo y también se la pasó escribiéndole día tras día a Hope, contándole sobre toda su experiencia como papá en dulce espera.

Como era de esperarse, Hope no le brindaba ninguna respuesta en cuanto al tema, todo indicaba que aún necesitaba tiempo para encontrar su propio camino y no había nada que él pudiera hacer —por el momento— para hacerle cambiar de parecer.

—¿Y vivirás en Londres o Seattle? —la pregunta de Samuel, su mejor amigo, lo tomó por sorpresa.

—Aún no lo sé.

—Bueno, tu hijo vivirá en Londres, pero la mujer que amas en Seattle —se vio obligado a recalcar y Cedric suspiró.

—No lo sé —repitió con impotencia—. Sophia está desesperada por dar a luz y según su madre, está dispuesta a renunciar a la tutela del pequeño.

Samuel lo miró con sorpresa.

—Vaya, cualquiera diría que sólo se embarazó para tenerte en sus manos.

Era lo más probable, pero Cedric no quería decir aquello en voz alta.

—Si es así, me mudaré a Seattle con mi hijo y tendré un nuevo inicio. William está allá y…

—Pero Felicity vive en Manchester.

—Ella es feliz con nuestro abuelo —hizo una mueca, la rubia ni siquiera mostraba interés en tratar con él—. Por alguna extraña razón, ellos sí lograron congeniar.

Sólo esperaba que Tristan Kendall no estuviera llenando la cabeza de su hermana con pensamientos negativos hacia las hermanas Smith. De más estaba decir que en el pasado, fue su abuelo quien lo instó a odiar tanto a Gena y sus hijas, cuando claramente ellas también fueron víctimas de la ambición y convenio de sus abuelos.

—En resumen: sólo quieres irte con ella, ¿no es así?

Cedric asintió.

—La echo mucho de menos, es la mujer que amo y nunca podré soltarla.

Su amigo le dio una suave palmada en el hombro y asintió con orgullo.

—Sea cual sea tu decisión, sé que en esta ocasión harás lo correcto.

Cedric asintió, por primera vez en años, pensaría en lo que realmente quería y no en lo que los demás esperaban de él.

***

Tristan Kendall observó la pantalla de su celular por largos segundos y después de lo que a Felicity le resultó una eternidad, negó lentamente con la cabeza.

—William viviendo con esa chiquilla —bufó finalmente y tiró el móvil sobre el sofá—. Es una tontería, jamás entenderé qué poder

tienen esas mujeres sobre los Collins —escupió y la rubia se llevó un bucle tras la oreja, entretenida.

—Ten en cuenta que Joy es joven, ella podría aburrirse de William en cualquier momento —trató de ser optimista, pero su abuelo rezongó.

—William es un hombre guapo, exitoso, adinerado y…

—Y ella también —se vio obligada a añadir, y Tristan se frotó el mentón, pensativo.

—¿Qué tienes en mente?

—Una vez que el hijo de Sophia nazca, Cedric querrá irse a Seattle —espetó Felicity—. Ya pedí un intercambio, siento que tendré que vigilarlo de cerca ahora que Hope también será madre.

—¿Crees que tu hermano será tan idiota como para querer cuidar a un hijo que no es suyo?

Felicity se cruzó de brazos, no muy segura, y negó lentamente con la cabeza.

—No lo sé —fue sincera—, pero mientras intento sabotear la relación de William y Joy, no estaría de más vigilarlo, ¿no crees?

Tristan asintió.

—¿Qué me dices del hijo de Hope? —miró su celular de reojo.

Hace unos meses ambos habían recibido la noticia de que la castaña también estaba embarazada y ese hecho aún los tenía sorprendidos.

—Yo… prefiero aclarar mis dudas —confesó Felicity, y Tristan tragó con fuerza.

—¿Crees que podría ser de tu hermano?

La rubia asintió.

—Estuvieron juntos por más de dos semanas, abuelo, es un hecho que no podemos pasar por alto.

Tristan lo sabía y por esa razón le urgía que Felicity se fuera a Seattle con sus hermanos, porque sólo así podrían averiguar qué tan

complicado sería deshacerse de las hermanas Smith.

***

Cedric recibió el llamado de Sophia tres días más tarde.

Todo indicaba que el parto se había adelantado y ahora lo único que podía hacer era esperar junto a los padres de la morena, mientras ella era asistida por los doctores. Los nervios lo carcomían por dentro y si bien ella estaba en buenas manos, era imposible no analizar todo lo que podría suceder a lo largo de la cirugía.

Tres horas.

Escuchar el llanto de su hijo le había costado tres horas de horrible incertidumbre, pero como se suponía que él había nacido antes de tiempo, Cedric ni siquiera pudo verlo porque su hijo fue enviado a la incubadora.

Samuel llegó al hospital a las ocho de la mañana y él agradeció en silencio que su amigo estuviera ahí. En momentos así, sentirse tan solo era escalofriante.

—¿Pudiste verlo?

—Aún no —musitó y miró por encima del hombro.

Los padres de Sophia se veían igual de nerviosos y en más de una ocasión los había visto discutir en voz baja.

¿Por qué?, ¿qué estaba sucediendo?

—¿Pudiste hablar con William? —inquirió su amigo y Cedric asintió.

—Le envié un mensaje, pero aún no recibí una respuesta.

—¿Cuánto tiempo se adelantó?

—Tres semanas —respondió, distraído.

—Ya veo… —susurró su amigo.

Los siguientes cuarenta minutos resultaron una eternidad, pero cuando la enfermera llamó a los familiares de Sophia, todos se

asomaron a la mujer.

—¿Quién es el padre del niño?

—Soy yo —dijo aceleradamente y no le pasó por alto como los ojos de la enfermera se abrieron, y luego miró a los señores Richardson—. ¿Cómo está mi hijo? Me gustaría verlo.

—Tal vez lo mejor sería ver primero a mi hija —dijo Fabiola, inquieta, pero Cedric tragó con fuerza.

—La señorita Richardson está en la habitación 207. Pueden pasar si desean verla y si quiere ver al niño, sígame, por favor —le hizo una seña y Cedric no perdió un solo segundo, sólo siguió a la enfermera por el silencioso pasillo, sintiendo un horrible nudo en la garganta.

Lo hicieron cubrirse adecuadamente para poder observar a su hijo y cuando la enfermera le indicó la camilla correspondiente, Cedric pudo sentir como el mundo tembló a sus pies.

No hizo comentario alguno al respecto.

Sólo dejó que prepararan al niño para llevarlo con su madre y siguió a la enfermera en silencio, viendo de reojo a su amigo, quien estaba sentado en las butacas del pasillo y se veía más que ansioso.

Cuando Samuel lo observó, lo primero que hizo fue incorporarse; no obstante, su seriedad lo instó a mantenerse inmóvil en su lugar. La enfermera alcanzó a su amigo y Samuel sólo necesitó ver al niño para abrir los ojos con sorpresa y buscarlo con la mirada.

Él asintió.

Claramente los Richardson intentaron verle la cara de estúpido hace más de cuatro meses.

No había manera de que ese niño fuera su hijo. No obstante, Cedric no pensaba cerrarse por el momento, aún faltaba que se hiciera una prueba de ADN, pero para eso quería que sus abogados de confianza llegaran a Londres.

Le resultaba demasiado evidente que ese niño era muy parecido al coprotagonista de la serie que Sophia grabó, casualmente, hace

más de cinco meses. Y, como era de esperarse, los Richardson sólo necesitaron ver al niño para darse cuenta de que la tez oscura de su piel y sus cabellos afros no tenían nada que ver con Cedric Collins.

No lo entendía.

Ese niño no era su hijo, todo este tiempo Sophia le estuvo mintiendo, pero incluso así… él pensó que podría ser un gran padre para su primer hijo y por esa razón no podía dejar de temblar y pensar en cada una de las ilusiones que esa familia mató.

¿Esto podía ser más desagradable?

—Cedric… —la voz de Sophia tembló, ni siquiera se molestó en saludar a su hijo.

—Mis abogados están en camino —se limitó a decir y salió de la habitación, dolido.

Ahora mismo, lo mejor que podía hacer era guardar silencio.

Capítulo 3

La llegada de Guillermo —su tío y padrino— y de su hermano logró brindarle un poco de tranquilidad a Cedric. No obstante, aún no podía asimilar la pérdida, puesto que después de todo, aunque ese niño no fuera suyo, durante nueve meses le hicieron creer lo contrario.

Se restregó los ojos con frustración, conteniendo su dolor, y Guillermo le dio un suave apretón en el hombro.

—¿Qué se supone que debo hacer? —inquirió con voz rota—. Ella pensaba renunciar al niño, yo…

—Lo mejor que puedes hacer es desvincularte de esa familia, Cedric —espetó William con brusquedad, obligándolo a usar la razón —. Te sacaron una pequeña fortuna como indemnización cuando dejaste a Sophia en el altar, y es evidente que todos sabían que existía la posibilidad de que ese hijo no fuera tuyo, ¿de verdad les darás el gusto de salirse con la suya y tenerte en sus manos?

La garganta se le cerró.

—No es tu hijo y por ende no debes cuidar de él, ni mucho menos darle tu apellido —añadió Guillermo, juicioso.

Si lo analizaba con más calma, ellos tenían razón.

Aceptar al niño, implicaba atarse a los Richardson para siempre.

—Los resultados serán entregados el día de mañana —contó Will de pronto—, y me contacté con los abogados de Christopher, él llegará en dos días.

Lo que quería decir que el hombre ni siquiera consideró que el hijo de Sophia fuera suyo y la noticia fue igual de sorpresiva para él.

—Por el momento estoy preparando una demanda para los Richardson. —Guillermo era bastante eficiente—. Sé que no te interesa el dinero, Cedric, pero haré que recuperes la cantidad que te robaron.

¿Existía la posibilidad de que ellos le devolvieran la oportunidad y el tiempo que le arrebataron?

No, claro que no.

Maldita la hora que eligió a Sophia por encima de Hope.

De haberlo sabido… nada de esto estaría pasando y hubiera evitado el horrible suceso que vivió Hope a manos de Owen.

Una lágrima rebelde se deslizó por su mejilla e inhaló con pesadez.

—Esto es una pesadilla. —Revolvió su cabellera, desesperado.

¿Era normal que quisiera gritar, llorar y romper todo lo que estaba a su paso?

—Descuida, pronto despertarás y podrás huir —susurró su hermano, abrazándolo por los hombros—. Tómalo con calma, considera que tuviste mucha suerte al huir de tu boda.

Era verdad.

De haberse casado con Sophia, ahora mismo todo sería muy diferente.

El timbre sonó, anunciándole que esa noche no sería tan tranquila, y fue Guillermo quien se encargó de atender al recién llegado. Cedric cerró los ojos con frustración al ver de quién se trataba, ¿qué hacía Sophia en su departamento y dónde estaba su hijo?

—¿Cómo te atreves a llamar a esa puerta? —escupió su hermano, rojo de la cólera, y ella bajó el rostro, azorrada.

—¿Podemos hablar? —se dirigió a él, pasando por alto el odio con el que fue recibida.

¿Valdría la pena?

Si era sincero consigo mismo, nada de lo que la morena le dijera sería fácil de digerir o creer. Después de todo, era una actriz, y por lo que pudo comprobar, era muy buena manipulando a las personas.

«Pero no soy el mismo y ahora conozco su verdadera cara».

—Te daré diez minutos.

Eso hizo que su hermano y Guillermo abandonaran la sala con disconformidad.

—Cedric, de verdad lo siento, yo…

—Creíste que fuiste lo suficientemente afortunada como para terminar embarazada de mí y no de tu amante, ¿verdad?

—De verdad lo siento —sollozó—, pero tú… eras tan frío, nunca dejabas de pensar en Hope y…

—Y si te tenía aburrida, debiste dejarme.

Ella sorbió su nariz, angustiada, y negó con la cabeza.

—Eres mi primer amor, siempre estuve muy enamorada de ti y quería creer que aún podía quedarme a tu lado.

—¿Con mentiras? —la miró con incredulidad.

—Mi amor es sincero.

—¡Mentira! —explotó, no iba a verle la cara de idiota de nuevo—. Si tu amor hubiera sido sincero, no habrías intentado engañarme —la acusó y ella dio un paso hacia atrás.

—Yo…

—Tú sólo querías ser una Collins —completó por ella y Sophia se tensó—. Tanto tú como tus padres se aferraron a la idea, ¿no es así?

Sophia sólo lo observó en silencio, con las lágrimas deslizándose por sus mejillas.

—No necesito ningún resultado, sé que ese niño no es mío.

Ella tiritó.

—Pero lo esperaste con ansias, quizás podrías…

—No lo reconoceré, su padre está en camino.

—¡¿Qué?! —chilló, horrorizada, dejando atrás el papel de mujer sufrida—. ¿Buscaron a Christopher?

—Por supuesto —sonrió con amargura—, si sabes que pienso demandarte a ti y tu familia, ¿verdad?

—No puede ser, ¿por qué no lo hablaste primero conmigo? —Su verdadera cara acababa de salir a la luz, esa mujer era una arpía—. ¡No tenías ningún derecho de buscar al padre de mi hijo! —chilló, furiosa.

—¿Y tú sí tenías el derecho de elegir quién lo reconocería?

La mujer palideció.

Por lo que pudo averiguar, Christopher era un actor en ascenso, alguien totalmente desconocido con una carrera prometedora, por lo que era normal que Sophia no quisiera relacionarse con él.

Para ella: él era un perdedor.

—Lo siento mucho, Sophia, pero tus mentiras me han dejado claro que lo mejor que puedo hacer es desvincularme de ti, tu familia y… —la garganta le ardió— el niño.

—¿Y qué viene después? —exigió saber—. ¿Irás tras de Hope? ¿Por qué aceptarías al hijo de Hope y no al mío?

—Porque es la mujer que amo —espetó sin expresión alguna en el rostro.

Sophia cerró las manos en dos puños.

—Nunca serás feliz junto a esa mujer, Cedric Collins.

—Eso es lo que tú crees —se atrevió a desafiarla—, pero en esta ocasión no permitiré que terceros sigan arruinando nuestra relación.

El problema nunca vino de ellos, sino de las personas que los rodeaban y se negaban a aceptar su relación.

—¡Hope no es para ti! —colapsó, perdiendo el control de sí misma, y él señaló la puerta de su departamento.

—Es hora de que te largues.

—Cedric…

—Hazlo ahora o llamaré a la policía. —Esa amenaza hizo que Sophia lo pensara un poco—. Nada será como antes, no sólo les ganaré el juicio, sino que obtendré una orden de alejamiento.

Esa familia estaba obsesionada con su dinero.

—Esto no se quedará así —farfulló y se marchó como alma que lleva el diablo, generándole más inquietud de la prevista.

¿Por qué tenía que estar rodeado de personas tan inestables?

Sea como sea, la decisión estaba tomada y era hora de avanzar y recuperar la poca dignidad que le quedaba. Los Richardson debían entender que lo peor que pudieron hacer fue ganarse a un Collins como enemigo.

***

Miami, Florida

Algunos lo dirían cobardía, pero para Owen era instinto de supervivencia. Porque ante Gena Collins, lo más sensato que podía hacer era guardar silencio.

—¿Por qué no hablas, Owen? —inquirió la hermosa castaña, mirándolo con curiosidad—. Todo sería más fácil si me dijeras quién es tu cómplice.

¿Sería prudente mencionar a los Richardson?

No, claro que no.

—¿Estás al tanto de que gracias a mí sigues con vida?

La garganta se le cerró.

No estaba al tanto, pero sí llevaba meses sospechándolo.

—Hay alguien que quiere deshacerse de ti, ¿por qué no colaboras conmigo y me das su nombre?

Porque ellos lo tenían amenazado y había una persona que no merecía ser involucrada en toda esta locura. Cometió un terrible error al creer que casarse con Hope sería tan sencillo, su ambición lo llevó a meterse con las personas equivocadas y hacer cosas horribles.

—Lastimé a su amada hija, ¿por qué permite que siga con vida? —quiso saber y Gena lo miró con fijeza.

—Porque aún me sirves —fue sincera, y se cruzó de brazos—. Conozco a la gente mala; a decir verdad, me considero una —admitió con una cruel sonrisa en el rostro—, pero tú… ¿por qué lo hiciste?

—Por imbécil —fue sincero y ella se rio.

—Regresaré en unos meses, es evidente que no quieres colaborar conmigo por el momento.

Owen observó como la madre de Hope abandonaba el reducido cuarto e inhaló con pesadez.

¿Realmente podía confiar en ella o Gena sólo quería su información para ser ella quien le diera el golpe final?

Ladeó el rostro.

Sea como sea, guardando silencio y en esa celda tanto él como… *ella*, estaban a salvo.

***

Seattle, Washington

Hope observó con diversión como Joy y Ginger, la mejor amiga de su hermana, discutían sobre el sazonado de la carne y se rio por lo bajo, entretenida.

Eran más jóvenes que ella, pero incluso así, estaban ahí para hacerle compañía y cenar juntas. Un hecho que le agradaba en demasía porque últimamente no hacía más que trabajar.

—Espero que sea de tu agrado —musitó la tierna pelirroja, posando un plato frente a ella.

—Sé que lo será —le guiñó el ojo.

—Si sabe mal, Ginger eligió el sazonado —declaró Joy, tomando asiento, y la nombrada se ruborizó una vez que estuvo en su lugar.

—¿Y si sabe bien? —Hope se llevó un bocado a la boca, y contuvo un suspiro de satisfacción.

—Fue porque yo la ayudé —sonrió su hermana y Hope asintió.

—Está delicioso —admitió y Ginger se relajó, al tiempo que Joy probaba la carne.

—Extraño tu cocina —reconoció, mirando a su amiga—. ¿Qué tal el campus?, ¿te sientes cómoda ahí o deseas mudarte?

—Estoy bien —respondió la pelirroja, tranquila—. Ya te dije que no debes preocuparte, hiciste mucho por mí recibiéndome en tu departamento todo este tiempo.

Hope bebió de su agua, no muy segura de estar conforme con la situación de Ginger.

Era la mejor amiga de su hermana, siempre estuvo a su lado a pesar de los altos y bajos de Joy, y le parecía un poco injusto que hubiera terminado sin hogar con la llegada de William.

—Además, es agradable convivir con mis compañeros —finalizó Ginger, zanjando el tema, y Hope ladeó el rostro, indecisa.

No estaba lista para vivir con nadie, porque quería aprender a hacerlo sola, pero tampoco estaba segura de querer adquirir un nuevo departamento. Sabía que Ginger no aceptaría que arrendara un piso para ella, por lo que ahora mismo se sentía atada de pies y manos.

—¿Por qué mejor no nos cuentas como es vivir en pareja? —Ginger desvió el tema, haciendo que su atención recayera netamente en Joy.

—Es agradable, pero ahora me siento sola porque William viajó de emergencia a Londres.

¿Londres?

¿Podría ser que Cedric estuviera en problemas?

La garganta se le cerró, por muy preocupada que estuviera, no había manera de que lo buscara. Aún no estaba lista para retomar contacto con él.

Cuando la cena llegó a su fin, la primera en retirarse fue su hermana, alegando que el día de mañana debía hacer algo por su

novio, y Hope se quedó junto a Ginger, esperando el Uber de la misma.

—¿Todo bien en la universidad?

—Sí, sabes que me gusta mucho diseñar.

Ellas tuvieron la oportunidad de trabajar juntas en Londres hace más de ocho meses, por lo que Hope conocía el talento de la pelirroja.

—Sabes que si algo sucede puedes buscarme —musitó de pronto y Ginger se tensó cuando su celular empezó a sonar.

—Muchas gracias —sonrió con timidez—. Debo irme, mi Uber llegó. —Se despidieron y le generó algo de inquietud verla tan nerviosa.

¿Realmente estaba disfrutando de su estadía en el campus de la universidad?

***

Ginger se subió a la camioneta con movimientos calculados, no muy segura de cómo tomar el gesto de Nathaniel —puesto que él nunca pasaba por ella, ni se ofrecía a llevarla a ningún lugar— y la piel se le erizó cuando la mano masculina se deslizó por su nuca y en cuestión de segundo sus labios se juntaron.

—Vamos meses así, ¿por qué eres tan tímida? —gruñó contra su boca, deslizando su mano en su muslo derecho, y ella se estremeció.

Si era sincera consigo misma, nunca se imaginó que tendría una aventura de ese tipo, ni mucho menos que Nathaniel Murphy llegaría a importarle tanto.

—Espera —gimió, sujetando su mano al sentirla en la unión de sus piernas, y él le sonrió—. Estamos en vía pública.

—¿No te excita? —la desafió con la mirada—. Nadie puede vernos desde afuera, nosotros…

—Por favor, Nathaniel… —el rubor tiñó sus mejillas y él la observó por largos segundos.

—Bien, vamos al departamento —se enderezó y el auto se puso en marcha—. Quiero ir al super, ¿vienes conmigo o prefieres esperarme?

Como ella era quien se encargaba de cocinar, decidió acompañarlo. Después de todo, contra todo pronóstico, cuando Joy decidió vivir con William —hace ya cuatro meses—, ella terminó aceptando la oferta del hombre que, hace apenas nueve meses, no hacía más que odiarla y humillarla.

Ginger cerró los párpados, tratando de regularizar su respiración, y con la piel perlada por el sudor y el cuerpo más cansado que nunca, estiró la sábana para cubrir su desnudez, esa que siempre la dejaba vulnerable ante el apuesto rubio que sabía cómo robarle el buen juicio.

—¿Cansada? —Lo escuchó salir del baño, y asintió—. De acuerdo, descansa un poco y luego te pediré un Uber.

Sonrió con amargura, siempre era así.

Nathaniel le hacía el amor con abandono, para después despacharla fríamente porque ellos no eran nada.

—Hay algo que debo comentarte —abrió los ojos con lentitud, agradeciendo no tenerlo en frente.

—¿De qué se trata? —por su tono, no parecía realmente interesado.

—Ya no podré venir a partir del lunes.

El silencio le erizó la piel, pero se mantuvo serena.

—¿Por qué? —su voz fue tensa—. Creí que disfrutabas de esto.

¿Lo hacía?

«Claro que sí, por eso siempre respondes a todos sus llamados».

Dios santo, en qué estuvo pensando al involucrarse con un hombre que sólo quería coger con ella.

—William se mudará con Joy y yo metí mi solicitud para vivir en el campus de la universidad.

—¿No puedes alquilar un departamento?

—El dinero no me rendirá —fue sincera, aunque evitó mencionar el hecho de que su padre no financiaba su estadía en Seattle—. Si todo sale bien y soy aceptada, nuestros horarios no volverán a coincidir —se limitó a decir y empuñó las sábanas cuando él se recostó junto a ella.

—Ya veo… —regó un camino de besos por su brazo desnudo —. Sin embargo, hay un problema.

—Se escapa de mis manos, no hay nada que pueda hacer — suspiró cuando aprisionó uno de sus pechos y él la instó a terminar boca arriba—. Nathaniel…

—Nunca creí que diría esto —la besó con ternura—, pero creo que lo mejor es que te mudes conmigo. —Una horrible tensión se apoderó de su cuerpo y como si él pudiera sentir sus ansias de huir, se montó sobre ella para inmovilizarla con su cuerpo.

—¿Por qué? —preguntó con impotencia—. Siempre fuiste claro con tus intenciones, ¿acaso olvidas que nunca fui de tu agrado?

El silencio fue largo y tenso, pero incluso así se mantuvo serena.

—Me encanta follar contigo —sonrió con malicia—, sólo hagamos un intercambio.

—¿Qué estás insinuando? —se ruborizó, e intentó apartarlo, pero él no lo permitió.

—Ayúdame con la cocina, sólo eso te pido. —Se relajó, pero la preocupación no abandonó su cuerpo—. Múdate conmigo,

después de todo, nos vemos todos los días para esto. ¿Acaso eso no facilita todo?

Quería empujarlo, quería gritarle e incluso golpearlo, pero en lugar de eso, acunó su rostro y lo besó con hambre voraz, gritándole en silencio lo mucho que lo amaba y lo doloroso que le resultaba no ser nadie importante para él.

—Chica lista —susurró contra su boca y Ginger gritó por lo alto cuando la penetró con dureza—. ¿Por qué no te quedas? —la piel se le erizó y él se meció lentamente sobre ella—. Es hora de que te empieces a acostumbrar a esto.

Tragó con fuerza.

—¿A qué? —gimoteó y clavó las uñas en sus hombros.

—Al hecho de que pienso hacerte el amor cuantas veces se me apetezcan —sentención y en esta ocasión arremetió contra ella con habilidad, nublándole el buen juicio.

Lo abrazó por la cintura con las piernas, abriéndose para él, y en ese momento dejó de pensar con claridad.

¿Por qué?

¿En qué momento terminó enamorada de alguien como él?

Nathaniel… él nunca sería adecuado para ella.

Una vez en el super, Nathaniel se encargó de enseñarle lo que quería comprar y ella se limitó a aceptar o rechazar una que otra cosa. Como de costumbre, el carrito estaba lleno de comida saludable, él cuidaba mucho su figura —además de que era doctor— y eso era admirable, pero… a veces era tan duro ver que no estaba interesado en comprar ninguna golosina.

Ginger apenas y tenía dinero para sus materiales, pasajes y meriendas, por lo que pocas veces se permitía un antojo.

—Buscaré un empleo —El comentario hizo que él parara en seco, y Ginger lo buscara con la mirada—. ¿Qué sucede?

Nathaniel simuló que estaba buscando un producto y la miró de reojo.

—¿Por qué? ¿Crees que tendrás tiempo para estudiar?

—Podré hacerlo —se limitó a decir y cuando pasaron por el pasillo de golosinas, se alegró al ver unas barras de chocolate en oferta—. Compraré esto —las sujetó, pero no las puso al carrito, sino que las mantuvo en su mano.

—¿Sólo eso? —lo buscó con la mirada, ¿era impresión suya o su voz sonaba más oscura?

—¿Todo bien en el trabajo? —frunció el ceño.

—¿Por qué lo preguntas?

—Te oyes… diferente. —Ladeó el rostro y él clavó la vista al frente.

—¿Vienes al super por unas simples barras de chocolate? ¿No piensas llevar nada más?

—Mmm… —se dio unos toquecitos en el mentón, observando el área de helados, pero finalmente negó con la cabeza—. Sólo me alcanza para esto —fue sincera y le sonrió—. Además, no pienso poner golosinas a tu alcance. Te esfuerzas mucho para mantenerte en forma.

Si lo pensaba detenidamente, ya había bajado cinco kilos desde que se mudó con él, por lo que ese régimen tenía ciertos beneficios. Ginger respingó en su lugar cuando Nathaniel le arrebató las barras de chocolate y se tensó cuando las tiró al carrito, para después pasarla de largo.

¿Y ahora por qué estaba molesto?

—¿No crees que ya compraste mucho? —inquirió con tranquilidad, simulando no ser consciente de su enojo—. Creí que ya habíamos terminado por hoy —estudió el carrito.

—Quiero un helado —ingresaron al pasillo de perdición y la boca se le hizo agua.

—Pero… a ti no te gusta —susurró y él observó sus opciones con ojo crítico.

—¿Cuál elegirás tú?

¿Qué parte de que no le alcazaba para nada más no había entendido?

—No se me antoja —mintió y jugueteó con sus dedos—. Ya cené y estoy llena. —Clavó la vista en el helado de vainilla que tenía cobertura de chocolate con pedazos de maní—. Si quieres un consejo, ese es delicioso —dijo automáticamente.

Otra mujer, quizá le habría pedido que el comprara un helado, pero ella no podía hacer eso.

—Ahora que viviremos juntos, hay ciertas cosas que tenemos que dejar claras. —Ginger apartó la vista de su taza de café—. No me molesta que comas las cosas que compro, vives aquí y no te mezquinaré mi comida. —Esa noticia le generó un gran alivio —. Pero no esperes recibir nada más de mí.

—Creo que no estoy entendiendo —frunció el ceño y él se reclinó en su asiento.

—Vives en mi departamento porque estás encargada de mis comidas. —Ginger asintió—. Dejaré que comas todo lo que está en mi departamento porque me encanta follar contigo. —Se tensó, no le gustaba la idea de recibir comida a cambio de sexo, pero… ¿sería prudente quejarse?

«No, no tienes a donde ir. No fuiste aceptada en el campus y si él se entera podría usar eso a su favor».

—¿Cuáles son las reglas que quieres implementar? —hasta el momento no le había dicho nada al respecto.

—No sé cuál es la relación que tienes con tu detestable padre, pero es evidente que no tienes mucho dinero. —Se tensó—. No deseo hacerme cargo de ti; no compraré tus productos básicos,

antojos ni caprichos. Tú y yo no somos pareja y por ende no tengo que mantenerte.

—Nunca te pedí que lo hicieras —musitó con un hilo de voz y Nathaniel la estudió con ojo crítico.

—Es mejor ser claros desde un principio.

Ella asintió.

Lo cierto era que jamás se habría planteado la idea de recibir un solo centavo de Nathaniel y por esa razón le escribió a Iris, su nana, para contarle un poco de su situación.

Si bien su… ¿amistad? Había crecido y mejorado en los últimos meses, Ginger no tenía la confianza para insinuarle algo así al rubio. Desde un principio Nathaniel dejó claro que no pagaría sus gastos adicionales y le parecía un hecho razonable, él ya estaba haciendo mucho al darle un techo donde vivir. Sin embargo, debía reconocer que era el dinero mensual que Iris le enviaba lo que le permitía subsistir tranquilamente durante el mes.

Al no recibir una respuesta, despabiló su mente.

—Pero espera, tú odias lo dulce así que quizá te siente mejor un helado de agua.

Se dispuso a buscar uno en la heladera, pero Nathaniel abrió la puerta y tomó una caja de diez unidades del helado que le había recomendado.

—Espera, será un gasto inútil si no son de tu agrado —intentó ser razonable.

—Se ve bien.

Miró la caja.

—¿No crees que es mucho? —se preocupó—. A ti no te gustan las cosas dulces, ni siquiera toleras el refresco.

Sus menús siempre fueron muy exigentes.

—Estás muy al tanto de mis gustos, pero yo no conozco los tuyos.

—¿Por qué lo harías? —se rascó la nuca con diversión—. Somos muy diferentes.

Llegaron a la caja y antes de que sea su turno, él inquirió:

—¿Quieres decir que la comida que haces no es de tu agrado?

—¿Qué? —la arrancó de su letargo.

—Si nuestros gustos son diferentes, no te gustan mis menús.

—Sí me gustan —sonrió y observó sus jeans, los cuales estaban más holgados de lo normal—. Gracias a ti perdí los kilos que tenía de más —bromeó, pero le resultó evidente que a él no le hizo nada de gracia su comentario porque durante los siguiente veinte minutos no le dijo palabra alguna.

Una vez en el departamento, Ginger se encargó de organizar todas las compras y cuando terminó con su labor, lanzó un largo suspiro.

—Listo.

—Eso fue rápido. —Dio un respingo en su lugar y se volvió hacia Nathaniel, quien ya había tomado una ducha y estaba en su ropa de dormir—. Iba a ayudarte, ¿por qué no me esperaste?

—Quería ganar tiempo, estoy muy cansada —se frotó el cuello —. Iré a tomar un baño —intentó pasarlo de largo, pero él la sujetó del brazo—. ¿Pasó algo? —Barrió la cocina con la mirada —. Dijiste que hoy comerías fuera, pero si quieres puedo prepararte algo.

Después de todo, ellos tenían un acuerdo y ella no podía dejarlo sin su cena.

Nathaniel la miró con fijeza y la liberó de su agarre con lentitud.

—No quiero nada, ve a bañarte —dijo finalmente y Ginger siguió su orden, pero no esperó encontrarlo sentado en el borde de la cama cuando salió de la ducha. Sus miradas se encontraron

y ladeó el rostro cuando levantó los dos helados que tenía en mano—. ¿Me acompañas?

El rubor trepó por sus mejillas y dejó de restregarse el cabello con la toalla para sentarse junto a él.

—¿Estás seguro? Son tus postres y…

—Si los quieres, sólo tómalos —gruñó y le entregó un helado, para después mirar de reojo su hombro desnudo.

—Gracias.

Ginger saboreó el helado como si fuera el mejor postre que jamás probó en la vida. Sus ojos brillaron con ilusión, su sonrisa se pareció a la de una niña pequeña y tuvo que terminarlo para darse cuenta que él la estaba mirando con demasiada atención.

—¿Qué sucede? —la incertidumbre la carcomió por dentro.

—No quiero que trabajes. —Su comentario la tomó por sorpresa e hizo que la sangre se le congelara—. ¿Podrías replantearte esa idea que tienes en la cabeza?

—¿Por qué no? —forzó su sonrisa.

—Porque tendrías que hacerlo en la noche y eso implicaría que no pueda verte en mis horas libres.

¿Estaba preocupado por sus encuentros?

—Te dejaré la cena hecha y no te preocupes, yo… —odiaba ser tan pudorosa y no poder decir que seguiría teniendo sexo con él—. No pienso olvidar nuestro acuerdo.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando Nathaniel le tendió una tarjeta.

—Úsala a tu antojo, no tiene límite.

—¿Por qué me darías una tarjeta sin límite? —la voz le tembló y abandonó su lugar con inquietud, provocando que él hiciera lo mismo—. No la necesito, yo…

—He sido distraído y egoísta, ni siquiera sé si hay algo en ese refrigerador que te guste.

—Todo me gusta —mintió y Nathaniel se plantó frente a ella para acariciar su brazo.

—Quiero que compres la comida que te gusta, tus golosinas y ropa nueva.

—No, yo…

—Olvidemos las reglas —susurró y unió sus labios con necesidad—. A partir de ahora, tú déjamelo todo a mí —sentenció entre besos y Ginger no objetó cuando la despojó de la toalla, ni cuando la tomó en brazos para tenderla en la cama.

Quería parar, deseaba alejarse de ese hombre, pero… no podía hacerlo.

Era demasiado tarde, se había enamorado del hombre que odiaba a su padre con cada fibra de su ser.

Capítulo 4

Seattle, Washington

Dos semanas después

Hope no era dada a meterse en asuntos ajenos. A decir verdad, era algo que odiaba con cada fibra de su ser; sin embargo, le resultaba evidente que Joy le estaba escondiendo algo.

—¿Todo en orden? —se atrevió a preguntar y la castaña paró en seco para buscarla con la mirada—. ¿Hay algo que te preocupe? No te has quedado quieta durante los últimos cuarenta minutos —giró el lápiz entre sus dedos y conectó sus miradas.

—Bueno… —Joy dudó, pero finalmente dijo—: Me siento preocupada por ti, estamos en la última etapa de tu embarazo.

—Ya te he dicho que estoy bien, es normal que me sienta algo débil porque pronto daré a luz.

—Según el doctor: será en tres semanas —le recordó, de nuevo —. Y tanto William como yo decidimos que no puedes quedarte sola —replicó con terquedad.

—¿Planeas mudarte conmigo y dejar de ver a tu noviecito? —ironizó, provocando que su hermana la fulminara con la mirada, y carcajeó por lo alto—. Es broma, ya te dije que no tengo nada en contra de William.

El rubio había cambiado de manera asombrosa: ya no era el hombre arrogante que alguna vez conocieron, sino un compañero atento que inspiraba confianza. Gracias a él, Joy estaba entre las mejores de su clase, sin recaídas en el alcohol ni malas compañías. Su relación era simplemente maravillosa y envidiable, algo que Cedric y Hope nunca habían logrado.

Cedric…

Había mensajes en su celular y correos en su bandeja de entrada, pero nunca se atrevía a leerlos porque sabía que eran de él.

Aún era muy pronto para tomar una decisión y esa verdad le dolía.

Acarició su vientre abultado y sonrió con melancolía. Si sus cálculos no fallaban, el hijo de Cedric debía estar por nacer.

—Olvidé comentarte, pero William aún no regresó de Londres y no volverá durante unas semanas —anunció Joy de pronto, tomándola por sorpresa.

—¿Se le presentó un caso complejo? —inquirió, intrigada, porque William rara vez se ausentaba tanto tiempo.

La expresión vacilante de su hermana le advirtió que algo más se escondía tras esas palabras.

—Joy…

Ella se mordió el labio inferior, nerviosa.

—Sé que estás intentando sanar por tu cuenta, ignorando los mensajes de Cedric —murmuró—. William me lo contó.

Hope sintió cómo los hombros se le tensaban.

—¿Sucedió algo con Cedric?

—El hijo de Sophia no es de él. —El aire se atoró en sus pulmones—. No sé mucho de la historia, pero según William: uno sólo debe ver al niño para saber que el padre de la criatura es el actor que protagonizó la serie que Sophia grabó cuando tú y Cedric se reencontraron en Londres.

—¿Qué? ¿Ella lo engañó cuando estuvo en Manhattan?

«No eres nadie para indignarte, tú y Cedric también la engañaron», se reprochó.

—En realidad… todo empezó antes. Según las fechas, Sophia se embarazó un mes antes de que comenzara el rodaje de la serie. —Joy bajó la voz—. Nunca fue una santa.

Hope cerró los ojos con pesar.

—William cree que Sophia ya sabía de lo tuyo con Cedric, y al ver que él te elegiría a ti, trató de atraparlo con su embarazo.

El corazón de Hope palpitó con fuerza. La imagen de Cedric enfrentando esa verdad la estremecía.

—¿Sabes algo más de él?

—Solo que quería ser padre, que estaba dispuesto a luchar por la tutela. Pero ahora… —Joy suspiró—. No sé nada y no he querido molestar a William. Lo único que sé es que el verdadero padre del bebé quiere una indemnización por daños y perjuicios porque la noticia pronto saldrá a la luz, y podría afectar a su carrera.

—¿Demandó a Cedric?

—Es el del dinero —soltó su hermana con obviedad—. Pero él está blindado, no hizo nada malo. En todo caso la familia Richardson es la única culpable y Cedric la segunda víctima en cuestión.

Hope apretó las manos y por un instante sintió la necesidad de escribirle, de preguntarle cómo estaba. Pero se contuvo. Si lo hacía, él volvería a buscarla, y ella aún no estaba lista para abrir esa puerta.

—¿Por qué mencionan a los Richardson? —preguntó con amargura.

—Porque Fabiola, la madre de Sophia, estaba al tanto de todo.

Hope crispó la mandíbula. Ese nombre era veneno y se sentía una idiota por no haber imaginado que Sophia podría ser igual, o peor, que su madre.

Cedric iba a ser padre.

Él había obtenido aquello que ella nunca pudo darle cuando lo intentaron y no podía ser tan egoísta como para implorarle que se quedara a su lado. No, claro que no, Sophia no merecía que le arrebatara a su futuro esposo.

Una nueva lágrima se deslizó por su mejilla y le dio un nuevo sorbo a su copa de whisky. En esta ocasión se encontraba bebiendo sola en su departamento, lejos de los ojos curiosos de su madre, Grover y Edward.

Lo cierto era que no se le apetecía dar explicaciones a nadie ni mucho menos generar un odio injustificado en ellos hacia Cedric.

No de nuevo, no ahora que ella era la única culpable de su dolor.

Cedric nunca le prometió amor, él siempre le advirtió que lo suyo sería breve y ahora ella debía lidiar totalmente sola con el desasosiego que sentía en el pecho.

El timbre sonó y tuvo la necesidad de ignorarlo; sin embargo, cuando este empezó a sonar de manera insistente supo que sería imposible, por lo que ahogando un gruñido se incorporó y fue a abrir la puerta.

No, esto no podía significar nada bueno.

¿Qué hacía Owen en su departamento?

—Lárgate —soltó con frialdad y cuando intentó cerrar la puerta él se adelantó, y se adentró al lugar.

—No, debemos hablar, ya no puedes seguir evitándome.

Cometió un terrible error al creer que podría congeniar con un hombre más joven e inmaduro que ella, nunca debió conformarse con la toxicidad de Owen con tal de tener un compañero que la protegiera, de haber sido menos cobarde, posiblemente su vida sería más fácil.

—No hay nada de qué hablar, fuiste tú quien terminó conmigo —le recordó con sorna y él la observó con fijeza.

—¿Estás bebiendo? —Recorrió la sala con la mirada hasta que encontró la botella y su copa de whisky sobre el mesón.

—Sabes que no me marearé —comentó mientras él se acercaba a su copa en silencio—. ¿De qué quieres hablar? —preguntó con frustración—. Sé rápido, quiero estar sola. —Se dirigió al aparador para invitarle una copa, dado que no podía ser tan grosera, y cuando giró sobre su eje lo vio sentado en el asiento que estaba junto al suyo—. Esto será breve.

—¿Él te dejó?, ¿por eso estás así?

—¿Así cómo? —gruñó ante su burlona sonrisa y el pelinegro la estudió con la mirada.

—En un estado deprimente.

Hope se acercó a su lugar y generando un fuerte estruendo dejó la copa en el mesón. Le sorprendió que no se rompiera, al parecer la vida quería que bebiera una copa en compañía de su ex.

—Sí, me dejó y la verdad no entiendo qué haces aquí sí conoces la verdad. —Bebió su copa de un solo trago y decidió servirse un poco más—. Me acosté con mi exesposo, accedí a ser su amante porque lo amo y en algún determinado momento anhelé ser elegida por él.

—Pero no fue así, ¿verdad?

Los ojos se le llenaron de lágrimas y no le dio una respuesta, simplemente le dio un nuevo sorbo a su copa.

—Quiero estar sola, bebe una copa y lárgate.

Owen siguió su primera orden, pero lo hizo con movimientos tan lentos que por un momento quiso hacerlo por él; no obstante, la cabeza empezó a martillearle sin control alguno y prefirió guardar silencio.

Pronto se iría, pronto se largaría y la dejaría disfrutar de su soledad.

—Yo puedo perdonarte —dijo minutos más tarde y ella no le dio una respuesta, tenía todo el cuerpo entumecido y no entendía el por qué—. La madre de la novia de tu exesposo me buscó para hablarme de la situación, así que no deseo dejarte sola.

¿La madre de Sophia se reunió con Owen?, ¿por qué?

Juntó los ojos con fuerza al ver como se inclinaba en su dirección y se sintió una estúpida por haberlo dejado entrar a su departamento.

—Vete, por favor —rogó con esfuerzo, las cuerdas vocales le ardían.

—Me necesitas, Hope, soy el único que está dispuesto a cuidar de ti.

Tomó sus labios a la fuerza y por unos segundos tuvo la sensación de que su cuerpo luchó con violencia por su libertad, pero cuando el tiempo pasó y supo que él no se detendría, todo en ella dejó de sentir.

Fabiola Richardson era el diablo en persona y Hope jamás olvidaría que fue esa mujer quien envió a Owen hacia ella, ambos confabularon para lastimarla, pero las cosas no salieron a su antojo y la clara prueba de ello era que ahora mismo el pelinegro estaba preso y Fabiola lidiando con la vergüenza de que su hija tuviera un hijo de otro hombre cuando su aspiración siempre fue Cedric Collins.

Observó su vientre una vez más y lo acarició con delicadeza.

Después de hacerse los estudios para realizar su demanda, Hope había tomado la pastilla del día siguiente para prevenir cualquier accidente; no obstante, incluso así, su bebé permaneció ahí y al final de todo comprendió que él merecía nacer y quedarse a su lado.

«Yo quería un hijo», recordó y ladeó el rostro con lentitud. «Pero sé que Cedric jamás lo aceptará», determinó, pensando en el hombre que le pidió una nueva oportunidad y al cual tuvo que rechazar por su propio bien.

En los últimos meses, Hope había levantado algo que jamás imaginó: su propia agencia de diseño gráfico. No era solo un negocio, era la prueba de que podía reinventarse después de la tormenta. Entre encargos y noches de desvelo, había comenzado a desarrollar un sistema de inteligencia artificial que ella misma bautizó como **EVA**, un asistente capaz de analizar paletas de colores, estilos y trazos para proponer variaciones personalizadas a cada cliente. No era un sustituto de su arte, sino un aliado silencioso que aprendía con ella y le devolvía, de alguna manera, la visión que había perdido durante tantos años. Mientras EVA aprendía a “ver”

patrones y posibilidades, Hope también aprendía a mirar su vida con nuevos ojos: más firme, más libre y más suyo.

Eligió a su hijo, soltó su pasado, y ahora…

Un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando Joy posó una mano en su vientre y sus labios temblaron de alegría. Su hermana fue la primera en apoyar su decisión, dado que su madre habría preferido interrumpir el embarazo, y debía admitir que su compañía le sentaba muy bien.

Era su hermana menor, pero ella no tenía la menor idea de lo mucho que la admiraba porque al final de todo, Joy tenía lo que Hope jamás había logrado: una relación estable, limpia y sana.

Joy se liberó de las cadenas que su madre alguna vez ató en ellas y pudo elegir.

«Tú también aprendiste a elegir», se dijo a sí misma y se relajó sobre el sofá.

Era una mujer adulta, independiente y todo indicaba que muy capaz, dado que sus proyectos cada vez eran más grandes y exitosos. Tal vez su madre aún estaba resentida por sus decisiones, pero si Gena no cedía, su relación quedaría congelada en el tiempo.

Hope no pensaba permitir que nadie volviera a elegir por ella.

Sin embargo, a pesar de todo su éxito profesional y crecimiento personal, sabía que algo le faltaba y que quizá, solo quizá, una parte de ella estaba lista para aceptar la amistad de Cedric… aunque en el fondo de su corazón supiera que entre ellos jamás habría solo una amistad.

Esa noche, mientras su hermana dormía profundamente, Hope se refugió en su estudio y revisó un par de diseños que había recibido esa mañana. A pesar de lo avanzado de su embarazo, se empeñaba en trabajar tanto como podía; necesitaba sentir que aún tenía el control de su vida.

Treinta minutos más tarde, encendió su laptop con un solo propósito: quería ver si Cedric le había escrito.

Tal y como temía, no había mensajes recientes. El último lo había recibido hacía tres semanas, y aun así seguía en la bandeja de entrada como una tentación constante.

El asunto era simple, casi ingenuo: “Solo quiero saber si estás bien”.

Un suspiro brotó de su garganta y negó con la cabeza.

—Esto es una locura… —murmuró, como si quisiera convencerse a sí misma.

Aun sabiendo que no debía hacerlo, abrió el correo. El mensaje era breve, directo, casi torpe. Terminaba con un número al que podría escribirle si algún día decidía aceptarlo nuevamente en su vida.

Hope cerró la laptop con brusquedad, como si el gesto pudiera ahogar el cosquilleo en su pecho.

¿Haría bien en escribirle ahora, justo cuando él debía estar devastado?

Capítulo 5

Quince días después, el juicio había terminado y, como era de esperarse, Cedric salió victorioso de cualquier acusación. Tenía la opción de demandar a los Richardson, pero lo último que quería era seguir atado a ese circo y lidiando con esa gente.

—¿De verdad no los demandarás? —preguntó Guillermo, ofuscado.

Cedric no respondió; se limitó a fijar la mirada en William.

—Quiero una orden de alejamiento para toda esa familia.

Sophia le había robado meses de su vida con sus engaños y actos de manipulación, jamás se imaginó que su ambición podría llevarla a caer tan bajo, pero todo indicaba que pecó de iluso al creer en su "genuino y repentino" amor. Había elegido a la mujer equivocada y, por su culpa, Hope terminó pagando un precio demasiado alto. Cerró los ojos con fuerza, deteniéndose un instante frente a la puerta del juzgado.

Había rechazado a Hope por un hijo que nunca fue suyo y eso la convirtió en una presa fácil para Owen.

Cerró las manos en dos puños y salió del lugar como alma que lleva el diablo, lamentando que la llegada a su departamento no fuera la mejor de todas. Y no precisamente porque Felicity estuviera ahí, esperando por él con un gran arreglo de flores, sino porque no estaba sola.

Tristan estaba con ella.

—¡Felicidades, hermano!

Felicity corrió hacia él para envolverlo en un abrazo y Cedric esbozó una débil sonrisa. Los últimos años ellos se habían visto para acontecimientos puntuales, puesto que Felicity estudiaba en Manchester, por lo que era normal que tenerla así le generara tanta ternura.

Después de todo, a pesar de todo lo que vivieron, era su pequeña y adorada hermana.

—No puedo creer lo que Sophia hizo —comentó, indignada—. Qué bueno que la dejaste plantada en el altar, ¿te imaginas los problemas que hubieras atravesado en caso de estar casado con esa arpía?

—Lo sé —musitó con cansancio, y la piel se le erizó cuando su abuelo avanzó en su dirección.

—De algo sirvió su insensatez y todo el escándalo que causó —escupió su abuelo en tono mordaz.

Estaba claro que nunca podría aceptar el amor que William y él sentían por las hermanas Smith.

—Buenas tardes, abuelo —saludó con elegancia y el anciano lo observó con desdén, y luego se centró en William—. ¿Puedo saber qué te trajo hasta aquí? Creí que no querías verme.

Cuando Cedric se enteró de la muerte de su padre, Tristan le pidió que ignorara el testamento y se olvidara de la herencia, dado que él podía darles más que eso, pero Cedric no aceptó su oferta por una simple razón: en ese momento lo único que quería era confirmar con sus propios ojos que Hope estaba viva.

—Creo que es hora de que hagan las paces —musitó Felicity con un mohín en los labios, era muy inocente para comprender la tensión que existía entre ellos—. Estuvimos muy preocupados por ti todo este tiempo, temíamos que Sophia y ese hombre se salieran con la suya.

Estuvieron tan preocupados por él que ni siquiera lo llamaron...

—Todo se solucionó, ¿verdad, Will? —su hermano se cruzó de brazos, levantando un muro invisible de protección.

—Sí.

—Eres el peor de todos —gruñó Tristan, señalando a William—. ¿Crees que no sé qué vives con esa mocosa que le hizo la vida imposible a tu hermana?

La garganta se le cerró.

Joy nunca le hizo la vida imposible a Felicity, la realidad era totalmente diferente, pero suponía que para su hermana: ella siempre sería la víctima de las hermanas Smith.

—Que lo sepa o no, abuelo, me tiene sin cuidado —zanjó su hermano con frialdad.

Felicity jadeó, sorprendida por el tono que William empleó para hablarle a su abuelo, pero Cedric reconoció en ese gesto la misma determinación que lo unía a Joy.

William lo buscó con la mirada.

—Todo terminó de manera exitosa, por lo que no tengo nada más que hacer en Londres.

Cedric se tensó, ¿de verdad se iría tan pronto?

—¿Te irás por ella? —la pregunta de Felicity fue suave, y nerviosa.

William la miró fijamente por largos segundos.

—Sí, Joy me está esperando.

El corazón de Cedric se encogió. Al menos William no repetiría el error que él cometió con Hope: dejar que otros interfirieran en su relación.

—Siempre fue su preferida —murmuró Felicity, y su voz perdió dulzura.

Cedric la observó con atención.

¿Por qué se veía y oía tan molesta?

—Es un tonto —espetó su abuelo, con frialdad—. Como sea —volvió a centrarse en él—, me gustaría hablar contigo. ¿Nos invitas a pasar?

¿Por qué sentía que Tristan y Felicity no traían buenas noticias consigo?

Nunca le molestó que su abuelo y Felicity fueran tan unidos, en el fondo su hermana necesitaba una figura paterna y quizá la encontró

junto a Tristan; no obstante, temía por los tipos de valores que su abuelo pudiera trasmitirle a su hermana.

El hombre no conocía de límites y creía que con dinero lo obtendría todo.

Los invitó a pasar a su departamento y después de preparar tres tazas de té, se sentó frente a ellos para comprender, por fin, el motivo de su repentina visita. Su hermana se veía feliz y relajada, algo que contrastaba mucho con la tensión en los hombros de su abuelo.

—¿Ahora sí me dirán la principal razón de su visita? —le dio un sorbo a su taza de té, curioso.

—Bueno, he pensado que debido a que William eligió a esa Smith —se tensó, no le gustaba que Tristan hablara así de Joy—, tú eres el más indicado para manejar mis empresas.

—¿Yo? —frunció el ceño.

—Eres el primogénito de mi difunta y amada hija, tienes tu propia empresa de desarrollo en videojuegos, ¿quién mejor que tú para guiar todo mi imperio de software?

—Felicity —respondió sin titubeos, y su hermana hizo una mueca.

—Gracias, pero no —dijo la rubia, cruzando las piernas.

—Tu hermana prefiere el ámbito administrativo, ella…

—Yo también elegí a una Smith, abuelo —fue sincero, y el hombre se quedó en silencio por largos segundos.

—Pero ella te rechazó, debes seguir con tu vida.

—Seguiré con mi vida, pero mi prioridad es obtener una nueva oportunidad para luchar por ella.

—¡Está embarazada de otro hombre! —bramó con impotencia, y golpeó la mesa.

—Mi madre se casó con Eugene cuando yo ya existía y eso no pareció molestarte —lo desafió, y como era de esperarse, Tristan se incorporó con brusquedad.

—Debí suponer que hablar contigo no tendría sentido. No sé qué diablos tienen esas mujeres —escupió con desprecio—. ¿Es que no te das cuenta que son las hijas de la principal responsable de la muerte de tu madre?

¿Gena mató a su madre o su madre decidió matarse?

En el pasado dejó que Tristan lo manipulara a su antojo, pero ahora todo era diferente, había aprendido a ver el panorama desde diferentes puntos y claramente su madre no fue nada sensata al ambicionar el amor de un hombre que no la quería.

—Son las mujeres que William y yo amamos, ¿por qué no puedes aceptarlo?

—¡Porque las odio! —bramó con impotencia—. Y eso nunca cambiará, ¿me entiendes?

—Abuelo…

—¡Nos vamos! —zanjó él, furioso—. Toma tus cosas, Felicity.

Su hermana dudó.

—Pero vine de visita, estoy de vacaciones.

—Si no piensas seguirme, haz lo que se te venga en gana.

Tristan salió de su departamento sin mirar atrás y Cedric puso las manos en jarras al ver a Felicity ahí, no había contemplado una visita suya, pero… tampoco quería despacharla.

—¿Vas a quedarte?

—Pedí un intercambio, el siguiente semestre lo cursaré en Seattle —le informó de pronto, captando su atención—. Pensaba quedarme contigo este mes y luego mudarme.

¿Por qué Seattle?

¿Acaso no amaba Manchester?

—Ya veo… —Acarició su mentón, pensativo—. Supongo que me veo en la obligación de decirte que en una semana me mudaré a Seattle, ya compré un departamento y dejaré a Samuel a cargo de GoGamer CCL.

Felicity asintió —la noticia no la sorprendió en lo absoluto—, pero no hizo comentario alguno respecto al tema. Si bien decidió irse a Seattle porque en Londres ya no se sentía tranquilo, ambos sabían que la principal razón se debía a que Hope estaba allí.

—Está embarazada —se atrevió a afirmar, y él se tensó.

¿Cómo podían estar al tanto de algo así?

¿No se suponía que era un secreto?

—Sí, lo está.

—¿Es tu hijo? —sus ojos color cielo brillaron con incertidumbre.

Lo que daría él porque ese hijo fuera suyo, pero no… Era de un desgraciado que se aprovechó de ella.

—No —soltó con frialdad—, ahora si me disculpas, me gustaría dormir un poco.

—Claro —dijo con sencillez y juntó sus manos a la altura de su regazo—, ¿puedo quedarme en tu departamento? —barrió el lugar con la mirada y se quedó observando las fotos que estaban sobre el mueble.

—Si es lo que deseas, puedes hacerlo.

Quién lo diría, después de muchos años, sus hermanos y él volverían a vivir en la misma ciudad.

Sonrió con un deje de esperanza, ¿podría ser que su familia estaba lista para curar sus heridas y dejar el pasado donde correspondía?

***

Seattle, Washington

Hope solo necesitó recibir la noticia de que el juicio de Cedric fue todo un éxito para poder sentirse tranquila, habían sido quince días bastante tensos y mediáticos para el castaño y de alguna forma podía sentir su angustia.

¿Es que el caos nunca lo dejaría tranquilo?

—Quién lo diría… —musitó su hermana, pensativa—. Cedric tuvo mucha suerte al huir de su boda, ¿no crees?

—¿Por qué lo dices? —inquirió, nerviosa.

—Imagina todo de lo que Sophia gozaría en caso de ser su esposa, le estuvo viendo la cara de imbécil todo este tiempo.

—No sé si quiero hablar de eso —fue sincera—. No es que Cedric haya sido el mejor novio del mundo. Nosotros…

—¿Ya no lo amas? —su hermana la miró con curiosidad, y desvió el tema con astucia.

—Lo amo tanto que prefiero que siga con su vida —acarició su vientre, abrumada—. Cada vez que intentamos estar juntos, una desgracia sucede, ¿no crees que es hora de soltarnos?

—Pero las desgracias no las provocan ustedes —musitó Joy—, casi siempre hay terceros.

Era verdad: primero Wendy, la madre de Cedric, luego su propia madre y finalmente Sophia.

—¿Tú qué harías en mi lugar?

Joy se abrazó las rodillas, y se dio unos segundos para acomodar sus ideas.

—Analizaría qué es lo que quiero y tomaría al toro por los cuernos. —Hope carcajeó por lo alto—. No es broma, la vida no es tan larga como parece y ahora que estoy con William, sé que no quiero perder ni un solo segundo a su lado —finalizó con un mohín, helándole las entrañas.

—Haces que parezca sencillo —observó y su hermana asintió.

—Tiene que serlo, sino cuál es el fin de tener a alguien a tu lado.

—Las cosas entre Cedric y yo nunca fueron sencillas —se vio obligada a reconocer y su hermana se rio—, ¿qué es tan gracioso?

—Mi relación con William empezó cuando tenía diecisiete años —admitió, y Hope abrió los ojos con sorpresa—. Él me gustaba, pero

me evitaba porque era menor de edad y no quería lastimarme.

—¿Qué? ¿Por qué no lo sabía? Yo…

—Sólo era su pasatiempo, su nueva obsesión y cuando Cedric nos descubrió nos obligó a separarnos.

—Nunca me dijo nada, él…

—Porque al poco tiempo nos separamos y todos tomamos un camino diferente, Cedric sólo intentó protegerte y respetó mi vida privada.

—No lo sabía —musitó, pensativa—. ¿Decidieron regresar cuando se volvieron a encontrar?

—Para nada —suspiró—. Will sólo me aceptó en su vida porque me vio en un estado lamentable, me obligó a volver con él a Manhattan y una cosa llevó a otra. —Se encogió de hombros.

—Y me dices esto por qué…

—Porque si bien tiene que ser sencillo, conseguirlo no es tan fácil.

—Entiendo… —le sonrió con ternura—. Gracias por estar a mi lado, no debe ser fácil para una joven de veintidós años lidiar con una mujer que está a punto de dar a luz.

—Tampoco es tan difícil —se encogió de hombros y ambas rieron por lo alto, enmudeciendo al instante cuando alguien llamó a la puerta—. ¿Esperas a alguien?

Hope negó lentamente con la cabeza y Joy se dirigió a la puerta, al tiempo que ella se incorporaba con mucho esfuerzo. Su hermana recibió al recién llegado, pero no emitió ruido alguno, por lo que Hope hizo el ademán de acercarse al pasillo.

Sólo esperaba que Sophia no hubiera regresado. A estas alturas del juego, ellas no tenían nada de qué hablar.

—¿Quién es?

Sólo llegó a dar dos pasos, dado que la imagen de su madre hizo que parara en seco y la visión se le cristalizara.

—Mamá… —su voz tembló, y Joy se puso a la par de Gena, recelosa.

—No me perderé el parto de una de mis hijas —zanjó la castaña, con voz quebrada, y Hope le regaló una gran sonrisa.

Al final, después de todo, su madre aceptó su decisión y a su nieto.

Capítulo 6

Cinco días más tarde, Cedric apenas y podía creer que se encontrara en Seattle. La mudanza se había suscitado de manera más rápida de lo previsto y si bien eso le generaba un gran alivio, una parte de él se sentía vacía e inquieta.

Estaba en Seattle, más cerca de lo previsto de sus dos hermanos y la mujer que amaba, pero se sentía más solo que nunca.

Un hecho curioso, porque después del accidente que sufrió con Hope hace más de catorce años y la muerte de su madre, Cedric estuvo solo por mucho tiempo, mas eso nunca le afectó. Sin embargo, ahora mismo, el silencio le estaba resultando angustiante, era un enemigo agazapado, dispuesto a devorarlo si se quedaba quieto.

Tal vez se debía a que, en esta ocasión, él sabía que Hope estaba viva y no era únicamente un fantasma en su memoria.

Dejó su hogar en Londres para alejarse del caos que parecía perseguirlo y, de pronto, no supo cómo se vivía sin ruido alrededor.

Felicity le había pedido que vivieran juntos, pero Cedric no aceptó su oferta y en lugar de eso le consiguió un departamento para que pudiera instalarse y sentirse a gusto.

Una parte de él sabía que su hermana seguía odiando a las hermanas Smith y no quería que se repitiera la misma historia de hace cuatro años. Felicity no volvería a humillar ni a molestar a Hope, por lo que lo mejor sería mantenerla al margen de todo.

Barrió su nuevo departamento con la mirada, un lugar demasiado grande para un solo hombre, demasiado vacío para alguien que alguna vez creyó tenerlo todo. La laptop seguía abierta sobre la mesa; en la bandeja de salida estaba el último correo que le había enviado a Hope semanas atrás.

Solo quiero saber si estás bien.

Quizá no lo había leído, quizá lo ignoró. Y, aun así, él seguía esperando.

Observó las cajas de la mudanza apiladas como murallas y suspiró con frustración.

—¿Por qué demonios no le pedí a la empresa de mudanza que lo hiciera todo? —masculló, despeinándose.

¿Por qué se sentía tan inútil?

Sí, Sophia lo había engañado; y el hijo que anheló por meses no era suyo. Pero la vida seguía.

—Nunca debí mudarme a Seattle —dijo en voz alta, como si necesitara escucharse—. Ahora lo único que quiero es ir a buscarla.

Pero se había jurado darle espacio y lo único que podía hacer era esperar. Aunque cada hora estirada en su día a día le parecía una condena.

La cerradura sonó y la puerta se abrió con un pitido. Cedric ni siquiera se molestó en voltear. La única persona que tenía el código de acceso de su departamento era William.

—¿Piensas dormir sobre estas cajas o qué? —gruñó el rubio, dándole una patada a la más cercana.

—¿A qué viniste? —Cedric miró el reloj—. Pensé que no vendrías hasta mañana.

—Cambié de planes. —Se encogió de hombros, con aburrimiento —. Felicity me dijo que no tienes buen aspecto y creí que sería prudente pasar.

¿Su hermana se preocupó por su estado?

—Levántate —ordenó William, fulminándolo con la mirada—. Solo te dejé cinco días. ¿Cómo terminaste en este estado?

Fácil: odiaba sentirse tan solo.

—Te comportas como si fueras mi hermano mayor —gruñó, y William soltó una carcajada ronca.

¿En qué momento los papeles se habían invertido? Antes, Cedric dictaba el ritmo. Ahora era William quien tenía el timón… y él, el que chapoteaba sin saber nadar.

—Llamaré a la empresa de mudanza para que organicen todo, no es necesario alarmarse —musitó, restándole importancia al caos.

—La empresa no te devolverá el tiempo, ni arreglará tus errores, ni te acercará a Hope —William se dejó caer en la silla contigua y miró la pantalla—. ¿Qué quieres, Cedric? ¿Por qué estás en Seattle?

—Tal vez… sólo quiero la misma paz que tú encontraste aquí.

William soltó una risa breve.

—No encontré la paz en Seattle. La encontré con Joy.

La envidia le mordió el estómago.

—Se separaron años y no fue fácil para ninguno de los dos. ¿Cómo la recuperaste?

—Primero me convertí en el hombre que ella necesitaba.

—No sé qué tipo de hombre necesita Hope ahora —admitió Cedric, frotándose la nuca.

William lo sostuvo con la mirada, hasta que suspiró.

—Yo tampoco lo sé. Pero este —señaló la nube de cajas, la barba desprolija y la camisa a medio abrochar— no le sirve.

Cedric fijó la vista en la laptop, como si ahí hubiese respuestas.

—Soy un idiota, ¿no?

William no lo contradijo.

—Quiero cuidar de Hope y de su hijo —la voz le salió áspera—, pero ni siquiera soy capaz de cuidarme solo.

—Empieza por algo que sí puedes hacer —dijo William, levantándose—. Ordena tu casa. Si tu entorno es un desastre, tu cabeza también.

Cedric asintió, cabizbajo, cerró la laptop y se puso de pie.

—Esperar por Hope es lo correcto —concedió—, pero no puedo hacerlo sentado.

—¿Empezamos? —no quiso decirle nada al respecto, y Cedric no quiso indagar en la inquietud que se suscitó en el rostro de su hermano—. Te diré algo sumamente interesante cuando terminemos de desempacar.

¿Él tenía noticias de Hope?

La garganta se le cerró.

Claro que sí, William no lo visitó sólo porque sí.

—De acuerdo.

Se suponía que llegó a Seattle para tener un nuevo inicio, no para hundirse en su miseria y analizar lo bajo que había caído gracias a sus absurdas decisiones.

Trabajaron hasta que la tarde se volvió gris y la lluvia finísima golpeó los ventanales como si alguien tocara a la puerta. William desmontó cajas a un ritmo militar; Cedric clasificó lo que merecía quedarse y lo que debía irse. En la cocina, alineó platos y tazas, lavó los utensilios nuevos y encendió por primera vez la cafetera. El olor a café caliente llenó el lugar y, por primera vez desde su llegada, el apartamento le pareció habitado.

—Hogar dulce hogar —bromeó Will, sorbiendo de su taza, y Cedric asintió—. Y ahora, date un baño y aféitate. Pareces un fantasma.

—De acuerdo, papá —ironizó y se dirigió a su habitación, preguntándose si realmente su hermano tenía algo para decirle o sólo utilizó esa excusa para ponerlo en movimiento.

Sea como sea, se sentía en deuda con él.

Organizar su casa le había hecho sentir que tenía el control, lo que quería decir que nunca lo había perdido.

Una vez que estuvo limpio, con la cara despejada y ropa limpia, Cedric regresó a la sala y vio a William mirando la pantalla de su móvil con gesto tenso.

—¿Todo en orden? —Su hermano respingó en su lugar y lo buscó con la mirada—. ¿Se trata de Joy?

—Sí, algo así… —Guardó el celular en el bolsillo de su saco.

—Puedes ir con ella si es lo que deseas, no me gustaría que te sientas obligado a quedarte conmigo.

—No estoy aquí por obligación, vine a decirte algo importante.

—Así que era verdad. —Levantó las tazas vacías y los dejó en el lavamanos—. ¿De qué se trata?

—Vine para decirte que Hope entró en labor de parto. —Cada músculo de su cuerpo entró en tensión y su hermano le regaló una cálida sonrisa, brindándole su apoyo—. Pero Joy acaba de decirme que todo salió bien y ahora tiene un hermoso sobrino.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno.

¿Hope ya tuvo a su hijo?

¿Hope era mamá?

Él… ¿por qué se sentía tan emocionado y angustiado?

¿Por qué sentía que debía estar en el hospital, junto a ella, cuando él no era bienvenido en su vida?

—Yo…

—¿Quieres ir?

—Sí.

Quería conocer a ese niño, ver a Hope y sentía que ni su pulso ni respiración se regularizarían hasta que lo hiciera.

Cuando salieron del edificio, ambos pararon en seco al ver a Felicity bajando de un auto. Su hermana llevaba bolsas de comida y se veía bastante sonriente, no obstante, sólo necesitó mirarlos para preocuparse.

—¿Todo en orden?

—Hope acaba de tener a su hijo —soltó con voz contenida y miró a William de reojo, le resultó imposible no percibir su tensión—.

Estamos de ida al hospital, no creo que pueda recibirte ahora —la miró con pesar.

—No te preocupes —su hermana le sonrió—. Entiendo que hay cosas más importantes.

—Deberíamos irnos —continuó William—. Podemos vernos más tarde —sugirió y su hermana asintió, para después decir:

—O podría ir con ustedes.

En esta ocasión, no fue sólo William quien se tensó.

¿Sería prudente llevar a Felicity con ellos?

Es decir, su relación con las hermanas Smith nunca fue la mejor de todas.

—Por favor, estoy sola en Seattle. —Lo sujetó del brazo con un mohín en los labios y miró a William de reojo.

En los últimos años, Felicity se había mostrado más madura y consciente que ellos. Cuando se dio la segunda lectura del testamento ella no peleó, ni luchó contra las Smith, simplemente aceptó la realidad y se propuso ser mejor para recibir el treinta por ciento de la herencia de su padre.

—Si te metes con Joy, yo mismo te sacaré del hospital —aseveró el rubio y su hermana se rio.

—Ya no soy una niña, Will, no pienso molestar ni a Joy ni a Hope —prometió con más dulzura de la prevista y todos se montaron al auto de William.

Durante el camino, Cedric sólo pudo pensar en Hope y en cómo se sentiría.

Era mamá, acababa de cumplir uno de sus más grandes sueños y se sentía muy orgulloso de ella, puesto que aceptó una responsabilidad que muchas mujeres habrían preferido ignorar.

Cuando llegaron al hospital, Cedric detuvo su marcha al ver como Felicity frenaba en seco antes de entrar.

—¿Qué sucede?

—Creo que lo mejor será esperarlos.

Él pensaba exactamente igual, por lo que no objetó y sólo siguió a William por los pasillos, sintiéndose más nervioso y ansioso que nunca.

¿Habría hecho bien en asistir?

—Es al final del pasillo —le informó su hermano y Cedric fue ralentizando su paso. Su hermano detuvo su marcha y lo buscó con la mirada—. ¿Qué sucede?

—Tal vez lo mejor será que primero hables con Joy.

Se suponía que debía esperar por Hope, presentarse en ese lugar sin ser invitado era demasiado invasivo. Ella no lo tomaría de buena manera.

—Entiendo —asintió, y lo dejó atrás.

Cedric suspiró y se pasó una mano por el cabello, angustiado.

Ella estaba bien, era lo más importante de todo, ya si le permitía o no verla, era segundario.

—¿Qué haces aquí? —Un escalofrío recorrió su espina dorsal al oír esa fría voz y muy lentamente se volvió hacia la mujer que odió por años, y era la madre de la mujer que amaba—. Creí que tu relación con mi hija había terminado.

—¿De verdad crees que terminó? —inquirió con aspereza y la castaña apretó la mandíbula.

—Tuvo un hijo de otro hombre, han pasado años y…

—Tú te reencontraste con Eugene después de dieciséis años, él tenía tres hijos con otra mujer y eso no hizo que lo amaras menos, ni te llevó a pedirle que no se divorcie y abandone a su familia por ti. —Sus palabras no fueron dichas con rencor, Cedric ya no tenía energía para seguir resintiendo a su difunto padre y Gena, pero creía que era hora de aclarar que, en esa historia, esa mujer nunca fue una víctima.

Al menos no cuando Cedric y Hope entraron en ella.

—¿No te afecta? —inquirió Gena—. Ella…

—Es la mujer que amo y amaré todo lo que sea suyo, incluido su hijo.

Por un momento pensó que no sería fácil aceptar a ese niño, pero sólo necesitó saber que había nacido para querer conocerlo y correr al hospital sin pensar en nada más que en él y su madre.

¿Por qué?

No tenía la menor idea.

—Tú y tu hermano no me gustan —admitió en voz alta, y él se tensó—. Pero he visto a Joy, y lo feliz que es junto a William.

—Dan envidia, ¿verdad? —sonrió con amargura.

—Quiero lo mismo para Hope. —Se tensó, ¿lo estaba aceptando? —. A partir de ahora no me meteré en su vida.

—¿Porque es lo mejor o porque tus hijas al fin te pusieron un límite?

—Porque las amo. Y eso basta.

Cedric asintió. Por primera vez, estaban de acuerdo en algo.

—Bien —espetó Gena con sequedad—. Ahora veamos si ella quiere verte.

—Lucharé por ella, Gena. Quiero cuidar de ellos.

—¡Cedric! —la voz de su hermano hizo que un hormigueo recorriera su espina dorsal, y giró sobre su eje con inmediatez.

Los ojos color cielo de William estaban abiertos de par en par y la incredulidad en su rostro sólo le decía una cosa.

Hope quería verlo.

Capítulo 7

Lo peor había pasado.

Su hijo por fin estaba junto a ella y tenerlo entre sus brazos le hizo comprender que toda esa tortura valió la pena. No obstante, ese íntimo momento con su bebé fue breve porque la enfermera debía llevárselo para hacerle nuevos estudios y no podía reclamar, ni mucho menos resistirse.

Era el protocolo, y lo mejor para su hijo.

La puerta se cerró suavemente tras la enfermera y Hope se quedó en silencio, el eco de los pasos de la mujer alejándose la hizo sentir vacía por primera vez desde que sostuvo a su hijo.

¿Era normal sentirse tan angustiada sin él bajo su cuidado? ¿Cómo era posible que su llegada hubiera cambiado tanto su manera de pensar y sentir?

Su madre y hermana estaban con ella, Damon llegaría muy pronto, por lo que tenía a toda su familia junto a ella para recibir a su hijo. Debería sentirse feliz y completa, pero en el fondo sabía que faltaba alguien más.

Se frotó las sienes, nerviosa, y negó lentamente con la cabeza.

Querer que Cedric estuviera ahí era absurdo y egoísta, él no era el padre de su hijo y… Cuando oyó un crujido en el umbral, alzó la mirada y el aire se atoró en sus pulmones.

Esto no podía ser real.

Cedric estaba ahí.

No era un sueño, ni un recuerdo, ni mucho menos una alucinación. Era él, de pie, con los ojos ardiendo de emociones que no se atrevió a identificar

¿Cómo era esto posible?

¿Cuándo llegó a Seattle y cómo se enteró de la situación?

—No deberías estar aquí —murmuró ella, con la voz quebrada, aunque sus lágrimas la delataron.

Estaba feliz de tenerlo ahí en un día tan especial.

—Lo sé —Cedric avanzó un paso, sin dejar de mirarla—. Pero no pude mantenerme lejos de esto y tú eres una pésima amiga —añadió, reprochándole sutilmente que nunca respondió a ninguno de sus mensajes—. William me lo dijo y no pude resistirme.

—No es tu hijo, Cedric, no debes sentirte presionado con todo esto.

Él sonrió con tristeza.

—Eso no importa. Es tuyo. Y todo lo que es tuyo… quiero y puedo amarlo también.

Hope cerró los ojos, agotada, y al sentir la presión cálida de su mano entre la de él, no tuvo fuerzas para apartarla.

—No te prometo nada —susurró, apenas audible.

—No quiero promesas —presionó suavemente su agarre—. Solo quiero estar aquí, como el amigo que necesitas.

No quería ser su amiga y por esa razón nunca respondió sus mensajes. Su presencia ahí le estaba sentando muy bien y era muy probable que al final de todo, él terminara saliéndose con la suya.

—¿Cuándo llegaste? —descartó esos pensamientos de su cabeza, y él se sentó frente a ella.

—Esta mañana, apenas y terminé de instalarme cuando recibí la noticia.

Ella tragó con fuerza, y él posó un vaso de agua en sus labios.

—¿Instalarte?

Cedric guardó silencio por varios segundos y luego asintió.

—Me mudé a Seattle, siento que mi vida en Londres no ha sido más que una farsa. —Hope se estremeció y él le regaló una tímida sonrisa—. Y también quiero estar cerca de ti y… —meditó sus siguientes palabras— ¿tu hijo ya tiene un nombre?

—Gael… —musitó con voz débil.

—Es un nombre precioso —acarició su mejilla, llevándola a encogerse en su lugar—. Lo siento —apartó su mano con rapidez—, estoy abusando de tu generosidad.

—¿Mi generosidad? —parpadeó varias veces, consternada.

—Accediste a recibirme, y me siento muy agradecido por eso.

—¿Qué? —frunció el ceño.

—¿No le dijiste a Joy que podía pasar a verte?

Hope negó lentamente con la cabeza.

—Mi hermana ni siquiera me dijo que estabas en Seattle —sonrió con timidez.

Cedric abandonó su lugar con inquietud, prendiendo sus alarmas.

No quería que la soltarla, aún era muy pronto para que se fuera.

—Lo siento, se suponía que yo debía esperar a que estuvieras lista para verme —exteriorizó su inquietud, ese temor a ser juzgado erróneamente—. Yo pensé…

—No te vayas —dijo sin pensarlo, y él selló los labios en una fina línea—. Es verdad, Joy no me dijo nada, pero… —se ruborizó—, sí quiero que estés aquí.

Eso le devolvió la seguridad a Cedric y volvió a sentarse, al tiempo que sujetaba su mano con más firmeza.

—Felicidades, Hope, serás una excelente madre.

Ella asintió, contenta.

—Gracias —la visión se le cristalizó, y luego recordó un punto de suma importancia—. Siento mucho lo de Sophia —musitó con nerviosismo—. No sabía cómo hablarte, no estaba lista para enfrentarte y creo que fui algo egoísta al no buscarte.

Cedric negó con la cabeza.

—Hiciste bien, fue un suceso muy duro y de haber escuchado tu voz, me habría derrumbado.

Hope trató de sonreírle, pero no pudo evitar su mueca de dolor e inmediatamente Cedric se incorporó y la ayudó a recostarse correctamente.

—Descansa, te prometo que estaré aquí cuando despiertes.

—Cedric, mi madre está aquí —comentó con preocupación.

—Lo sé —sonrió con ternura—, no tienes que preocuparte por ella.

¿Sería prudente confiarse?

¿Acaso esos dos no eran eternos enemigos?

Quiso pedirle que se fuera, que volviera mañana cuando estuviera más lucida, pero la oscuridad la secuestró y cayó en un sueño profundo.

Hope se había dormido, pero eso no hizo que Cedric abandonara la habitación. Se quedó a su lado, admirando su hermoso perfil, y le prometió en voz alta que se quedaría junto a ella para velar su sueño.

En más de una ocasión, miró la puerta de la habitación de reojo, preguntándose a qué hora podría conocer al pequeño Gael.

***

William tenía razones de sobra para dudar de Felicity y su supuesta generosidad, puesto que él mismo había presenciado lo cruel que podía llegar a ser cuando se trataba de las Smith, por lo que guiado por el instinto salió del hospital para ir en su búsqueda.

Tal y como lo temía, su hermana no estaba por ningún lugar, pero lejos de llamarla, William ingresó al hospital y le preguntó a la recepcionista si la había visto.

Felicity sí entró al lugar.

William se dirigió hacia el cunero, el sector donde debía estar el hijo de Hope. No obstante, paró en seco a medio camino porque vio a Felicity conversando animadamente con una enfermera.

—Felicity… —hizo notar su presencia y su hermana lo buscó con la mirada, sonriéndole abiertamente mientras se despedía de la mujer.

—¿Cómo les fue? —se acercó a él—. ¿Y Cedric?

—Creí que nos esperarías afuera —observó, desconfiado.

—Me encontré con Lily, ¿puedes creer que es la enfermera de Nathaniel Murphy?

La mención del hermano mayor del exnovio de su hermana hizo que William se relajara, tal vez Felicity sólo se dejó llevar por la curiosidad e hizo un par de averiguaciones en cuanto a Izan.

Después de todo, ese hombre fue su primer amor.

—¿Y bien?, ¿ya vieron a Hope? —lo obligó a volver en sí.

—Cedric está con ella, dudo que acceda a marcharse pronto.

—Ya veo… —musitó su hermana—. Entonces lo mejor será que me marche, no me gustaría incomodarlo.

William asintió.

Jamás se imaginó que confiar en su hermana menor le resultaría tan difícil, pero no había manera de que bajara la guardia. No cuando Joy era lo más valioso que tenía y Felicity ya intentó lastimarla en el pasado.

—Te llevo.

Por alguna extraña razón, le urgía alejar a Felicity del hospital.

No quería que ni Joy ni Gena la vieran. Tal vez Hope sería comprensible y no desconfiaría, pero su novia y su madre no se la pondrían tan sencillo ni se fiarían tan tontamente.

***

En el silencio de la habitación, Cedric siguió dándole vueltas al asunto, mientras Joy permanecía junto a la ventana, observándolo con más curiosidad de la prevista. Su relación con la Smith menor

nunca fue profunda, ni especial, ellos apenas y se conocían, pero incluso así, ella dejó que se quedara.

—¿Por qué? —preguntó en voz alta y la castaña respingó en su lugar, curiosa—. Tú le dijiste a William que Hope accedió a reunirse conmigo, pero… ella ni siquiera sabía que estaba en Seattle —expresó sus pensamientos y Joy asintió.

—Llevo semanas conviviendo con mi hermana y sólo pensé en lo mucho que ella podría necesitarte —admitió, cabizbaja—. No eres de mi agrado, posiblemente nunca lo serás, pero eres el hombre que ella quiere y no puedo interferir.

—¿Crees que, a pesar de todo, tu hermana aún me quiere? —acunó la delicada mano de Hope y besó el dorso con delicadeza—. Gracias por tenerme tanta fe.

¿Qué más podía decirle?

A pesar de todo, tanto Gena como sus hijas le estaban dando su voto de confianza.

—Espero que no estés aquí con la intención de presionarla o atosigarla —expresó sus temores, y él conectó sus miradas.

—Sé que por el momento lo único a lo que puedo aspirar es a una amistad.

—Es lo mejor.

—No me afecta —fue sincero—. Siempre y cuando pueda estar cerca, yo seré feliz.

Joy asintió y el silencio se cernió sobre ellos hasta que la puerta de la habitación se abrió y la enfermera ingresó con Gael en brazos. Cedric se incorporó con prisa, sintiéndose más ansioso que nunca, y la piel se le erizó cuando la enfermera le entregó al niño.

—Debo despertar a su esposa, el bebé tiene que comer.

La piel se le erizó y buscó a Joy con la mirada, quien no se molestó en corregirle a la enfermera y le permitió tener a Gael en brazos. Lo buscó con la mirada, detallando su hermoso y pequeño rostro, y una tierna sonrisa se escapó de sus labios. Lo acurrucó

contra su pecho, era un niño hermoso y sus cabellos castaños eran más claros que los de Hope.

Joy se puso a la par suya para poder conocer a su sobrino y Cedric se inclinó para enseñarle al niño, su emoción fue palpable y ninguno de los dos se dio cuenta que la enfermera ya había despertado a Hope y esta los observaba con atención.

Gael frunció el ceño, indicándoles que pronto lloraría, y sus quejas hicieron que Hope sonriera.

—¿Podrían entregármelo? Creo que tiene hambre.

Cedric dio un respingo en su lugar y sin siquiera dudarlo se acercó a Hope para entregarle al niño.

—Es hermoso. —La felicitó de nuevo y ella sonrió con timidez.

—Gracias.

Lo miró con incomodidad, y le tomó unos segundos entender la situación.

—Oh, lo siento, saldré un momento para que te sientas más cómoda.

Hope asintió y Cedric abandonó la habitación, sintiendo como su corazón bombeaba sin control alguno. Debería sentirse feliz, estaba junto a Hope y su hijo, pero… no de la manera que él deseaba.

Sin embargo, no todo estaba perdido.

—¿Cómo te fue? —volvió el rostro hacia William—. ¿Te echaron del hospital o no?

—No —se rio por lo bajo—, pero por el momento sólo soy un amigo más.

—¿Lo ves como algo bueno o malo?

—Es un avance —musitó y clavó la vista en la puerta de la habitación—. Creo que debo buscar un curso.

—¿Un curso? —William frunció el ceño.

—Sí, uno de RCP y primeros auxilios para recién nacidos. —Se cruzó de brazos—. No sé nada de niños y Gael… —su voz fue

muriendo, por alguna extraña razón, sólo necesitó mirarlo para saber que quería cuidarlo correctamente.

—Eso podría servirle mucho a Hope. —William le dio una palmadita en el hombro—. Buscaré algo por ti, supongo que ahora mismo sólo quieres que ella sea dada de alta.

Cedric asintió.

Odiaba verla en la camilla de un hospital.

***

Hope esperó pacientemente a que Gael cayera profundamente dormido y una vez que eso sucedió, lo acomodó en sus brazos y observó a Joy con curiosidad.

—¿Tú lo llamaste?

—Claro que no —respondió su hermana con inmediatez—. William fue a verlo y terminó contándole todo —explicó con inquietud—. Como era de esperarse, Cedric ni siquiera lo dudó y se presentó en el hospital.

La garganta se le cerró, y acarició la mejilla de su hijo.

—¿Dijo algo más?

—Sabe que por el momento sólo puede ser tu amigo.

Saber eso le alivió en demasía, lo último que necesitaba era que él le pidiera más de lo que podía darle.

—¿Qué debería hacer, Joy? —la voz le tembló—. Él es muy importante para mí, pero cada vez que se acerca, todo termina fatal y ahora ya no es sólo mi vida la que está en juego —miró a su hijo, angustiada.

Cualquier decisión que tomara, afectaría a su hijo más adelante.

—Tienes que hacer lo que tú quieras, Hope —respondió su hermana, segura.

—Nuestra madre…

—Lo que Gena quiere no debería ser más importante que lo que tú quieres.

—Lo sé, pero…

—Lo aceptó, dejó que entrara. —Abrió los ojos con sorpresa—. Creo que, a estas alturas del juego, sólo eres tú quien aún no es consciente de que esta es tu vida, Hope.

Le parecía irónico que fuera justamente su hermana menor quien le dijera algo así. Sin embargo, su miedo iba más allá de lo que los demás podían imaginarse.

—No es su hijo —admitió, cabizbaja—, ¿qué tal si con el tiempo…?

—No lo sabrás si no lo intentas —le cortó su hermana, acabando con sus absurdos miedos, y Hope abrió los ojos con fuerza—. Eres una mujer fuerte, inteligente y valiente, ¿crees que tu mundo se vendrá abajo si Cedric se va una vez más?

Negó con la cabeza.

—¿Quieres o no tenerlo a tu lado? Recuerda que está aquí en calidad de amigo, no tienes obligación alguna de aceptar sus sentimientos.

—Quiero intentarlo.

Su hermana asintió y ladeó el rostro, consternada.

—Es hora de que dejes de atormentarte.

—Lo sé —suspiró con cansancio—. ¿Sabes algo de mi alta?

Si era sincera, le urgía regresar a su departamento.

Ese lugar era deprimente.

—Puedo averiguar, pero ¿querrás que él venga?

—Es demasiado pronto —fue sincera—, preferiría despacharlo.

Una cosa era que Cedric regresara a su vida el mismo día que su hijo nació, y otra muy distinta que lo dejara entrar a su hogar tan pronto.

Su hermana se encargó de despachar a los hermanos Collins y tres horas más tarde, Hope ingresó al departamento con ayuda de Edward, el novio mucho más joven de su madre, e inhaló profundamente cuando la agradable fragancia de su hogar le dio la bienvenida.

—Al fin en casa —miró a su hijo, quien dormía plácidamente, y su madre dejó su bolso sobre el sofá.

—La enfermera se encargará de cuidarte —la aludida asintió, eficiente— y la niñera llegará en quince minutos, ella se encargará de ayudarte con Gael.

¿Realmente era necesario contratar una niñera?

Le incomodaba la idea de tener que vivir con alguien más en su departamento. En el fondo nunca estuvo muy segura de contratar una niñera, pero cuando su madre le dio todos sus puntos de vista, comprendió que no podría hacerlo sola y recibir un poco de ayuda sería lo más sensato.

—Gracias.

—¿Quieres ir a tu habitación? —inquirió Edward, paciente, y ella negó con la cabeza.

—Me gustaría quedarme en la sala. —Miró a su madre y luego a Joy—. ¿Cenamos algo?

Su madre enarcó una ceja y clavó sus ojos color cielo en su novio.

—¿Te encargas de ir por la cena?

Edward entendió el mensaje; necesitaban un momento a solas.

—Vuelvo en una hora.

Hope esperó que el rubio se retirara del departamento y una vez que estuvieron solas, agradeció que su madre tomara a Gael en brazos. A pesar de ser pequeño, era más pesado de lo que aparentaba.

—¿De qué quieres hablar? —inquirió su madre con sabiduría, y Hope observó a la enfermera de reojo—. Lleva al niño a su cuarto,

por favor. —La mujer sujetó a su hijo y desapareció de su campo de visión con inmediatez.

—Dejaré que Cedric regrese a mi vida —espetó una vez que estuvieron solas—, estoy dispuesta a iniciar una amistad con él.

—La decisión es solo tuya —espetó Gena, indiferente, y Joy curvó las comisuras de sus labios—. ¿Por qué no lo dejaste venir?

La garganta se le cerró.

No fue fácil para ella despachar a Cedric, pero si era sincera consigo misma, por el momento quería estar a solas con su bebé. El regreso de Cedric le había generado felicidad, pero no más que la llegada de Gael, por lo que no quería que nada ni nadie interrumpiera ese momento.

—Porque aún es muy pronto.

En el pasado, siempre había permitido que las cosas entre Cedric y ella se dieran con demasiada prontitud, por lo que ahora haría las cosas de manera diferente y no se dejaría llevar por la emoción del momento.

El castaño perdió a un hijo, ahora mismo se sentía muy solo y confundido, por lo que Gael y ella no podían entrar en su vida en un momento tan vulnerable. Lo menos que quería era que Cedric lo confundiera todo y buscara un refugio erróneo en su hijo.

—Entonces… —Joy demandó su atención—, ¿ahora qué sigue?

Hope observó el pasillo por el que su hijo fue llevado y esbozó una gran sonrisa.

—No lo sé —se encogió de hombros—, pero supongo que Gael se convertirá en un gran compañero de aventuras.

Estaba decidida a darlo todo por su felicidad y la de su hijo.

Capítulo 8

A la mañana siguiente, Cedric frunció ligeramente el ceño al ver a Felicity en su departamento a primera hora del día. Por un momento pensó que no volvería a saber nada de ella durante las siguientes semanas, pero al parecer pecó de iluso porque ella se veía más radiante y animada que nunca ante la idea de desayunar con él.

—No te esperaba —la dejó pasar, y la rubia dejó el desayuno que trajo consigo sobre la mesa.

—Quería hacerte compañía, ayer viviste emociones muy fuertes y deduje que no tuviste ni tiempo para prepararte un buen desayuno.

Se rascó la nuca, sabiéndose descubierto, y finalmente asintió.

—Gracias por el gesto.

Felicity se encargó de poner la mesa y cuando Cedric sujetó su celular, la sangre se le congeló al ver un mensaje de un número desconocido en su bandeja de entrada.

"Puedes registrar mi número. Hope".

Perfecto, ese era un gran avance.

"Gracias. ¿Cómo dormiste?"

La respuesta no llegó con inmediatez, por lo que eso le dio la oportunidad de tener un desayuno ameno con su hermana, quien le contó que se sentía algo ansiosa porque aún no conocía a nadie en Seattle.

—Eres muy buena haciendo nuevos amigos, conocer gente nueva no será un problema para ti —la motivó, y ella asintió, más confiada.

—Tienes razón, no puede ser tan difícil. —Aleteó sus largas pestañas, entretenida—. ¿Y no me contarás nada? ¿Cómo te fue con Hope?

Cedric se tensó.

—Creí que no sería de tu interés; ella no es de tu agrado.

—Es mi media hermana —lo miró con obviedad—, tengo que aprender a quererla.

Era verdad, en la segunda lectura del testamento el secreto de Eugene salió a la luz: su hija legítima era Hope y él… sólo fue su obra de caridad. Todos habían dejado las cosas como estaban porque el vínculo que tenían como hermanos era muy fuerte, pero eso no cambiaba el hecho de que Hope era una Collins y Cedric el bebé que su madre ya cargaba consigo cuando se casó con Eugene.

—Sólo somos amigos —se vio obligado a decir—, y prefiero que por el momento te mantengas al margen.

—Entiendo —hizo un mohín—, pero en ¿algún momento me dejarás convivir con ella?

—¿Qué? —Su pregunta lo tomó por sorpresa—, ¿por qué te interesa?

—Sé que tarde o temprano te casarás con ella, incluso Will podría casarse con Joy, por lo que no quiero llevarme mal con mis cuñadas.

¿Casarse con Hope?

Nada le daría más gusto que eso, pero aún faltaba mucho para decidir algo así. Apenas estaba siendo aceptado en su vida como amigo y no quería ser invasivo, ni mucho menos exteriorizar su desesperación.

—Aún es pronto para hablar de eso —alborotó la cabellera de Felicity, entretenido.

—¿Qué harás hoy?

Cedric se tensó.

—Me inscribí a unos cursos, ¿por qué lo preguntas?

—¿Cursos? —se mostró curiosa, pero no indagó en el tema—. Necesito nuevos amigos, está claro que ni Will ni tú serán buena compañía en Seattle —bromeó y él se rio por lo alto.

—Harías bien en buscarlos.

Una llamada entrante referente a su confirmación de asistencia al curso de esa tarde hizo que abandonara su lugar en la mesa para contestar y mientras dictaba sus datos, escuchó la despedida de su hermana y apenas y la miró de reojo cuando esta se marchó.

—Eso fue rápido —susurró minutos después y cuando se acercó a la mesa para tomar un poco de su jugo, sus movimientos cesaron.

¿Dónde estaba su vaso?

El vaso que estaba en su lugar estaba semilleno y podía jurar que a él apenas y le quedaba un trago.

«Estás alucinando», se dijo a sí mismo y antes de poder ahondar en el tema, un nuevo mensaje captó su atención.

"La llegada de Gael cambió muchas cosas, pero fue una noche hermosa".

El mensaje de Hope le regaló una sonrisa risueña y Cedric se encargó de limpiar todo, y rezar en silencio para que con el pasar de los días Hope accediera a almorzar o cenar con él.

"Me alegra leer eso, espero poder verlos pronto".

Por el momento, lo único que podía hacer era convertirse en el hombre que ella necesitaba.

***

—La maternidad te sienta bien —comentó Damon, demandando su atención, y Hope apartó la vista del rostro de su hijo, quien estaba profundamente dormido.

—¿Eso crees? —le sonrió—. Debo reconocer que es lo más hermoso que me ha pasado, aunque ayer apenas y pude pegar un ojo.

—¿Quieres que te ayude? —su amigo se ofreció a cargar a Gael y Hope no dudó en entregárselo—. Y bien… ¿quieres hablar de algo? —preguntó segundos después y ella achicó los ojos.

—¿Samuel te dijo algo?

Samuel era el mejor amigo de Cedric y el novio de Damon, por lo que no sería raro que su amigo estuviera al tanto de ciertas cosas.

—Él se mudó a Seattle por ti, ¿verdad?

—Sí, eso dice —susurró, cabizbaja.

—¿Qué piensas hacer? Algo me dice que aún no pudiste olvidarlo.

—Es complicado —la voz le tembló—. Tengo un hijo de otro hombre, él estuvo a punto de casarse y…

—Y está aquí, ¿no? —le cortó, odiando que viera todo de manera tan negativa, y Hope tragó con fuerza—. Podrías intentarlo, él te ofreció su amistad y me parece un buen inicio.

—Tengo miedo que al final de todo, decida marcharse y dejarnos atrás.

—Si no el das una oportunidad, tarde o temprano lo verás irse.

Juntó los ojos con frustración.

—Odio que tengas razón.

Su amigo se rio por lo bajo.

—Ve por pasos, tómalo con calma y si realmente lo amas debes permitir que se acerque a tu hijo.

—Lo sé.

Porque si Cedric quería formar una familia con ella, primero debía aceptar a su hijo.

—¿Cuándo llegará la niñera de Gael? —inquirió de pronto, desviando el tema, y Hope suspiró.

—Mi madre dijo que llegaría pronto, espero poder entenderme con ella. —Se cruzó de brazos—. ¿De verdad te irás esta noche? Tu visita ha sido algo corta, ¿no crees?

—La editorial me necesita, Hope —soltó con pesar—. Pero te prometo que regresaré en unos meses y me quedaré más tiempo.

—Más te vale —hizo un mohín y corrió a abrazarlo—. Gracias por venir.

—¿Por qué no lo haría? Eres mi hermana y debía conocer a mi sobrino.

No eran familia de sangre, pero el vínculo que tenían era mucho más fuerte que eso.

***

Izan terminó su show exitosamente y dejó su guitarra de lado para bajar del escenario. Su equipo se encargaría de recoger todo y si era sincero consigo mismo, ahora mismo sólo quería volver a su departamento.

No lo entendía… ¿En qué momento su hermano y Ginger se convirtieron en una pareja de verdad?

Sabía que llevaban meses viviendo juntos y en un principio pensó que eso no duraría y el rubio no demoraría mucho en echarla de su departamento, pero sólo necesitó verlos en el cine hace dos días para saber que su hermano estaba profundamente enamorado de la pelirroja y, al parecer, era correspondido.

Se mordió la lengua con envidia.

Ginger lo quiso por años, incluso en la preparatoria, cuando su relación con Felicity era sólida y su progenitor siempre decía cosas horribles de él y su familia, ella siempre lo miraba con admiración y cariño.

«Fui un imbécil».

Lo peor era que Nathaniel nunca se la robó, ya que fue Izan quien pensó que ella siempre estaría ahí para él, esperando que tuviera el coraje de iniciar una nueva relación.

—Izan, te buscan —le informó su sonidista e hizo una mueca.

—No quiero lidiar con nadie ahora, me iré a casa.

—Es una mujer.

Siempre eran mujeres…

—Me largo.

—¿Es así como recibes a una vieja amiga? —La sangre se le congeló y muy lentamente levantó el rostro, quedando como piedra al ver a Felicity ahí, más hermosa que nunca con el pelo totalmente lacio y su diminuto vestido dorado.

¿Qué estaba haciendo en Seattle?

Hace más de un año, él le había enviado un sinfín de mensajes pidiendo un encuentro para hablar con ella. Siempre albergó la esperanza de recuperar a su primer amor, pero ahora… no sentía nada y todo porque sus ojos celestes seguían emanando esa maldad que él odiaba.

—No sabía que estabas en Seattle —dijo lo primero que se le vino a la mente y ella le sonrió, al tiempo que lo sujetaba del brazo como si su último encuentro no hubiera sido lamentable.

—¿No me invitarás algo de tomar?

Tal vez ya no la quería, pero por el cómo se encontraba su corazón, ella podría serle de ayuda para distraer su cuerpo y mente.

***

Tres semanas después

Un nuevo semestre daría inicio y Joy apenas y podía creer que su vida hubiera cambiado tan drásticamente. De un momento para otro, ya tenía un novio y vivía con él, sobrellevando una relación madura con visión a futuro.

La garganta se le cerró.

Amaba a William, pero todo se había suscitado de manera tan rápida que no sabía qué pensar.

—¿Qué sucede? —la suave voz de Ginger demandó su atención y la buscó con la mirada—. ¿Todo en orden?

—Sí —sonrió con timidez—, ¿por qué lo dices?

—Te ves rara —se rio y Joy negó con la cabeza.

—Tú te ves muy tranquila, ¿ya te acostumbraste al campus de la universidad?

La pelirroja apartó la vista con rapidez y sonrió con timidez.

—Sí, no es tan malo.

—Aún podemos buscar un departamento, Ginger, yo…

—No es tu obligación buscarme un techo, Joy —aclaró con disgusto y ella se ruborizó—. Yo tomé el reto de venir a estudiar a Seattle, me las arreglaré sola.

—Si hablaras con tu padre y le mostraras todos tus avances…

—Paso —zanjó el tema, tajante.

—Si algo sucede, me lo dirás, ¿verdad? —la sujetó del brazo y su amiga se rio por lo alto.

—Por supuesto, ¿a quién más buscaría si no? —bromeó, y Joy ni siquiera pudo darle una respuesta porque su paso empezó a ralentizarse—. ¿Qué sucede?

Los ojos verdes de su amiga la observaron con inquietud y luego siguieron la dirección de su mirada. La tensión en los hombros de las dos mujeres fue casi palpable y se vieron obligadas a parar en seco.

—No puede ser —susurró Joy.

—¡Joy! —chilló Felicity, avanzando en su dirección animadamente —. Qué bueno es verte de nuevo, creí que me tomaría más tiempo encontrarme contigo. —Luego se centró en Ginger e hizo una mueca despectiva—. Y bueno… tú siempre estás pegada a Joy.

—¿Qué haces aquí? —preguntó la pelirroja.

—Tomé un intercambio, me quedaré en Seattle por un par de meses. —Conectó sus miradas—. ¿Mi hermano no te lo dijo?

Joy se tensó, ¿William estaba al tanto de eso?

De ser así, ¿por qué no se lo dijo?

—Ya veo… —se limitó a decir y tiró suavemente del brazo de Ginger—. ¿Nos vamos?

Su amiga asintió, pero la rubia bloqueó su camino.

—¿Se van? ¿Por qué no me muestran el campus?

—Nosotras no somos amigas, Felicity —farfulló Joy, directa.

—Pero pronto seremos cuñadas, ¿no deberíamos tratar de llevarnos mejor? —canturreó, ¿acaso se estaba burlando de ella?

—No, gracias.

Jamás volvería a confiar en esa mujer y lo sentía por William, pero en situaciones así, prefería mantenerse al margen de todo lo que su hermana pudiera representar para ella.

—Esto no me gusta —musitó Ginger, inquieta, y ella tragó con fuerza.

—A mí tampoco.

Para nadie era un secreto que Felicity Collins era una mujer envidiosa y egoísta, capaz de todo con tal de que las personas que estén a su alrededor sean tan desdichadas como ella.

—¿De verdad no sabías sobre su intercambio?

Joy apretó la mandíbula.

¿No se suponía que entre William y ella no existían secretos?

¡¿Por qué no le dijo que su hermana se mudó a Seattle?!

—No, no lo sabía —arrastró sus palabras, tan tensa como una vara.

Esa noche, Joy preparó la cena y esperó la llegada de William con fingida calma. Como de costumbre, su novio llegó con un aire tranquilo, la besó con ternura por largos minutos y luego le brindó su espacio para que pudiera quitarse su abrigo y corbata.

—¿Sucedió algo? —la conocía muy bien—. Te siento algo tensa ¿o es impresión mía?

—Porque no me dijiste que tu hermana está en Seattle.

Sus movimientos lo delataron y por el cómo sus ojos color cielo la observaron, dedujo que pretendía mantenerle esa verdad en secreto.

Joy blanqueó los ojos y se refugió en la cocina.

—Joy…

—No lo entiendo, ¿por qué me escondiste algo tan importante?

—¿Cómo te enteraste?

¿Era eso lo que le importaba?

Se volvió hacia él, molesta.

—Porque está en la misma universidad que yo, William —se cruzó de brazos y la abrazó con fuerza.

—No te lo dije porque no quería preocuparte, no creí que fuera tan importante.

Ella rompió el abrazo con timidez y conectó sus miradas.

—Tu hermana nos odia, ¿cómo puedes creer que su estadía en Seattle no es importante?

—Por favor, eso pasó hace más de cuatro años, estoy seguro de que Felicity cambió.

Lo conocía tan bien, que sabía que ni siquiera él estaba seguro de sus palabras.

—No me llevaré bien con ella —zanjó, bastante segura de sí misma, y William asintió.

—No pensaba obligarte a hacerlo, tú eres libre de hablar con quién quieras. —Le dio la espalda y él la abrazó por detrás—. Lo siento, Joy, no deseaba preocuparte con esa noticia.

Lo sabía, pero incluso así, era imposible no cuestionarse qué hizo que Felicity Collins se mudara a Seattle, cuando se suponía que todo este tiempo estuvo de lo más feliz en Londres.

***

Felicity estaba en Seattle.

¿Por qué todo esto le generaba tan mala espina?

Ginger suspiró, ladeando el rostro con cierta incertidumbre, pero se vio obligada a despabilarse cuando sintió como las amplias manos de Nathaniel la abrazaban por detrás, mientras preparaba la cena.

—¿Sucedió algo? —besó su nuca.

—Bueno… —hizo una mueca y giró sobre su eje para buscarlo con la mirada—. Felicity solicitó un intercambio y ahora vive en Seattle —le contó, inquieta, y él frunció el ceño.

—¿Y eso te afecta?

—Atacó a Joy en nuestro último año de una manera muy agresiva, no la veo como alguien estable.

Ginger aún podía recordar la locura y malicia que brillaron en los ojos de la rubia. En aquel entonces, Felicity realmente quiso herir a Joy, por lo que le preocupaba que intentara lastimarla de nuevo.

—Pasó hace muchos años, dudo que Collins siga guardando rencor. —Fue sincero, y se mostró despreocupado—. Izan debe estar al tanto de su llegada, hablaré con él.

La mención del castaño hizo que Ginger se tensara y cuando se volvió hacia las ollas, Nathaniel apagó todo y tiró de ella con suavidad para sentarla sobre el mesón.

—Quiero creer que mi hermano ya no es relevante para ti —arrastró sus palabras, erizándole la piel, y Ginger palideció.

—Claro que no, ¿cómo podría…?

—Solía gustarte mucho —le cortó con enojo, generándole un gran dolor en el pecho.

—Si tu hermano fuera primero, jamás me habría quedado en el hotel Rivers la noche que empezó todo —reconoció, nerviosa, y él la miró con fijeza, como si quisiera leerle la mente.

—Te quedaste por el video —se vio obligado a aclarar y ella negó con la cabeza.

—Yo… sentía curiosidad, no eras el único que no podía dejar de pensar en nuestra primera noche juntos. —Nathaniel tiró de sus caderas, uniendo sus pelvis, y Ginger suspiró con deleite—. Pero a veces me pregunto, ¿cuánto tiempo más durará esto?

Ellos no eran nada.

—Ya te lo dije, será hasta que me aburra de ti —musitó con malicia y la besó con hambre voraz.

¿Sería prudente quedarse?

Ella… por más que quisiera resistirse, parecía haberse enamorado perdidamente de ese hombre que le hacía el amor con tanto abandono y la rodeaba en sus brazos durante todas las noches.

***

Hope supervisó en silencio como Mia atendía a Gael y se cruzó de brazos, reconociendo en silencio que su madre tenía razón, si bien Mia sólo tenía veintitrés años, era bastante juiciosa con el cuidado de su hijo y se preocupaba mucho por él.

En la última semana le había demostrado lo capaz que era para atender a su hijo, pero incluso así, no se atrevía a dejarla a solas con Gael.

Su celular vibró, indicándole que tenía una llamada entrante, y la piel se le erizó al ver de quién se trataba.

—¿Hola? —inquirió en voz suave y se alejó de la puerta de la habitación de su hijo.

—*¿Estás descansando?* —inquirió él, nervioso, y ella sonrió.

—No, estoy con Gael y acaba de conciliar el sueño.

—*Ya veo…* —susurró—. *Yo… perdón por llamar tan de repente, es sólo que…* —no pudo terminar la oración, por lo que ella lo hizo por él.

—¿Te gustaría venir a cenar con nosotros el día de mañana?

Ya habían pasado muchos días desde la última vez que se vieron y quizá era hora de permitir un nuevo encuentro.

Después de todo, ellos sólo eran amigos.

—*¿Lo dices en serio?* —su voz sonó ahogada.

—Sólo es una sugerencia, si no puedes…

—*No, no, sí puedo. ¿Hay algo que se te antoje?*

Hope esbozó una débil sonrisa y finalmente suspiró para sus adentros.

—Lo que tú elijas estará bien.

Porque si era sincera, lo único que quería era verlo.

***

En el silencio de su departamento —un lugar amplio, pero solitario—, Felicity abrió el sobre que recibió hace apenas cinco minutos y se vio obligada a marcarle a su abuelo.

—¿Qué pasó, querida? —inquirió Tristan, con aspereza, y ella tragó con fuerza.

—Ya tengo los resultados de la prueba.

La tensión y expectación de su abuelo hicieron que el silencio se alargara.

—¿Podrías ser más directa?

—Cedric es el padre del hijo de Hope, abuelo.

Hasta en eso, Hope Smith tuvo una maldita suerte para atrapar a su hermano.

Capítulo 9

Tres semanas. Ese fue el tiempo que Cedric tuvo que esperar para poder ver nuevamente a Hope y Gael. Veintiún días parecía poco, pero para él fue toda una eternidad.

Se relamió los labios con nerviosismo una vez que llegó al piso correspondiente y tocó el timbre con movimientos temblorosos, rezando en silencio para que las cosas salieran bien y al final de la noche Hope no terminara inquieta por su visita.

La puerta se abrió sin previo aviso, tomándolo por sorpresa, y su corazón se alivió al ver la cálida sonrisa con la que la castaña lo recibió. Todo estaba en orden, no había razón para sentirse tan inquieto; después de todo, no estaba ahí para causar ningún mal, sino todo lo contrario.

—¿Llegue tarde? —presionó su agarre sobre las flores y la bolsa de regalo de quería en manos.

—Claro que no —se hizo a un lado, invitándolo a pasar, y Cedric avanzó por el pasillo con pasos dubitativos.

¿Por qué había tanto silencio?

Cuando llegó a la sala, algo en él se encogió al no ver a Gael por ningún lado.

—Está dormido, Mia lo está cuidando —le explicó Hope, posicionándose a la par suya, y él asintió.

—Traje esto para ti —le entregó las flores, pero Hope observó la bolsa—. Es para Gael —le informó y sus miradas se encontraron—. Esperaré que despierte.

—De acuerdo —su voz fue suave, pero pudo captar su nerviosismo.

¿No había esperado que pensara en su hijo?

¿Por qué? ¿Era muy difícil asimilar el hecho de que él no podía sacarse a ese niño de su cabeza?

Hope lo invitó a sentarse y Cedric estudió el lugar con la mirada.

—Tienes mucho orden —comentó y su risa calentó sus venas.

—En realidad, todo estaba hecho un revuelo esta mañana. —Eso captó su atención—. No he ido a mi agencia en las últimas semanas, así que estuve trabajando desde casa y eso genera… —hizo un gesto con las manos— que todo termine patas arriba al final del día.

—No parece —reconoció.

—Mia me ayuda mucho, es una excelente muchacha.

—¿No volverás a tu agencia por ahora? —Según tenía entendido, ella amaba su trabajo y él pudo notarlo durante las últimas tres semanas, puesto que cada vez que ella dejaba de hablarle era porque tenía algo que hacer.

—Puedo trabajar desde casa, creo que no es un buen momento para dejar a Gael solo. Él me necesita.

—Pienso igual —reconoció—. ¿Quieres que te ayude? —hizo el ademán de levantarse, pero Hope le ordenó que siguiera en su lugar.

—Yo me encargaré de servir todo, tú sólo quédate ahí.

Cenaron langosta a la mantequilla con limón y Cedric no supo si el plato estaba realmente delicioso, o lo que le sentó tan bien fue comer acompañado. Mudarse a Seattle no fue nada sencillo y si bien Felicity no dejaba de buscarlo, lo único a lo que estuvo aspirando fue a la compañía de la mujer que amaba.

Le dio un largo sorbo a su copa de vino y Hope le ordenó con la mirada que se quedara quieto mientras levantaba los platos.

—Estuvo delicioso, muchas gracias —dijo ni bien ella regresó a la mesa.

—¿Por qué no me cuentas qué estuviste haciendo todo este tiempo?

—Trabajando. —No quería hablarle de sus cursos, eso podría intimidarla—. Todos los días estoy en contacto con Samuel, pero cada vez estoy más seguro de que Samuel es muy capaz de manejar la empresa totalmente solo.

—No sé cómo lo haces —admitió—. Yo no podría dejar mi agencia a cargo de nadie —fue sincera y él se rio.

—Con el tiempo aprenderás a confiar en los demás.

—Siento que, si no estoy ahí, nada sale como quiero.

La entendía, cuando él emprendió con GoGamer CCL. Nadie le generaba la suficiente confianza y sentía que era indispensable para el lugar.

—¿Puedo hacer un par de preguntas? —Ella se tensó, pero asintió—. Heredaste una gran fortuna de Eugene.

—Nuestro padre —le corrigió, puesto que, si bien él no llevaba la sangre del hombre, Eugene siempre lo trató como a un hijo.

—Gracias —sonrió—. ¿Por qué vives así?

—¿Así cómo? —frunció el ceño, simulando ignorancia, y la miró con obviedad.

—Tu departamento tiene tres cuartos, es pequeño y modesto, pero tú podrías tener el mejor Pent-house de la ciudad. Eres rica, Hope —se vio obligado a recordarle y ella se rio, entretenida.

—No lo sé, me siento más cómoda así.

—Llegaste a Albert Meyer School como "becada" —comentó, irónico, dado que ambos sabían que Eugene financió sus estudios ese año—. Y ahora que lo analizo, nunca me atreví a preguntar qué tipo de vida llevabas en ese momento.

Los ojos de Hope brillaron con melancolía y él tragó con fuerza.

—No debes responder si no quieres.

—Está bien —esbozó una débil sonrisa—. Lo cierto es que siempre fuimos mamá y yo, y luego Joy se unió a nosotras cuando tenía once años.

—Tú te enteraste de tu parentesco con Eugene hace un año y compartes el mismo apellido que Joy, ¿puedo preguntar por él?

Hope nunca le habló de su padre, ni siquiera Joy lo mencionaba, y le parecía un hecho bastante curioso.

—¿Sabes por qué elegí a mi madre cuando despertó del coma y me contó la verdad? —la piel se le erizó, no quería recordar la tarde que se atrevió a… las manos le temblaron y las cerró en dos puños —. Desde que tengo uso de razón, mi madre siempre estuvo a mi lado. No sabía nada de mi padre y ella nunca decía nada al respecto, sólo que el hombre se fue después de que ella diera a luz.

—Pero Joy…

—Cuando cumplí diez, ese sujeto llamó a la puerta de nuestra casa y fueron los meses más horribles de mi vida —reconoció, abatida, y él se tensó.

—¿Te hizo algo?

—Mi madre nunca lo permitió, pero… estoy segura de que ese hombre la lastimó de maneras escalofriantes. Se instaló en nuestro hogar, invadió nuestro espacio, diciendo que era «el hombre de esa casa y tenía el derecho de vivir con su esposa».

—Eso quiere decir… —la garganta se le cerró, ¿acaso Gena…?

—Siempre fui consciente de su odio hacia Joy —musitó Hope, abrumada—. Mi hermana fue una imposición y en más de una ocasión me pregunté por qué terminó aceptándola si no la quería.

—Hope…

—Yo la amé desde el primer día, de alguna manera tener una hermana me brindó algo de esperanza y a veces creo que mi madre sólo la aceptó por eso.

¿Sería verdad?

—Tu madre no parece el tipo de persona que haría algo que no quiere —se vio obligado a decir.

—Ese hombre se marchó antes de que Joy naciera, igual que lo hizo conmigo.

—Fue lo mejor.

—Mi madre no volvió a ser la misma hasta que seis años después, "milagrosamente" su trabajo como secretaria le brindó el sueldo suficiente para que nos mudáramos a un buen departamento y nuestras vidas cambiaran radicalmente.

—Se encontró con mi padre —completó y Hope asintió.

—¿No te afecta hablar de esto?

—No.

Nunca se imaginó que la vida de Gena hubiera sido tan dura, ahora entendía mejor por qué se aferró tanto al hombre que amaba cuando volvió a encontrarlo.

—Joy no sabe nada de esto, Cedric, por favor nunca se lo comentes a William.

—No lo haré, pero me rehúso a creer que Gena no siente nada por Joy.

Hope se removió en su lugar, nerviosa, y finalmente negó con la cabeza.

—No lo sé… a veces ni siquiera yo misma puedo leer a mi madre.

—Ahora entiendo mejor el por qué elegiste a tu madre: ella dio mucho por ti.

—Sé que no es la mejor persona del mundo, pero la quiero mucho. —Sonrió, melancólica—. Lamento mucho que su regreso hubiera puesto tu mundo patas arriba, pero supongo que hay cosas que nunca podremos controlar.

—Elegí a Sophia porque no quería ser como mi padre biológico —soltó de pronto, tomándola por sorpresa—. Cuando me enteré que Eugene no era mi padre, sólo pude pensar en quién lo sería y cómo pudo dejarme atrás sin remordimiento alguno.

Nunca nadie intentó buscarlo o contactarlo, por lo que claramente fue abandonado.

—Lo siento mucho, Cedric.

—Pero cuando el día de mi boda llegó, sólo supe que si seguía con esa locura sería igual que el hombre que me crio porque al final del camino correría en búsqueda de la mujer que amo —la miró con fijeza y los ojos celestes se cristalizaron.

—Fuimos muy duros con nuestros padres y al final del camino cometimos el mismo error que ellos. Me parece tan irónico —bromeó y le dio un sorbo a su vaso de agua.

—Dime algo, ¿ese hombre nunca intentó regresar?

—¿El padre de Joy? —Cedric asintió—. No, y es como si la tierra se lo hubiera tragado —comentó, distraídamente.

—¿Por qué dices eso?

—Mi madre intentó buscarlo, supongo que quería su venganza, pero Wyatt Smith no da señales de vida.

—Tal vez murió.

—Tal vez… —se limitó a decir, pero ninguno de los dos fue capaz de preguntarse por qué Gena terminó casada con un hombre así.

El suave llanto de Gael hizo que ambos abandonaran su lugar y Cedric se ruborizó al darse cuenta que él no podía ir por el niño, por lo que esperó en la sala a que Hope saliera con él.

—Perdón por la demora, le cambiamos el pañal —dijo ella de pronto, apareciendo en su campo de visión, y Cedric tiritó cuando vio el pequeño bulto de mantas azules en sus brazos.

—No pasa nada —musitó y la piel se le erizó cuando se posicionó frente a él.

—¿Quieres sujetarlo?

—¿Puedo? —lo miró con sorpresa y ella asintió, entregándoselo.

Cuando el niño llegó a sus brazos, Cedric no pudo describir la emoción que recorrió cada una de sus extremidades.

¿Por qué?

¿Qué tenía ese niño que le generaba tanto amor?

—Hola, Gael —susurró e inclinó el rostro para besar su frente, provocando que el niño lo mirara con fijeza—. Traje algo para ti —se sentó en el sofá y sacó los peluches y sonajeras que compró hace más de dos semanas.

—Eso es mucho —observó Hope, sentándose junto a él.

—¿Tú crees?

Ella no le dio una respuesta, en ese momento sólo pudo ver lo atontado que estaba junto a su hijo.

***

Ginger miró su celular por milésima vez y Nathaniel se vio obligado a pausar la película para demandar su atención.

—¿Qué sucede? —preguntó, ceñuda, y él gruñó.

—¿Esperas algún mensaje o llamada?

—No… —regresó la vista al televisor—. Es sólo que…

—¿Qué pasó? Puedes contarme —acarició su brazo, ya que la tenía abrazada del mismo, y Ginger suspiró.

—Hoy Joy me envió una oferta de trabajo, todo indica que Hope me quería en su equipo creativo y…

—¿Aceptaste?

—¿Debería? —lo buscó con la mirada.

—Yo… no quisiera que lo hicieras —admitió—, pero la decisión es tuya.

—Este semestre mis horarios tienen muchos puentes y tengo miedo no ser lo que Hope espera —reconoció—. Creo que por el momento rechazaré su oferta.

Nathaniel asintió, satisfecho.

—Sigamos con la peli —besó su coronilla y una vez que la película terminó, Ginger no fue consciente de cómo él la tomó en brazos, ni arropó con las sábanas, hasta la mañana siguiente,

cuando se despertó y sólo se encontró con su desayuno listo, dado que como de costumbre, Nathaniel tuvo que irse al hospital.

Capítulo 10

Cuatro meses después

El teclado sonaba apasionadamente bajo sus dedos mientras en la pantalla desfilaban decenas de bocetos que EVA, su inteligencia artificial, generaba a partir de las ideas de sus clientes. Hope no podía evitar sonreír cada vez que el sistema proponía una paleta de colores que ella jamás hubiera considerado.

EVA no solo era su asistente, era el reflejo de su propia reinvención.

—Mamá ya terminó por hoy —anunció, girando el rostro hacia Gael, quien estaba recostado en su coche, mirándola con esos ojos celestes llenos de fascinación y admiración, mientras balbuceaba ruidos que a ella le sonaban a música.

La oficina de su agencia ya no era el estudio improvisado de meses atrás: había crecido, había clientes, empleados y, aun así, ella mantenía el hábito de trabajar desde casa para estar cerca de su hijo, a pesar de contar con una niñera que él adoraba con cada fibra de su ser.

Esa mezcla de rutinas la hacía sentir poderosa y en control.

El celular vibró sobre el escritorio, demandando su atención.

"No olvides cenar. Sé que estás trabajando desde temprano y es probable que no estés comiendo como deberías".

Sonrió, a veces él podía ser muy sobreprotector.

"Ya lo hice. Aunque debo admitir que Gael cada vez es más demandante".

"Cuando quieras, me ofrezco como ayudante de Mia".

Hope arqueó una ceja, divertida.

¿Por qué sentía que ese hombre no haría más que consentir en demasía a su hijo?

Durante los últimos meses, Cedric había aprendido a vivir en el espacio que ella le concedía: visitas esporádicas, cenas ocasionales, mensajes diarios que no pasaban del límite de lo fraternal. Y, aunque sabía que él deseaba más, también entendía que esta vez era ella quien marcaba el ritmo.

Las cosas estaban marchando a la perfección, tanto para ella como para Gael, quien se alegraba en exceso cada vez que Cedric llegaba de visita.

Ladeó el rostro, consternada, ahora que lo pensaba, llevaban más de diez días sin verlo.

—¿Deberíamos invitarlo a cenar?

Su hijo sonrió abiertamente y sacudió su cuerpo, mostrando su aprobación.

"¿Cenamos mañana? Puede que Gael te esté echando de menos".

«Y yo también».

"¿A las siete está bien?"

"Te estaremos esperando".

Dejó su celular sobre su escritorio y observó la pantalla de su laptop, inquieta.

Su madre se encargaba de recordarle que no debía confiarse, pero Hope tenía claro que ya no era la muchacha que dejaba que los demás eligieran por ella y gracias a los santos Damon le sugería que siguiera a su corazón y no se dejara influenciar por nadie; puesto que ahora era madre, empresaria y dueña de sus decisiones.

—Esta vez, mamá está al mando —murmuró, y levantó a su hijo en brazos para clavar un beso en su regordeta mejilla.

Su hijo se rio por lo alto, agitando sus piernas pequeñas y regordetas, y Hope asintió.

Tal vez cometió muchos errores en el pasado, pero le gustaba saber que como madre no estaba fallando y estaba cuidando adecuadamente a su hijo.

Él… se veía tan feliz.

Un suave toque en la puerta la instó a levantar la mirada y sonrió al ver a Mia ahí.

—Disculpe, no quería interrumpirla —se disculpó—. Es sólo que es hora del baño de Gael.

Hope observó la hora y abrió los ojos, sorprendida. Se ensimismó tanto en su trabajo que perdió la noción del tiempo.

—Tienes razón. —Abandonó su lugar—. Este bribón lleva mucho tiempo despierto —jugueteó con las puntas de sus narices y su hijo sonrió, risueño—. ¿Ya elegiste su ropa y preparaste la bañera?

—Sí.

Su madre no se equivocó al decirle que la niñera de Gael se esforzaría. En un principio no le gustó que fuera tan joven, pero con el tiempo se dio cuenta que su exceso de energía estaba resultando de mucha ayuda para lidiar con su hijo.

Una vez que Gael estuvo dormido en su cuna, Hope se preparó una taza de té y se posicionó junto a la ventana, observando la hermosa vista. Ya había pasado más de un año desde que Owen fue arrestado y curiosamente llevaba mucho tiempo sin tener noticias suyas, por lo que suponía que su madre tenía mucho que ver en eso, puesto que ella seguía radicando en Miami, donde él estaba cumpliendo su condena.

Sin embargo, no tenía la menor idea de si se debía a él o a alguien más, pero había algo que no la dejaba sentirse plenamente tranquila y le hacía creer que estaba en constante peligro.

***

La hermosa rubia de largas piernas se desplazó por la habitación sin causar un gran revuelo y se dirigió hacia la cocina —donde dejó su bolso en el cual se encontraba su celular—, y como era de esperarse, Felicity sólo tenía mensajes de su abuelo, dado que sus

hermanos la habían olvidado por completo y sólo le hablaban cuando ella los buscaba o les escribía.

En resumen: las Smith no solo le quitaron a sus padres, sino a sus hermanos.

Hizo una mueca de disgusto, odiándolas con cada fibra de su ser.

Sujetó la botella de cerveza que estaba sobre la mesa y, a pesar de estar caliente, la bebió de un solo trago.

—¿Hay algo que te inquiete? —bloqueó la pantalla y buscó a Izan con la mirada.

Regresar a la vida de su primer amor no había sido tan difícil. Estaba claro que el hombre carecía de amor, al igual que ella, y estaba desesperado por llenar ciertos vacíos con su compañía; no obstante, no podía pasar por alto el hecho de que Izan ya no la quería como antes y eso era algo que sintió desde el primer día que se encontraron en Seattle.

—¿Por qué lo dices? —lo miró con curiosidad.

El sexo con Izan era bueno, pero… extrañaba sus sonrisas sinceras y sus caricias cargadas de amor.

¿Qué había pasado?

Hace más de un año, él todavía solía rogarle por una segunda oportunidad, pero cuando se volvieron a ver, Izan ni siquiera le pidió una cita, simplemente la besó y terminaron en el departamento del castaño, iniciando una relación casual.

—Últimamente sólo estás pendiente de tu celular —se encogió de hombros, dejando claro que el tema lo tenía sin cuidado, y se acercó al refrigerador—. ¿Agua?

Felicity miró su espalda desnuda de reojo y apretó la mandíbula.

—Se supone que en unos meses regresaré a Londres y mis hermanos ni siquiera se acuerdan de mí —se sinceró, odiando que la voz le temblara—. Me molesta que no tengan interés de verme o reunirse conmigo.

Se sentía humillada, enojada y, sobre todo, desplazada.

La actitud de sus hermanos complicaba todos sus planes porque cómo diablos se acercaría a Hope, si tanto Cedric como William habían creado un muro invisible entre ella y las Smith. Maldición, era normal que su abuelo estuviera molesto, llevaba cinco meses en Seattle y acercarse a ese niño estaba resultando una tarea imposible.

Se removió en su lugar con inquietud. Debía hacer algo, no podía permitir que su hermano siguiera pasando más tiempo con Hope y el niño. Lo menos que necesitaba era que la verdad saliera a la luz.

—Si tuvieras un novio, tú tampoco te acordarías de ellos.

Se cruzó de brazos, pensativa.

—¿Qué cambió? —la pregunta hizo que la espalda masculina se tensara—. En otros tiempos, me habrías pedido que regresara contigo —Se volvió hacia él, quien aún le daba la espalda—. ¿Ya no me quieres?

Izan se volvió hacia ella, su semblante era serio, pero amable.

—Sí, ya no te quiero de la misma manera que antes.

La sangre se le congeló, un golpe habría dolido menos.

—¿Por qué? —contuvo el aliento.

—Siento que no eres una buena persona —la estudió con ojo crítico—, que lejos de cambiar, no hiciste más que empeorar.

Odiaba que la conociera tan bien.

—¿Por qué piensas eso? —se rio con fingida inocencia, y caminó en su dirección—. Tomé terapia en Londres, hice nuevos amigos y…

—Y sigues odiando a Hope y Joy, ¿no es así?

En contra de su voluntad, dio un paso hacia atrás.

—Pero ¿qué dices? —La voz le tembló—. Yo…

—No te afecta que tus hermanos te ignoren, estás muy acostumbrada a eso porque tú también solías ignorarlos —la miró con sabiduría—. Lo que te molesta es que lo hagan por estar junto a ellas, ¿no es así?

Felicity se rio sin humor alguno, esto tenía que ser una broma de mal gusto.

¡¿Quién diablos se creía para decirle algo así?

—Tienes que superar el pasado, Felicity —espetó Izan, preocupado—. Han pasado años y…

—Por su culpa terminé en un internado en Londres.

—Terminaste en Londres porque instaste a Joy a acostarse con alguien que no quería y como William te descubrió, la atacaste en la piscina de la escuela, enviándola al hospital.

—¡Tú no me entiendes!

—Claro que no te entiendo —la miró con horror—. ¿Quién diablos atacaría a alguien por algo así? Y lo peor de todo es que dijiste que lo hiciste por mí, porque yo te dejé, cuando ambos sabemos que no pudiste tolerar el hecho de que William descubriera lo mala que eres.

—¡Por su culpa perdí a mis padres!

—¿No crees que estás algo grande para seguir culpándolas a ellas por las decisiones de tus padres?

Felicity bufó, mirándolo con desdén, y se dirigió a la habitación para vestirse.

—Creo que hasta aquí llegamos —espetó él, entrando a la habitación.

—Será lo mejor.

Si por un momento pensó que él cambiaria de parecer y pronto estaría rogándole para que se quedara, todas sus ilusiones se desmoronaron cuando el celular del castaño sonó.

—¿No contestarás? —lo miró por encima del hombro y él hizo una mueca.

—No creo que sea nada importante. —Se acercó a su mesa de noche y Felicity observó con demasiada atención como su semblante

cambió al ver de quién se trataba y tomó el celular con rapidez—. ¿Bueno?

La voz de una mujer llegó a sus oídos, pero no pudo identificarla.

—¿Qué? —Izan se exaltó—. Trata de calmarte, ¿dónde estás? —se acercó a su ropero, ansioso—. Envíame tu ubicación e iré por ti ahora mismo, espérame ahí.

Enarcó una ceja, furiosa.

Ahí estaba la razón del por qué su exnovio ya no quería volver con ella.

Izan se vistió con más rapidez de la prevista y luego se volvió hacia ella.

—¿Estás lista? Tengo que irme y…

—¿Es por ella? —cerró las manos en dos puños.

Él la miró con fijeza por largos segundos y finalmente asintió.

—Sí, al final de todo, me enamoré de alguien más.

¿Por qué el pecho le dolía?

Fue ella quien lo ignoró y rechazó primero.

—¿Y la traerás aquí? —señaló la cama—. ¿Dónde acabas de tener sexo conmigo?

—Claro que no —frunció el ceño—. Ella no es ese tipo de mujer, le cederé el cuarto de visitas.

¿Ese tipo de mujer?

¿Acababa de insinuar que era una cualquiera?

Un nuevo mensaje hizo que Izan se despabilara y le hizo un gesto hacia la puerta.

—¿Nos vamos?

Felicity abandonó el edificio como alma que lleva el diablo y lejos de regresar a su departamento, fue lo suficientemente insensata como para seguir a Izan. Quince minutos más tarde, la rabia la carcomió por dentro al darse cuenta que la mujer que le había

quitado a su primer amor era la mojigata de Ginger Kingston, la mejor amiga de Joy Smith.

Tal vez, sólo tal vez, estaba siendo algo blanda al no ir directamente al punto.

Estaba claro que Cedric y William no serían el mejor puente para llegar a Hope.

Era momento de buscar una nueva estrategia y dejar de ser tan generosa con las mujeres que le arrebataron todo.

***

Manchester, Londres

—Mi nieta es hermosa, pero no es tan lista como su madre —observó Tristan, con la vista fija a la nada, y su mano derecha se rio por lo bajo—. ¿Debería interferir? Hacerme de ese niño está tomando mucho tiempo y no suelo ser muy paciente.

—Los fracasos de su nieta no harán más que alimentar el rencor hacia esas mujeres —aclaró el otro hombre, entretenido—. Lo mejor que puede hacer es dejar las cosas como están y seguir presionándola, señor.

Tristan asintió, lo último que necesitaba era que a última hora Felicity quisiera jugar a ser una buena persona.

—¿Qué saben de mis nietos?

—Sus vidas son bastante tranquilas, ellos sólo se mueven más de lo debido cuando se trata de las hermanas Smith.

Chirrió los dientes con disgusto.

—No lo entiendo, no mandé a quemar y reemplazar el expediente médico de Hope para que al final de todo ella lograra recuperar la vista. Maldita la hora que esa mocosa no murió en el accidente.

Todo habría sido más fácil si las cosas hubieran terminado así.

—Si me permite, señor —observó al castaño con fijeza—. Creo que su sed de venganza no terminará una vez que se deshaga del

niño.

Tristan esbozó una cruel sonrisa.

—Tienes razón; Gena Collins debe quedar sola.

Hope, Joy y el nieto que nunca pidió desaparecerían de ese mapa antes de que el año llegara a su fin.

Capítulo 11

¿Era normal que Cedric se sintiera tan a gusto junto a Hope y Gael?

¿Por qué cada vez que se reunía con ellos, lo último que quería hacer era dejarlos?

La idea de que la noche llegue a su fin y la despedida cada vez esté más cerca era inquietante. Por un momento pensó que llevarse bien con el hijo de Hope sería todo un reto, pero ese niño lo adoraba y él sentimiento era mutuo.

No había día que Cedric no pudiera dejar de pensar en ese niño y ese sentimiento lo hacía sentir fatal porque no quería creer que estaba usando a Gael como el reemplazo del hijo que Sophia lo hizo desear y le arrebató.

«No es un reemplazo, lo quieres de verdad», aseveró una voz en su interior y su pecho empezó a bombear sin control alguno.

La pequeña mano de Gael aferró su dedo índice y sus miradas se encontraron. El niño le sonrió abiertamente y él jugó con las puntas de sus narices, preguntándose a qué hora caería en un sueño profundo.

Sus enormes ojos celestes se veían cansados, pero incluso así seguían fijos en él.

—Ya es tarde, ¿por qué sigues despierto? —comentó entretenido y dio un respingo en su lugar cuando Hope se sentó junto a él.

—Es porque estás aquí, al parecer te echó de menos.

La afirmación le envió una gran calidez a cada una de sus extremidades.

—Yo también lo eché de menos —admitió, y dejó un ruidoso beso en su mejilla.

—Si gustas, puedes quedarte para su baño —la sugerencia llegó sin previo aviso—. Te aseguro que después de un chapuzón, Gael caerá profundamente dormido.

—¿En serio? —su sonrisa creció—. Sí, me gustaría ayudarte.

Hizo el ademán de entregarle al niño, pero el castaño se aferró a sus brazos y gruñó en respuesta.

Hope se rio.

—Bueno, ¿alguna vez bañaste a un bebé?

Él tragó con fuerza y negó lentamente con la cabeza.

—Siempre hay una primera vez para todo —observó, sonriente, y miró por encima de su hombro—. Mia ya preparó su baño, así que todo está listo. —Le hizo una seña para que la siguiera a su habitación y en esta ocasión la niñera se retiró a la sala, brindándoles la privacidad que necesitaban para bañar al niño.

En un principio, Cedric temió perder el control sobre el pequeño cuerpo que debía sujetar, pero después del segundo minuto todo se le hizo más fácil y sonrió abiertamente, manipulando a Gael con mayor facilidad.

—Parece que lo disfrutas —musitó Hope, sorprendida, mientras observaba cómo Gael chapoteaba en la bañera con felicidad.

—Creo que soy mejor de lo que pensé —bromeó él, inclinándose un poco más hacia el niño—. Aunque estoy seguro de que nunca me verás cantar canciones de cuna.

Hope se rio, relajada. La escena se sentía extrañamente natural: Cedric, ella y su hijo, como si siempre hubiera sido así. El corazón le palpitó con fuerza y, por un instante, quiso creer que ese podría ser su futuro.

Pero aún era muy pronto y acelerar las cosas sólo podría generarle un sinfín de problemas.

Cuando terminaron, Cedric envolvió al bebé en una toalla y lo acunó con una delicadeza que derritió las últimas resistencias de Hope. Gael se quedó dormido en cuestión de minutos, tal y como

había previsto, y suspiró más tranquila cuando se dio cuenta que el día por fin había llegado a su fin.

—Eres increíble —susurró ella, apenas consciente de lo que acababa de decir, mientras Cedric terminaba de vestir a su hijo.

El comentario hizo que él levantara la mirada, con los ojos ardiendo de emoción, y por un segundo ninguno de los dos se atrevió a respirar.

Hope dio un paso atrás, rompiendo el hechizo, y Cedric volvió a centrarse en Gael.

—Tal y como lo dijiste, cayó rendido —le arropó correctamente bajo las sábanas y Hope asintió, inquieta.

—Sí —susurró, nerviosa, y armándose de valor formuló la pregunta que tenía atorada en la garganta—: ¿te gustaría tomar un poco de té?

A estas alturas, cualquier excusa era buena para evitar la partida del castaño.

—Si te incomodo, puedo irme —dijo él cuando le entregó la taza de té y ella negó con la cabeza.

—No me incomodas, ¿por qué piensas eso?

Él meditó sus siguientes palabras antes de decir:

—Porque sólo aceptas verme cada diez o quince días.

¿Por qué no le sorprendía que hubiera notado aquel punto?

—Es complicado.

—¿Tanto te atormenta mi presencia en tu vida?

—No dije eso —siseó y conectó sus miradas—. Lo que me atormenta es lo que sucede cada vez que entras a ella.

Cedric sonrió con amargura.

—¿Lo que quiere decir que mi futuro a tu lado está condicionado por terceros?

Hope se frotó las sienes con frustración.

—¿Por qué lo complicas todo?

Cedric rodeó la isla de la cocina y se posicionó junto a ella, helándole las venas.

—¿Cada vez que hablemos de lo nuestro pensarás eso? —No lo entendió y él se vio obligado a aclarar sus palabras—. Si hablar de lo nuestro es complicado, eso quiere decir que estás huyendo de tus sentimientos y, claramente, de los míos.

—Es muy pronto —confesó con voz débil y gracias a los santos él retrocedió—. Dame tiempo, apenas y me estoy acostumbrando a ser madre, Cedric.

—Lo sé —suspiró finalmente y le dio un sorbo a su taza de té.

Después de un tenso silencio, Hope recordó algo de suma importancia y decidió desviar el tema.

—¿Viste lo que se dice de Sophia?

—Sí, todo indica que Christopher y ella decidieron hacer lo mejor para su hijo.

Según los medios, estaban juntos y mejor que nunca, pero le parecía curioso que esa noticia sonara justo ahora que la serie que grabaron estaba por estrenarse.

—¿No te afecta?

—Debo admitir que la traición de Sophia me dolió —reconoció en voz alta, acariciando su taza—. Aún me cuesta creer que me quitó un hijo que nunca fue mío, quizá fui algo iluso al creer ciegamente en ella.

Hope se llevó un mechón tras la oreja, pero finalmente escuchó a su corazón y acunó la mano de Cedric con ternura.

—De verdad lo siento. —Sus miradas se encontraron—. Estoy segura de que habrías sido un excelente padre para ese niño. —Cedric asintió y se limitó a darle un breve sorbo a su taza de té. El tema lo incomodaba, tal vez abrió una herida que él quería borrar—. ¿Sabes algo más de ellos?

—Los Richardson tienen una orden de alejamiento y son personas en las que no me gusta pensar, por lo que me temo que no.

Nunca se atrevió a contarle que la persona que envió a Owen a su departamento fue la madre de Sophia, pero a estas alturas del juego, donde ella decidió perdonar y dejar el pasado atrás, suponía que contarle algo así no tendría mucho sentido.

Además, lo menos que quería era que se sintiera más culpable en cuanto a su situación.

—Ya veo…

—¿Cómo va todo con Eva?

Él quería cambiar de tema.

—Bien, mi equipo de trabajo cada vez es más grande y he pensado que es momento de volver a la agencia. Supongo que hacer acto de presencia tres veces por semana no matará a nadie.

—Sí, Gael necesita tomar aire fresco —bromeó, haciendo referencia al hecho de que siempre estaban en su departamento, y Hope le dio una suave palmadita en el hombro—. Dime algo, ¿Owen no intentó contactarte?

Cuadró los hombros, no había esperado esa pregunta, por lo que se limitó a negar con la cabeza.

—Prefiero no hablar de eso.

Cedric asintió.

—¿Algún día dejaré de ser una amenaza para ti?

—¿Cómo dices?

—Cada vez que estamos juntos…

—Algo malo sucede —completó ella, con un suspiro—. A veces pienso que, si te dejo entrar, no sabré cómo sobrevivir si te vas de nuevo. Tengo miedo, Cedric, ahora no se trata sólo de mí y lo que pueda sentir. Mi hijo…

—Los amo a ambos —confesó con voz suave, generándole una horrible tensión en el pecho, y apartó la mano con rapidez—. Perdón si abordo el tema de manera tan abrupta, pero siento que, si no lo hago ahora, mi segunda oportunidad tardará mucho tiempo en llegar.

Hope le sonrió con sabiduría y asintió en silencio.

—Te entiendo.

Porque ambos sabían e identificaban el gran amor que sentían por el otro; no obstante, en esta ocasión, querían hacer lo correcto y actuar como adultos. Dejarse llevar por las emociones fuertes y sus impulsos nunca sería la solución, en el pasado nada de eso les había funcionado y por ende ambos decidieron cambiar su estrategia.

—Creo que es tarde —musitó ella finalmente y Cedric se removió en su lugar, inquieto.

—Sí, perdón, me quedé más tiempo del esperado.

Hecho que, si era sincera, Hope agradeció en silencio.

Su compañía le sentaba muy bien.

Cuando se despidieron, Cedric no intentó besarla, ni exigió ningún tipo de acercamiento. Solo la miró como si esperara toda la vida por ese instante. Y quizá por eso, al verlo marcharse con calma, Hope sintió el vacío de la puerta cerrándose y comprendió que, poco a poco, estaba dejando de luchar contra algo inevitable.

Amaba a ese hombre y quería dejarse amar.

Sin embargo, ¿por qué sentía tanto miedo respecto al tema?

Levantó las tazas de la encimera distraídamente y dio un respingo en su lugar cuando Mia apareció en su campo de visión.

—Dios, acabas de darme un susto de muerte —siseó, y se llevó una mano al pecho.

—¿Por qué lo echó? —inquirió con un mohín—. Gael se pondrá muy triste cuando no lo vea el día de mañana.

—Porque Cedric no vive aquí —aclaró, a veces Mia no tenía límites, pero ¿qué más podía esperar de una empleada que su madre le recomendó y era demasiado joven?

—Sería un excelente padre para Gael.

—Lo sé —musitó con amargura, preguntándose lo diferente que habría sido la historia si Cedric realmente fuera el padre de su hijo—. Pero no es su padre —se vio obligada a decir y Mia chasqueó la lengua, captando su atención.

—Puede que no sea su padre bilógico, pero está presente y es evidente que se preocupa mucho por Gael. —La buscó con la mirada —. Padre no es sólo el que engendra.

Enarcó una ceja, ¿de verdad recibiría ese sermón de una jovenzuela de veintitrés años?

—¿Tú qué harías en mi lugar?

—Él le encanta. —El calor trepó por sus mejillas—. ¿Por qué no aceptar una cita?

—Tengo un hijo —le recordó y Mia rodó los ojos, aburrida.

—Si aún no me quiere dejar a solas con Gael, podríamos hablar con su hermana.

Hope consideró la opción.

¿Una cita a solas con Cedric?

¿Por qué no?

Estaba claro que ninguno de los dos quería una simple amistad, pero también ninguno de los dos quería arriesgarse a que las cosas salieran muy mal, por lo que irían paso a paso, analizando cada una de sus posibilidades.

—Lo pensaré —miró a Mia de reojo, quien sonrió con suficiencia y se retiró a su habitación, la cual estaba contigua a la suya.

Ingresó a su alcoba y se quedó mirando a Gael por largos minutos.

¿Sería prudente aceptar la paz que Cedric le ofrecía?

¿Por qué la idea de confiar demasiado le generaba tanta inquietud?

Hope acarició suavemente el cabello húmedo de Gael, mientras la chaqueta de Cedric seguía colgada en el respaldo del sofá. Alzó la prenda con la intención de guardarla, pero se quedó oliendo sin querer el perfume que aún guardaba.

El calor subió a sus mejillas y la dobló con cuidado, dejándola sobre la mesita de noche.

—No debería sentirme así… —susurró, observando a su hijo—. Y aun así, lo hago.

La idea de aceptar la cita la desveló más de lo que habría imaginado.

¿Sería prudente arriesgarse a un acercamiento tan directo?

A la mañana siguiente, Hope llegó a su empresa junto a Mia y Gael. No había manera de que dejara solo a su hijo y necesitaría de su niñera en caso de que el niño se pusiera algo inquieto.

La empresa estaba creciendo, cada vez se realizaban más descargas de EVA y eso podía considerarse algo bueno. Sin embargo, ahí seguía esa inquietud que la carcomía por dentro.

¿Sería bueno pedirle a su madre que averiguara sobre Owen?

¿Por qué estaba tan tranquilo?

¿Por qué nunca trató de reclamar la paternidad de Gael?

—Él… está demasiado callado —susurró para sí misma.

Y aunque para algunos eso fuera algo bueno, Hope no volvería a fiarse de su exnovio.

El día transcurrió con bastante tranquilidad, pero no supo qué pensar al ver a Felicity Collins bajo el umbral de la puerta de su oficina. Era su media hermana, pero su relación nunca fue buena y debido a eso no se sintió cómoda con su presencia.

Joy le había dicho que la rubia estaba cursando su semestre en Seattle, pero… ya había pasado cuatro meses desde entonces y no

entendía qué razones podrían traerla hasta ahí.

—Lo siento, quería avisarte que vendría, pero no tengo tu número —espetó ella, sin atreverse a entrar a la estancia, y Hope la estudió con la mirada.

Su sonrisa era amable y su postura relajada, por lo que suponía que no le haría pasar un mal rato.

Ladeó el rostro, si lo pensaba detenidamente, cuando se reencontraron para la segunda lectura del testamento de su padre, Felicity no puso objeción alguna y se atenuó a las reglas del juego.

Ella ya no era la misma chiquilla caprichosa que conoció hace más de cuatro años. Había cambiado, o al menos eso quería creer.

—Tienes suerte, terminé todo lo que tenía que hacer por el día de hoy. —Le señaló el asiento que tenía en frente y Felicity ingresó a su oficina con bastante confianza—. ¿Qué te trae por aquí?

—Ha pasado más de un año desde la segunda lectura del testamento de nuestro padre y hay un tema que me gustaría tratar.

Bien… su visita no era de índole personal.

—¿De qué se trata?

—Tú dijiste que me entregarías el treinta por ciento de la herencia de nuestro padre si culminaba mis estudios y me demostraba muy capaz de cuidarme yo sola. —Hope asintió—. Considero que lo he hecho bien hasta ahora, soy una de las mejores estudiantes de mi clase y tengo potencial, pero… —su voz fue muriendo, la seguridad con la que inició su discurso estaba mermando.

—Puedes ser sincera, no voy a juzgarte —la motivó a continuar al ver su inquietud.

—No sé si quiero regresar a Londres —confesó finalmente, helándole las venas—. Tú mejor que nadie sabe que llevo muchos años lejos de mis hermanos. No puedo quejarme de mi abuelo, él fue muy bueno conmigo, pero extraño a mi familia —la voz femenina se quebró.

—No logro comprender tu punto —fue sincera.

—Quiero quedarme en Seattle. —La noticia no le generó ninguna emoción, desde su punto de vista, Felicity era libre de hacer lo que quisiera—. Y para eso necesitaré tu ayuda.

—¿Mi ayuda? —frunció el ceño.

—Quiero solicitar mi transferencia, sé que es posible que algunas de mis materias no sean convalidadas y deba repetirlas. Sin embargo, es un trámite largo y un contrato de trabajo podría ayudarme mucho.

Hope respingó.

—¿Quieres trabajar en mi agencia?

—Soy buena en lo que hago —dijo aceleradamente—. No tiene que ser un contrato largo, puedes ponerme a prueba —añadió con nerviosismo—. Por favor, me gustaría solicitar mi transferencia lo antes posible.

—No lo entiendo, ¿por qué no le pides ayuda a tus hermanos?

—La empresa de Cedric está en Londres y William es abogado, no pueden hacer nada por mí.

La garganta se le cerró.

—¿Ellos lo saben?

Felicity se ruborizó y negó lentamente con la cabeza.

—Tienen muchas cosas que hacer, apenas y tengo tiempo para verlos, por lo que me gustaría sorprenderlos.

Hope meditó su respuesta por largos segundos.

De cierta manera, Joy y ella eran las principales causantes de que Felicity terminara en Londres, por lo que quizá era momento de hacer algo bueno por ella.

—Está bien, te ayudaré.

Era su media hermana; merecía una segunda oportunidad.

—¿Lo dices en serio? —sus ojos se abrieron con emoción y Hope asintió.

—Empezarás en tres días, necesito que vayas a recursos humanos para que hagan tu contrato.

—No te fallaré, Hope, daré lo mejor de mí —abandonó su lugar, sonriente.

—Está bien.

En ese momento, Mía ingresó a su oficina con Gael en brazos y los ojos de Felicity se posaron en su hijo.

—Es un niño hermoso —Hope asintió—. ¿Dirías que se parece a ti?

Gael era castaño y sus ojos portaban un color peculiar entre verde y celeste. No podía decir que era idéntico a ella, pero gracias a Dios, no tenía ni un sólo rasgo de Owen.

—No lo sé —forzó su sonrisa.

—Yo diría que sí —añadió ella, sonriente, y se despidió de igual manera, generando más tensión de la esperada en la oficina.

—¿Quién es? —inquirió Mia, recelosa.

—Mi media hermana —suspiró, no muy segura de haber hecho lo correcto.

—No me agrada —admitió la pelinegra y Hope asintió.

—Sí, ella es… peculiar.

Felicity era el tipo de mujer que caía bien o mal, nunca había un punto medio cuando de ella se trataba.

***

Izan le dio dos suaves golpes a la puerta y no se atrevió a abrirla hasta que Ginger se lo autorizó. Su corazón se encogió al verla aún en cama, ¿qué diablos había sucedido con su hermano?

Sabía de primera mano que vivían juntos, él mismo los había visto desde la distancia, pero… quería creer que Nathaniel no sería tan imbécil como para echarla de su departamento a mitad de la noche.

—Te preparé un poco de té —se sentó junto a ella y Ginger lo miró con fijeza.

—¿De verdad no preguntarás nada? —Negó con la cabeza—. Te busqué a ti en vez de recurrir a mi mejor amiga.

—Siento curiosidad, pero no quiero presionarte —fue sincero—. Si no quisiste buscar a Joy, eso no es de mi incumbencia.

En el fondo, se sentía contento con su decisión.

—No quiero ser una carga para ellas, no soy su responsabilidad.

Izan acarició su mejilla con ternura, pero se vio obligado a renunciar al tacto porque ella se tensó. No era normal que se tocaran, durante años fueron buenos amigos y él nunca se atrevió a cruzar ninguna línea —a pesar de que siempre conoció el enamoramiento de Ginger hacia él— porque tuvo la errónea idea de que Felicity era la mujer de su vida.

Él la dejó ir… por su culpa Ginger terminó involucrada con su hermano mayor.

—Bebe un poco —le indicó la taza de té y la pelirroja se sentó sobre su lugar.

—Buscaré un refugio, yo…

—Puedes quedarte, no es necesario que te marches.

Jamás permitiría que ella terminara en un lugar así.

—Pero…

—Somos amigos.

«Lastimosamente».

La incertidumbre en sus ojos le dejó claro que ella no estaba del todo cómoda con el giro de los acontecimientos, pero que no tenía más opción que aceptar su ayuda.

—Gracias —susurró finalmente—. Sin embargo, ¿podrías ayudarme a conseguir un empleo de medio tiempo en horarios que no afecten mis estudios?

Izan sabía que no sería fácil, pero… la quería tanto que por ella sería capaz de conseguir lo que fuera.

—Déjamelo a mí.

Quería creer que, con el paso del tiempo, ella volvería a quererlo y olvidaría a Nathaniel, quien claramente no era capaz de ver lo valiosa que era esa mujer.

***

Cedric leyó el último correo de Samuel.

Todo indicaba que la prueba piloto del próximo videojuego fue todo un éxito y ahora sólo tendría que enfocarse en mejorar el concepto y hablar con sus diseñadores para hacer que el mismo fuera agradable a la vista.

Por un momento pensó que las cosas podrían complicarse si trabajaba desde Seattle, pero se equivocó. Aún podía cuidar de su empresa, mientras permanecía junto a la mujer que amaba y el niño que adoraba.

Esbozó una pequeña sonrisa y miró su celular de reojo.

Tal vez era hora de revisar sus mensajes.

Le generó un poco de inquietud ver tres llamadas perdidas de Guillermo, por lo que inmediatamente le marcó.

—*Por fin, ¿por qué no contestaste?* —inquirió su tío, nervioso.

—Lo siento, suelo poner mi móvil en silencio cuando trabajo. ¿Sucedió algo?

—*Sophia y Christopher trataron de iniciar una relación, pero no funcionó y acaban de separarse.*

—¿Los estuviste vigilando? —se sorprendió, él sólo conocía la primera parte de la historia.

—*No me fío de ellos* —fue sincero y Cedric se frotó los ojos.

—¿Entonces…? No entiendo por qué eso podría ser de nuestra incumbencia.

—*Sophia dejó a su hijo con el padre, renunció a la tutela y salió de Londres sin decir nada.*

La sangre se le congeló.

—¿Crees que está en Seattle?

—*No lo sé, Cedric, pero creo que debemos ser precavidos. Ella es inestable.*

—Entiendo, me encargaré de que Hope tenga protección las veinticuatro horas del día. Contrata a cuantos detectives sean necesarios, quiero que la encuentren y vigilen cada uno de sus pasos.

—*Si es posible, me gustaría que desbloquees su número.* —Se tensó—. *Sólo así sabremos si su obsesión sigue latente.*

Odiaba admitirlo, pero Guillermo tenía razón.

En casos así, era mejor tener al enemigo cerca.

Capítulo 12

Un mes más tarde, Hope observó de reojo como Cedric le cambiaba el pañal a Gael y su corazón se encogió al ver lo bien que su hijo y el hombre que amaba se llevaban. Era inevitable no preguntarse qué habría pasado si Sophia, su madre y Owen no los hubieran separado.

¿Serían una familia feliz?

¿El miedo sería parte de su día a día?

—Samuel y Damon llegarán mañana —las palabras de Cedric la obligaron a abandonar su letargo—. ¿Lo sabías? —la buscó con la mirada y ella asintió.

—Bueno, sabía que Damon vendría, pero me alegra saber que veré a Samuel.

De alguna manera, Samuel se había convertido en un gran amigo para ella.

—Sí, Samuel quiere darse un descanso para pasar unos días con Damon.

Claro, era normal, dado que uno vivía en Londres y el otro en Manhattan.

—Las relaciones a distancia pueden ser complicadas, ¿no crees?

—Estoy seguro de que pronto lo solucionarán. —Ella también lo creía, puesto que sus amigos estaban muy enamorados y cada vez era más evidente lo difícil que era para ellos separarse—. ¿Te gustaría ir por ellos al aeropuerto?

Hope se tensó.

—¿A qué te refieres? —frunció el ceño.

—Con mi chofer —aclaró, dado que Hope no podía pasar por alto el trauma de Cedric.

Uno que se relacionaba al accidente que sufrieron hace más de catorce años. La razón por la que se separaron, Hope quedó ciega y por la cual Cedric era incapaz de manejar cualquier auto.

Durante diez años, él la creyó muerta y se hizo responsable de dicho accidente, era normal que hasta la fecha fuera incapaz de controlar un volante.

—Estoy en terapia —le contó de pronto, como si pudiera leer sus pensamientos, y Hope se acercó a él al tiempo que Cedric tomaba a Gael en brazos y se dirigía hacia el sofá—. Yo… quiero intentarlo.

—Lo lograrás, sólo necesitas un poco de paciencia. —Él llevaba arrastrando ese trauma muchos años, por lo que tomaría un poco de tiempo soltar el pasado—. Olvidé comentarte, pero pienso comprarme un auto.

Él se tensó.

—¿Es necesario? —hizo una mueca—. Puedo contratarte un chofer y…

—Es muy necesario —le cortó, debía reconocer que vivir en Seattle sin auto era un suplicio—. Tomaré mis cursos de conducción a partir del lunes.

Cedric se dio cuenta que nada ni nadie la haría cambiar de parecer, por lo que terminó asintiendo.

—Entiendo, ¿puedo acompañarte? Alguien tendrá que vigilar a este bribón mientras su madre está al volante.

Ella se rio.

—Sería grandioso.

Después de todo, Gael se sentía muy a gusto junto a Cedric y a ella le generaba algo de alivio saber que Mia no estaría totalmente sola con su hijo. El pequeño se estiró en su dirección y Hope no dudó un solo segundo a la hora de tomarlo en brazos, como era de esperarse el pequeño rio risueño al terminar en sus brazos y posó la mejilla contra su pecho, mirando fijamente a Cedric.

—¿Estás presumiendo? —bromeó Cedric, y la sonrisa de su hijo creció—. Oh, pequeño bribón, ¿es que ya no somos amigos?

La carcajada de Gael hizo que la piel de Hope se estremeciera y dejó un casto beso en su coronilla. Debía reconocer que la culpa aún la carcomía, pensar que tomó la pastilla del día siguiente… Era una cruz con la que siempre cargaría.

«Al menos está sano», pensó para sí misma y lo abrazó con fuerza.

Cedric debió sentir su inquietud porque sin siquiera decir nada, la abrazó por los hombros y la atrajo hacia su cuerpo. Cerró los ojos con fuerza, ¿cómo un abrazo podía generarle tanta tranquilidad?

Ahí se quedó, incapaz de alejarse de su calor, y poco a poco Gael empezó a cerrar los ojos, dejando claro que se sentía cómodo así.

Una vez que dejó a su hijo en la cuna, salió a la sala y tragó con fuerza al ver a Cedric ahí, apoyado en el mesón de la cocina, de brazos cruzados.

—¿Qué sucedió? ¿Hay algo que te preocupe?

Odiaba que la conociera tan bien.

—Siento culpa, pensar que en un principio no lo quería es asfixiante.

Gael no sólo le entregó un motivo, sino la fuerza necesaria para vencer sus miedos.

—Pasaste por un momento difícil —se acercó a ella para brindarle consuelo y Hope aceptó su abrazo y cercanía—. Amas a Gael y él siempre estará muy al tanto de ello, sólo hace falta verte para saber que eres una madre grandiosa.

Una lágrima rebelde se deslizó por su mejilla.

—Su padre…

—Olvídalo, él ni siquiera tiene que saberlo. —La abrazó con más fuerza, desesperado.

¿Sería así de sencillo?

En un futuro Gael preguntaría por él, incluso existía la posibilidad de que Owen buscara a su hijo.

—Cuando supe de mi embarazo… —Lo sintió tensarse, pero incluso así continuó—, una parte de mí deseó que fuera tu hijo.

Cedric rompió muy lentamente el abrazo y ella esperó una aclaración referente al hecho de que nunca sería el padre de Gael, pero en lugar de eso, él musitó:

—Me encantaría ser su padre.

Hope no pudo contenerse y rompió en un suave llanto, ¿por qué todo tenía que ser tan difícil?, ¿por qué simplemente no podía aceptar su oferta y olvidar el pasado?

—No es tan fácil —su voz tembló.

—¿Por qué no? —acunó su rostro y apartó las lágrimas de sus mejillas—. Yo te amo, Hope, ha sido así desde el primer día y tú…

—Yo también te amo, Cedric —sollozó y posó sus manos sobre las suyas—. Pero tengo miedo de todo lo que puede avecinarse si decidimos estar juntos.

—Mientras estemos juntos, todo estará bien —le rogó con la mirada y le resultó imposible rechazarlo y pedirle que se fuera. En su lugar cerró muy lentamente los ojos y dejó que sus labios se encontraran.

El beso fue temeroso, tímido, pero liberador.

Estaban dando el primer paso para ser la familia que siempre quisieron.

«Solo que tu hijo nunca llevará su sangre», le dijo una vocecilla y ella se apartó con lentitud.

¿Por cuánto tiempo él aceptaría a Gael?

Si en un futuro tenían más hijos, ¿Gael seguiría siendo amado?

—Perdón —musitó Cedric, apartándose de su cuerpo con rapidez, y le dio la espalda para alborotar su cabellera—. Dije que no te presionaría y acabo de besarte, de verdad lo siento.

—Yo también quise besarte —se abrazó a sí misma, nerviosa, y Cedric se volvió en su dirección.

—No juegues conmigo, Hope —suplicó, angustiado—. ¿De verdad crees que en un futuro pueda ser merecedor de una nueva oportunidad?

La garganta se le cerró.

—Cedric…

—Debo irme —musitó, como si de un momento a otro le temiera a la respuesta, y Hope lo sujetó de la muñeca sin siquiera pensarlo, odiándose a sí misma por no querer soltarlo.

Él observó con atención las manos femeninas, las cuales se aferraban a su muñeca, y luego la buscó con la mirada.

—Volveré. —No estaba molesto, su intención era terminar con esa conversación—. Sólo creo que es algo tarde y...

—¿Te sientes bien estando tan solo en tu departamento?

Cedric se tensó, y sonrió con amargura.

—He estado solo por años y nunca me afectó —admitió con aspereza—, hasta que supe que estabas viva.

La visión se le cristalizó y le sonrió con ternura.

—¿Quieres quedarte?

—¿Qué? —la miró con sorpresa—. Pero…

—Sólo dormiremos. —Aún no estaba lista para acostarse con él, pero sí anhelaba su compañía.

—¿Usaré la habitación de Gael?

La alcoba de visitas la ocupaba Mía.

—En realidad, Gael siempre duerme en su cuna.

La cual estaba en la habitación de la castaña.

—¿Estás segura?

Ella tiró suavemente de él y lo guio hacia su habitación.

Quería darles una imagen a sus sueños, saber cómo sería dormir junto a él y su hijo.

Tal vez, sólo así, el miedo empezaría a disiparse y la nueva realidad empezaría a gustarle.

***

Manchester, Inglaterra

Tristan Kendall amaba a Felcity, pero debía reconocer que su nieta no estaba siendo tan útil como había pensado. Esa mañana, cuando recibió la noticia de que Cedric durmió en el departamento de Hope, supo que era momento de actuar o una vez más las Smith se saldrían con la suya.

Su estabilidad lo irritaba, no le parecía justo que mujeres como ellas estuvieran tan felices, por lo que tendría que mover sus cartas antes de que la verdad sobre el parentesco de Gael y Cedric saliera a la luz.

—Creo que es hora de que entres al juego —miró a su mano derecha con interés, y el hombre de cabellera castaña lo observó con fijeza—. ¿Acaso no extrañas a tu hija?

Wyatt Smith no mostró emoción alguna en el rostro.

Era el tipo de hombre que siempre seguía las órdenes de Tristan. Por eso se casó con Gena cuando ella esperaba a Hope —en ese entonces su jefe pensó que sería la mejor manera de mantener a esa mujer lejos del marido de su hija— y luego lo obligó a regresar a su vida para entregarle una nueva hija.

¿Y para qué?

Para que la vergüenza hiciera que Gena nunca regresara a la vida de Eugene Collins.

¿Cómo tomaría Gena el regreso de su ex marido? ¿Podrían las hermanas Smith afrontar el regreso del hombre que les dio su apellido, pero nunca fue realmente un padre para ellas?

O peor aún, ¿qué tanto le disgustaría a William saber que el padre de su noviecita no era en lo absoluto alguien decente?

Tristan sonrió con malicia.

Estaba seguro de que la llegada del padre —por ley— de las Smith generaría un gran conflicto dentro de la familia.

—Ve y genera problemas —ordenó.

—Cómo usted ordene, señor.

—Pero antes… —dijo, viendo como pretendía salir de su despacho—. Busquen a Sophia Richardson, creo que puede ser una excelente aliada.

Según sus investigaciones, los Richardson podrían ser los cómplices del hombre que abusó de Hope hace más de un año. La información le resultaba interesante, dado que, si el hombre seguía con vida, era porque tarde o temprano volverían a utilizarlo a su beneficio.

***

Seattle, Washington

Cuando Hope despertó, no supo qué pensar al ver a Gael en medio de ella y Cedric. No obstante, sonrió con ternura cuando su hijo conectó sus miradas.

—¿Cómo llegaste aquí? —miró a Cedric de reojo, quien estaba profundamente dormido.

¿En qué momento lo habría traído a la cama?

Su hijo rio por lo alto y eso hizo que el hombre abriera los ojos, alerta.

Hope se rio.

—Es algo bullicioso por las mañanas —explicó, frotándose los ojos, y Cedric abrazó a Gael con firmeza.

—Estuvo algo inquieto durante la noche, sólo se quedó tranquilo cuando lo traje a la cama.

—Ya veo…

¿Cómo era posible que no hubiera sentido sus quejas?

Sea como sea, tuvo una noche maravillosa, y le costaba entender qué diablos se apoderó de ella para permitir que Cedric se quedara en su casa.

Aún era muy pronto, pero… ¿valía la pena seguir esperando y dilatando las cosas cuando ellos estaban muy seguros del amor que sentían el uno por el otro?

—¿Nos alistamos? —lo buscó con la mirada—. Si mis cálculos no fallan, nuestros amigos llegarán en tres horas.

Hope abrió los ojos de par en par y salió de la cama de un salto, bastante segura de que no quería llegar tarde al aeropuerto, y ahogó un juramento cuando Cedric carcajeó por lo alto, seguido de su hijo.

Sabían cómo fastidiarla.

—Encárgate de Gael, por favor —sujetó su toalla y abrió la puerta del baño—. Mia te ayudará.

Capítulo 13

Los fines de semana eran sus días más tranquilos.

O al menos así era como Joy los percibía, por lo que era normal que —mientras William estuviera en su oficina— limpiara su casa, regara sus plantas y pensara qué pediría para almorzar.

Sin embargo, esa mañana sucedió algo fuera de lo normal que la incomodó en demasía. Una cosa era que viera a Felicity en el campus de la universidad, pero otra muy distinta que se atreviera a llamar a la puerta de su departamento.

—¿Cómo obtuviste mi dirección? —preguntó con incredulidad, viéndola desde la cámara del intercomunicador.

—Aquí vive mi hermano, ¿no? —aleteó sus largas pestañas y ella bufó.

—Pues visita a tu hermano en su despacho, porque aquí no eres bienvenida.

¿En qué estuvo pensando William al decirle dónde vivían?

—Pero yo vine a verte a ti, no a Will. —Esa noticia no la calmó en lo absoluto—. Mira, hasta te traje un desayuno —le enseñó un paquete y Joy apretó la mandíbula.

Por nada del mundo comería algo que hubiera pasado por las manos de esa mujer.

—Mira, Felicity, no tengo tiempo para recibirte. —Trató de tomar las cosas con calma y no ser demasiado grosera—. Lo mejor es que te marches y recuerdes que tú y yo no somos amigas.

—Es que descubrí algo de Ginger que me tiene preocupada y pensé que sólo podría abordar el tema contigo. —La piel se le erizó —. Pero bueno… —suspiró teatralmente—, tendré que hablarlo el lunes con Hope.

¿Qué? ¿Por qué hablaría con su hermana? O peor aún, ¿qué diantres estaba pasando con su amiga?

—Espera… —dijo rápidamente y, en contra de su voluntad, le abrió la puerta.

La rubia le regaló una radiante sonrisa.

—Sabía que me recibirías —la pasó de largo—, después de todo, en un futuro no muy lejano seremos cuñadas.

Y sí, amaba tanto a William que aceptaría a esa mujer como parte de su familia.

No le gustó la familiaridad con la que se desplazó por su sala y observó en silencio como ponía el desayuno sobre la mesa. Al final decidió ayudarla, no quería que tocara las cosas de su cocina.

—¿Qué sucedió con Ginger? —abordó el tema de su interés, mirando su vaso de café de reojo.

—¿Dudas de mí? —preguntó Felicity, sorprendida—. Si gustas puedo probarlo primero.

Su silencio hizo que la rubia sujetara su vaso, pero finalmente le hizo un gesto para que no lo hiciera.

Tal vez lo mejor sería relajarse un poco.

—¿Tienes contacto con mi hermana? —planteó su segunda pregunta.

—Llevo un mes trabajando en su empresa, ¿no te lo dijo? —la observó con preocupación, y Joy negó con la cabeza—. Qué extraño. En fin —suspiró—, Hope ha sido muy buena conmigo y me está ayudando a solicitar mi transferencia definitiva.

¡¿Qué?!

¿Por qué su hermana estaba haciendo algo así?

Esto era una locura, sólo perdió de vista a Hope por un mes, ¿en qué diablos se estaba metiendo?

¡¿Es que no podía percatarse de lo peligrosa que podía ser Felicity?!

—¿Qué sabes de Ginger? —decidió no darle el gusto de tomarse la situación a pecho y la rubia hizo una mueca.

—Es complicado.

Joy enarcó una ceja.

—¿De qué se trata?

—Creo que está viviendo con Izan.

Imposible, su amiga estaba viviendo en el campus de la universidad. Ginger jamás se iría a vivir con un hombre por muy necesitada que estuviera, y en el peor de los casos, su amiga preferiría hablar con ella para pedirle ayuda.

—¿Eso tiene algo de malo? —enarcó una ceja, no caería en su trampa.

—¿No me crees? —farfulló.

—Independientemente de si te creo o no, Ginger es una adulta y puede vivir con quien quiera, ¿no crees?

—Pero Izan es músico, un mujeriego y…

—Ginger siempre estuvo enamorada de él —decidió provocarla con la verdad y Felicity apretó la mandíbula—. Desde la escuela, cuando ustedes eran una feliz pareja, y lo sabes.

—Sí, pero…

—¿A qué viniste?

Al final de todo, sólo le puso una trampa para entrar a su departamento.

—Quiero llevarme bien contigo, sabes lo mucho que quiero a Will.

—Sí, lo sé —arrastró sus palabras—, pero no por eso simularé que me caes bien. —Ella la miró con sorpresa—. Gracias por el desayuno, pero no quiero compartir la mesa contigo. —Se incorporó con lentitud.

—Pero…

—Trataste de difamar a mi mejor amiga, es evidente que no cambiaste nada.

—¡No la difamé! —explotó—. Lo que te digo es verdad, yo misma los vi.

¿Sería cierto?

—Como sea, este departamento es mío y quiero que te vayas con todas tus cosas.

No pensaba comer nada de lo que estaba en la mesa.

—¿Por qué eres tan cruel? Ni siquiera me dejas intentarlo.

¿Por qué confiaría en alguien que en el pasado la agredió física y emocionalmente?

—Largo.

—Fui castigada por mis errores, me enviaron a un internado y aprendí a vivir sola porque mis hermanos hicieron una vida sin mí, ¿qué más quieres que me pase para olvidar el pasado?

—Tú fuiste la única responsable de tus desgracias —respondió con frialdad—. Y puede que hayas sufrido mucho, pero nunca me pediste perdón por lo que sucedió en la piscina de la escuela.

Felicity sollozó, tomándola por sorpresa, y lejos de sentir lástima apretó la mandíbula.

—De verdad lo siento, Joy. Estoy muy arrepentida y me urge mejorar nuestra relación.

—No te creo. —Ella podía hacer el berrinche que quisiera, pero no tocaría ni una sola fibra sensible.

—Mi hermano no me quiere, sé que me evita y no sabes lo duro que es para mí —confesó con voz rota y Joy se tensó—. Siento que nuestra relación mejorará si tú me das una oportunidad.

Ella estaba equivocada, William la adoraba, pero por el momento no se fiaba de ella.

—No quiero que mejore —fue sincera, y egoísta, y Felicity palideció—. Si William te quiere o no, ese no es mi problema.

Por un momento pensó que Felicity le respondería y develaría su verdadera cara, pero la piel se le erizó cuando una tercera voz llegó a sus oídos.

—¿Es necesario que seas tan cruel?

Maldición, ¿en qué momento William llegó al departamento?

¡Aún era temprano!

—Hermano… —susurró Felicity, azorrada, y Joy siseó un juramento.

—Sabes que ella no es bienvenida.

—Sólo vino a disculparse y pedirte una oportunidad.

Esto era malo, él había escuchado más de lo previsto.

—Acepto sus disculpas, pero no pienso darle una segunda oportunidad —sentenció con seguridad y no le pasó por alto el enojo que resplandeció en los ojos de su novio—. Ahora puede irse —respondió tajante, odiando ser tan parecida a su madre.

—Joy… —le advirtió con la mirada.

—Es mi departamento, William —aseveró.

Felicity no era bienvenida en su vida.

—No discutan, de todas formas ya me iba —musitó la rubia, recogiendo todo con movimientos torpes, y William la pasó de largo para ayudar a su hermana.

Todo indicaba que estaban listos para tener su primera discusión.

—Gracias, Will. Tengo que irme, tengan un buen finde.

Felicity se hizo de la bolsa y, para sorpresa de ambas, el rubio espetó:

—Espera, me iré contigo.

La sorpresa la golpeó con fuerza. Él había salido antes del trabajo para pasar el día con ella, pero ¿ahora la dejaría sola?

¡Esto era absurdo!

—Yo… —Felicity la miró con preocupación y negó con la cabeza —. Estoy bien así.

—Pero ¿qué dices? —Dejó su maletín en una silla y sujetó la bolsa por ella—. Vamos, veo que compraste mucha comida —abrazó a Felicity por los hombros y la sacó del departamento sin mirar atrás.

Tal vez, sólo tal vez, sí fue grosera con la rubia y merecía el trato que William le estaba dando; sin embargo, nadie podía imponerle a Felicity. Ellas nunca lograron congeniar cuando vivieron juntas y dudaba mucho que las cosas fueran diferentes ahora que eran dos personas adultas.

Su relación era pésima.

***

El chofer detuvo el auto frente al aeropuerto y Hope no pudo evitar pensar lo extraña que era la escena: Cedric junto a ella, con Gael en brazos, como si fueran una familia esperando a sus amigos.

La ilusión le asustaba, pero también la llenaba de calidez.

—Llegamos a tiempo.

Ingresaron al aeropuerto y la espera no fue eterna porque no pasaron ni cinco minutos y el primero en aparecer en su campo de visión fue Samuel, sonriente como siempre. Hope estiró el cuello, Samuel le caía muy bien, pero su mejor amigo y el hermano que eligió en esa vida era Damon, el hombre que se quedó junto a ella después del accidente, a pesar de su ceguera y pésimas condiciones.

Cuando su mejor amigo apareció en su campo de visión, Hope aprovechó que su hijo estaba con Cedric para correr a su encuentro.

Su amigo sólo necesitó verla para extender los brazos y acogerla contra su cuerpo.

—Te extrañé mucho —admitió más tranquila, lanzando un largo suspiro—. Fueron cinco largos meses.

—Yo también. —Besó su coronilla y no demoró mucho en percatarse de que no estaba sola—. Veo que hay avances —comentó, contento.

—Te lo explicaré después —musitó, no era un buen momento para hablar de Cedric.

Su amigo asintió, en el fondo lo único que él quería era que Hope y Gael fueran felices al lado de alguien que los quisiera de verdad.

—Me siento ofendido, un poco más de emoción por mi llegada no habría estado mal —comentó Samuel, con fingida ofensa, y Hope se rio.

—A ti también te extrañé —lo abrazó por la cintura y el castaño frotó su brazo de manera fraternal.

—Lo sé —le guiñó el ojo y al igual que Damon, se acercaron a Cedric para saludar a Gael—. Mira este bribón, ¿cómo puede ser tan guapo?

Lejos de todo pronóstico, su hijo se aferró a la camisa de Cedric.

En resumen, no quería que ningún desconocido lo agarrara por el momento.

—Qué pena, no quiere irse con ninguno —bromeó Cedric con presunción y su hijo sonrió abiertamente.

—Por ahora —aclaró Damon, entretenido—. Danos un día y nos convertiremos en sus favoritos.

Hope se rio y cuando se acercó a Gael para tomarlo en brazos, su hijo se aferró al castaño. Logró esconder su conmoción con una pequeña sonrisa y miró a Cedric con curiosidad, ¿qué diablos tenía que su hijo no quería soltarlo?

¿Podría ser que el haber despertado junto a él hubiera generado un cambio en su hijo?

La garganta se le cerró.

Acostumbrar a Gael a algo que no era totalmente seguro sólo le rompería el corazón.

—Tómalo con calma —susurró Damon en su oído, y le señaló la puerta para después volverse hacia los demás—. ¿Nos vamos? No sé ustedes, pero me urge desayunar.

Hope asintió y se puso a la par de Cedric para ir en busca del auto.

—¿Todo en orden? —inquirió él, preocupado—. ¿Te molesta?

—Me sorprende —aclaró, y observó con atención como sus amigos entrelazaban sus manos, demostrando la gran pareja que hacían.

Le resultó imposible no sentir envidia.

La separación de su cuerpo y el de Cedric era mínima, sólo necesitaba estirar la mano para tomar la suya, pero Hope sentía que había todo un abismo entre ellos.

«Poco a poco», se dijo a sí misma e hizo el camino hacia el departamento de Cedric —donde sus amigos se quedarían— en silencio.

***

Cedric observó de reojo la habitación en la que Hope y Damon se encontraban, y luego besó la sien de Gael, preocupado. Sólo esperaba que Damon no reprendiera a Hope por brindarle una nueva oportunidad, sabía que no era del agrado del castaño, pero…

—Tranquilo, él sabe que no debe meterse. —Miró a Samuel de reojo, su amigo tenía un aspecto relajado—. Damon estará tranquilo siempre y cuando sus corazones estén intactos —acarició la mejilla regordeta del niño, y Cedric asintió.

Para Damon, Hope y Gael eran su familia.

—Veo que te llevas muy bien con él —observó su amigo, y no pudo evitar que una sonrisa se dibujara en sus labios—. Es un niño hermoso, cualquiera podría pensar que es tu hijo.

Su corazón se encogió, lo que él daría porque Gael tuviera una sola gota de su sangre.

—Quiero ser su padre —reconoció y Gael lo buscó con la mirada —. Desde que lo conocí, no he querido hacer más que protegerlo — admitió y presionó su abrazo.

Samuel le dio una palmada en el brazo.

—Lo estás haciendo bien.

Sí, no podía quejarse de sus avances, aunque debía reconocer que a veces podía resultar bastante agotador. Quería creer que su dinámica cambiaría después de lo que sucedió la noche anterior, pero cuando de Hope se trataba, todo era demasiado incierto.

—Está tomando tiempo, pero no puedo quejarme —sonrió con pesar—. ¿Cómo van las cosas por allá?

—Sabes que todo va bien, a pesar de vivir en Seattle sigues controlando tu empresa.

—Es una costumbre.

—¿Y tus hermanos?

—William está ocupado con el trabajo y Joy, cualquiera pensaría que el hombre está casado, y Felicity… bueno, ella es un alma libre.

Llevaba muchos días sin saber de ella, ¿en qué nueva travesura se habría metido?

Samuel no profundizó el tema, todo indicaba que su pregunta fue mera cortesía, y Cedric se lo agradeció en silencio. En el fondo se sentía un poco culpable por no poder prestarles la debida atención a sus hermanos; sin embargo, ellos ya eran adultos y estaban labrando sus caminos, por lo que quizá no tendría sentido que él siguiera atosigándolos.

—¿Tienen algún plan en mente? —desvió el tema, recordando que sus amigos estaban ahí para tomar unas vacaciones.

—Es sábado, ¿por qué no vamos de picnic?

Los ojos de Cedric brillaron con ilusión, ir de picnic con Hope y Gael sonaba maravilloso.

—Suena grandioso.

En ese momento Damon y Hope salieron de la habitación y Samuel se tomó la molestia de comentarles su idea. Ninguno puso objeción alguna y por ende en menos de una hora prepararon todo lo que necesitarían para su paseo.

Más tarde, los cuatro caminaron por Gas Works Park, dejando que la brisa del lago Union despeinara sus cabellos. Gael estiraba las manos hacia el cielo, fascinado por las cometas que volaban sobre el césped, mientras Damon lo llevaba en brazos.

—Al final te lo quitó —bromeó Hope en voz baja, a la par de Cedric, y él se rio por lo bajo.

—No durará mucho tiempo.

—Es probable —sonrió, y clavó la vista en el coche vacío de su hijo.

Cedric la observó de reojo, su inquietud e incertidumbre podían sentirse a muchos metros de distancia. Lo más probable era que el beso de ayer la hubiera aturdido porque sin siquiera preverlo, se habían acercado más de lo imaginado.

—Tómalo con calma —pidió en voz baja y ella respingó en su lugar—. Si estás arrepentida por lo de ayer, dejaré que quede en el olvido.

Hope bajó el rostro, apenada.

—¿Por qué me dices esto? Ni siquiera abordé el tema —espetó en tono mordaz, molesta.

—No quiero que te sientas incómoda.

Él quería ser su refugio, no su lugar de asfixia.

—Cedric…

—¿Por qué no nos sentamos aquí? —gritó Samuel, corriendo hacia el espacio vacío, y ambos se dieron cuenta que era momento

de desviar el tema.

—¿Te gusta aquí? —inquirió, sonriente, y ella se limitó a asentir.

—Hace un clima maravilloso —observó Samuel, que ya sacaba de su mochila una manta—. ¿Pueden ayudarme con esto?

Cedric quiso ayudar, pero Damon le entregó a Gael para ocupar su lugar.

—Yo me encargo. —Iba a objetar, pero entonces se percató de como Gael observaba todo con tanta fascinación, y se volvió para que pudiera ver el lago.

—Este lugar es perfecto —dijo Hope, inspirando con fuerza el aire fresco.

—Lo es.

Como si quisiera darles la razón, Gael pataleó con entusiasmo.

Se sentaron los cinco, y mientras Damon abría una botella de agua, Cedric se recostó en la hierba, con Gael jugando sobre su pecho. Hope los miró con atención, con el corazón encogido por la escena.

Samuel la notó muy callada y se inclinó hacia ella.

—Parecen felices —murmuró.

Hope sonrió con dificultad.

—Lo parecen, sí.

¿Era normal que su hijo adorara tanto a Cedric?

«Ya deja de pensarlo», le regañó una voz. «Sólo disfrútalo».

Se recostó junto a Cedric, captando la atención de su hijo, y durante las siguientes horas bromearon, vieron a Samuel intentando volar una cometa y dejaron que Gael disfrutara del césped.

Cuando el reloj marcó las cinco y media, Cedric y Hope observaron cómo sus amigos paseaban por el lugar de la mano, seguramente hablando de la vida y su relación, y él se preguntó si algún día ellos podrían hacer lo mismo.

Respingó en su lugar cuando Hope se apoyó en su brazo, y miró a Gael de reojo, quien estaba profundamente dormido en su coche.

—¿Tienes sueño?

Había sido una tarde divertida, pero ajetreada.

—Sí —musitó y, contra todo pronóstico, entrelazó sus manos con timidez—. Ahora que ellos estarán en tu departamento, tal vez debas quedarte con nosotros.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno.

—¿Estás segura de lo que me pides?

Su agarre se hizo más fuerte y asintió.

—Bien, haré lo que tú me pidas —susurró finalmente y guio su mano hacia sus labios para besar el dorso.

Hope jamás podría imaginarse lo feliz que lo hacía su petición.

***

—No justificaré a Joy, pero quiero entender cómo llegaste a nuestro departamento —espetó William con seriedad una vez que ella terminó su helado y Felicity hizo todo lo posible para mantenerse serena.

—Yo… estuve trabajando con Hope y ella me lo dijo —musitó tímidamente y el rubio asintió, disconforme.

—Si quieres verme o reunirte conmigo, debes escribirme. No eres del agrado de Joy y no me gusta importunarla.

Odiaba que esa estúpida fuera más importante que ella.

—Quería verte, sé que no me quieres como antes, pero…

—Claro que te quiero —suspiró con frustración—. Pero no puedo olvidar lo que le hiciste y lo mal que te cae. Trata de entender mi situación, Joy es la mujer que amo.

Jamás entendería que le vio a esa estúpida.

—Te entiendo, pero me duele que sigan pensando en el pasado. —Fingió inocencia, necesitaba ganar su confianza. Sabía que hasta la fecha Will desconfiaba de ella y sus intenciones—. Eso pasó hace muchos años.

—Pasó, y es lo único que importa.

Felicity miró la calle por la ventana del local, y terminó asintiendo, cabizbaja.

—Lo siento, no quise causarte problemas. —Mintió, desde un principio supo que él llegaría porque los hombres de su abuelo lo estaban vigilando—. ¿Te irás a cenar con ella?

—No la dejaré sola todo el día, ya te hice compañía y ahora debo volver.

—¿Por qué te enojas sólo conmigo? Ella también fue cruel y…

—Y lo hablaré con ella, Felicity.

¿Podría ser que por fin tendrían su primera discusión?

Eso seria un gran avance, aunque habría preferido ser la causante de una ruptura inmediata.

—Entiendo.

No pensaba insistir. Lo menos que quería era que William viera la necesidad que tenía de acabar con la felicidad de Joy Smith.

Ya había pasado más de cinco horas desde que su hermano la dejó en su departamento y Felicity llevaba más de una hora mirando videos en su celular, entrando a Instagram de vez en cuando, y enarcó una ceja cuando abrió las historias de Samuel. El mejor amigo de Cedric estaba en Seattle y al parecer su hermano olvidó contarle ese detalle.

—Fueron de paseo —musitó, viendo la foto donde salían Samuel, Damon, Hope, Cedric y… su hijo.

¿Ya estaban jugando a la familia perfecta?

¿De verdad a su hermano no le importaba que ese hijo fuera de otro hombre?

«No es de otro hombre», le recordó la consciencia y ahogó un juramento.

Las cosas saldrían muy mal para ella y su abuelo si la verdad sobre el parentesco entre Gael y Cedric salía a la luz.

Se relamió los labios con inquietud.

¿Acaso no había una manera de separar a Hope y Cedric?

—Necesito acercarme a ellos —susurró, y decidió responder a las historias de Samuel.

"¿Vamos a un club esta noche?"

Lo más probable era que Hope no podría asistir por su hijo, por lo que ella usaría esa excusa para conseguirle una mujer a su hermano. Sin embargo, si quería ir a un lugar decente y de paso darle un castigo a Izan, tendría que recurrir a un viejo amigo.

Con una sonrisa perversa realizó una llamada.

—*¿A qué se debe el motivo de tu llamada?* —inquirió una voz ronca y seductora del otro lado de la línea.

—Quería que me ayudes a conseguir una mesa para el show de Izan esta noche.

—*Las reservas se hacen con una semana de antelación* —le recordó.

—Iré con dos amigas, seremos seis en total.

—*¿Suenas muy confiada? ¿Qué te hace pensar que te ayudaré?*

—Si lo haces, te contaré un secreto de Izan.

—*Mi hermano es lo suficientemente grande como para…*

—Sólo te diré que Ginger Kingston está involucrada, Nathaniel.

El hombre odiaba a la familia Kingston, por lo que no le haría nada de gracia saber que la pelirroja estaba instalada en el departamento de su hermano y que Izan fue lo suficientemente

considerado como para conseguirle un trabajo en uno de los mejores clubs de la ciudad.

—*Te veo en el club.* —Él iba a ayudarla—. *Y por tu bien, Felicity, no trates de pasarte de lista.*

La piel se le erizó.

—¿A qué te refieres? —frunció el ceño.

—*Si no existe dicha información, descubriré en qué andas metida y tus hermanos se enterarán de todo.*

—Claro que existe —se ofendió, pero no pudo decir más porque él el colgó—. Idiota —gruñó y dejó su celular en el sofá.

Odiaba tratar con Nathaniel, pero debía admitir que el hombre era lo suficientemente cruel y calculador como para salirse siempre con la suya.

—Sólo es cuestión de tiempo para que Ginger abandone el departamento de Izan —escupió con envidia, preguntándose qué diablos estarían haciendo ahora mismo.

Samuel respondió a su mensaje y una sonrisa maliciosa se plasmó en su rostro.

—Hoy mataré dos pájaros de un tiro.

No sería una buena noche para las hermanas Smith.

***

Cedric cortó la llamada y miró de reojo a Hope, quien estaba recostando a Gael en su cuna, y no muy seguro ingresó a la habitación.

—Samuel y Damon quieren ir a un club esta noche —le contó, y la castaña hizo una mueca.

—Dudo que pueda acompañarlos —fue sincera—. No quiero dejar a Gael solo.

—Pero Mia…

—Nunca lo dejo solo —le cortó con timidez y él asintió—. Pero puedes ir, no es necesario que te quedes conmigo y alguien debe ir con ellos.

Él miró la cuna y luego a Hope, quien al parecer se había sentido algo tentada con la invitación.

—¿No hay nadie que pueda ayudarnos? —inquirió de pronto y ella se mordió el labio inferior.

—Podría preguntarle a Joy, pero odio molestarla.

—¿Por qué no lo intentas?

Si de algo estaba seguro era de que no iría a ninguna fiesta sin Hope.

Media hora más tarde, Joy apareció en el departamento con una enorme sonrisa en el rostro y tomó a su sobrino en brazos, permitiendo que Mia la siguiera con el bolso que tenía todo lo que necesitarían para cuidar de Gael.

—No fue tan difícil —comentó con sorpresa y Hope suspiró.

—Lleva meses pidiéndome que salga a divertirme.

Lo que quería decir que las hermanas Smith siempre serían un gran apoyo la una para la otra.

Capítulo 14

William rebatió su cabellera por milésima vez, preguntándose dónde diablos se habría metido Joy —dado que no contestaba ni sus mensajes ni llamadas, y el departamento estaba tal cual lo dejó esa mañana—, y su pulso se disparó cuando la puerta del departamento se abrió.

Por fin estaba de regreso.

Abandonó su lugar con rapidez, no muy seguro de cómo abordarla, pero cualquier palabra murió en su garganta al verla ingresar al lugar con Gael en brazos, seguida de la niñera del hijo de su hermana.

Cuando ella apartó la vista de su sobrino, paró en seco al verlo en medio de la sala.

—¿Qué haces aquí? —Seguía molesta—. Creí que estarías con tu hermana, o en tu departamento.

Lo que le faltaba, ella ya lo estaba echando del lugar.

Inhaló profundamente. Lidiar con Felicity lo había drenado, su hermana no hizo más que reprochar su indiferencia y el hecho de que tanto Cedric como él prefirieran a sus novias, pero por muy cansado que estuviera, no podía dejar que Joy y él se fueran a dormir peleados.

—Regresé para la hora del almuerzo y lo último que pasó por mi mente fue regresar a mi departamento. —Miró a Mia de reojo, la joven se veía inquieta e incómoda, algo normal porque ese no era su lugar de trabajo y los conocía muy poco.

Gael le sonrió, ajeno a la tensión del momento, y Joy barrió el lugar con la mirada.

—No creí que volverías, así que salí para no quedarme sola todo el día.

La garganta se le cerró, ¿de verdad pensó que la dejaría?

—Entiendo…

—Y cómo pensé que pasarías la noche en tu departamento, accedí a cuidar de mi sobrino. —El castaño sacudió sus piernas, entusiasmado.

Se tensó. No tenía nada contra el niño, pero no estaba acostumbrado a los mismos.

—¿Y tu hermana?

—Hope y Cedric salieron con Damon y Samuel. —Se acercó al sillón para sentarse—. Dios, pesa mucho —comentó, distraídamente —. Puedes pasar a la habitación del fondo, la última puerta a la izquierda, Mia.

La pelinegra no tardó ni un segundo en desaparecer de su vista.

—¿Lo trajiste porque querías evitarme? —se atrevió a preguntar y ella conectó sus miradas, incrédula.

—Lo traje porque no pensé que volverías —aclaró, molesta.

William había visto a Gael en el pasado, pero era la primera vez que lo veía en su casa y sin Hope cerca. Debía reconocer que nunca le prestó tanta atención, pero ahora…

—¿Qué…? ¿Te molesta que esté aquí? —Joy demandó su atención—. Mia me ayudará, no debes preocuparte por nada, y si te es más cómodo, puedes irte; no me molestaré.

—No me molesta, y jamás me iría a dormir a otro lado. —Eran adultos y sus diferencias serían solucionadas como tal. Tomó asiento frente a ella, observando al niño con interés—. Siempre dijiste que los niños no eran lo tuyo, pero no pareces incómoda —comentó con sinceridad.

—Lo sigo pensando —rio en voz baja, acariciando la mejilla redonda de Gael—, pero mi sobrino tiene algo especial y lo último que podría hacer, es incomodarme.

—Tal vez porque es parte de tu familia.

Joy no respondió enseguida, pero sus ojos se suavizaron al mirar al bebé acurrucado en su pecho. Esa sola escena bastó para

recordarle lo que Hope había atravesado… y lo mucho que las hermanas Smith tuvieron que cargar solas durante años.

«Pero ya no lo están. Tienen a Cedric. Y a mí», pensó William.

—En fin —añadió con una sonrisa tenue— se te ve bien. Muy bien.

Ella rodó los ojos, aunque el rubor en sus mejillas lo dijo todo.

—Pediré algo para cenar y una vez que él esté dormido, tú y yo tendremos una conversación.

Porque, aunque tuvieran visitas, lo peor que podían hacer era pasar por alto lo que sucedió esa mañana.

—Entiendo —musitó ella y Gael gritó por lo alto con molestia, generándole una gran inquietud en el pecho.

Tal vez, solo tal vez, su hermano debería hacerse una prueba de ADN.

¿Cómo era posible que acabara de ver un gran parecido entre Gael y Cedric?

Parpadeó varias veces, aturdido, y se dirigió a la cocina para servirse un poco de agua.

¿Estaría alucinando?

***

Al otro lado de la ciudad, Hope se observaba en el espejo con el ceño fruncido. No era la primera vez que lo hacía, pero esa noche todo parecía distinto.

El vestido se ajustaba de una forma que antes no le incomodaba; ahora, cada curva, cada marca en su piel, le gritaba que ya no era la misma. Había dado vida a su hijo, lo amaba con cada fibra de su ser… pero la mujer del reflejo no se parecía del todo a la que recordaba.

Pasó la mano por su cintura —una que ya no sentía firme ni pequeña— y un suspiro tembloroso se escapó de sus labios.

—¿En qué estás pensando? —La voz grave de Cedric la instó a abandonar su letargo.

Ella se sobresaltó y se volvió hacia él, nerviosa.

El castaño estaba apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados y esa forma de mirarla que mezclaba devoción y ternura… justo lo que aumentaba su incomodidad.

—En nada —mintió, apretando los labios.

Cedric no avanzó enseguida; la observó con paciencia, como si pudiera leer cada pensamiento sin que ella pronunciara palabra. Luego caminó hacia ella con calma, hasta quedar tan cerca que su presencia le calentó la piel. Rodeó su cintura con una mano firme y, sin previo aviso, acercó su frente a la de ella.

—Estás hermosa, Hope. Más de lo que nunca has sido.

Ella negó suavemente, intentando apartarse, pero él la sostuvo sin dureza.

—Creaste a un ser perfecto —susurró con voz profunda—. Lo trajiste a un mundo donde no le faltará amor. No debes sentir culpa por los cambios.

La abrazó con fuerza, como si su sola intención fuera contenerla entera.

—Eres perfecta, real y valiente, no te atrevas a dudar de ti.

Hope cerró los ojos un instante, conmovida, tratando de domar la emoción que le quemaba el pecho. Se permitió refugiarse en sus brazos… hasta que, con cierta timidez, rompió el abrazo para buscar su chaqueta oversize.

—Solo debo acostumbrarme al cambio —murmuró, mientras se remangaba las mangas con torpeza—. Y seguir trabajando en él.

Había bajado bastante de peso, estaba esforzándose, pero quería verse mejor no solo para sentirse atractiva, sino para ser una madre saludable para Gael.

—Te ves hermosa —replicó Cedric, recorriéndole con la mirada de la cabeza a los pies.

Hope sintió cómo la piel se le erizaba.

—Gracias —susurró, tomando su bolso—. ¿Nos vamos?

Samuel y Damon irían por su cuenta, así que el chofer los llevó directo al club. Al llegar, Hope notó que el lugar estaba mucho más lleno de lo que había imaginado. Varias mesas estaban ocupadas, las luces bajaban y subían al ritmo de una música suave, y le llamó la atención que hubiera una reservación a nombre de Samuel.

¿Lo habrían planeado desde antes?

Curioso. Damon no había mencionado nada, y dudaba que la reserva se hubiera hecho ese mismo día.

—No entiendo cómo consiguieron lugar —comentó Cedric al tomar asiento y observar el lugar tan abarrotado—, pero parece que habrá un show importante esta noche.

Hope miró hacia el escenario. Una banda se preparaba con instrumentos ya acomodados.

—Creo que hice bien en venir —sonrió, animándose un poco.

Cedric le guiñó el ojo con complicidad. Todo indicaba que la noche sería mejor de lo previsto.

Cuando Damon y Samuel llegaron, Cedric aprovechó para acompañar a su amigo a la barra. El lugar estaba tan saturado que esperar a una mesera habría sido una pérdida de tiempo.

—¿Cómo consiguieron esta mesa? ¿Desde cuándo tienen la reserva?

Damon entrecerró los ojos, como si intentara recordar exactamente.

—No lo sé. Samuel dijo que una amiga lo invitó y le pareció buena idea venir a ver otra vez a la banda de Izan.

Hope abrió un poco más los ojos.

—¿Izan…? ¿El mismo de Londres? —preguntó, incrédula.

—El mismo —asintió Damon—. ¿Te acuerdas? La vez que Ginger desapareció… —hizo un gesto con la mano y ella asintió—. A Samuel

le encantó cómo tocaron.

Hope se recostó en el respaldo, pensativa.

Así que Izan sí estaba teniendo éxito. Se alegraba por él: siempre fue un buen chico, aunque algo torpe para entender a los demás.

—¿Y los tragos? —intervino Damon, divertido al ver volver a Samuel y Cedric con las manos vacías.

—Pronto enviarán una mesera —murmuró Cedric, colocándose nuevamente a su lado—. Te pediré un jugo, no te preocupes —le susurró al oído, y ella se lo agradeció con una mirada suave.

El ambiente estaba cómodo. El murmullo general del club se mezclaba con música de fondo, risas distantes y luces tenues que subían y bajaban mientras el escenario se preparaba.

Hope apenas iba a comentar algo cuando sintió una mano posarse en la parte baja de su espalda.

Su cuerpo reaccionó antes que su mente y al girar… ahí estaba Felicity.

—Qué bueno que vinieron —dijo la rubia con una sonrisa encantada.

Hope sintió cómo algo en su estómago se revolvía.

¿Fue ella quien los invitó al club esa noche?

Buscó a Cedric con la mirada y la piel se le erizó al percatarse de su incredulidad y enojo. A él no le hacía gracia encontrarse con su hermana menor en ese lugar.

¿Por qué?

La sonrisa de Felicity era amplia, casi radiante, pero Hope no supo si atribuirla a la sorpresa o al teatro.

Cedric se quedó inmóvil por un segundo, como si le hubieran arrojado un balde de agua fría, pero finalmente se despabiló y enderezó la espalda.

—¿Qué haces aquí? —preguntó él con evidente tensión, sin molestarse en disimularlo.

—Invité a Samuel al club esta noche —respondió Felicity como si nada—. No sabía que vendría con ustedes. —Le lanzó una mirada divertida a su hermano antes de continuar—: Tenía una reserva con unas amigas y pensé que invitarlo sería un buen gesto.

Hope notó cómo Damon examinaba a Felicity en silencio, sin confiar en esa sonrisa amable que trataba de imponer.

—Ya veo… —murmuró él con cautela.

Felicity se volvió hacia Hope con un interés que sonaba amable, pero se sentía invasivo.

—Es bueno que salgas a distraerte —comentó con falsa naturalidad—. ¿Dejaste a tu hijo en casa?

Hope negó con serenidad.

—Se quedó con Joy y William.

La sonrisa de Felicity titubeó, como si esa respuesta no le hubiera caído del todo bien.

—¿Mi hermano cuidado a tu hijo? —percibió la tensión en su voz —. Grandioso —se limitó a decir, antes de girar hacia la entrada del club—. Les presento a mis amigos…

Dos rubias hermosas aparecieron a su costado, ambas de alrededor de veintitrés años y vestidas para llamar la atención. Hope no pudo evitar sentir cierta incomodidad: las dos mujeres eran demasiado jóvenes, seguras y estaban muy interesadas en los hombres de su mesa.

—Debes recordar a Nathaniel —comentó Felicity, señalando al hombre que venía con ellas—, estaba en nuestra escuela y…

Hope asintió lentamente.

Lo recordaba, él solía ser revoltoso, arrogante y siempre estaba rodeado de drama.

¿Seguiría igual o habría crecido algo desde entonces?

—Ha pasado un tiempo, Hope —saludó el rubio con galantería sobreactuada—. ¿Cómo está Joy? Tengo entendido que está a poco

de casarse con William.

El golpe fue directo y rápido.

—Eso no es así —intervino Felicity de inmediato, con un tono que llamó más la atención que sus mismas palabras.

A Hope no le sorprendía que Felicity no soportara la idea de que su hermano mayor estuviera con Joy. Historia antigua, rivalidad vieja y heridas que, al parecer, nunca terminarían de cerrar.

—Solo son novios —añadió, intentando restarle importancia.

Cedric cortó la incomodidad con rapidez.

—¿Por qué no se sientan? —propuso, guiándolos con un gesto educado, pero visiblemente tenso.

Las amigas de Felicity se colocaron demasiado cerca de él, como si no conocieran la palabra "límite". Cedric, visiblemente incómodo, se desplazó discretamente para quedar junto a Hope.

—Maldición, ¿por qué nadie me dijo que Felicity vendría? —musitó entre dientes.

Hope lo miró con una chispa de molestia.

—¿Por qué deberían darte ese tipo de información? —sus miradas se encontraron—. Tú nunca nos informaste que ella estaba en Seattle.

Ahora que lo pensaba… él había ocultado eso todo este tiempo.

Cedric se pasó una mano por el cabello, incómodo.

—No lo sé… —admitió—. No me genera tanta confianza. Perdona si no te lo dije antes.

Hope exhaló despacio.

—Trabaja en mi empresa —confesó al fin—. Lleva un mes ahí, así que no es nuevo para mí.

Cedric frunció el ceño.

—¿Por qué no me lo dijiste? —la acusó con la mirada, casi dolido.

—Porque lo que haga en mi empresa no es tu problema —respondió con más dureza de la que pretendía.

Al darse cuenta de lo grosera que se mostró, intentó disculparse, pero no pudo hacerlo porque una voz familiar la interrumpió. Era suave, inesperada y estaba completamente fuera de lugar.

—¿Hope? —La voz suave hizo que ambos giraran al mismo tiempo.

La pelirroja abrió los ojos de par en par al verla.

—Ginger —murmuró Hope, sorprendida.

La joven llevaba un uniforme revelador: un enterizo blanco, corto, ajustado y con un escote imposible de ignorar. Pero no era solo la ropa lo que le impactaba… sino verla AHÍ, trabajando como mesera en un club atestado de desconocidos.

Hope sintió una punzada en el estómago.

¿Por qué nadie le había dicho nada?

¿Joy estaría al tanto de la situación?

No lo entendía, le ofreció trabajo hace más de cinco meses, ¿por qué lo rechazó si tanto lo necesitaba?

—Qué gusto verte —sonrió Ginger con esa calidez que siempre la caracterizaba, aunque sus mejillas se tornaron color carmesí ante la mirada de todos.

Hope no pudo evitar preguntar:

—¿Qué haces aquí?

—Yo… necesitaba un empleo —respondió casi en un susurro, bajando la mirada.

La respuesta golpeó más de lo que debería. Ginger provenía de una familia acomodada. Su padre nadaba en dinero. ¿Qué hacía trabajando allí?

¿Y por qué lo ocultó?

Hope apenas tuvo tiempo de procesarlo cuando un grito agudo interrumpió el momento.

—¡Ginger! —Felicity prácticamente la agarró por el brazo para atraerla hacia su lado.

La pelirroja palideció al instante y Hope entrecerró los ojos. Ese gesto no era de afecto, sino de control.

—¿Tú tomarás nuestra orden? —preguntó Felicity, casi empujándola hacia la mesa donde Nathaniel ya la observaba con dureza.

¿Era impresión suya o se veía furioso?

—¿Recuerdas a Nathaniel? —añadió la rubia en voz alta, dirigiéndose a todos—. Tal vez no lo sepan, pero estuvimos en la misma escuela, ¿verdad?

Ginger asintió, mirando sus manos como si quisiera desaparecer.

Felicity la soltó como quien libera una marioneta y, con una sonrisita cargada de malicia, le indicó que empezara a tomar nota. Ginger lo hizo rápido, intentando no hacer contacto visual con nadie, aunque al final de la orden saludó a Samuel y Damon.

—¿Los conoces?

Ahora mismo, Felicity le parecía alguien nefasta.

—Sí, nos conocimos en Londres —comentó Samuel y abrazó a la pelirroja por los hombros de manera fraternal, y Hope se tensó cuando Nathaniel abandonó su lugar para posicionarse junto a ella.

—¿Por qué no vas por nuestra orden? Muero de sed —farfulló, haciendo que su amiga se librara del abrazo de Samuel, y sintió un nudo molesto al notar la manera en la que Nathaniel observó a su amiga.

¿Por qué estaba tan irritado?

Cuando Ginger se alejó con el pedido, Cedric habló en voz baja, todo indicaba que la incomodidad lo había obligado a sincerarse.

—Tal vez solo esperé el momento adecuado para hablarte de Felicity —admitió, mirando su vaso sin verlo—. Me dijo que se siente muy sola y al final, es mi media hermana. Me preocupé.

Hope respiró hondo, bajando un poco la guardia.

—Entiendo, me pasó lo mismo —susurró, y posó una mano sobre la suya con suavidad—. Perdón por no habértelo dicho antes. Creo que lo mejor para los dos es ser sinceros.

Cedric asintió, más tranquilo.

Hope intentó relajarse. No iba a dejar que la llegada de Felicity arruinara su noche. Sin embargo, no pudo ignorar cómo las dos rubias que la acompañaban miraban a Cedric como si estuvieran listas para disputárselo.

***

Joy dejó a Gael bajo el cuidado de Mia, aprovechando que su sobrino estaba totalmente dormido, e inhaló profundamente antes de abandonar la habitación y reunirse con William en su alcoba.

Tal y como lo dedujo, él seguía despierto, ataviado en su bata de dormir, esperando por ella.

—¿Sigues despierto? —simuló indiferencia y empezó a desvestirse.

—Lamento mucho lo que sucedió hoy. —La sangre se le congeló y lo buscó con la mirada—. Fui muy duro contigo, pero me dolió ver a Felicity tan rota.

—Entiendo.

Si era sincera, no quería que su relación se arruinara por culpa de la rubia.

—Ella estuvo mucho tiempo sola y no mintió cuando dijo que Cedric y yo estamos siendo indiferentes. Creo que he sido algo egoísta con ella.

—Es tu hermana, necesitaba pasar tiempo contigo —se limitó a decir y cuando tiró de las sábanas, la sangre se le congeló cuando él sujetó sus muñecas—. ¿Qué sucede?

—¿Por qué no me miras a los ojos cuando hablas?

—Porque nada de lo que digas me hará querer a Felicity —fue sincera y agradeció que la soltara—. Yo… sabes que te amo, pero si esto te afecta, aceptaré que te marches y…

—Yo también te amo. —La rodeó en sus brazos, dejando claro sin necesidad de emplear palabras a quien prefería—. Evitaré que esto se repita, no volveré a permitir que Felicity invada tu espacio, ¿de acuerdo?

—Está bien —lo rodeó por la cintura, más tranquila—. ¿Ahora podemos dormir? Gael me dejó exhausta.

—De acuerdo —besó su frente con ternura y la instó a recostarse, para descubrirla adecuadamente—. Descansa, mi amor.

La solución al problema fue tan sencilla que Joy supo que no demoraría mucho en dificultarse. Con Felicity en Seattle, la paz nunca estaría de su lado.

Capítulo 15

En algún momento de la noche, Hope terminó rodeada por Felicity y sus amigas. No supo exactamente cuándo ocurrió, pero entre risas forzadas y sonrisas demasiado brillantes, se encontró incluida en una conversación que no terminaba de comprender. Tal vez era la diferencia de edades, o quizá el tono superficial con el que hablaban de todo, menos de lo que importaba.

—¿Es posible que mi hermano aún no sepa que me diste trabajo? —preguntó Felicity de pronto, con la mirada baja, como si no quisiera parecer acusatoria.

Hope la observó con cierta cautela.

—Se enteró hoy, ¿te molesta?

A decir verdad, no abordó el tema de Felicity con Cedric porque estaba muy ocupada tratando de entender su relación. Pensar en terceros no era uno de sus pasatiempos favoritos.

—Me pregunto si a ÉL le molestó —suspiró, y Hope sintió cómo algo dentro de ella se tensaba.

¿Era tan evidente para Felicity el rechazo de Cedric hacia ella o simplemente estaba acostumbrada a sentirlo?

—Creo que solo lo tomó por sorpresa —mintió con suavidad.

Felicity sonrió, pero no fue una sonrisa alegre, sino una torcida, con un deje de amargura.

—No entiendo cómo hacen tu hermana y tú para lidiar con ellos —comentó, mirando a la nada—. No sé si lo sepas, pero después del accidente y la boda de tu madre con mi padre, nuestras vidas cambiaron mucho.

Hope dudó. No consideraba que estuvieran en el lugar adecuado para abordar ese tema.

—Cedric se fue con mi madre a Londres y William... él empezó a cuidar a Joy porque tu madre era un desastre.

La forma en que lo dijo fue tan directa que el golpe se sintió casi físico. Y sin embargo, detrás de las palabras, había una verdad más pesada: habían dejado sola a una niña.

—Lo siento mucho —susurró Hope, genuina.

—Mi mayor consuelo fue Izan. Fuimos novios mucho tiempo antes de que me fuera a Londres.

La garganta de Felicity pareció cerrarse en ese instante. Tomó su vaso y le dio un sorbo lento, como si necesitara disimular la punzada.

—Como sea, me alegra que mis hermanos sean felices —dijo entonces, buscando a Cedric con la mirada.

Hope también lo encontró al otro lado de la mesa, conversando con Samuel y Damon como si nada los perturbara.

—Por lo que pude ver en el estado de Samuel esta tarde, Cedric y tu hijo se llevan muy bien.

—Sí, se quieren mucho —admitió con una sonrisa serena.

—Claro, mi hermano siempre quiso tener hijos —comentó Felicity con naturalidad—. Y supongo que, tratándose de ti, no le importa que no sea suyo.

La sangre de Hope se congeló. No supo si fue la frase, el tono o la inocencia con la que lo dijo, pero la incomodidad le trepó por la columna.

Felicity se ruborizó al instante.

—Lo siento, no quise ofenderte —se apresuró a decir, agitando las manos con nerviosismo—. Yo... solo pensé en voz alta. Estoy segura de que mi hermano ama a tu hijo tanto como a ti y…

—Sí, lo hace —respondió Hope con una voz más fría de lo que pretendía.

No estaba enfadada, sino confundida.

Había algo extraño en Felicity. No sabía si era buena o mala. Había momentos en los que parecía rota, otros en los que sonaba calculadora, y algunos en los que simplemente no sabía lo que decía.

Era contradictoria, desconcertante e impredecible.

—¿De qué hablan? —intervino Carly, una de las rubias, inclinándose sobre la mesa con fingida curiosidad.

Hope se preguntó adónde se había metido Nathaniel, ya que él había sido quien mantuvo distraídas a las amigas de Felicity hasta hace unos minutos.

—Del hijo de Hope —respondió Felicity antes de que ella pudiera decir algo.

Carly soltó una risita breve, casi burlona.

—Eso explica mucho —la miró de arriba abajo con descaro—. Definitivamente luces como una mamá.

Hope no era alguien que buscara conflictos, pero el tono condescendiente y la forma en que la evaluó le dijeron claramente que aquello no había sido un comentario inocente. La tensión se extendió por la mesa como una corriente eléctrica, lo bastante fuerte para que Cedric levantara la mirada justo cuando Hope se puso de pie.

—Es bueno saber que parezco una mamá y no una zorra de esquina —respondió sin alzar la voz, con una calma que solo hacía que la frase cortara más hondo.

Giró sobre sus talones dispuesta a alejarse, pero Carly le sujetó el brazo como si tuviera derecho a detenerla.

No llegó a reaccionar.

Cedric apareció en un latido. Rompió el contacto con brusquedad y empujó la mano de la rubia como si quemara.

—¿Qué haces? —preguntó con frialdad, y la chica se tensó al instante.

—Fue un malentendido, Cedric —se apresuró a decir Felicity, como si de pronto quisiera suavizar una escena que claramente se le

había ido de las manos.

Hope, lejos de quedarse a discutir con jóvenes temperamentales, decidió que no pensaba rebajarse.

Se alejó con rumbo al baño, necesitando aire, silencio y un espejo que no hablara.

«¿A qué hora empieza el show?» pensó con frustración. Lo que debía ser una noche agradable se estaba convirtiendo en un suplicio, y todo por Felicity.

Tal vez Cedric tenía razón: lo más sensato era mantenerse alerta con ella.

Se mojó el rostro en el lavabo, respiró profundo y comprobó que sus ojos no delataran que había perdido la paciencia.

Al abrir la puerta del baño, su paso se detuvo en seco.

Cedric estaba allí. Esperándola.

No supo por qué se sintió tan expuesta, tan inquieta y tan avergonzada. Tal vez porque odiaba perder los estribos, aunque tuviera razones de sobra.

Cedric dio un paso hacia ella.

—¿Puedes decirme qué sucedió? —preguntó con voz grave, conteniendo algo que no supo si era enojo o preocupación.

Hope se mordió el labio inferior.

—Quiero irme —admitió sin rodeos—. No me siento a gusto.

Se cruzó de brazos, más como reflejo que por defensa, y agradeció en silencio cuando él la rodeó en un firme abrazo.

—No puedes darles ese gusto —musitó con aspereza sobre su cabello, sosteniéndola por la cintura.

Ella lo abrazó también, aferrándose a esa calma que él le daba.

—Con tantas opciones, ¿por qué me sigues esperando? —preguntó aquello que tenía atorado en la garganta.

Cedric bajó el rostro hasta encontrar sus ojos.

—Tú eres la única opción que quiero —confesó sin dudar—. No permitiré que te vayas. Vendrás conmigo y no dejaremos que las amigas de Felicity arruinen nuestra noche.

Hope no sabía si creerle, pero quiso hacerlo.

Él la guio de regreso a la mesa y al verlos volver, Damon se recorrió discretamente para quedar junto a ella, mientras Cedric ocupaba el otro lado como un muro entre Hope y las tres rubias que aún los observaban.

—¿Te molestaron mucho? —preguntó Damon en voz baja.

—Quiso meterse con mi aspecto —respondió Hope con sinceridad contenida.

Damon apretó la mandíbula con furia muda.

Carly, que no tenía noción del peligro, habló más fuerte de lo debido:

—Sabes… creo que nos debemos una disculpa, esto se salió de control y…

—Y quizás debas dejar esta mesa —interrumpió Cedric con calma mortal—. Ya no eres bienvenida.

—¿Qué? —Carly lo miró horrorizada y buscó ayuda en Felicity—. ¿No dirás nada?

Esta vez, Felicity no abrió la boca. Sus labios quedaron sellados en una línea fina.

—Fue un malentendido —atinó a decir, mirando de reojo a Hope —. Yo solo…

—Si molestas a la mujer que amo, me fastidias en demasía —sentenció Cedric, sin elevar la voz—. Quiero que te vayas.

—¡Hermano! —chilló Felicity, escandalizada.

Pero fue en vano. Las tres rubias se apartaron con indignación contenida y se marcharon entre murmullos ofendidos.

Hope suspiró, abrumada.

—Dejarás a tu hermana sin amigas…

Cedric se encogió de hombros.

—Con amigas como esas, es mejor estar sola, ¿no crees?

Hope estaba por responderle cuando las luces del local bajaron y el show dio inicio. Ella entrelazó sus dedos con los de él sin pensarlo, como si su cuerpo tomara la decisión antes que su mente.

***

Felicity observó con el ceño fruncido cómo sus amigas se subían a un taxi y soltó un bufido al darse cuenta de que emparejar a Cedric con otra mujer sería más difícil de lo que había imaginado.

¿Desde cuándo su hermano era tan grosero? ¿O tan leal?

Dios santo… ¿qué acababa de pasar ahí dentro?

¿Es que Cedric no se daba cuenta de que podía estar con alguien más hermosa, más joven y ADECUADA que Hope?

Su celular vibró en su mano y contuvo una maldición en cuanto leyó el nombre del remitente. Dio media vuelta y se dirigió al callejón lateral del club, alejándose del ruido y las luces.

Nathaniel estaba allí esperándola, recostado contra la pared, con un cigarrillo que se consumía lentamente entre sus dedos. Cuando logró alcanzarlo, el rubio arrojó la colilla al suelo y lo apagó con la suela de su zapato con fría indiferencia.

—¿No podíamos hablar en la mesa? —gruñó Felicity, irritada.

—Dime qué sabes —ordenó él, sin rodeos.

Ella elevó el mentón, tanteando el terreno.

—¿Por qué viniste? Creí que solo harías la reservación y ya.

—Pienso hacer algo esta noche —respondió con voz plana—, pero antes quiero saber qué es lo que sabes.

Felicity cruzó los brazos bajo el pecho.

—Necesito que me ayudes —admitió al fin—. La otra noche estaba con tu hermano y todo iba bastante bien hasta que Izan

recibió una llamada, cambió de humor y me echó de su departamento.

Exageró la historia sin pestañear.

Él no reaccionó, pero su mirada se volvió más aguda.

—Por supuesto que lo seguí —continuó con dramatismo—. Y no sabes lo que descubrí…

Nathaniel la escuchaba con los ojos entrecerrados, los hombros tensos y los labios pegados en una fina línea.

—Fue a socorrer a Ginger Kingston.

—¿Estás segura?

—Vi con mis propios ojos cómo metió sus maletas en el auto y se la llevó.

Nathaniel miró hacia la puerta trasera del club.

—¿Qué más sabes?

—Podría jurar que están viviendo juntos.

Esta vez, él se irguió por completo.

—¿Estás segura de lo que dices?

—Desde esa noche, Izan no volvió a buscarme —escupió con resentimiento.

Traducción: ya tenía un reemplazo.

—¿Y en qué quieres que te ayude? —preguntó él tras unos segundos de silencio.

Felicity sonrió con triunfo contenido.

—Quiero deshacerme de Kingston.

Nathaniel la observó sin pestañear.

—Puedo encontrar una forma de que la expulsen de la universidad —propuso ella— o podríamos contactar a su padre para decirle dónde trabaja. Te aseguro que ese hombre la sacaría de aquí y se la llevaría a Manhattan sin pensarlo.

No permitiría que una mosquita muerta le quitara a Izan.

—¿No es más fácil que hables con Izan e intentes recuperar su amor? —preguntó él con frialdad.

El semblante de Felicity se oscureció.

—Ya no me quiere. Pude notarlo la noche que salió en su búsqueda —sus manos se cerraron en dos puños—. Hablé con dos de mis amigos, llegarán pronto. Les pediré que la asusten y tú…

No pudo terminar.

En un parpadeo, Nathaniel la empujó contra la pared y la inmovilizó con una sola mano. Ella lo miró con furia.

—Pero ¿qué haces, idiota?

Él ni siquiera se inmutó.

—Seré claro contigo, Felicity —su voz fue un filo helado—. No te atrevas a lastimar a Ginger de ninguna manera. ¿Me entiendes?

Ella parpadeó, atónita.

—¿Qué?

—Si me entero de que le pasó algo, iré por ti —escupió—. Y no tendré compasión.

Un escalofrío le recorrió la espalda. Nathaniel Murphy podía ser muchas cosas, pero nunca amenazaba en vano.

—Creí que la odiabas —atinó a decir—. Que querías su ruina y…

—Izan y Ginger nunca estarán juntos —la interrumpió, con una convicción que la desconcertó.

—¿Es que no entiendes? Ellos están viviendo juntos y a ella siempre le gustó Izan.

—Ginger es mía —soltó con una seguridad perturbadora.

El golpe emocional fue inmediato.

—¿Estás demente? Ginger…

—Me importa —la cortó, tan tranquilo como peligroso—. Si te metes con ella, te ganarás un enemigo que no quieres ni necesitas.

Felicity apretó los dientes, eligió al aliado equivocado.

—¿Quedó claro? —insistió él.

—Sí —escupió, consciente de su desventaja.

Nathaniel hizo un gesto seco con la cabeza, indicándole que se marchara.

—¿No vienes conmigo? —preguntó ella con falsa calma.

—Mi amigo es el dueño del club y pronto la enviará a mí.

Felicity abrió los ojos con sorpresa.

Tal vez ni siquiera necesitaba hacer nada contra Ginger… el hecho de que Nathaniel la reclamara era suficiente castigo.

—Diles a tus amigos que no pierdan el tiempo —añadió él sin emoción—. Ella saldrá temprano esta noche.

—¿Piensas raptarla? —preguntó, incrédula.

—Ese no es tu problema.

—Idiota… —siseó antes de girar sobre sus talones.

Volvió al interior del club con el corazón latiéndole en la garganta. En la distancia, distinguió cómo Hope se apoyaba en el pecho de Cedric mientras ambos miraban el show de Izan.

Su plan fracasó.

Todo indicaba que esa noche, en lugar de separarlos, los había unido más.

Lo mejor era irse, Cedric dejó muy claro que no la quería cerca esa noche.

***

Ginger se acomodó el abrigo antes de salir por la puerta trasera que daba al pasaje. Su jefe le había dicho que quería entregarle algo antes de que terminara su turno, y aunque llevaba el cuerpo cubierto, tironeó disimuladamente del short para bajarlo un poco más.

Nunca imaginó que encontrarse con Hope en ese uniforme sería tan incómodo.

Necesitaba el empleo: la paga era buena, los horarios flexibles y, hasta donde podía, Izan había hecho lo posible por ayudarla.

—No sabía que el dinero fácil fuera de tu agrado.

El comentario, pronunciado a su espalda, le recorrió la espina dorsal como hielo, y giró muy lentamente sobre su lugar, temiendo lo peor.

Nathaniel estaba ahí.

Por un instante pensó que ya se había ido.

—¿Fácil? —escupió, con una calma trabajada. Después de lo que fuera que tuvieron durante el último año, miedo era lo último que él le inspiraba—. Como sea —suspiró con fastidio—. No es tu problema.

Su mirada recorrió el callejón. Estaban solos. Demasiado solos para su gusto, debía reconocer.

—Ginger… —empezó él.

—Regresa con tu novia, Nathaniel —lo cortó, dándose vuelta para volver al club—. No tengo nada que hablar contigo.

Se detuvo de golpe, la puerta por donde había salido estaba cerrada.

¿Por qué?

—Quiero que vengas conmigo —dijo él, como si fuera lo más lógico del mundo.

—No —respondió, esquivándolo para dirigirse a la entrada principal.

No dio más de dos pasos porque lo siguiente que él le dijo la hizo parar en seco.

—Si no lo haces, le enviaré nuestro video íntimo a tu padre.

La amenaza hizo que el piso temblara a sus pies y, en contra de su voluntad, el aire se atoró en sus pulmones. Nathaniel dio un paso

hacia ella, como si aquello bastara para sellar el trato.

—¿Por qué no me dejas en paz? —preguntó en voz baja, con rabia contenida, mientras él posaba una mano en su espalda baja y la instaba a caminar hacia su coche.

—Es una excelente pregunta —replicó él, abriéndole la puerta del auto—. Pero me temo que no hay respuesta.

Ginger subió al coche con resignación y rezó en silencio para que Izan no se preocupara demasiado por su ausencia. Después de todo, él le había cedido su habitación de invitados en los últimos días.

***

Hope y Cedric llegaron al departamento en silencio, como si Mia y Gael estuvieran dormidos al otro lado de la pared. No hacía falta hablar: sus manos seguían entrelazadas y ninguno parecía dispuesto a soltarse.

—Hope… —murmuró él primero.

Ella tragó con fuerza.

—¿Quieres dormir en mi habitación?

Cedric dio un paso hacia ella, acercándolos tanto que el aire se volvió espeso, y Hope alzó la mirada y lo encontró de frente.

—Déjame amarte —susurró él con una aspereza cargada de necesidad, sosteniéndole el rostro entre las manos.

Solo necesitó asentir para que sus cuerpos tomaran impulso y sus labios se encontraran en un beso voraz y urgente, como si llevasen meses esperando ese momento —lo cual así era—. Su bolso cayó al suelo, junto con el abrigo de él, mientras avanzaban a traspiés hacia la habitación.

—Espera… —jadeó ella entre besos al sentir cómo su chaqueta se deslizaba por los hombros.

Cedric se detuvo, respirando hondo. Todo indicaba que estaba poniendo a prueba su paciencia, otra vez.

—Ahora soy diferente… —se cruzó de brazos, casi avergonzada.

Cedric negó suavemente con la cabeza.

—Para mí eres más perfecta que antes.

La besó otra vez, y Hope le permitió quitarle la chaqueta antes de que sus dedos bajaran lentamente los tirantes del vestido. La tela cayó a sus pies, dejándola en ropa interior, y el pánico se mezcló con el deseo cuando él la tomó en brazos y la depositó con cuidado sobre el colchón.

—Dime qué quieres —dijo él, tenso—. ¿Una noche o una vida a mi lado?

No pensaba aceptar algo a medias.

Hope acarició su mejilla con ternura antes de besarlo.

—Nada me haría más feliz que una vida a tu lado.

Fue todo lo que él necesitaba oír.

Cedric profundizó el beso con paciencia medida. Cuando la sintió relajarse, abrió el sujetador y liberó sus senos con delicadeza. Ella gimió, agradecida, y elevó las caderas para que él le quitara la ropa interior.

Tenía que ir despacio… aunque el cuerpo le pidiera lo contrario.

—Desvístete —susurró ella de pronto, provocando que él soltara una risa ronca.

Cedric se apartó para quitarse la camisa, los zapatos, el pantalón y el bóxer. Cuando regresó a la cama, Hope se abrió para él sin reservas, ofreciéndole una vista que lo dejó sin aliento.

No tardó en inclinarse entre sus muslos.

—Oh, Cedric… —se arqueó ella, aferrando su cabello.

Él mordisqueó su botón con hambre contenida, introdujo un dedo en su interior y sintió cómo se tensaba cerca del clímax. Se apartó antes de que pudiera correrse, ascendió hasta sus labios y la besó.

—No tengo condón —confesó con pesar—. No pensé que llegaríamos tan lejos esta noche.

Hope lo rodeó con las piernas, atrayéndolo hacia su cuerpo.

—Por favor. Solo hazlo.

Cedric metió una mano entre sus cuerpos, se posicionó en su entrada y se deslizó lentamente en su interior. Gimió entre dientes al sentirla estrecha, tibia y completamente suya. Se aferró al cabezal para contener el impulso de moverse con desenfreno.

—Relájate, mi amor —murmuró con la voz tensa—. No quiero que esto termine tan pronto.

Ella bajó un poco las piernas para darle un respiro… pero luego elevó las caderas, exigiendo más.

—Te necesito, Cedric —suplicó, desarmándolo por completo.

Él la embistió más profundo, y su gemido fue una bendita condena.

El ritmo se volvió intenso, los cuerpos chocando, las respiraciones mezclándose con gruñidos bajos y placer desbordado. Hope se corrió primero, apretándolo con tanta fuerza que él estuvo a punto de perder el control. Intentó apartarse, pero ella lo sujetó con las piernas alrededor de su cintura.

—¿Quieres que salga? —preguntó, jadeante.

—Joder, no. No quiero —susurró ella, moviendo las caderas.

Cedric gruñó y volvió a hundirse en su interior, sin contenerse. Con unas cuantas embestidas más, se corrió dentro de ella, dejando que todo su cuerpo se estremeciera mientras su simiente la llenaba por dentro.

No se movió, no quiso hacerlo y gracias a los santos ella no objetó.

Hope se arqueó bajo su cuerpo, disfrutando del calor que la invadía.

—Te amo tanto… —susurró, uniendo sus labios con suavidad.

—Yo también —respondió ella, sonriendo contra su boca.

Esa noche no durmieron demasiado. Se entregaron una y otra vez, como si quisieran recuperar en unas horas todo lo que el orgullo y el miedo les habían robado durante tantos años. Cada beso fue más intenso que le anterior, cada caricia más urgente, hasta que el amanecer los encontró exhaustos pero plenos, abrazados en la cama.

El sonido de uno de los celulares los arrancó de ese refugio.

William estaba al otro lado de la línea, recordándoles con voz firme que Gael los esperaba en el departamento y añadiendo, casi con ironía, que sería un buen momento para pasar un día en familia.

Hope y Cedric se miraron en silencio. Ninguno quería soltarse, y, por primera vez en mucho tiempo, tampoco querían huir de lo que vendría después.

Capítulo 16

El bullicio en el exterior invitó a Ginger a abrir muy lentamente los ojos, y todo su cuerpo se estremeció al recordar los últimos sucesos de la noche anterior: como Nathaniel la abordó en el callejón y la obligó a subirse a su auto.

Se sentó sobre su lugar, estudiando la habitación de visitas, y miró su ropa de dormir, la misma que el rubio le proporcionó cuando llegaron a su departamento. Todo seguía en su lugar. Contra todo pronóstico, él… no intentó acostarse con ella. Se frotó el rostro con cansancio, no muy segura de cómo debía sentirse, y un nuevo gruñido la instó a saltar de la cama.

¿Qué estaba sucediendo?

Salió de la habitación con paso apresurado y el pánico la invadió al ver a los hermanos Murphy peleando cuerpo a cuerpo en medio de la sala.

—¡No, paren, por favor! —rogó, metiéndose a la pelea, pero no logró separarlos.

Fue la patada en el pecho que Nathaniel le propinó a Izan lo que le dio la oportunidad de proteger al castaño con su cuerpo.

—¡Para, Nathaniel! —chilló, y el rubio gruñó con ira contenida.

—¡¿Qué diablos haces en mi departamento?! —se dirigió a Izan, fuera de sus cabales—. ¡Lárgate de aquí!

—¿Cómo te atreves a hacer un reclamo así? —escupió su amigo, incorporándose con lentitud, mientras la ira destellaba en sus ojos—. ¡Secuestraste a Ginger!

La acusación hizo que Nathaniel se tensara y se viera obligado a bajar la guardia.

«Por fin», pensó, más tranquila.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando Izan sujetó su brazo con delicadeza, al tiempo que inspeccionaba su aspecto, y ella negó lentamente con la cabeza.

No quería afectar su relación de hermanos, quizá cometió un terrible error al buscar a Izan la noche que se quedó sin un techo, pero... se suponía que Nathaniel no volvería a buscarla y todo había terminado.

—¿Estás bien? —su pregunta la hizo volver en sí—. ¿Te hizo algo?

Curiosamente, Nathaniel sólo la trajo a su departamento y la dejó en el cuarto de visitas. No la besó, no la tocó, ni mucho menos la forzó a complacerlo.

—Estoy bien, no me hizo nada —respondió con voz débil y cuando él intentó abrazarla, Nathaniel llegó a tiempo para separarlos.

—¿Por quién me tomas? —escupió—. Claro que no le hice nada. —La cubrió con su cuerpo—. Lárgate, Izan, Ginger se queda conmigo. Ella es mía.

No lo entendía.

¿Por qué era tan egoísta? ¿Cómo se atrevía a decir algo así en voz alta cuando él…?

Ginger se mordió la uña con inquietud y lamentó con creces haberle declarado su amor a Nathaniel. Sin embargo, ¿qué más podía hacer? Llevaban más de un año viviendo juntos y con el pasar de los meses él… empezó a tratarla con más ternura, más amor y… se enamoró.

Una parte de ella quiso saber si era correspondida y suponía que la ausencia de Nathaniel era una clara respuesta. Se declaró la noche anterior y él se fue a la cama en silencio, para abandonar el departamento de la misma manera esa madrugada.

—¿Y ahora qué sigue? —musitó, con la vista fija en las maletas que se molestó en preparar ese día.

No había que ser un genio para saber que las cosas habían cambiado.

—Ya no puedo quedarme, lo estoy incomodando. —Se estremeció.

Hablaría con él esa noche para ponerle fin a esa locura, pero le pediría que le diera hasta el día de mañana para mudarse. Si no era aceptada en el campus, tendría que recurrir a… ¿a quién?

No quería molestar a Joy, ni a Hope. Ambas tenían sus propios problemas y sería penoso que descubrieran su horrible situación cuando hace unos meses estuvieron muy dispuestas a ayudarla.

La puerta del departamento anunció la llegada del rubio y Ginger se frotó las manos en sus jeans con inquietud. Era tarde, lo más probable era que él esperara encontrarla dormida, pero no había manera de que pudiera pegar un solo ojo.

Desde un principio supo que sería rechazada, pero por un momento pensó que él tendría el coraje de decírselo a la cara. Es decir, Nathaniel nunca tuvo pelos en la lengua a la hora de escupirle sus verdades.

Salió de la habitación con la espalda erguida, incapaz de mostrarse vulnerable, y paró en seco al oír una risa femenina. Tragó con fuerza y avanzó muy lentamente, quedando como piedra al ver a Nathaniel junto a una mujer de cabellera oscura, susurrándole algo al oído.

La mujer de ojos rasgados, piel perfecta y cuerpo armonioso se percató de su presencia y empujó suavemente al rubio por el pecho.

—Tú debes ser Ginger. —Se tensó, ¿ella la conocía?—. Eres la chica de la limpieza, ¿no es así?

Le resultó imposible darle una respuesta, pero forzó una sonrisa cuando ella se acercó y le extendió la mano.

—Soy la doctora Kang.

¿Era normal sentirse tan poca cosa ante esa mujer?

—Anne, dame unos minutos, tengo que hablar con ella a solas —espetó Nathaniel con frialdad, pasándolas a ambas de largo, y Ginger lo siguió en silencio.

Reclamar no era una opción, pero incluso así, no pudo contener su pregunta.

—¿Qué significa esto? —inquirió con cautela una vez que estuvieron en la habitación y se fijó en la seriedad con la que él estaba observando sus maletas—. Nathaniel…

—Qué bueno que empacaste. —El piso tembló a sus pies—. Quiero que te vayas, la doctora Kang es mi novia y quiero pasar la noche con ella.

Siempre supo que en algún momento todo esto tendría que terminar, pero nunca se imaginó que después de todo lo que vivieron juntos, él sería capaz de brindarle un final tan cruel.

No le brindó una respuesta y en lugar de eso tomó sus maletas y abandonó el departamento.

Él no la siguió, no la llamó, ni mucho menos le escribió.

Cuando su reloj de mano marcó la medianoche, se dio cuenta que caminar sin rumbo alguno ya no era una opción.

Sacó su celular, esperando que una fuerza mayor le diera una señal, y sus movimientos cesaron al ver que tenía unos mensajes sin leer en su bandeja de WhatsApp.

***Izan:** "¿Por qué no vienes a mi siguiente show? Llevo mucho tiempo sin verte".*

Contra todo buen juicio, Ginger le marcó al hermano menor del hombre que acababa de romperle el corazón.

—Sal de mi departamento, nadie te invitó —las palabras de Nathaniel la regresaron a la realidad y Ginger tragó con fuerza.

—¿Desde cuándo? —farfulló Izan, respondiendo a la anterior afirmación de su hermano—. Ella nunca te importó.

—¿Estás seguro? —se mofó el rubio—. ¿Acaso no sabes que vivió conmigo todo este tiempo? —El castaño no mostró expresión alguna en el rostro, la noticia no lo había sorprendido en lo absoluto—. Y no, hermano, ella no usaba la habitación de visitas.

Ginger pudo percibir el enojo de Izan, pero le inquietó el control con el que manejó la situación.

—Ahora vive conmigo.

Nathaniel cerró las manos en dos firmes puños.

—Volverá a mudarse.

—No —musitó finalmente, comprendiendo que guardar silencio no era una opción, y lo pasó de largo para posicionarse junto a Izan —. No volveré a este lugar.

La advertencia relampagueó en los ojos de Nathaniel, pero incluso así se mantuvo firme en su decisión.

—Tú me echaste, ahora tienes una novia y…

—Te mentí, sólo traje a la doctora Kang para molestarte.

¿Para molestarla?

Él hizo más que eso trayendo a esa mujer: se encargó de humillarla, rechazarla y le rompió el corazón.

—No me importa, no quiero volver a este lugar y tampoco quiero volver a tratar contigo —fue sincera y cuando tiró del brazo de Izan para sacarlo del departamento, Nathaniel le dijo algo que les obligó a parar en seco.

—El video…

¿Otra vez usaría ese video para amenazarla?

Le había dado un año de su vida, de su cuerpo y su amor, y nada parecía ser suficiente para él.

—¿Video? —Izan cuadró los hombros, tan tenso como una vara, y se volvió muy lentamente hacia su hermano.

—Puede que no lo sepas, pero nuestra primera noche juntos quedó grabada —bromeó Nathaniel, prendiendo sus alarmas.

Tiempo atrás, había rezado para que ese día nunca llegara, pero si era sincera, llevaba días planteándose la idea de confesarle todo a Izan. Si bien ahora no eran pareja y no tenía intención alguna de iniciar una relación amorosa con él, no quería que Izan pensara que se estaba aprovechando de su buen corazón.

—Todo este tiempo… ¿La estuviste amenazando? —Izan intentó ir por su hermano, pero ella lo sujetó con fuerza.

—No lo hagas —rogó, angustiada.

—Si ella se va, su padre verá el video y seguramente se la llevará a Manhattan.

—Eso es un delito, ¿lo sabes? —siseó el castaño.

Nathaniel se encogió de hombros.

—Bien —decretó Izan, seguro de sí mismo—. Envía el video a quien quieras, eso no hará que Ginger regrese contigo.

Las palabras del castaño le cayeron como un balde de agua fría a Nathaniel, quien perdió todo rastro de confianza y se puso tan rojo como un tomate.

—Ginger…

—¿Dijiste que se lo enviarás a su padre? —espetó Izan, sonriente —. Bien, si él decide llevarla a Manhattan, yo me iré con ella.

Ginger no quería que su padre viera algo así, pero… era su miedo lo que la ataba a Nathaniel y él lo sabía.

—Le quitará la ayuda financiera y no podrá seguir con sus estudios.

El pánico la invadió, estaba tan cerca de terminar su carrera…

Muy lentamente liberó el brazo de Izan, comprendiendo que Nathaniel la tenía en sus manos, pero lo siguiente que escuchó hizo que la sangre se le congelara.

—No te preocupes, yo me puedo hacer cargo de eso y más.

Dichas esas palabras, Izan entrelazó sus manos y la sacó de ese departamento en pijama. Lo más sensato que podían hacer era

abandonar ese lugar cuanto antes.

Ginger miró por encima de su hombro.

Nathaniel no los siguió, pero algo en su interior le advirtió que esto sólo era el inicio.

Sin embargo… Una vez que llegaron al departamento de Izan, ella miró al castaño con fijeza por largos segundos.

—¿Lo sabías?

—Vi cómo te llevó a la fuerza por las cámaras del club.

—No me refiero a eso —arrastró sus palabras y él conectó sus miradas—. ¿Tú sabías que tu hermano y yo…?

Izan se rascó la nuca, nervioso, prendiendo sus alarmas.

—Cuando él me habló de su misteriosa mujer, supe que nunca se trató de Joy.

La visión se le cristalizó.

Hace más de un año, cuando estuvo en Londres —más dispuesta que nunca a confesarle su amor a Izan—, Nathaniel utilizó su secreto para alejarla de él, cambiando así el curso de la historia, dado que ella nunca se imaginó que su amigo olvidaría a Felicity y se fijaría en ella.

—¿Qué sucede? —musitó él con ternura y se acercó a ella para acunar su rostro—. ¿Él te hizo algo? ¿Te forzó? —apretó la mandíbula—. Dime la verdad, porque si es así, no permitiré…

—No me hizo nada —admitió finalmente, y él se relajó—. Es sólo que…

—¿Qué pasa, Ginger?

—Tú siempre estuviste consciente de lo que sentía por ti, ¿no es así?

—Lo siento —musitó con pesar—, yo… dejé que pasara lo peor para darme cuenta de lo que siento por ti.

—Yo iba a confesarte mi amor en Londres —confesó y él la observó con asombro—. Quería olvidar la noche que viví con tu

hermano porque fue un error.

—Pero te fuiste…

—Porque él me envió el video y me dijo que lo publicaría si no iba.

—¡Debiste decírmelo! —vociferó, furioso—. Yo te habría protegido, yo… nunca me importó —admitió—. Me importó una mierda que te hubieras acostado con mi hermano porque estaba muy seguro de tus sentimientos hacia mí.

—Me dio vergüenza —sollozó, abrumada—. Se suponía que mi primera vez debía ser especial y tu hermano sólo necesitó besarme para que ocurriera toda esa desgracia —enterró el rostro en sus manos.

—Podemos intentarlo —espetó de pronto, y Ginger lo miró con horror—. Me gustas mucho, Ginger, yo…

—No puedo. —Dio un paso hacia atrás—. La situación es diferente, ya nada es lo mismo —confesó con un hilo de voz.

—¿Por qué no? Ibas a confesarme tu amor, yo…

—Porque cuando me encontré con tu hermano en el hotel, él me dio la oportunidad de huir. —Izan dio un paso hacia atrás, nervioso —. Y no lo hice —sonrió con amargura—, sino que lo besé, me quedé a su lado y dejé que él se obsesionara aún más conmigo.

—¿Obsesión? —preguntó Izan, incrédulo.

—Sí, él me cree de su propiedad.

—Mi hermano te ama, Ginger.

—Es imposible. Una noche antes de que él me echara y llevara a otra mujer a su departamento, yo le confesé mi amor.

—¡Porque es un idiota que no sabe expresar sus emociones! —explotó.

—Sea como sea, todo se terminó. No quiero volver a saber de él —enjugó sus ojos y él la abrazó con ternura.

—No seas tonta —susurró, frustrado—. Tú también lo amas, ¿no es así?

Ginger rompió en llanto, odiando con cada fibra de su ser sentirse así.

Nathaniel nunca hizo nada bueno por ella, todo este tiempo la manipuló a su antojo, pero incluso así… si él la besara y le pidiera una nueva oportunidad, muy probablemente ella terminaría aceptándolo nuevamente en su vida.

—De verdad lo siento, Izan, no puedo corresponderte.

—El único culpable soy yo.

Lo que quería decir que, al final de todo, él estaba aceptando sus sentimientos hacia su hermano y no le pediría algo que ella jamás podría darle.

***

Hope aprovechó que William y Cedric fueron al super y acomodó su taza de té en la mesa. Se sentía cansada y todavía llevaba consigo la sensación agridulce de la noche anterior. Joy, sin embargo, parecía radiante; acababa de dejar a Gael dormido y se había instalado frente a ella con esa sonrisa tranquila que siempre la hacía sentir acompañada.

—Tienes esa mirada —dijo Joy, cruzando una pierna sobre la otra.

—¿Cuál?

—La de "quiero contarlo, pero me da miedo que me juzguen".

Hope bufó una risa nerviosa y bajó la vista a su taza.

—Es que… anoche fue diferente. Cedric y yo… dimos un paso que no estaba segura de dar todavía.

Joy arqueó una ceja, pero no con sorpresa, sino con complicidad.

—Ya era hora.

Hope enrojeció.

—Me siento insegura, Joy. No soy la misma de antes. Todo cambió con Gael: mis horarios, prioridades y… —señaló su cuerpo—. A veces siento que no merezco que él me vea como lo hace.

—Hope —Joy acunó su mano con firmeza—, tu valor no está en un cuerpo perfecto. Cedric es un hombre inteligente, y si está aquí es porque ama todo lo que eres.

Hope le sonrió con ternura.

—¿De verdad crees que lo nuestro puede funcionar?

—Si algo aprendí con William —replicó Joy, seria—, es que el amor necesita paciencia y verdad. Ustedes ya pasaron por lo peor. Lo que queda ahora es decidir si van a dejar de huir.

El silencio se cernió sobre ellas. Hope jugueteó con el borde de la taza y luego, con un deje de picardía, alzó la mirada.

—¿Y ustedes? ¿Han hablado de matrimonio e hijos?

Joy se sonrojó de inmediato, pero no apartó la vista.

—William no suele abordar esos temas —admitió en voz baja—. Creo que aún no es momento, pero cuando lo vi con Gael en brazos… —sonrió con suavidad—, me di cuenta de que en el fondo sí deseo formar una familia con él.

Hope la abrazó con fuerza.

—Si alguien merece ser feliz, Joy, eres tú.

—Pero no puedo presionarlo, al final de todo, es él quien debe decidir si quiere casarse y formar una familia conmigo.

La más joven apoyó la frente en el hombro de su hermana y ambas permanecieron así, compartiendo el silencio, conscientes de que, aunque la vida las había golpeado fuerte, todavía tenían la oportunidad de construir un futuro distinto.

—¿Sabes si invitaron a Felicity? —inquirió de pronto, y Joy se tensó.

—¿Por qué me preguntas por ella? Sabes que no me agrada y lo último que querré es tenerla en mi casa.

—Es su hermana, Joy, y creo que no la está pasando bien.

Su hermana simuló ignorancia, y ella suspiró.

—Quiero invitarla, es una tarde en familia.

—i¿Por qué?! —lloriqueó—. No me agrada, no la quiero en mi casa. Por su culpa, el día de ayer tuve un mal momento con William.

Por esa razón necesitaban mejorar su relación con Felicity. Si ella seguía viéndolas como sus enemigas, nunca serían una familia armoniosa.

—Pronto será nuestra cuñada, ¿no deberías intentar llevarte bien con ella?

—Perdona que lo diga, pero ni tú ni yo tenemos una propuesta de matrimonio formal —bromeó, y ella quiso aniquilarla—. Está bien, le diré a William que le escriba. —Sujetó su celular—. Pero dejaré claro que fuiste tú la de la idea, no quiero que crea que su hermana me agrada.

—Porque ustedes son bastante sinceros el uno con el otro —musitó con ternura y la castaña asintió.

¿Algún día Cedric y ella tendrían esa libertad para hablarse con tanta transparencia?

Esperaba que sí.

—Por cierto, olvidé contarte que ayer vi a Ginger trabajando de mesera en un club.

—¿Qué dices? —Joy frunció el ceño—. ¿Estás segura? Ella vive en el campus de la universidad, dudo que pueda trabajar en esos horarios.

Hope torció los labios con disgusto y su hermana se tensó.

Como ella no tuvo una alucinación, claramente la mejor amiga de su hermana les estaba escondiendo algo.

—Hablaré con ella —musitó y Hope asintió.

—Pídele que venga a mi empresa, sé que encontraré un puesto adecuado para ella.

***

—¿Cómo va tu relación con Joy? —inquirió Cedric, pensativo.

—Mejor que nunca —respondió su hermano, estudiando el queso —. ¿Por qué lo preguntas?

—¿No piensas casarte con ella? —William ni siquiera lo miró—. Yo quiero casarme con Hope, pero creo que si se lo pido ahora podría asustarla.

—Sí, no es sensato acostarte con alguien y pedirle matrimonio al día siguiente.

Cedric se ruborizó.

¿Tan obvio era que entre ellos sucedió algo la noche anterior?

—Ambos están… pasados de edad —se atrevió a provocarlo, pese a que tenía la misma edad que Hope—, quizá si hablas con ella, Hope acepte tu oferta.

—Nos amamos y queremos estar juntos.

—¿Qué me dices de Gael?

—Lo amo, quiero que sea mi hijo.

William se volvió hacia él, serio.

—¿Qué sucede?

—¿Por qué no te haces una prueba de ADN? —un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Ustedes estuvieron juntos durante todo un mes, tal vez…

—Es imposible —musitó—, Hope tenía un dispositivo.

Su hermano asintió, pensativo.

—No quisiera generarme una ilusión, eso me rompería el corazón y no necesito de un papel para sentirlo mi hijo.

—Si tú lo dices —espetó y siguió avanzando.

—Es evidente que no quieres casarte con Joy, pero ¿acaso no quieres hijos?

—Joy sólo tiene veintidós años, ¿por qué me preguntas tantas tonterías? —se enojó y Cedric alzó las manos en son de paz—. Ella ni siquiera terminó su carrera, no quiero que se convierta en madre tan pronto.

—Ya veo… —musitó, eso tenía mucho sentido—. Pero ¿ella sabe que no quieres casarte ni tener hijos?

—Me conoce muy bien.

Lo mejor sería cambiar de tema, William se irritaba con bastante facilidad.

—¿Le dijiste a Felicity?

—Sí, hace un momento Joy me dijo que podía invitarla. —Pudo detectar la tensión en su rostro—. Sólo espero que eso no arruine nuestra tarde.

—¿Crees que asista?

—Sí, estoy convencido de que Felicity quiere un lugar en la familia.

—Bien…

Su hermano lo miró de reojo.

—¿Qué sucede?

—Ayer nos llevó al club de una manera sospechosa.

—¿Los llevó? —frunció el ceño—. Estuve con ella gran parte de la mañana, ni siquiera me comentó que pensaba salir.

—Invitó a Samuel, en vez de decírmelo a mí. —Lo miró con fijeza —. Creo que sabe que no le permitiremos acercarse mucho.

—No sé que pensar. —Se sinceró—. Es nuestra hermana y la amo, pero… ¿no crees que hemos sigo egoístas con ella?

—¿A qué te refieres?

—Cuando te casaste con Hope, ella terminó en un internado en Londres y a partir de ese momento nosotros nos enfocamos en nuestras vidas, olvidándonos de nuestra hermana menor.

La culpabilidad lo carcomió por dentro.

—Ella dejó de hablarnos.

—La desplazamos, Cedric, y lo hicimos por ellas.

¿Y qué más podían hacer?

¡Hope y Joy eran las mujeres que amaban!

—Puede que tengas razón —se frotó el rostro, cansado—. ¿Qué sugieres?

—Creo que es hora de tenerla más presente en nuestros planes.

—Está bien.

Después de todo, su hermana merecía un lugar en sus vidas.

***

Ginger observó fijamente su celular, preguntándose si sería sensato abrir el mensaje de Nathaniel.

"Veámonos, sabes que esto no ha terminado".

Lo sabía, era muy consciente de que este era solo el inicio, dado que después de un año, era imposible no determinar lo obsesivo que era Nathaniel cuando se lo proponía. No obstante, él no le había mandado el video a su padre, lo que quería decir que su amenaza nunca fue real, sino una herramienta para manejarla a su antojo.

***

El timbre del departamento sonó en medio de la tranquilidad hogareña. Hope se levantó de inmediato, pensando que William y Cedric habían regresado con las compras, pero lo que encontró al abrir la puerta la sorprendió.

—¡Hola! —exclamó Felicity con una sonrisa radiante, y un ramo de flores en brazos—. William me dijo que tendríamos una tarde familiar.

Hope parpadeó, confundida por la dulzura impostada en su voz, y por encima de su hombro vio a Joy tensarse en el sofá.

¿Cómo hizo Felicity para llegar tan rápido?

Estaba segura de que su hermana le envió el mensaje a William hace apenas veinte minutos.

—Pasa —murmuró finalmente, apartándose.

Felicity entró con paso seguro, como si la sala ya le perteneciera, y dejó las flores sobre la mesa. Se inclinó sobre Gael, que dormía en su cuna portátil, y rozó apenas su mejilla con la yema de los dedos.

—Cada día se pone más guapo —susurró, con esa sonrisa angelical que a Hope le resultaba imposible descifrar.

Joy apretó los labios, desconfiada, y Hope, en cambio, intentó convencerse de que su gesto era sincero… aunque algo en los ojos de Felicity —ese brillo calculador apenas disimulado— le advirtió que debía ser precavida.

Al fin y al cabo, la rubia seguía siendo una total extraña para ella.

Capítulo 17

Hope le rogó a Joy con la mirada para que pusiera de su parte y su hermana se enderezó en su lugar, prestándole más atención a lo que Felicity decía. Seattle le gustaba, su gente le parecía más agradable y estaba decidida a mudarse; sin embargo, aún faltaba la respuesta de su universidad.

—¿Y qué opina tu abuelo al respecto? —inquirió Joy, curiosa—. Tengo entendido que vives con él en Manchester.

—Él sólo quiere que sea feliz y es muy consciente de cuanto extrañé a mis hermanos.

Joy bebió de su vaso de agua, preguntándose si la mudanza de Felicity causaría muchos problemas en su relación con William.

—No es que estando en Seattle los veas mucho —observó de pronto, sin medir sus palabras, y eso hizo que la rubia se tensara, era evidente que la declaración de su hermana la había inquietado.

—Tenerlos cerca es más que suficiente —forzó una sonrisa—, ¿o es que tú y Hope se ven todos los días?

—Tienes razón —admitió Joy y Hope se preguntó a qué hora llegarían Cedric y William.

—Por cierto —la rubia se centró en ella—. Siento mucho lo que sucedió ayer, Hope. Admito que Carly puede ser bastante grosera cuando se lo propone.

—Si te soy sincera, no sé cuál de las dos fue más grosera —reconoció, entretenida—. Siento que me tomé sus palabras muy a pecho.

Felicity sonrió, pero sus ojos no mostraron diversión alguna respecto al tema.

—Cedric echó a mis amigas del club por eso, no lo consideré justo.

Hope tragó con fuerza.

¿Le estaba reclamando por haber arruinado su noche?

—¿De qué hablan? —inquirió su hermana, y Hope utilizó los siguientes siete minutos para contarle lo sucedido, cosa que no hizo más que alterar a Joy.

—De haber estado ahí, la habría golpeado. —Ese comentario hizo que Felicity se riera por lo alto.

—Has cambiado mucho, Joy —observó, entretenida—. Ahora que lo pienso, antes solías ser más delicada y tímida.

—Todo cambió cuándo me tiraste a la piscina de la escuela y me enviaste al hospital —farfulló y la rubia palideció.

—Lo siento mucho, perdí los estribos cuando Izan me dejó y no se me ocurrió más que culparte.

—¿Por qué? —quiso saber Hope—. ¿Acaso él te dejó por Joy?

—No exactamente —admitió—, pero fue una pelea con William lo que preocupó a Izan, para él no era normal que sintiera tanto rencor hacia ustedes. —Ambas hermanas se removieron en su lugar con inquietud—. He cambiado, lo cierto es que no ha sido sencillo, pero no puedo culparlas por las decisiones de nuestros padres.

Era una manera muy abrupta de abordar el tema y eso no hizo más que prender sus alarmas.

—¿Por qué ahora? —quiso saber.

—Porque ustedes son las mujeres que mis hermanos aman y no quisiera ser nuevamente excluida de mi propia familia por roces del pasado.

Le resultó simplemente imposible no sentir culpa.

¿Qué tan sola tenía que estar Felicity que estaba dispuesta a cambiar hasta su forma de pensar con tal de encajar con ellos?

La suave alarma de la puerta les advirtió que Cedric y William por fin habían llegado, dándole fin a esa extraña, pero necesaria conversación, y Hope se alivió en demasía ante ese hecho.

Tal vez Felicity quería cambiar, pero sus intenciones no eran las mejores.

William empujó la puerta con el hombro, cargando muchas bolsas consigo, mientras Cedric lo seguía por detrás con una caja en manos. Ninguno esperaba encontrar a Felicity ya instalada en la sala, sentada con las piernas cruzadas y una copa de jugo en la mano.

—¡Hermano! —exclamó Felicity con entusiasmo impostado al ver a William, y abandonó su lugar para correr en su dirección—. No sabes cuánto extrañaba una tarde familiar. —El abrazo fue fuerte y sincero, la rubia realmente estaba feliz de ver a sus hermanos.

Hope no supo qué pensar respecto al tema, Felicity le resultaba una gran contradicción. Joy, en cambio, tensó la mandíbula y fingió arreglar los cojines del sofá.

¿Qué? ¿Temía ser desplazada?

—No sabía que vendrías tan rápido —dijo William, dejando las bolsas en la cocina.

Su voz sonaba cordial, pero sus ojos revelaban sorpresa y cierta inquietud.

—Me emocioné con la invitación —respondió ella, sin perder la sonrisa, y ahora abrazó a Cedric—. Y traje flores. —Señaló las mismas que estaban sobre la mesa—. Si me cedes un florero, me encargaré de ponerlas en agua.

—Yo me encargo —siseó Joy, disconforme, y se hizo del ramo con más brusquedad de la prevista.

William la observó en silencio, percatándose con inmediatez de su disgusto, pero no intentó seguirla.

—Gracias, Joy —canturreó la rubia y ambos hermanos intercambiaron una rápida mirada.

A la media hora, Cedric recibió un mensaje de Samuel, quien se disculpó con todos por su repentino cambio de planes —puesto que Will los había invitado a pasar el día con ellos—. En esta ocasión,

comerían sólo los cinco, un hecho que le resultaba un tanto abrumador.

Aceptar a Cedric en su vida, implicaba aceptar todo esto.

¿Le gustaba?

No tenía nada contra William y Joy, pero Felicity… Dios, no la conocía en lo absoluto.

La comida fue servida con rapidez. William abrió una botella de vino, Cedric puso la mesa y Hope intentó que el ambiente se sintiera ligero. Joy, sin embargo, permaneció rígida, observando cada movimiento de Felicity.

—Entonces, Will —dijo la rubia, apoyando el codo sobre la mesa, y posando el mentón en su mano—, ¿cómo va el bufete de abogados? ¿Te gusta Seattle?

—Es más de lo mismo —respondió el rubio, entretenido—. Y sí, me encanta Seattle —posó la mano sobre la de Joy, haciéndola respingar, y las mejillas de la castaña se tiñeron de un suave carmesí.

—Qué bueno. —Felicity le dio un sorbo a su copa de vino—. ¿Y tú, hermano? —miró a Cedric—. ¿A qué te dedicas exactamente aquí?

—Mi trabajo puede hacerse desde casa, soy programador —se encogió de hombros.

—Buen punto —miró a Hope de reojo—. No sé si lo sepas, pero EVA, la IA de Hope, está presentando ciertos inconvenientes, ¿crees que puedas ayudarla?

Hope se tensó.

Ese no era un tema para sacarlo a relucir sobre la mesa.

¡Nunca dejó que Cedric se inmiscuyera en su proyecto!

—¿No leíste tu contrato? —espetó con dureza y la rubia se tensó —. La confidencialidad lo es todo, Felicity —la regañó—. No puedes hablar de estos temas a la ligera. Es mi empresa —siseó, mostrando un enojo que pocas veces lograba salir a la luz.

—¿Te sorprende? —Joy apretó la mandíbula—. Ella no conoce los límites.

—¿Está mal que pida ayuda? —Cedric se unió a la conversación, un tanto consternado por la reacción de las hermanas.

—Hermano…

—No, Cedric, lo que está mal es que hable de los problemas de mi empresa tan a la ligera —aclaró con dureza, y él apretó la mandíbula.

—Si no quieres que te ayude, no tienes de qué preocuparte, ni siquiera suelo meterme en los asuntos de tu empresa.

Esto tenía que ser una maldita broma, ¿cómo un simple comentario pudo generar tanta tensión en el lugar?

Ahora entendía mejor por qué Joy odiaba reunirse con Felicity.

—Lo siento, no quise que te molestarás —musitó Felicity, angustiada—. Yo sólo pensé que Cedric…

—Si vuelve a suceder —le cortó—, tendré que despedirte.

Su empresa era muy importante para ella y no dejaría que Felicity manejara esa información con tanta soltura, ¡apenas y llevaba un mes trabajando ahí!

—Lo siento —musitó.

—No considero que hayas hecho algo malo —reconoció Cedric, quitándole autoridad, y los ojos de Felicity brillaron con emoción contenida.

—Gracias, hermano, pero Hope tiene razón.

Al menos estaba dispuesta a aceptar su error.

—Yo sólo quería ayudar.

Joy carraspeó, cortando el momento.

—Hope no necesita más ayuda de la que tiene.

—De verdad no era mi intención molestar —se excusó Felicity, encogiéndose de hombros—. Solo quiero ser parte de la familia.

Hope se tensó.

Haría bien en recordar que Felicity sólo quería encajar, aunque eso la hiciera ver algo torpe y descuidada.

—No te sobre esfuerces —musitó Will, posando una mano en el hombro de su hermana—. Tú ya eres de la familia. —Los ojos color cielo de Felicity se cristalizaron, y terminó asintiendo.

William levantó la copa, intentando calmar la tensión.

—Brindemos por eso, por estar juntos hoy.

Hope sonrió con educación, pero en su interior sabía que algo no andaba bien porque a partir de ese momento, tanto Cedric como William las pasaron por alto para centrarse en su pequeña hermana.

Era como si Joy y ella no estuvieran en la mesa.

«No te molestes, ellos sólo quieren recordarle que siempre tendrá un lugar en la familia». Se dijo a sí misma, y observó de reojo el ceño fruncido de su hermana.

¿Es que ella y Felicity nunca podrían llevarse bien?

Más tarde, cuando la mesa estuvo llena de platos y botellas de vino vacías, Hope y Joy intercambiaron una mirada de complicidad. No necesitaban palabras: ambas sentían como la rubia las había desplazado con bastante facilidad.

—Ahora que lo pienso, ¿ustedes piensan casarse en algún momento? —La rubia conectó su mirada con la de Joy, quien respingó en su lugar ante su repentina pregunta—. Si no estoy mal, llevan más de un año viviendo juntos.

—Joy aún debe terminar la universidad, tiene un largo camino por recorrer —comentó William, serio.

—Ya veo… —se volvió hacia ella—. ¿Y ustedes? —Su mirada viajó de Cedric a ella en más de tres ocasiones—. Veo que se llevan muy bien y Gael está muy a gusto en los brazos de mi hermano.

Hope miró a su hijo, sonriente, quien era totalmente ajeno a la tensión del momento.

—Somos pareja y, si Hope lo desea, formalizaremos todo lo antes posible —espetó Cedric, provocando que la rubia cuadrara los hombros con rapidez.

—¿Qué? —su sonrisa se borró.

¿Qué tipo de respuesta había esperado recibir?

—Digo: qué bueno… —le dio un breve sorbo a su copa de vino—. Eso fue rápido —añadió, sonriente, y Cedric entrelazó sus manos con seguridad.

Sin embargo, ¿realmente estaba lista para formalizar su relación?

«Le prometiste una vida entera junto a él la noche anterior», le recordó una vocecilla y Hope se alarmó.

En el calor de una noche ardiente, una podía decir muchas tonterías.

—Aprende de Cedric, Will —jugó con su hermano—. Su determinación es más fuerte que la tuya. Aunque… —canturreó—, para nadie es un secreto lo mucho que él ama a Hope.

¿Estaba insinuando que el amor de William por Joy no era del todo sincero?

William se sirvió más vino e ignoró deliberadamente el comentario de su hermana; no obstante, Hope estaba segura de que Joy no pasó por alto su actitud tan renuente ante la idea de casarse con ella.

Minutos más tarde, Felicity abandonó su lugar y se acercó a Cedric.

—¿Puedo cargarlo? —miró a Gael con ternura—. Debo irme dentro de poco y no he podido interactuar con él.

Hope dudó, pero la rubia extendió los brazos con tanta seguridad que terminó cediendo y asintió con la cabeza para que Cedric se lo entregara. El bebé abrió los ojos un instante y, para sorpresa de todos, sonrió una vez que estuvo en los brazos de la rubia.

—Es tan lindo… —dijo Felicity, mirándolo como si hubiera descubierto un secreto—. No son nada, pero se parece más a ti que

a su propio padre, hermano.

Hope sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal y Cedric se tensó. Estuvo a punto de decir algo, pero William intervino rápido, cambiando el tema. Joy, mientras tanto, apretó los labios con tanta fuerza que parecía contener un grito.

Su domingo familiar no fue tan placentero como lo habían previsto.

Cuando al fin regresaron a su departamento, Hope colocó a Gael en la cuna y se quedó un buen rato mirándolo dormir. No podía borrar de su mente la imagen de Felicity sosteniéndolo, ni las palabras que había pronunciado justo antes de irse.

—Se parece más a ti que a su propio padre… —susurró para sí, como si al repetirlo pudiera encontrarle algún sentido.

Sintió un nudo en la boca del estómago y se abrazó a sí misma, incómoda.

¿Por qué ese simple comentario la había dejado tan alterada?

Era absurdo, pero sentía como si la rubia hubiera querido mofarse de ella y remarcar cruelmente que Cedric no era el verdadero padre de su hijo.

—Hope… —Cedric la abrazó por detrás y apoyó la barbilla en su hombro—. No dejes que lo que dijo Felicity te afecte.

Ella suspiró, recargando la cabeza en él.

—No sé por qué me dolió tanto. Fue como si… —se interrumpió, tragando con fuerza—. Como si quisiera restregarnos que Gael no es tu hijo.

—Lo siento. A veces Felicity puede ser… imprudente —admitió con amargura. Ambos sabían que el comentario había estado fuera de lugar—. Pero si tú lo quisieras, Gael podría ser mi hijo —musitó con firmeza, helándole las entrañas.

Hope se volvió lentamente hacia él. La intensidad en sus ojos le devolvió el aire que sentía perdido. Cedric no dudaba, nunca lo

hacía, y quizá esa era la fortaleza que ella necesitaba para sostenerse.

—¿No me dejarás sola en esto? —inquirió con un hilo de voz.

—Jamás lo haré. —Él le besó la sien, acariciando con suavidad sus manos temblorosas—. Ya hemos superado pruebas peores, ¿no crees? Esta será solo una más.

El silencio que siguió fue tibio y protector. Hope apoyó la frente en su pecho, intentando convencerse de que Cedric tenía razón… aunque la sombra del comentario de Felicity seguía clavada en su interior, como una espina imposible de arrancar.

—Además… —añadió él, inclinándose para rozar su oído con un murmullo travieso—, si de verdad se parece tanto a mí, será mejor que empiece a llamarme "papá" cuanto antes.

Hope soltó una risa suave, a medio camino entre la ternura y el alivio, y esa pequeña chispa de humor fue suficiente para disipar la pesadez del momento.

Capítulo 18

Esto tenía que ser una broma de mal gusto.

¿Cómo era posible que Hope y Cedric hayan dado un paso tan grande en tan poco tiempo?

¡¿Es que nada le saldría bien?!

Felicity se mordió una uña con nerviosismo y se dejó caer en el sofá, aturdida. Estaba fallando, nada de lo que hiciera sería suficiente para separar a sus hermanos de sus novias; es más, podría jurar que estaba fortaleciendo sus relaciones. Sin embargo… la imagen de Gael llegó a su cabeza y se cruzó de brazos, pensativa.

Una de las razones por las que Gena regresó a la vida de su padre fue Hope, la hija que tuvieron juntos, por lo que quizá lo primero que debían hacer era deshacerse de ese lazo tan fuerte que unía a Hope con Cedric.

Pero… una cosa era ir contra las hermanas Smith y otra muy distinta meterse con un bebé —su sobrino, para ser más precisa—. Alborotó su cabellera, angustiada, y dio un respingo en su lugar cuando su celular empezó a sonar.

La piel se le erizó al ver de quién se trataba.

—¿Abuelo? —respondió con fingida calma, no muy segura de cómo contarle todo lo sucedido.

—*¿Es impresión mía o estás nerviosa, querida?* —empleó un tono cariñoso, brindándole la confianza necesitaba para desmoronarse.

—No sé qué hacer, abuelo —confesó con un hilo de voz—. Hope y Cedric iniciaron una relación y están más unidos que nunca. —No recibió respuesta—. Cedric está muy seguro de lo que quiere, por lo que tendré que desestabilizar a Hope.

—*¿Qué necesitas?*

—He visto que trabaja mucho para mejorar su IA —contó con sequedad—. Quiero sabotearla, pero sé muy poco de programación.

Si su empresa iba mal, Hope no tendría tiempo para seducir a su hermano.

—Enviaré a alguien para que lo haga.

En el hermoso rostro de la rubia se plasmó una cruel sonrisa.

—Pero debemos hacer más que eso, abuelo —hizo un mohín, aunque él no pudiera verlo—. Cedric y su hijo se llevan muy bien. No quiero ser fatalista, pero juraría que se parecen y no quiero que los demás empiecen a notarlo —se sinceró.

—¿Puedes estudiar los pasos de Hope? Quiero horarios, movimientos y de ser posible un listado de toda la gente que la frecuenta.

Felicity tragó con fuerza.

—¿Por qué yo? ¿No podemos contratar a alguien?

—Llamaríamos la atención, ya te expliqué que mientras menos gente lo sepa, más fácil será dejar todo en el pasado una vez que consigamos lo que queremos. Sólo tú puedes acercarte, cariño.

—Está bien.

—No te preocupes, pronto recibirás un poco de ayuda.

Cuando la llamada llegó a su fin, Felicity observó su celular en silencio.

¿Realmente todo esto valía la pena? ¿Concretar esta venganza sería suficiente para lidiar con la horrible soledad que la carcomía por dentro?

«Claro que sí, siempre y cuando mis hermanos no se enteren».

***

Miami, Florida

En el silencio del reducido cuarto, Owen observó en silencio como la morena se desplazaba por el lugar con total confianza. Era la primera vez que hablaban en persona, dado que él sólo se comunicó con la madre de la fémina en una ocasión, y después todo se hizo mediante abogados, por lo que no tenía la menor idea de por qué estaba ahí.

—¿No te interesa saber cómo está tu hijo?

La piel se le erizó, pero no hizo comentario alguno al respecto.

Ese niño no era suyo.

Él… ni siquiera llegó a tocar a Hope.

—Me gustaría que seas un padre más presente, Owen —siseó Sophia Richardson, en tono mordaz—. Así como te preocupas por tu amada hermana, deberías preocuparte por tu hijo.

La mención de su hermana pequeña hizo que la sangre se le congelara y abriera los ojos con sorpresa.

—Dijeron que no le harían nada si guardaba silencio y asumía la culpa —la voz le tembló.

—Y te aseguro que sigue intacta —se rio—. Por ahora.

Su respiración se ralentizó.

—¿Qué es lo que quieren?

—No puedes reclamar la paternidad, la ley no te lo permitirá, pero… puedes mostrarte como un hombre que anhela conocer a su hijo y planea hacerlo cuando salga de la cárcel.

¿En qué diablos estuvo pensando al involucrarse con familias tan poderosas?

—¿Por qué torturar a Hope? Ella…

—¡Cedric aceptó a su hijo y no al mío! —golpeó la mesa, fuera de sí, y Owen la miró con fijeza.

Estaba obsesionada con el exesposo de Hope y él cometió un terrible error al querer formar parte de ese juego.

—Haré que se arrepienta de esa decisión.

—¿Cómo? —preguntó con frustración.

—Si hay un padre, Cedric nunca podrá ocupar ese lugar.

Maldición, ¡él no era el padre de ese niño!

—Ya conseguí el número de Hope. Una vez que pueda ponerme en contacto con ella, vendré a buscarte.

¿Seguiría vivo para ese entonces?

Sólo era cuestión de tiempo para que Gena Collins se enterara que recibió una visita muy sospechosa.

***

Seattle, Washington

Las despedidas no eran de su agrado, pero Hope sabía que cuando de Damon se trataba, sólo era un "nos volveremos a ver pronto".

—Cuídate mucho, ¿sí? —rogó su amigo, preocupado, y ella asintió —. Si tienes problemas, no dudes en pedir ayuda. —Odiaba que la conociera tan bien—. Nadie es perfecto, Hope, tienes que relajarte un poco y las cosas empezarán a mejorar.

—Mi agencia es muy importante, yo…

—No sólo hablo de tu agencia, sino de tu vida —musitó en voz baja y ella tragó con fuerza, mirando de reojo a Cedric y Samuel, quienes estaban enfrascados en su conversación—. Sé que están juntos, pero… es evidente que aún no te has dado una oportunidad.

—Quiero confiar, quiero intentarlo.

—Lo sé —acarició su coronilla— y sé que al final de todo harás lo correcto.

Hacer lo correcto nunca fue fácil.

—Es hora —musitó cuando los pasajeros del vuelo de su amigo fueron llamados y ambos se fundieron en un abrazo—. Te echaré de menos, Damon.

—Yo también, Hope.

Samuel se unió a ellos para despedirse y en esta ocasión se mostró más serena, no quería que Cedric se percatara de su incertidumbre.

—Supongo que ahora volveremos a la rutina —observó él, pensativo.

—¿Eso crees? —lo sujetó del brazo—. ¿Y cuál se supone que es nuestra rutina?

Durante todo este tiempo vivieron juntos, pero… antes de que sus amigos llegaran, cada quien dormía en su respectivo departamento.

—No lo sé —musitó él, conectando sus miradas—. Puede que a Gael no le haga gracia sacarme de su casa —le guiñó el ojo y ella se rio por lo alto.

—Tienes razón, ¿cómo pude pasar algo así por alto? —ladeó el rostro, entretenida—. Podemos hablarlo mañana, hoy ha sido un día agotador, ¿no crees?

De camino al departamento de su hermana, donde recogerían a Mia y Gael, su celular empezó a vibrar de nuevo y Hope frunció el ceño.

¿Otra vez?

Llevaba toda una semana recibiendo llamadas de un número desconocido, un hecho extraño porque las únicas personas que la llamaban eran Cedric, Joy, Damon y su madre, y no era que ella le diera su número personal a cualquiera.

¿Quién estaba tan desesperado de comunicarse con ella?

Negó lentamente con la cabeza.

«Prefiero los mensajes», pensó para sí misma, rezando en silencio para que Cedric no se percatara de la situación.

Lo menos que quería era preocuparlo.

***

William observó en silencio como Joy se alistaba para ir a la universidad y planteó aquella pregunta que sabía, ella llevaba diez días esperando.

—¿Qué te sucede?

—¿Por qué no quieres casarte? —respondió con otra pregunta, y la garganta se le cerró.

—No dije eso, yo…

—No me mientas, sé sincero —pidió y conectó sus miradas.

—¿Es necesario? —suspiró con cansancio—. ¿Acaso no es suficiente amarnos y vivir juntos?

—¿Qué pasará cuando queramos tener una familia?, ¿amarnos seguirá siendo suficiente?

—Dijiste que no querías hijos —se vio obligado a decir y Joy se tensó.

—No quiero hijos ahora que tengo veintidós años, pero…

—Si las cosas cambian, el tiempo lo decidirá —se limitó a decir, zanjando el tema con algo de brusquedad, y Joy lo miró con fijeza.

—¿Es por lo que sucedió en el pasado?

—No —arrastró sus palabras.

—¿Estás seguro?

—Maldición, Joy, si no quieres tener hijos ahora, ¿por qué discutir el tema?

—Porque puede que en un futuro realmente los desee, William, y prefiero tener esta conversación ahora.

Alborotó su cabellera, molesto. De haber sabido que Felicity causaría todo ese malestar en su relación, no le habría invitado a su día familiar.

—Si los quieres más adelante, esto se hablará en un futuro.

Era la respuesta más inmadura y estúpida que pudo darle, pero realmente no estaba listo para abordar ese tema. Sujetó su maletín, dispuesto a huir del departamento, pero lo siguiente que escuchó hizo que la sangre se le congelara.

—¿Por qué no me dijiste que tienes la vasectomía?

La garganta se le cerró y giró muy lentamente en su dirección.

—¿Estuviste revisando mis archivos médicos?

Joy sonrió con amargura.

—No, lo deduje. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno—. Nunca te cuidas, nunca te da miedo terminar en mí y jamás te preocupas por los anticonceptivos o las pastillas del día siguiente.

—Sólo para aclarar: me la hice antes de que regreses a mi vida —se vio obligado a decir.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —Si era sincero, pensaba que hablar del tema no sería necesario—. ¿Acaso no dijimos que seríamos sinceros el uno con el otro?

—No quiero ser padre, Joy —admitió con pesar, provocando una gran palidez en su rostro—. Yo… de verdad lo siento —musitó y salió de la habitación con paso apresurado, no muy seguro de qué más podría decir.

Por un momento se atrevió a pensar que ninguno de los dos buscaba eso, pero al parecer fue un idiota al dar ese hecho por sentado.

***

Tres días más tarde

En el único lugar donde Hope sentía que tenía el control absoluto era en su oficina. Ahí, entre las paredes de cristal y el murmullo constante de las computadoras, todo solía estar bajo su mando: cada proyecto, cada plazo y cada decisión. Por eso, le parecía una

auténtica película de terror que, después de tantos meses de desvelos, su IA empezara a comportarse como si tuviera voluntad propia.

Pantallas en negro a mitad de un proceso, cálculos detenidos sin razón aparente, informes incompletos que aparecían y desaparecían en cuestión de segundos… nada de eso tenía lógica. Lo peor era que ni siquiera sus programadores podían encontrar el origen del fallo. Cada revisión arrojaba un diagnóstico distinto, como si EVA se burlara de ellos al mostrar errores intermitentes que nadie lograba replicar dos veces seguidas.

Hope presionó los puños contra la mesa, clavando la vista en la interfaz que parpadeaba como si se estuviera riendo de ella.

¿Cómo era posible que lo único que le pertenecía por completo, lo único que había creado sin depender de nadie, empezara a resquebrajarse justo ahora?

Capítulo 19

Ginger tenía un nuevo trabajo.

Hope le había dado un lugar en su agencia y si bien era el tipo de trabajo que amaba, ahora mismo no se sentía capaz de explotar sus habilidades para dar lo mejor de sí, algo que le preocupaba porque no quería decepcionar a sus amigas. A su lado, Joy removía el café de la cafetería universitaria con una expresión ausente.

El amor les estaba sentando fatal.

—¿Sigues pensando en lo que dijo? —preguntó Ginger, harta de verla tan apagada.

Comprendía que su discusión con William fue más intensa de lo previsto, pero ella nunca se dejaba vencer. Se suponía que su amiga era lo suficientemente fuerte como para afrontar cualquier problema.

—No es solo lo que dijo, sino lo que calla —bufó Joy, hundiéndose en la silla—. William evita hablar del futuro, como si todo lo que tenemos fuera frágil. Y yo… yo no quiero vivir con esa incertidumbre.

Ginger mordió su labio inferior, inquieta.

¿Acaso podía culparla por querer estabilidad?

Ella pasó todos esos temas por alto cuando se mudó con Nathaniel y un año después, él no sólo la humilló llevando otra mujer al departamento, sino que esa misma noche la echó, dejando claro que nunca fueron nada.

—Es raro. —Sonrió con amargura—. Solía pensar que ustedes dos eran la pareja más sólida que conozco, y ahora me doy cuenta de que también tienen grietas.

—Porque no existe una relación perfecta —musitó Joy, dándole un sorbo a su café. Sus ojos se suavizaron un poco—. No me malinterpretes, lo amo. Lo amo más de lo que creí posible, pero

tengo miedo de que ese "no quiero hijos" sea en realidad un "no quiero nada más que esto".

Ginger no supo qué responder. Comprendía más de lo que le gustaría admitir: lo complicado que era amar a alguien que parecía llevar una parte de sí mismo bajo llave.

—¿Qué piensas hacer?

—No lo sé —reconoció, abatida—. Pero no me conformaré con migajas, ya viví eso con mi madre y no pienso repetir la historia. —El celular de Joy vibró sobre la mesa, interrumpiendo su conversación —. Tengo que irme —señaló con nerviosismo ni bien leyó el mensaje y guardó apresuradamente sus cosas.

—¿Tan pronto? —Ginger arqueó una ceja, incrédula—. ¿Está todo en orden? Te pusiste muy pálida.

—No es nada —se apresuró a responder, obligando una sonrisa —. Nos vemos mañana.

La vio marcharse con pasos apresurados y sin dar más explicaciones. Ginger frunció el ceño, preguntándose en qué estaría metida su amiga para actuar con tanta reserva.

Minutos después, cuando salió del campus, el aire fresco le revolvió sus rizos rojizos. Era su día libre, no sería requerida en la agencia… pero no quería volver al departamento de Izan.

Ese no era su hogar y aunque su amigo era muy amable con ella, se sentía una intrusa.

Se volvió hacia el campus, considerando la idea de mudarse a los cuartos estudiantiles, pero una suave bocina la hizo girar y su corazón dio un vuelco al reconocer la vagoneta negra que estaba estacionada a pocos metros de distancia.

¿Qué estaba haciendo ahí?

En el pasado, él nunca se ofreció a venir por ella.

El alto, apuesto e intimidante rubio bajó de su auto y Ginger dio un paso hacia atrás cuando logró alcanzarla.

—Nathaniel… —la voz le tembló.

—Hablemos —pidió con una suavidad que no conocía y cuando dio un nuevo paso hacia atrás, él sujetó su muñeca—. Por favor, Ginger, ven conmigo.

Ella se quedó inmóvil por un segundo, apretando su bolso con fuerza. Todo en su interior le gritaba que retrocediera, que se alejara de ese hombre, pero sus pies se movieron solos.

Su corazón le gritó que huyera, que no se subiera a ese auto, pero su cerebro le pidió que aclarara las cosas de una vez por todas.

Para su sorpresa, él la llevó a una cafetería que quedaba cerca del departamento de Izan.

—¿De qué quieres hablar? —inquirió, observando como el mesero dejó el menú en la mesa.

—Primero pidamos algo —espetó el rubio y no le tomó mucho tiempo captar su nerviosismo—. ¿Qué se te antoja?

—Un capuchino está bien.

Nathaniel hizo el pedido y cuando quedaron solos, él se inclinó en su dirección.

—Por lo que más quieras, vuelve conmigo.

Se tensó, ¿él le estaba suplicando?

—¿Por qué lo haría? ¿Acaso olvidaste cómo terminaste lo nuestro?

—Cometí un terrible error, tus sentimientos me asustaron y le pedí a la doctora Kang que se hiciera pasar por mi novia —confesó atropelladamente—. La despaché a los minutos que te fuiste, nunca dormí con ella ni intenté nada parecido.

—¿Tan difícil te resultaba decirme que no sentías lo mismo?

Lo escuchó tragar con fuerza.

—Yo… estaba confundido y asustado. Odio a tu padre, realmente lo detesto y enamorarme de ti era algo que nunca planifiqué —la voz

masculina tembló, y finalmente él suspiró—. De verdad te quiero y extraño mucho.

—Me echaste a mitad de la noche, Nathaniel, ni siquiera te importó dónde dormiría.

Él se tensó.

—Esperé que me llamaras, yo…

—¿Por qué te llamaría? —perdió la paciencia—. Acababas de rechazarme y echarme de tu casa.

—Me equivoqué.

—Ni siquiera intentaste buscarme, lo hiciste porque te enteraste que estaba con tu hermano.

Él cuadró los hombros, y ella no apartó la vista de sus ojos.

—Ginger…

—¿Qué es lo que te gusta de mí? —trató de hacerlo entrar en razón y él boqueó, inseguro—. Nada, ¿no es así?

—Eso no es verdad, yo…

—Sólo te gusta el sexo, lo que puedo ofrecerte físicamente y lo mucho que te gusta sentirme sólo tuya, dado que todos tus antiguos amoríos fueron con mujeres más experimentadas que yo.

—Ginger…

—Me quedé a tu lado porque necesitaba tu ayuda —se sinceró—. Mi padre sólo financia mis estudios, no recibo más dinero del necesario y tú me diste un techo y comida a cambio de que durmiera en tu cama todas las noches.

—Yo sé que me quieres —le suplicó con la mirada.

—Desde un principio… —la garganta se le cerró—, tú sólo me buscaste por el sexo.

Nathaniel palideció.

—Ginger…

—¿Cómo te sentirías si me acostara con alguien más? —Una vez más, no lo dejó hablar—. ¿Podrías olvidar esa obsesión que sientes hacia mí?

—Yo te amo, Ginger.

—¿Cómo puedes amar a la hija del hombre que detestas? —Sonrió con amargura—. ¿Acaso olvidas cómo me echabas de las fiestas, como me tirabas mis bebidas y como te atrevías a amenazarme abiertamente?

Él quiso responderle, pero el mesero llegó con su pedido y ambos se limitaron a mirarse con fijeza.

—Creí que siempre te odiaría, que algún día me hartaría de ti, pero cuando entraste a mi casa, mi vida completa cambio y cuando te fuiste… todo se sintió tan silencioso y vacío.

—Quiero que borres el video.

—Ya lo hice —confesó, cabizbajo, y el aire volvió a sus pulmones —. Nunca tuve la intención de mostrarlo, yo…

—Lo usaste para manipularme.

—Lo siento.

Jamás se imaginó que ese día llegaría, ¿Nathaniel Murphy con la mirada gacha y la seguridad por los suelos?

Parecía casi irreal.

—No me busques más —abandonó su lugar con resolución y él le suplicó con la mirada—. Por el momento, lo menos que deseo es encontrarme contigo.

Salió del café, sintiéndose más libre que nunca al quitarse el gran peso de encima que ese video representaba para ella, pero no pudo negar cómo el dolor de su corazón desquebrajándose no se marchó con la misma facilidad.

Ella y Nathaniel no estaban listos para tener una relación, y tal vez nunca lo estarían.

Él… jamás podría superar el odio que sentía hacia su padre, alguien que, a pesar de todo, ella amaba incondicionalmente.

***

Joy permaneció en la cafetería, removiendo con ansiedad la espuma de su capuchino sin siquiera probarlo, y barrió el lugar con la mirada por enésima vez. Desde hacía una semana, esos mensajes anónimos no le daban paz y esa tarde decidió conocer a la persona que estaba detrás de esa lenta tortura.

"¿Nos vemos? Tengo algo importante que decirte".

"Es hora de que descubras la verdad".

Al principio pensó en Will, ¿y si la estaba engañando?

La sola idea la había destrozado, pero enseguida lo descartó. William podía ser brusco, testarudo y hasta exasperante… pero jamás desleal.

Entonces, ¿qué quería decir "Es hora de que descubras la verdad"?

¿Se trataba de su relación? ¿De algo de la agencia de Hope? ¿O quizá de Felicity y sus juegos extraños?

No era estúpida, sabía que las intenciones de la rubia no eran buenas y sólo hacía falta recordar lo fácil que fue para ella desestabilizar su relación en un simple almuerzo.

Nunca debió abrirle las puertas de su departamento.

Ladeó el rostro y regresó al tema de su interés. Un escalofrío le recorrió la espalda mientras pasaba en limpio todos los panoramas posibles y justo en ese momento, una sombra se proyectó sobre la mesa, obligándola a apartar la vista de su taza.

Un hombre —demasiado grande para ser alguien conocido— que no recordaba habérselo cruzado jamás, se sentó frente a ella con toda la naturalidad del mundo, como si ella le hubiera invitado a tomar asiento. La sonrisa que se dibujó en el rostro pálido y fuerte

era maliciosa, casi burlona, como si el tenerla en frente fuera lo más glorioso del mundo.

¿Quién era?

¿Por qué su presencia le causaba tanta inquietud?

No bajó la guardia, ni mostró su vulnerabilidad, sino que apretó la mandíbula.

—Estoy esperando a alguien —se limitó a decir y el hombre soltó una carcajada seca, casi irónica.

—Lo sé.

Se tensó, ¿era ese sujeto quien le estuvo escribiendo todo este tiempo?

—¿Quién es usted? ¿Cómo consiguió mi número?

El desconocido inclinó la cabeza con una calma inquietante y, contra todo pronóstico, se atrevió a hacer un mohín.

—Me duele que no lo sepas. —Sus ojos brillaron con un destello oscuro, helándole las entrañas—. ¿No te parece injusto no reconocer al hombre que te dio la vida?

El aire se atoró en sus pulmones y por largos segundos no supo qué decir.

¿Ese hombre era su padre, quien abandonó a su madre y salió de sus vidas antes de que Gena diera a luz?

Cerró las manos en dos puños. Frente a ella estaba el sujeto que arruinó la vida de su madre. Tal vez, sólo tal vez, lo mejor habría sido ignorar sus mensajes.

—¿Qué es lo que quiere?

¿Por qué aparecía en su vida justo ahora?

Wyatt esbozó una cruel sonrisa y se encogió de hombros, despreocupado.

—Tengo entendido que estás saliendo con un abogado de renombre, que Hope ahora es una mujer muy rica y que mi querida Gena posee una gran fortuna gracias a su difunto esposo.

¿Cómo podía saber tanto? ¿Podría ser que las estuviera vigilando?

Apretó la mandíbula, lo mejor sería averiguar cuáles eran sus intenciones.

—Sea directo, señor —enfatizó en la última palabra.

El castaño chasqueó la lengua, entretenido, y se apoyó en el respaldar del asiento.

—Por eso nunca te quise. —Nunca le pareció un secreto, pero el que lo dijera en voz alta le afectó—. Siempre sospeché que serías igual de problemática que tu madre.

«Entonces nunca debieron tenerme».

—Es una lástima que las pastillas y las golpizas no hayan sido suficientes para deshacernos de ti.

Algo en su interior se rompió en mil pedazos.

Nunca esperó que su padre la amara, después de todo, el hombre la había abandonado, pero… ¿qué la odiara?

¡Ella nunca le hizo nada malo a nadie!

—Prefiero parecerme más a mi madre que a ti —escupió, bastante segura de su valor, y el hombre se rio.

—Si te parecieras a mí, estarías tras las rejas, planificando tu siguiente crimen. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno—. ¿Tu madre nunca te dijo que soy un exconvicto?

Esto era malo, debía huir de ese lugar cuanto antes.

—¿Qué diablos es lo que quiere? ¿Por qué me citó aquí? —preguntó con inquietud, sintiendo un horrible nudo en la garganta.

—Si no quieres que tu novio se entere del tipo de hombre que soy —se inclinó hacia adelante con malicia, robándole el aliento—. O peor aún, sufra algún daño mayor por "accidente", me conseguirás cincuenta mil dólares para la siguiente semana, ¿entendido?

Esto tenía que ser un chiste de mal gusto.

Ese hombre no podía lastimar a William, ella… jamás se lo perdonaría.

—¿De dónde sacaría todo ese dinero? —lo miró con horror—. Aún soy estudiante y…

—Por tu bien, no recurras a Gena o será ella quien sufra las consecuencias —la cortó de sopetón, ignorando sus palabras.

La garganta se le cerró y buscó ayuda con la mirada, pero nadie parecía reparar en ella y su chantajista.

¿Qué tan peligroso podía llegar a ser su progenitor?

Al no recibir una respuesta, el hombre deslizó una hoja sobre la mesa.

—Conozco cada uno de los movimientos de William Collins. —La piel se le puso de gallina y no se atrevió a sujetar la hoja, esa que marcaba los horarios y movimientos del hombre que amaba—. Nos vemos en una semana, querida hija —ironizó, y se marchó en silencio, dándole la oportunidad de soltar aquella lágrima llena de desesperación.

Ahora que conoció a su padre, empezaba a entender mejor el por qué su madre la odiaba tanto.

***

La sala estaba en penumbras, iluminada apenas por la luz parpadeante de la pantalla. Hope estaba recostada contra Cedric, con las piernas dobladas en el sofá y una manta cubriéndolos a ambos. Aprovechaban la rara calma que se respiraba en el departamento, mientras Mia cuidaba de Gael en la habitación.

Cedric deslizó sus dedos entre los de ella —preguntándose qué tanto la estaría atormentando en los últimos días— y dejó escapar un suspiro.

—Deberíamos hacer esto más seguido —murmuró, rozándole la sien con un beso rápido.

—Me conformo con que suceda una vez por semana —reconoció ella—. Han sido días… agotadores —se limitó a decir.

¿Qué era lo que le estaba sucediendo?

—¿Todo bien en la agencia?

No recibió una respuesta inmediata, lo que le generó algo de inquietud, y se preguntó si no estaría siendo imprudente al meterse en sus asuntos laborales. Ella se había mostrado algo susceptible respecto al tema.

—Cedric… —Hope iba a decirle algo, pero cerró los labios en una fina línea cuando su celular empezó a vibrar, otra vez.

—¿Quién te llama a esta hora? Es la cuarta vez que sucede —comentó ceñudo y ella suspiró.

—No lo sé, esta semana he estado recibiendo llamadas de un numero desconocido, pero nunca le contesto y aún no he recibido un mensaje para saber de quién se trata.

Le enseñó su móvil.

—¿Puedo? —ella asintió y se lo entregó—. ¿Bueno? —tomó la llamada con seguridad y la respuesta tardó unos segundos en llegar, claramente había sorprendido a la persona que estaba del otro lado de la línea.

—¡Cedric! —Todo su cuerpo tiritó al reconocer esa voz, y Hope se tensó.

—¿Qué quieres, Sophia? —masticó sus palabras.

¿Por qué diablos estaba molestando a Hope?

—Qué gusto escucharte —ignoró su pregunta—. *Después de recibir la orden de alejamiento, pensé que no volvería a tener ese placer.*

Estaba loca, ¿por qué no los dejaba tranquilos?

—Hazlo corto. No quiero que vuelvas a molestar a Hope.

—Oh, no seas así —canturreó ella, divertida—. *Solo pensé que lo mínimo que podía hacer por mi amigo era mantenerlo al tanto.*

—¿De qué hablas? —frunció el ceño, esa mujer estaba loca.

—*Owen quiere saber de su hijo.*

El aire en la sala se condesó. Hope, que escuchaba cada palabra, se llevó una mano a la boca, helada.

—No vuelvas a llamar.

Y sin darle oportunidad de replicar, cortó la llamada con un movimiento seco.

Durante unos segundos, solo se escuchó el murmullo de la película. Luego, lentamente, él giró hacia Hope. Ella lo miraba con los ojos muy abiertos y la respiración entrecortada.

—Hope… —murmuró, apenas audible.

—No puede reclamar sus derechos, él…

—Lo sé, lo sé —trató de tranquilizarla, no quería que colapsara—. Me encargaré de esto, ni siquiera entiendo cómo hicieron para conocerse.

Hope respingó, indicando que había algo que ella no le había dicho, y la miró con fijeza.

—¿Qué es lo que sabes? —quiso saber y ella tiritó.

—Cedric… —Asintió, brindándole su apoyo—. Yo… nunca te lo conté, pero la persona que envió a Owen a Manhattan fue la madre de Sophia.

Todo se tornó rojizo y empezó a respirar con dificultad.

¿Por qué no le sorprendía que Hope quisiera resistirse a su amor?

Primero fue su difunta madre, luego su ex novia y ahora… no permitiría que nadie se atreviera a lastimarla.

—Haré que paguen por eso —farfulló, lleno de rencor, y ella negó con la cabeza—. ¿Por qué nunca lo mencionaste?

¿Gena y su hermana estarían al tanto de eso?

—Sólo olvídalo, deja que hagan su vida y…

—Ellos nunca pararán hasta conseguir lo que quieren, alguien debe hacerlos entrar en razón.

Y esa debía ser la justicia.

Ambos permanecieron en silencio, mirándose con una preocupación que lo decía todo: la paz que estaban construyendo detrás de esos muros nunca sería la solución.

Debían dar la cara cuanto antes.

Capítulo 20

Joy llevaba horas sentada en el sofá de su sala, preguntándose ¿qué debía hacer de ahora en adelante?

Su progenitor era un peligro para William y por lo que pudo percatarse, conocía cada uno de los movimientos del rubio, por lo que lo mejor que podía hacer era cambiar la rutina de su novio, sin embargo, eso implicaba que... la garganta se le cerró.

No quería involucrarlo en esto, William no tenía por qué cargar con una situación tan desagradable, por lo que solo había un camino que seguir.

Observó su celular con inquietud.

Aún no obtenía una respuesta.

¿Cómo tomaría su madre su petición?

Acababa de pedirle que le prestara cincuenta mil dólares.

¡Eso era una fortuna!

Y claramente Gena se cuestionaría en qué estaría metida, dado que ella siempre fue renuente a la hora de pedirle favores.

—¿Qué haré? —susurró con inquietud y enterró el rostro en sus manos.

Su madre le llamaría el cualquier momento, Gena no le entregaría el dinero, así como así, por lo que debía buscar la excusa perfecta para conseguirlo. Hablarle de su progenitor no era una opción, ¿qué tal si eso sólo conseguía enfurecerla y reforzar el desagrado que sentía hacia ella?

«Por eso nunca te quise. Siempre sospeché que serías igual de problemática que tu madre. Es una lástima que las pastillas y las golpizas no hayan sido suficientes para deshacernos de ti».

¿Por qué le inquietaba confirmar que nunca fue una hija amada?

Siempre fue consciente que su padre la abandonó y cuando Gena se casó con Eugene... ella simplemente dejó de existir.

Hope estaba muerta, su hermana nunca más volvería a cuidar de ella, y su madre llevaba muchos días fuera de casa. Felicity no la quería, nunca quería jugar con ella, pero... miró a William de reojo, ese joven que tenía la misma edad que su difunta hermana.

Él la trataba bien, le ayudaba con sus tareas y le preparaba sus meriendas.

—Si me sigues mirando, no terminarás tus deberes —respondió él con sencillez y frialdad, pero Joy no se intimidó.

Si William fuera una mala persona, no la dejaría entrar a su cuarto ni se preocuparía por ella.

—Eres un buen hermano —musitó con ternura y él dejó de tomar apuntes, para mirarla de reojo.

—Como sea —soltó con frialdad—. Sólo cumple con tus deberes, niña.

Era evidente que no era de su total agrado y era la pena lo que lo obligaba a ser generoso con ella; no obstante, para Joy eso era más que suficiente, porque se sentía demasiado sola.

Con el pasar de los años, sus caminos empezaron a separarse porque William se fue a la universidad, sólo se veían para fechas festivas, pero incluso así, él siempre le escribía y le compraba sus regalos en días especiales.

Para cuando Joy cumplió los diecisiete, llevaba dos años sin ver a William en persona, por lo que a pesar de que su madre le hubiera preparado una fiesta de cumpleaños, no se sintió verdaderamente feliz hasta que él los sorprendió con su llegada.

Sin embargo, en esta ocasión, volver a verlo no sólo le generó alegría, sino algo más.

Las piernas le temblaron, su pulso se disparó y ya no pudo correr hacia él para abrazarlo con tanta libertad como solía hacerlo en el

pasado.

¿Por qué?

—Feliz cumpleaños, Joy —espetó él con voz grave, más aterciopelada de lo que la recordaba, y tiritó en su lugar cuando la envolvió en sus brazos—. Creciste mucho —se limitó a decir y ella asintió, nerviosa.

Le tomó horas recuperar la compostura, por lo que agradeció en silencio que esa noche se encontraran en la cocina.

—Lo siento, tu llegada me tomó por sorpresa —reconoció más tranquila, y William le dio un sorbo a su vaso de agua, estudiándola con la mirada—. Gracias por estar presente, para mí eres como un hermano y...

—No soy tu hermano —soltó con frialdad, helándole las venas.

Era la primera vez que empleaba esas palabras, en el pasado solía pasarlas por alto.

—Pero nuestros padres...

—Aunque estén casados, tú y yo no somos hermanos. —Se acercó a ella, invadiendo su espacio, y todo su cuerpo se estremeció cuando su espalda terminó contra la pared.

—William... —su voz tembló, al tiempo que él posaba una mano contra la pared, a la altura de su rostro.

—Interesante —se limitó a decir, captando su atención.

—¿Qué?

—Ustedes se parecen mucho —comentó—. Tu madre, Hope y tú...

—Somos familia, claro que nos parecemos.

—Pero tú eres más angelical, más tierna y...

—Más tonta —una tercera voz hizo que William se apartara de su cuerpo con rapidez y Joy agradeció en silencio que Felicity ingresara a la cocina, ceñuda—. ¿Cuánto tiempo te quedarás, hermano? —inquirió, indiferente a la situación, y Will volvió a mirarla con fijeza.

—No tengo pensado irme —reconoció, su voz bajó una octava—. Según tengo entendido Gena y nuestro padre tienen muchos viajes programados en su agenda, así que me quedaré en Manhattan para asistir al bufete de abogados.

¿No volvería a irse?

Joy sonrió con genuina alegría, pero no dijo nada al respecto.

—Me retiro —musitó, decidida a huir de ahí, pero aulló adolorida cuando el dedo pequeño de su pie terminó estrellándose contra el marco de la pared. Terminó hincada en un pie, lloriqueando de dolor.

—Maldición, ¿por qué caminas descalza? —farfulló William, al tiempo que Felicity se reía—. ¿Te duele mucho?

—Ya pasará —gimió adolorida, encogiéndose en su lugar, y la piel se le erizó cuando él la tomó en brazos con bastante facilidad—. ¿Qué haces? —lo abrazó por el cuello para buscar estabilidad.

—Te llevaré a tu habitación.

Joy observó de reojo a Felicity, quien estaba más seria de lo normal, y luego se preguntó si podía tomar su silencio como algo bueno.

—Puedo caminar sola —musitó cuando llegaron al segundo piso, pero William no se molestó en bajarla.

—Han pasado dos años, Joy —su cuerpo se estremeció cuando ingresaron a su habitación y la tendió muy lentamente en la cama.

—Lo sé, te eché mucho de menos y...

—Y todo ha cambiado —le cortó, mientras estudiaba sus facciones.

—¿A qué te refieres? —la voz le tembló, y el calor atravesó su cuerpo cuando él dejó un casto beso en su mejilla.

—En un año lo sabrás.

William siempre fue su pilar, estuvo junto a ella en sus peores momentos, pero de cierta manera, él no tenía ni la menor idea de

todos los miedos que poseía en cuanto a la idea de formar un hogar.

Él nunca le preguntó por su padre y el pasado que atormenta su infancia, y ella fue muy descuidada al pasar ese hecho por alto.

—Joy... ¿me escuchas? —Dio un respingo en su lugar cuando William posó una mano en su hombro e inmediatamente se incorporó—. Lo siento, no quise asustarte, pero no me respondiste por más que te hablé. —Se explicó y dejó su maletín sobre el sofá.

—Es tarde —musitó y sujetó su celular, fingiendo demencia.

Se tensó al ver su bandeja de entrada.

Su madre había visto su mensaje, pero no le dio ninguna respuesta ni intentó llamarla.

Esto era malo.

—Me gustaría hablar contigo —espetó William con seriedad y ambos tomaron asiento en el sofá—. Admito que cometí un terrible error al no decirte que me hice la vasectomía, pero creí que ambos queríamos lo mismo.

Joy lo miró con fijeza.

—Conoces mi historia, sabes lo que le sucedió a mi amiga... —La mujer con la que se involucró en estado de ebriedad, y la cual murió cuando decidió abortar a su hijo—. Creo que nuestra relación es un éxito porque hablamos con la verdad.

Él se veía tan tranquilo y sereno mientras le hablaba, que Joy se estremeció al darse cuenta de una verdad: William era muy bueno manipulando la situación.

—Te amo, Joy, eres lo más valioso que tengo.

—Pero...

—No pienso casarme ni ser padre jamás —reconoció finalmente y ella apartó la mirada con lentitud, fijando la vista en su celular.

Eso quería decir que, si algún día se embarazaba o exigía un hijo, él podría llegar a odiar a esa criatura como Gena y su padre la odiaban a ella.

El sólo imaginar la situación hizo que la piel se le erizara y tragara con fuerza.

—Yo también te amo —arrastró sus palabras, y los ojos color cielo brillaron con satisfacción—. Tú... lo eres todo para mí.

William acunó su mano con confianza, pero Joy la apartó con lentitud, provocando que toda su seguridad se evaporara.

—Joy… —la voz masculina tembló.

—Pero quiero terminar.

Ella quería más de lo que William ofrecía y lo más sano para ambos era alejarse. Si sacaba a William de su vida, su progenitor tendría menos oportunidades de lastimarlo, ¿verdad?

—¿Qué dices? —Su voz apenas y fue un susurro, por lo que Joy abandonó su lugar con elegancia.

—Podemos ser amigos, no te guardo rencor.

La piel se le erizó cuando él abandonó su lugar con lentitud y se vio obligada a rodear el mueble.

¿Por qué sentía que el William maduro y juicioso estaba a punto de quebrarse?

—Regresemos a los viejos tiempos, cuando eras más un hermano que...

—¡Yo nunca quise ser un hermano!

Esto era malo, su buen juicio se había ido.

—William... tienes que calmarme.

—¿Qué me calme? —se plantó frente a ella, furioso—. ¿Te estás escuchando? ¿Cómo me pides algo así si sabes que te amo?

La visión se le cristalizó, él estaba siendo muy egoísta.

—Tal vez sólo te sientes a gusto conmigo porque soy alguien a quien puedes manipular con bastante facilidad.

—¿Qué dices? —la miró con horror y ella le sonrió.

—Pensaste que yo aceptaría una relación eterna, sin compromiso ni nada más, y eso deja en evidencia que no tienes presente mis deseos.

El rubio alborotó su cabellera con inquietud y después de breves segundos, se volvió hacia ella.

—Ni siquiera eres capaz de cuidarte a ti misma, Joy —sus palabras retorcieron sus entrañas—. ¿Por qué querrías hijos? —escupió, molesto.

—Dormiré en el cuarto de visitas, pero me gustaría que para mañana saques tus cosas y...

—¡Dejé mi vida en Manhattan por ti!

—Aún puedes irte. —Era lo mejor. Si William se alejaba de Seattle, su padre no podría acceder a él—. Yo no renunciaré a mis sueños por ti —fue sincera y lo pasó de largo para ingresar por el pasillo.

—Ocupa tu habitación —dijo con rapidez, tomándola por sorpresa —. Me largo ahora mismo.

Una lágrima se deslizó por su mejilla al oír como la puerta principal se cerraba y se mordió el labio inferior con impotencia.

Era lo mejor.

William no merecía pasar el mal rato que su progenitor estaba a punto de provocar y ella merecía mucho más que un eterno noviazgo.

***

Hope revisó una vez más su maleta, bastante segura de que no estaba olvidando nada, y observó de reojo a Gael, quien estaba muy entretenido con el último juguete que Cedric le compró: un gato de peluche.

Le gustaba que fuera ajeno a todo el caos, pero sabía que eso se debía a que era un niño, puesto que había cosas de las cuales no

podría protegerlo —sino resolvía los asuntos ahora— más adelante.

—Todo listo, el vuelo sale en cuatro horas —le informó Cedric, y lo miró por encima de su hombro.

—¿Estás seguro que quieres venir? Puedo ir sola, mi madre ya está al tanto de mi llegada.

¿Sería bueno hacerlo pasar por un momento tan incómodo?

La mano masculina rodeó su cintura con delicadeza y Hope se enderezó en su lugar, agradeciendo en silencio que sus brazos la acogieran.

—Gracias —soltó con un hilo de voz—. A veces me pregunto si en algún momento de nuestras vidas podremos vivir tranquilos.

—No tengas miedo, pase lo que pase, yo siempre estaré a su lado. —Besó su coronilla y ella sonrió con melancolía.

Quería creerle y confiar en sus palabras, pero... ¿era normal que se sintiera tan poco optimista en cuanto a la situación?

Owen y Sophia no los dejarían tranquilos y todo indicaba que usarían a Gael para torturarlos y complicar la situación.

***

Tristan observó en silencio el cielo nocturno, cuestionándose por qué ese vuelo se le estaba haciendo eterno, y recordó la llamada que recibió hace apenas unas horas.

—Estoy segura que Hope y Cedric vendrán a Miami, ¿no cree que es un buen momento para desestabilizar las cosas en Seattle? —espetó Sophia con malicia del otro lado de la línea y Tristan se frotó el mentón, pensativo.

—Si ella y el bebé no están en Seattle, ¿de qué me sirve dar el primer golpe?

—Sea sensato, Kendall —siseó—. Nunca podrá hacerse de Hope y el niño mientras Cedric esté cerca.

Tristan se tensó.

—Me informó que su nieta estaba saboteando la agencia de Hope, ¿no es así?

—Sí, es verdad.

—No sé cómo, pero busque la manera de atrapar a Joy. Le aseguro que, si esa mocosa cae, hacernos de Hope será bastante sencillo.

¿Sería verdad?

¿Qué tan importante podría ser Joy Smith para atrapar a Hope y al niño?

«Sea como sea, Wyatt ya dio el primer paso, atraparla no será tan difícil».

Los planes habían cambiado, involucrar a Sophia en todo esto le resultó de mucha ayuda para acelerar su venganza.

Capítulo 21

Miami, Florida

Gena no estaba sorprendida. A decir verdad, desde un principio supo que las cosas terminarían así tarde o temprano, dado que ella misma había vivido ese tipo de situaciones en el pasado. No obstante, ahora las cosas eran diferentes y Eugene le había dado las herramientas adecuadas para proteger a sus hijas.

No quería culpar a los hijos de su difunto esposo, William y Cedric amaban a sus hijas, pero debía reconocer que todo habría sido más fácil si ninguno hubiera posado los ojos en ellas.

—¿Qué tienes en mente? —inquirió Edward, captando su atención, y Gena se encogió de hombros.

—Hay una parte de la historia que no conozco y Hope no me la quiere decir, por lo que por ahora sólo puedo simular ignorancia.

—El viaje con Cedric y Gael es muy repentino.

—Lo sé, pero eso no es lo peor —musitó en voz baja, mirando su celular de reojo.

—¿No le darás el dinero?

—¿Para qué necesitaría Joy cincuenta mil dólares? —se exaltó. Todo era demasiado absurdo y reciente, estuvieron tranquilos por más de un año y ahora todo amenazaba con desmoronarse—. Necesito que la vigilen. Yo… no me siento nada tranquila —admitió y se cuestionó si lo más sensato sería volar hacia Seattle.

—Sonríe, Hope viene para acá —le informó Edward y Gena siguió el consejo, feliz de ver a su hija y nieto en Miami.

—Mamá. —Hope corrió en su dirección para abrazarla, y miró con asombro lo cómodo que Gael se veía en los brazos de Cedric, como también el gran parecido que ambos portaban—. Vino con nosotros, no quiso dejarme sola —le informó al darse cuenta lo que la tenía tan distraída, y forzó una sonrisa.

—No pasa nada, ustedes siempre serán bienvenidos en mi casa.

Y no sólo porque eran su familia, sino porque sentía un peligro muy latente aproximarse a ellos.

Cuando llegaron a su casa, Gena pidió que sus invitados fueran guiados al salón principal. Hope se movió por el lugar con confianza, pero Cedric caminó despacio, estudiando el pasillo decorado con obras de arte y flores frescas. Cada rincón parecía calculado para impresionar. Él no dijo nada, pero la observaba de reojo, como si cada gesto de ella lo ayudara a descifrar parte del pasado que aún los separaba.

—Perfecto, ahora que estamos solos —dijo una vez que estuvieron en el salón—. ¿Qué los trajo hasta Miami? Tu llamada me tomó por sorpresa, cariño —se dirigió a Hope—. ¿Necesitas ayuda con algo en particular?

—Me gustaría pedirte un favor.

Gena levantó una ceja.

—¿Qué tipo de favor hizo que viajaras hasta Miami para reunirte conmigo?

—En realidad —se rascó la nuca, nerviosa—. No vine a reunirme contigo.

Perfecto, ¿por fin enfrentaría a Owen?

—Me gustaría tener un mejor panorama de la situación, Hope —fue sincera y todo atisbo de control se esfumó de su cuerpo—. Dime qué te atormenta.

Hope meditó sus siguientes palabras y fue el apretón de mano que Cedric le dio lo que la motivó a hablar.

—Yo… es personal —susurró.

—Hope… —espetó Cedric, tenso—. Si decidiste hablar con tu madre, lo mínimo que debes hacer por ella es explicarle la situación.

—Gracias, Cedric —musitó, gratamente sorprendida.

—No sabemos cómo pasó, pero Owen se contactó conmigo por medio de la exprometida de Cedric. —Gena estaba al tanto de la visita que la mujer le hizo al pelinegro, pero nunca se imaginó que se atrevería a buscar a Hope—. Nos dio a entender que él quiere formar parte de la vida de Gael, que quiere información y eso me genera una gran inquietud porque ha sido muy repentino.

Sophia Richardson.

¿Era esa familia la que provocó la ruina total de Owen?

Tenía sentido, no eran personas que pudieran tomarse a la ligera, pero la información que tenía aún era muy escasa.

—Entiendo, ¿y en qué quieres que te ayude? —frunció el ceño, fingiendo inocencia.

—Necesito que cuides de Gael, pienso visitar a Owen esta tarde.

El silencio que siguió fue casi tangible. Cedric giró lentamente hacia ella, sorprendido.

¿No habían hablado de eso en el trayecto?

—¿Estás segura? —preguntó él, con cautela—. ¿No crees que es muy pronto? Acabamos de llegar y…

Hope asintió sin dudar.

—No dilataré las cosas, Gael estará a salvo junto a mi madre.

Gena permaneció inmóvil por un instante.

—¿Y qué planeas conseguir con esa visita? —preguntó, con un deje de ironía.

Su hija era muy buena e inocente, por lo que quizá ni siquiera tenía un discurso en mente para enfrentar a Owen.

Hope bajó la mirada, confirmando sus sospechas.

—No lo sé, mamá, sólo quiero un nuevo inicio.

Gena se centró en Cedric, quien aún tenía sujeto a Gael y miraba fijamente a Hope.

—¿Tú qué opinas respecto a esto?

—Aceptaré cualquier decisión que ella tome. —Ni siquiera pensó en su respuesta—. Me quedaré a su lado sin importar lo que pase.

—Admiro su valentía, pero son algo estúpidos —fue sincera, y ambos la miraron con asombro—. Entiendo sus deseos de desvincularse de Owen y sus malas intenciones, pero ¿qué les hace pensar que él aceptará de buenas a primeras dejarlos tranquilos?

—Mamá…

—Ya ha pasado un tiempo, pero no considero que estés lista para verlo. —Fue sincera—. Descansa el día de hoy, ve a pasear con Cedric si eso te hace sentir mejor, pero no actúes con imprudencia.

—¿Por qué dices eso? —frunció el ceño.

—Porque ni siquiera sabes lo que le dirás, cariño —la miró con ternura—. Debes estudiar todos los panoramas existentes. Es hora de que dejes de confiar en todo el mundo —aseveró y Hope se tensó—. ¿Crees que puedas relajarte un poco?

Contra todo pronóstico, Hope asintió, y eso le dio la oportunidad perfecta para tomar un respiro.

—¿Por qué no se retiran a su dormitorio? Aún faltan dos horas para el almuerzo y sería bueno que descansen un poco. —Centró la vista en su nieto—. Él se ve muy cansado y supongo que ustedes no están mejor.

—Sí —susurró Hope, más tranquila.

Gena abandonó su lugar, obligando a sus invitados a hacer lo mismo, y los despachó sin el más mínimo de los remordimientos.

Edward ingresó al salón una vez que todos se retiraron al segundo piso, respondiendo a su llamado.

—¿Qué tienes en mente?

—Quiero ir a ver a Owen —musitó—, pero no quiero que Hope se entere.

—Entiendo, prepararé el auto.

En situaciones como estas, debían ser rápidos si no querían llamar la atención.

***

Cedric odiaba admitirlo, pero Gena manejó muy bien la situación en cuanto a Hope.

Ella estaba muy exaltada, quería respuestas rápidas, pero normalmente, en situaciones como estas, las cosas no suceden de esa manera y la paciencia pasaba a ser una virtud. Observó en silencio como recostaba a Gael y una vez que la notó más tranquila, entrelazó sus manos para guiarla hacia el diván.

—¿Quieres hablar?

Los ojos color cielo se llenaron de lágrimas, helándole las venas.

Odiaba verla tan abrumada.

—A veces sólo quiero ofrecerle todo lo que tengo con tal de que nos deje tranquilos.

De acuerdo, Gena hizo un excelente trabajo el día de hoy.

—El mundo no funciona así, Hope, una vez que cedes, ellos siempre te querrán ahí. —Acunó sus manos, y ella sollozó—. Encontraremos una solución, Sophia sólo quiere fastidiarte y está usando a Owen a su beneficio.

—¿Por qué dices eso? —conectó sus miradas y él suspiró.

—Sólo piénsalo, llevamos meses sin saber de él y todo cambió con la llegada de Sophia.

—No lo había pensado —sorbió su nariz, más tranquila—. ¿Crees que Gael le importe?

Cedric no le dio una respuesta inmediata.

—No conozco a Owen, no sé qué tipo de persona es, pero creo que no ganaremos nada pensando en eso desde ahora.

—Puede que tengas razón —susurró y se apoyó en su pecho, más tranquila—. Esta mañana recibiste una llamada de William, ¿pasó algo?

La garganta se le cerró.

¿Sería prudente decirle que William se mudó a su departamento porque Joy lo echó del suyo?

La miró de reojo, luchando con el peso de sus párpados, y negó lentamente con la cabeza.

—Duerme un poco, no fue nada grave.

«Espero», añadió mentalmente, esperando que solo se tratase de una pelea sin sentido.

—Está bien.

***

Decir que se sentía acorralado era poco para describir cómo se sentía.

¿Quién le decía la verdad?

¿En quién sería más prudente confiar?

Entre Gena y Sophia, ninguna le parecía mejor persona.

—Hope llegó a Miami esta mañana —le informó la castaña, tranquila, y la garganta se le cerró—. ¿Es cierto que quieres saber de tu hijo?

Ese niño no podía interesarle menos, pero… ¿sería prudente decir algo así en voz alta?

Barrió el estrecho cuarto con la mirada y se removió en su lugar con inquietud. Sólo estaban ellos dos, pero incluso así se sentía acorralado y observado.

—¿Qué relación tienes con la ex de Cedric? —En casos como estos, Owen sentía que su mejor aliado sería el silencio—. ¿De

verdad no piensas decir nada? Creí que nuestra relación había mejorado con el pasar de los meses.

—Debe ser divertido tener tanto poder —espetó con sequedad, y Gena lo miró con fijeza—. Mueven a las personas a su antojo y pueden hacer con ellas todo lo que se les venga en gana.

—¿Me culpas por tu encierro?

—Claro que no —apretó la mandíbula.

—Qué bueno, porque tú mismo te metiste en este problema —se vio obligada a recordarle.

—¿Qué es lo que quiere?

—Quiero saber si los Richardson están involucrados —fue directa y Owen asintió—. ¿Sólo ellos?

—No lo sé —admitió—. Sólo puedo decirle que fue la madre de Sophia quien me ayudó a llegar a Manhattan.

Los ojos de la mujer relampaguearon con ira contenida. No había que ser un genio para saber que pensaba vengar a su adorada hija.

—Quiero que me lo digas todo.

—No puedo… —susurró con impotencia y Gena enarcó una ceja.

—¿Por qué no? Puedo ayudarte a que tu condena sea menor.

—Matarán a alguien que me importa mucho —su voz tembló.

—¿A tu hermana? —la sangre se le congeló y la buscó con la mirada.

—¿Cómo…?

—Mía está bajo mi cuidado, más oculta de lo que te imaginas, así que los Richardson no tienen acceso a ella.

—¿Qué? —inhaló con pesadez—. Todo este tiempo me dijeron que la tenían vigilada y…

—Te mintieron.

Una lágrima rebelde se deslizó por su mejilla y empezó a respirar con dificultad.

—Gracias a Dios —alborotó su cabellera—. Yo… estaba tan asustado.

—¿Ahora me dirás la verdad? —insistió Gena y él asintió.

—Ese niño no es mi hijo. —Un tenso silencio se cernió sobre ellos —. Nunca la toqué, yo… no pude hacerlo —confesó, abrumado—. Pero cuando le conté lo ocurrido a la señora Richardson, me ordenó que siguiera adelante con la mentira. Ella se encargó de falsificar los estudios y me dijo que guardara silencio o si no…

—Mataría a tu hermana —completó por él y Owen asintió.

—Sabía que no eras tan malo. —Él abrió los ojos con sorpresa y observó aquello que le entregó—. Acortaré tu condena y te ayudaré a obtener tu libertad, pero debes ser sincero con mi hija.

—Iba a decirle la verdad, ella no merece esto.

—Y por esa razón, seguiré cuidando tu vida.

—Gracias…

—¿Sabes para qué sirve mi regalo? —lo miró significativamente y él asintió—. Si lo haces bien, te ayudaré a borrar tus antecedentes y tendrás una nueva vida.

Porque al final de todo, ese hombre no se atrevió a tocarle un solo pelo a su hija.

***

Seattle, Washington

William jamás entendería en qué momento Joy adquirió tanto poder sobre él.

No era un hombre dado a rogar, buscar, ni mucho menos regresar donde no era bienvenido, pero ahí estaba él, frente a la puerta del departamento de Joy, decidido a buscar una explicación más clara del por qué las cosas terminaron tan desastrosas la noche anterior.

Se rehusaba a creer que el problema fuera únicamente el matrimonio y los hijos —ese era un tema que podía tocarse más

adelante—, había algo que Joy no quería contarle y él no descansaría hasta descubrirlo.

Cuando extendió la mano con toda la intención de tocar el timbre, la sangre se le congeló al oír un fuerte estruendo en el interior del departamento. No lo pensó mucho, simplemente introdujo el código de acceso y se adentró al lugar, angustiado.

—¡Joy!

Se dirigió a la cocina y con el aire atorado en los pulmones, paró en seco al verla junto a la estufa, mirando la bandeja de vidrio que estaba hecha trizas en el piso.

—No te muevas —pidió y se encargó de apagar todo, mientras ella miraba el desastre con la cabeza gacha y el pelo revuelto en la cara—. Ven conmigo, yo limpiaré todo —sujetó su mano, pero de un tirón ella se liberó de su agarre.

—¿Qué haces aquí? —gruñó—. No necesito tu ayuda, quiero que te marches y…

William rodeó su cintura y con bastante facilidad la levantó a volandas y la alejó de los fragmentos de vidrio que estaban en el piso.

—¿Te hiciste daño? —inquirió con dureza, esperando una respuesta hosca, pero la piel se le erizó cuando ella rompió en un suave llanto.

La desesperación lo carcomió por dentro, ¿qué diantres le estaba sucediendo?, ¿por qué se veía tan atormentada?

—Joy…

—¿Por qué si soy tan buena persona, siempre termino sola?

—¿Qué? —frunció el ceño.

—Mi hermana me abandonó por diez años, mis padres nunca me quisieron y…

—Hope tuvo que dejarte, no te abandonó.

—¡Pudo llevarme con ella!

Joy no estaba siendo razonable, ¿cómo habría hecho Hope, estando ciega, para cuidar de una niña de siete años?

—Me dejaron sola —sollozó y subió las piernas al sofá para abrazar sus rodillas.

—Yo estuve para ti —acarició su coronilla y ella negó con la cabeza.

—Porque no te di otra opción.

La garganta se le cerró, ¿por qué se oía tan triste?

—Es verdad que en un principio fuiste tediosa y una carga, pero… no me arrepiento de nada, cariño —susurró.

—Nunca debí nacer. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Mi madre y Hope habrían estado mejor sin mí.

—No digas eso —arrastró sus palabras—, tú…

—Lo único que hago es ocasionar problemas. —Levantó la vista y él utilizó ese momento para apartar las lágrimas de su rostro—. Nunca fui lo suficientemente importante para nadie.

—No es cierto —aseveró y acunó su rostro con rapidez—. Eres lo más valioso que tengo, lo único que he amado de verdad y no permitiré que sigas pensando de esa manera, Joy.

Si por un momento pensó que ella le daría una respuesta, se equivocó.

En su lugar apartó el rostro y se quedó mirando a la nada, mientras él se encargaba de todo el desastre que había en la cocina. No tenía la menor idea de cuánto tiempo pasó, pero cuando regresó a la sala, ella estaba profundamente dormida en el sofá.

—Al final ni siquiera cenaste —susurró y la tomó en brazos para llevarla a su alcoba.

Lo sentía por ella, pero esa noche no pensaba irse a ningún lugar. Algo en su interior le pedía a gritos que se quedara a su lado, era evidente que Joy no la estaba pasando nada bien y William no lograba entender qué pudo haberla alterado tanto.

Sus ojos se clavaron en su celular, el cual estaba sobre su mesa de noche, y alborotó su cabellera, no muy seguro de cómo proseguir.

***

Felicity miró a su abuelo con el rostro lleno de perplejidad y no precisamente porque su llegada le disgustara, sino porque no la había esperado en lo absoluto, dado que Tristan nunca le informó sobre sus intenciones de viajar hasta Seattle.

—Abuelo… —susurró, apenas audible, y el hombre esbozó una fría sonrisa.

—¿Te he tomado por sorpresa?

Asintió.

—Aproveché que Cedric y Hope están de viaje para no llamar su atención —se adentró al departamento como si estuviera en su hogar—. Julian llegará mañana y él terminará de sabotear toda la interfaz de Hope, sólo debes brindarle acceso a una de las computadoras de la agencia.

—Entiendo —musitó—, pero… ¿a qué te refieres con que no quisiste llamar su atención?

—Sophia hizo que tu hermano y Hope viajarán a Miami y nos dieron la oportunidad perfecta para infiltrarnos en su agencia.

—¿Y viniste sólo por eso?

Tristan la miró con fijeza por largos segundos, y luego suspiró.

—Secuestraremos a Joy; ella será el cebo perfecto para atrapar a Hope y su hijo.

—¡¿Qué?! —chilló, horrorizada.

—Las mataré.

Felicity odió que la piel se le erizara y las piernas comenzaran a temblarle.

—Dijiste que el plan era alejarlas de mis hermanos, pero…

—Ellos las aman, la única solución es borrarlas de este plano.

Empezó a sudar frío, nunca acordaron algo así, ¿por qué su abuelo cambió de parecer tan repentinamente?

—¿Qué harás con Gale? —se atrevió a preguntar y él se rio.

—Por culpa de Gena y sus hijas perdí a mi hija, ¿no es justo hacer un intercambio?

—Pero es tu nieto, creí que sólo lo darías en adopción.

—Cedric me traicionó al elegir a esa mujer por encima de todo, para mí él no existe —se limitó a decir y Felicity se removió en su lugar, inquieta—. ¿Qué sucede?, ¿tienes miedo?

—No —mintió—. Es sólo que es muy pronto, William…

—Él tiene sus propios problemas y te aseguro que llegar a Joy será bastante sencillo.

—¿Ah sí? —frunció el ceño y Tristan asintió.

—Wyatt es el padre de Joy. —La sangre se le congeló, ¿ese matón era el progenitor de la novia de su hermano?, ¿cómo era eso posible?

¡No se parecían en nada!

—No creo que a Will le importe.

—Pero a ella sí —soltó con malicia—, no querrá que su novio se entere que su padre es un delincuente.

¿Por qué todo esto sabía tan amargo?

¿Acaso aún no estaba lista para dar el golpe final?

—¿Qué es exactamente lo que esperas conseguir? —inquirió con cautela, sentándose frente a él.

—Mi objetivo es deshacerme de toda esa familia.

Tristan Kendall nunca olvidaría que la familia de Gena fue la única responsable de la muerte de su amada y única hija.

Capítulo 22

Miami, Florida

Cedric pensó que estaba listo para enfrentar a Owen, pero lo cierto era que las manos no podían dejar de temblarle mientras esperaba al imbécil que lastimó de maneras inimaginables a la mujer que amaba. Una parte de él quería vengarse, acabar con él y enseñarle que cometió un terrible error al meterse con Hope, pero… ¿valdría la pena arriesgar tanto por ese idiota?

—Cedric… —el llamado de Hope lo arrancó de su letargo y la buscó con la mirada. Estaba a su lado, sujetando su mano con firmeza—. Por favor, mantén la compostura —le rogó y él tragó con fuerza, percatándose que estaba presionando su mano más de lo debido.

—Lo siento —aflojó su agarre—. Es sólo que lo odio tanto —confesó, abrumado, y ella negó con la cabeza—. Quiero matarlo.

—No lo vale, no te arriesgues.

Cedric cerró los ojos e inhaló profundamente, no muy seguro de cómo lidiar con ese cúmulo de emociones. Se suponía que estaba ahí para ser el pilar de Hope, para ayudarla a enfrentar sus miedos de una vez por todas, pero como de costumbre, sentía la imperiosa necesidad de acabar con el problema de raíz.

La puerta del cuarto se abrió, prendiendo sus alarmas, y Hope lo sujetó del brazo con firmeza para mantenerlo en su lugar. Si hubiera puesto un poco de fuerza, no le habría costado nada soltarse de su agarre y abalanzarse sobre el pelinegro, pero algo le pidió que guardara la compostura.

Owen estaba ahí y su aspecto no era el mejor de todos.

Se veía avejentado, delgado y las ojeras delataban el suplicio que estaba viviendo tras las rejas. No mostró emoción alguna al verlos ahí, incluso se dejó caer en su lugar con flojera, por lo que le quedó

claro que no era que el hombre estuviera realmente interesado en Gael o en conseguir algo de ellos.

O al menos eso quería creer.

—Ha pasado un tiempo, Hope —espetó y Cedric apretó la mandíbula.

—¿Por qué me buscaste, Owen? —inquirió ella, encontrando valor en su determinación—. Ha pasado más de un año, no entiendo…

—No te busqué —cortó su monólogo, indiferente.

Ambos se tensaron y Cedric supo que era momento de involucrarse.

—Confabulaste con Sophia e hiciste que ella llamara a Hope.

Owen se cruzó de brazos, escrutándolo con la mirada, y finalmente se rio sin humor alguno.

—No negaré que confabulé con los Richardson —la sangre se le congeló—, pero eso fue hace mucho tiempo.

—Lo sé —masticó sus palabras—. Fue la madre de Sophia quien te envió a Hope y te pidió que la lastimaras.

Owen se centró en Hope.

—Fabiola quería quitar de su camino a la mujer que estuvo a punto de quitarle a su futuro esposo a su amada hija. Estaba desesperada, se veía a kilómetros la urgencia que tenía de que su hija se convirtiera en una Collins.

—¿Por qué aceptaste? —preguntó Hope—. Nunca fuiste un mal hombre, quizá algo flojo y descuidado, pero ¿malo?

—Estaba molesto contigo —confesó, cabizbajo—. Me ocultaste que tenías dinero y abandonaste nuestra relación ni bien él regresó a tu vida.

—Eso no justifica tus acciones, abusaste de Hope y…

—No es verdad. —Un tenso silencio se cernió sobre ellos y Cedric pudo sentir el escalofrío que recorrió a Hope en la espina dorsal, porque él también lo sintió—. Yo nunca te toqué.

—¿Qué? —la voz femenina se quebró.

—No negaré que fui con la intención de enredarme contigo, por un momento pensé que no sería necesario drogarte, pero la negativa con la que me recibiste me motivo a adulterar tu copa.

Cedric empuñó sus manos, furioso.

—Quería casarme contigo; no por amor, sino por tu dinero —se sinceró y Hope tragó con fuerza—. Te desmayaste, te llevé a tu alcoba y… —negó con la cabeza—. No pude hacerlo, me asusté mucho, así que sólo armé la escena y salí huyendo.

El corazón de Hope empezó a latir sin control alguno y no pudo controlar las lágrimas que bajaron por sus mejillas.

¿Él nunca la violó?

¿Todo fue una mentira?

—Pero los estudios y tu declaración…

—Fabiola me dijo que, si no aceptaba la culpa, mataría a la única familia que tengo.

Hope se tensó.

—¿A tu hermana? —Él asintió—. ¿Por qué confiesas esto ahora? ¿Dónde está tu hermana?

Nunca llegó a conocerla, pero Owen siempre se refirió a ella con mucho cariño.

—Tu madre la tiene a salvo —confesó y tanto Hope como Cedric intercambiaron una rápida mirada, ellos no vieron a nadie ajeno al personal en la casa de Gena—. Por eso estoy hablando con la verdad, porque ahora sé que los Richardson no la tienen.

Una parte de ella quería sentir pena por Owen, pero la otra sabía que él merecía ese castigo, puesto que, de no haber ambicionado su dinero, nada de esto le habría sucedido.

—¿Qué relación tienes con Sophia? —preguntó Cedric, anhelando esa información—. ¿Por qué nos llamó?

—Quiere que los torture y use al niño para impedir que sean una feliz familia —admitió, indiferente—. Sin embargo, cómo ya saben, ese niño no puede importarme menos. Él no es mi hijo.

La noticia, la cual debió ser obvia desde un principio, hizo que tanto Hope como Cedric cuadraran los hombros y se dieran cuenta de una verdad: si Owen no era el padre de Gael…

Hope ahogó un sollozo al tiempo que Cedric abandonaba su lugar y se alejaba de la mesa para recuperar el aliento.

Nunca fue su imaginación, el vínculo entre Gael y Cedric era real.

Ellos eran padre e hijo.

Las lágrimas bajaron por sus mejillas con emoción contenida y se vio obligada a ir tras de él para rodear su brazo y brindarle consuelo.

—Es mi hijo —susurró él con voz quebrada y ella asintió, lamentando que se hubiera perdido el embarazo, el parto y muchos días junto a Gael—. Yo… me siento tan feliz —sonrió, rompiendo en un suave llanto, y cuando recuperó la compostura se volvió hacia Owen—. ¿Te das cuenta de todo el tiempo que nos robaste? ¿De toda la incertidumbre que sembraste en Hope?

—De verdad lo siento —admitió, apenado—. Pero ya no se trataba de mí, era la vida de mi hermana la que estaba en juego.

Hope supo que él decía la verdad, por lo que instó a Cedric a volver a su lugar.

Jamás se imaginó que esa visita terminaría de esa manera, acababan de recibir una noticia maravillosa, pero algo le decía que aún no podían festejar. Apartó las lágrimas de su rostro, haciendo un breve esfuerzo por recuperar la compostura.

—Lo que dices es muy grave, Owen. —El pelinegro asintió—. ¿Tienes alguna prueba que nos permita demandar a Sophia y su familia?

—La conseguiré pronto, aunque su familia ha demostrado tener mucho poder.

Intercambió una rápida mirada con Cedric.

—¿Podrás hacerlo? —inquirió el castaño, tenso.

—Tengo mis acuerdos con Gena.

La mención de su madre hizo que Hope enderezara la espalda, nerviosa.

—¿Ella lo sabe?

—Tu madre ha estado bastante presente en mi vida en los últimos meses —admitió—. Siempre me pedía la verdad porque sabía que ocultaba algo, pero nunca me habló de mi hermana; de haberlo hecho, habría dicho la verdad hace mucho.

—Es probable que ella sea la razón por la que los Richardson no te hicieron nada —reconoció Cedric, y Owen cuadró los hombros.

—¿Cómo se llama tu hermana?

Hope no quería creer que su madre sólo utilizó el nombre de la joven para tenderle una trampa a Owen.

—Mia.

Después de todo, Gena no era tan cruel como parecía.

—No tienes que preocuparte —musitó con suavidad, más tranquila—. Ella está muy bien y se encuentra en Seattle.

—¿Cómo lo sabes? —Owen frunció el ceño.

—Vive con Hope y Gael, es la niñera de mi hijo —espetó Cedric, no muy seguro de qué sentir hacia el pelinegro.

Claramente no sentía el mismo odio con el que entró a esa estancia.

El alivio que resplandeció en el rostro del pelinegro dejó en evidencia que él nunca creyó al cien por ciento en su madre, por lo que claramente Owen decidió que era momento de hacer lo correcto.

—Qué alivio —suspiró pesadamente, para finalmente decir—: sé que nunca podrán perdonarme, ni nada de lo que diga cambiará el mal que causé, pero les doy mi palabra de que haré hasta lo imposible para que Sophia y sus padres caigan.

Hope le creyó porque conocía al joven que estaba frente a ella.

—Creo que lo mejor será que se marchen de Miami —sus palabras la tomaron por sorpresa, y generaron una gran inquietud en su pecho—. Dudo que Sophia los haya traído hasta aquí con buenas intenciones, siento que no está trabajando sola.

—Tomaré tu consejo —espetó Cedric, dando por terminado ese encuentro, y cuando estuvieron en el auto, Hope empezó a llorar en silencio.

—Todo fue una mentira —enterró el rostro en sus manos, aliviada —. Dios santo, no sabes lo liberador que me resulta todo esto. — Agradeció que Cedric la arropara en sus brazos y lo abrazó con fuerza—. Gracias por venir conmigo.

—Es nuestro hijo, Hope —musitó él, besando su coronilla, y ella se rio—. Aún no puedo creerlo, aunque si te soy sincero, de haber sido diferente nada habría cambiado.

Porque él amaba a Gael y esa noticia no hizo más que aclarar un punto de suma importancia en sus vidas.

—Quiero verlo —susurró más tranquila y agradeció que el auto se pusiera en marcha.

—Yo también, muero por tener nuevamente a mi hijo en mis brazos.

La sonrisa de Cedric dejó en evidencia lo orgulloso que se sentía por el giro de los acontecimientos. Al final de todo, Gael sí fue fruto del amor que ambos sentían el uno por el otro.

Cuando llegaron a la casa de Gena, no supieron qué pensar al encontrar a su hijo junto a Gena y Edward en el salón de visitas. Parecía que llevaban mucho tiempo esperando por ellos.

—¡Mamá! —corrió hacia ella para abrazarla y dejó que su madre la consolara en silencio—. Gracias, si no hubieras estado ahí, Owen nunca habría dicho la verdad.

—Conozco a la gente mala, cariño, y ese chiquillo sólo fue ambicioso.

Edward dejó que Cedric cargara a Gael y Hope observó la escena en silencio.

Eran tan parecidos que sólo pudo culparse por ser tan testaruda y ciega.

—Mi vuelo a Seattle saldrá en dos horas —les informó Gena, tomándolos por sorpresa, y Hope la buscó con la mirada—. Estoy preocupada por Joy, me ha hecho una petición un tanto alarmante y quiero reunirme con ella.

¿Gena viajando a última hora por Joy?

—¿Pasó algo?

Su madre suspiró.

—Hablé con William hace poco y todo indica que no me equivoco, ella no sólo terminó su relación, sino que lo echó de su departamento sin razón aparente.

Lo que quería decir que algo estaba atormentando a su hermana.

—Iremos contigo.

Joy nunca la dejó, ni en el peor de sus momentos, por lo que Hope no tomaría nada de esto a la ligera.

—Edward se quedará en caso de que Owen tenga algún avance en cuanto a los Richardson.

Era lo mejor, no podían olvidar que aún había un asunto que resolver en Miami.

***

Seattle, Washington

Esa madrugada, Ginger se despertó por una llamada bastante peculiar y alarmante.

William quería que fuera al departamento de Joy para hacerle compañía.

Por supuesto, la noticia de que su amiga no estaba del todo bien fue más que suficiente para que ella saliera de la cama, tomara una ducha y se alistara con más prisa de la prevista.

Cuando salió de su alcoba, paró en seco al ver que Izan le había preparado el desayuno.

—¿Por qué…?

—Escuché cuando entraste a bañarte y supuse que saldrías temprano —musitó el castaño, sonriente, y ella se lo agradeció con la mirada.

—William me llamó, Joy no se encuentra bien y quiere que vaya a cuidarla.

—Ya veo. —Apartó una silla para que se sentara—. Desayuna conmigo, será rápido.

El desayuno le resultó incómodo y no porque Izan hubiera actuado de manera diferente, sino porque, de alguna manera, cometió el terrible error de empezar a compararlo con su hermano.

Se había enamorado de los dos hermanos en diferentes tiempos, pero era imposible no reparar en que ambos eran dos polos opuestos. Lo de Nathaniel fue un accidente, pero Izan… él fue algo que surgió desde su adolescencia.

—No tienes que lavar nada —espetó él, arrebatándole las cosas que sujetó una vez que terminó de desayunar, y la sujetó de los hombros para guiarla hacia la puerta—. Ve con Joy, ella te necesita.

Ginger abrió la puerta, comprendiendo que estaba demorando más de lo previsto, pero se quedó en medio del pasillo para buscarlo con la mirada.

—Gracias por el desayuno.

Él sólo asintió, pero al darse cuenta que no se movía, se volvió hacia el portallaves.

—Deja que te lleve.

Izan hizo el ademán de salir del departamento y Ginger no supo quién o qué se apoderó de ella, pero avanzó en su dirección, acunó

su rostro y lo besó sin previo aviso. Lo más sensato habría sido que él la apartara y le pidiera una explicación, pero en lugar de eso, Izan rodeó su cintura, aprisionó su nuca para profundizar el beso y la empotró contra la pared, importándole muy poco si alguien salía de su apartamento y los observaba.

La besó con lujuria, con dureza y desespero, pero ella sólo pudo pensar en Nathaniel.

No lo entendía, Izan le estaba dando la relación que siempre soñó: era generoso, se preocupaba por ella e incluso le preparaba todas sus comidas, pero ahí estaba ella, pensando en el demonio que la atormentaba en cada uno de sus pensamientos.

Cuando el cuerpo masculino se pegó a ella, enseñándole el grado de excitación, Ginger supo que era momento de parar.

—No, espera, Izan —jadeó y apartó el rostro, recuperando el aliento.

—¿Por qué lo hiciste? —gimió él, con aspereza, y se restregó contra ella, robándole un suave gemido—. Quédate unos minutos más, ven conmigo —suplicó y la boca se le hizo agua, ¿qué diantres acababa de provocar?—. Puedo ser mil veces mejor que él.

Tal vez, sólo tal vez, ante ella estaba la posibilidad de librarse de la obsesión de Nathaniel para siempre.

Capítulo 23

Seattle, Washington

Seis horas más tarde, Owen se reunió con Sophia sintiendo más calma de la prevista. Por un momento se atrevió a pensar que la mujer no volvería, pero la locura que detectó en su rostro dejó en evidencia lo ansiosa que se sentía en cuanto a la información que podría brindarle respecto a la pareja que le visitó esa mañana.

—¿Qué tanto miras? —escupió la mujer, desdeñosa, y Owen se sentó frente a ella—. Estoy al tanto de que Hope y Cedric te visitaron esta mañana, ¿cómo te fue? —sonrió con malicia, estirando el cuerpo hacia adelante.

—Mejor de lo previsto.

La morena sonrió con suficiencia.

—¿Cómo tomaron la noticia de que quieres ser un padre presente en la vida de tu hijo? —Se inclinó en su lugar, cruzando sus largas piernas con satisfacción, y Owen se rio.

—Debo admitir que salieron muy sorprendidos de aquí, ambos se fueron con lágrimas en los ojos —decidió jugar con ella.

—Sabía que me serías de mucha utilidad —aleteó sus largas pestañas.

—Aunque si te soy sincero, este juego empieza a aburrirme —espetó con frialdad y la confianza de la morena se evaporó.

—¿A qué te refieres?

—¿Qué gano con todo esto? —Se encogió de hombros—. Está claro que sólo tú lo estás disfrutando.

—Más días de vida y que tu linda hermana se mantenga intacta —siseó en voz muy baja, advirtiéndole con la mirada.

«Mia está con Hope y Cedric, ella estará bien». Se dijo a sí mismo, y achicó los ojos.

—No es suficiente, si tengo que quedarme aquí por veinte años, prefiero morir lo antes posible —se mofó y Sophia respingó en su lugar.

—¿Cómo dices? —farfulló.

—Me declaré culpable por las amenazas de tu familia, no porque realmente lo fuera.

Sophia palideció y observó el lugar con recelo.

—No sé a qué te refieres.

—¿Estás segura? —decidió provocarla.

—Tú violaste a Hope porque estabas obsesionado con ella.

—Nunca la toqué —admitió.

—¡No mientas!

—Y el hijo de Hope no es mío, sino de Cedric.

—¡Eso no es verdad! —se incorporó, perdiendo los estribos.

—No sabes lo mucho que esa noticia los alegró —soltó la bomba, provocando que Sophia palideciera en un abrir y cerrar de ojos—. Se emocionaron tanto que no dejaron de llorar durante toda nuestra reunión.

—¡Mientes! —golpeó la mesa, furiosa.

—Por supuesto, ellos no confiaron en su totalidad así que harán una prueba de ADN.

—¡No traje a Hope y Cedric hasta Miami para esto! —chilló, sulfúrica—. ¿En qué estuviste pensando al decir algo así? ¡Creí haber sido clara contigo! ¡Quería que los torturaras!

—Hablé con la verdad porque estoy harto de ser el villano de esta historia.

—Por tu bien —escupió en un susurro, inclinándose en su dirección—, espero que esto sea un juego porque si no haré que tu hermana sufra las consecuencias, cabrón.

—¿Es una amenaza?

—Tú aceptaste la oferta de mi madre y drogaste a Hope sin duda alguna —se acercó, bajando así el tono de su voz—. Ahora cargarás con ello, nunca serás lo suficientemente importante como nosotros. La justicia nunca te creerá.

—Con que Hope y Cedric me crean es más que suficiente.

Sophia intentó golpearlo y en ese momento Owen abandonó su lugar y sujetó su muñeca con firmeza.

—No pienso seguir con este juego, no quiero ser su marioneta.

—Haré que te maten, y luego torturaré a tu hermana a mi antojo.

Owen la soltó con dureza, provocando que ella trastabillara, y Sophia sujetó su bolso, furiosa, dispuesta a salir de la habitación; no obstante, sólo necesitó abrir la puerta para parar en seco.

—¿Qué es esto?

Owen observó como el novio de Gena ingresaba a la estancia seguido de cinco guardias y suspiró aliviado cuando dos hombres sujetaron a Sophia.

—¡¿Qué creen que hacen?! —forcejeó.

—Esto es un arresto, señora —respondió uno de los oficiales sin alterarse, ajustándole las esposas.

Sophia forcejeó, pero otro guardia le sostuvo el brazo con firmeza.

—¡Suéltenme ahora mismo! ¡No saben con quién se están metiendo! ¡Ni siquiera sé de qué me acusan!

El oficial principal dio un paso al frente, obligándola a guardar la compostura.

—Sophia Richardson, queda formalmente arrestada por conspiración criminal, amenazas de muerte, extorsión agravada, administración de sustancias sin consentimiento y obstrucción a la justicia.

Ella palideció apenas un segundo… lo suficiente para delatarla.

—Esto es absurdo —escupió—. No tienen pruebas.

—Las tienen —intervino Owen, con voz fría, y le enseñó el micrófono que estuvo debajo de su uniforme todo este tiempo—. Acabas de confesar tus crímenes y el hecho de que tu familia está más que involucrada en esto.

Sophia lo miró con una mezcla de furia y pánico.

—Eso no es verdad, tú me obligaste a decir esas palabras. ¡Diles que esto no es cierto!

Owen no respondió. Ni siquiera la miró.

El oficial continuó, sin prisa, como quien lee una sentencia ya escrita:

—Todo lo que diga a partir de este momento puede y será usado en su contra en una corte de justicia. Tiene derecho a guardar silencio. Tiene derecho a un abogado. Si no puede pagar uno, el estado le asignará uno.

Le dio un leve tirón al brazo para hacerla avanzar.

—Y por seguridad —añadió—, será arrestada de inmediato. Las amenazas que acaba de proferir contra terceros ya fueron registradas.

Sophia soltó una risa nerviosa, quebrada.

—Esto no va a terminar así.

El oficial la miró por primera vez directamente a los ojos.

—No, señora —dijo con calma—. Para usted, esto acaba de empezar.

Owen se dejó caer en su silla cuando Sophia desapareció de su campo de visión y se tensó cuando Edward posó una mano en su hombro.

—Descuida, hiciste lo correcto y te aseguro que después de esto los Richardson no volverán a molestarte.

Él asintió, cabizbaja.

—Es una lástima que esto no me libre de mi condena.

—Puede que no, pero la acortará y Gena te ayudará.

«Ya nada importa», pensó más tranquilo.

Al menos demostró que no era tan malo como todo el mundo pensaba.

***

Seattle, Washington

En el silencio del salón, Tristan degustaba de un puro con fingida calma. Demostrar su inquietud y ansiedad no se vería elegante, ni reforzaría su autoridad. Muy pronto todo acabaría y vengaría la muerte de su hija, y eso era lo único que realmente importaba.

—Tenemos malas noticias, señor.

Cuadró los hombros, tan tenso como una vara, y miró a Wyatt con seriedad.

—¿Qué pasó?

—Arrestaron a Sophia Richardson en Miami hace cuarenta y tres minutos y todo indica que el avión donde vienen su nieto, Hope, su hijo y Gena aterrizará en Seattle dentro de dos horas.

Eso quería decir que Sophia había fracasado y el tiempo empezaba a correr en su contra.

—Busca a Felicity y ve por tu hija —ordenó con frialdad—. Es hora de poner nuestro plan en marcha.

***

Felicity recibió la llamada de Wyatt y con un asentimiento hizo que Julian empezara a sabotear la IA de EVA, una que pronto dejaría de existir en la interfaz.

Sonrió con malicia, pero no demoró mucho en sujetar su bolso y abandonar la agencia en silencio para esperar a la mano derecha de su abuelo.

Era hora de que Wyatt atrapara a Joy y ella no pensaba perderse eso por nada en el mundo.

"Me gustaría reunirme contigo en un café, se trata de William". Escribió el mensaje, segura de que ella caería, pero decidió añadir algo más a última hora. *"Creo que volverá a Manhattan"*.

Le envió la ubicación y rezó en silencio para que Joy asistiera, lo menos que necesitaban era adentrarse a su edificio para sacarla a la fuerza.

***

Joy no pudo apartar la vista de los mensajes de Felicity y dejó que las lágrimas bajaran por sus mejillas en silencio.

—¿De verdad piensas creerle? —inquirió Ginger, preocupada—. Siento que es algo que William hablaría contigo, lo mejor que puedes hacer es ignorarla.

—Es lo mejor.

Si William se iba, su padre nunca tendría acceso a él.

—No te martirices, él llegará en unas horas y aclararán las cosas.

—Con quien debo aclarar las cosas es con Felicity —se incorporó, decidida a poner a esa mujer en su lugar—. Le diré que terminé con su hermano y le pediré que me deje tranquila.

Ginger se alarmó, pero como de costumbre no intentó detenerla.

—¿Puedo acompañarte? —inquirió, nerviosa, y Joy lo pensó.

—Lo mejor es que me esperes, ella aún está dolida por el hecho de que vives con Izan. —La pelirroja se ruborizó y ella negó con la cabeza—. Eres libre de hacer lo que quieras, no debes sentir vergüenza.

Y si la situación fuera otra, no tendría problema alguno en llevarla consigo, pero ahora mismo lo menos que necesitaba era que Felicity se alterara.

***

Hope tenía razones de sobra para sentirse contenta y tranquila, aunque en el fondo algo le decía que las cosas no iban bien con su hermana —cosa que pensaba solucionar ese mismo día—. Sin embargo, nada la preparó para llegar a Seattle y recibir un sinfín de mensajes de recursos humanos.

—¿Qué sucede? —inquirió Cedric al verla tan pálida y Hope tragó con fuerza.

—Es EVA. El sistema se estropeó y los programadores no pueden acceder a ella. —Su cuerpo tiritó—. Nunca antes pasó algo así.

—¿Puedes comunicarte con uno de tus programadores? Lo mejor que podemos hacer es activar el protocolo de emergencia para bloquear todo el sistema hasta encontrar la falla.

La garganta se le cerró, ella sabía muy poco de programación.

—Ve con Cedric a la agencia, hija —sugirió Gena—. Yo iré por Joy y…

—No —sentenció, bastante segura de qué importaba más, y aferró a Gael contra su pecho.

Quizá Eva era su creación, su reinvención y algo que le enorgullecía mucho, pero Joy era su hermana y su familia siempre sería primero.

—¿Puedes encargarte de todo, Cedric? —inquirió, apenada—. Perdón si en el pasado fui recelosa contigo y no te dejé formar parte de mi trabajo, pero ahora estoy segura de que sólo tú podrás manejar la situación.

—Descuida, mi amor —besó su coronilla—. Una vez que salgamos de aquí te irás con Gael y tu madre, haré que mi chofer las lleve y yo me encargaré de todo.

Era agradable saber que siempre podría confiar en él.

—Gracias, amor.

Sus caminos se separaron al salir del aeropuerto y algo en su interior empezó a alterarse al ver que ni su madre ni ella podían contactarse con Joy. Su celular estaba prendido, pero ella no tomaba sus llamadas ni contestaba sus mensajes.

—Algo no anda bien —susurró Gena, inquieta—. ¿Podría acelerar? —se dirigió al chofer y en ese momento Hope alzó la mirada, y el pánico la invadió.

—¿A dónde vamos? Le pedí que se dirigiera al departamento de mi hermana —se inclinó hacia adelante, no muy segura del por qué el chofer de Cedric cambió de ruta, pero la sangre se le congeló cuando el hombre prendió la pantalla del auto y les enseñó un video en vivo de Joy maniatada en un lugar que parecía un galpón abandonado.

«No puede ser». Su corazón empezó a latir sin control alguno y aferró a Gael contra su cuerpo.

—¿Qué significa esto? —Su madre no perdió la compostura, ni se asustó, lo que le brindó algo de valor para no desmoronarse ahí mismo.

¿Qué estaba pasando?

—Significa que Tristan Kendall ganó, señora, y lo mejor que pueden hacer es entregarme sus celulares.

La mención de ese nombre hizo que su madre presionará las uñas sobre el asiento del auto y la mirara con fijeza. Ella quería decirle que todo estaría bien, pero Hope conocía tan bien a su madre que no le resultó difícil percatarse de su inquietud.

Cometieron un terrible error al separarse de Cedric, pero todo indicaba que la caída de EVA sólo fue un plan siniestro para hacerse de ellas y su hijo.

Sin embargo, ¿cómo hicieron para llegar a Joy?

Capítulo 24

Cuando Joy volvió en sí, no pudo reconocer el lugar dónde se encontraba, ni mucho menos entender por qué estaba maniatada en un lugar abandonado, frente a un celular que se sostenía por un trípode. La cabeza no dejaba de martillearle y ella estaba luchando con todo su malestar para recordar los últimos sucesos.

Iba a verse con Felicity en una cafetería, pero…

—Qué puntual —la voz masculina hizo que la piel se le erizara y observó a su progenitor con fingida valentía, no quería que estuviera al tanto de lo mucho que le intimidaba su presencia ahí.

—¿Qué hace aquí? Aún no se cumplió el tiempo estipulado y por ende no tengo el dinero —fue directa, observando las dos tazas de café que trajo el mesero.

No lo entendía, ¿por qué llegó él en lugar de Felicity?

Barrió el lugar con la mirada, ¿qué haría si ella llegaba justo ahora?

Wyatt Smith era peligroso y si bien Felicity no era de su agrado, no quería exponerla a ese peligro.

—Cuanta inutilidad —canturreó él, dándole un breve sorbo a su taza, y Joy empuñó las manos, furiosa—. Te ves fatal, ¿tienes problemas en casa? Las relaciones pueden ser muy complejas.

—Espero a alguien más, ¿podría largarse? —escupió, furiosa, y Wyatt chasqueó la lengua, entretenido.

—Bebe tu café, querida, hay mucho de qué hablar el día de hoy.

Abandonó su lugar con más ímpetu del previsto y salió del café sin mirar atrás. Ella no tenía nada de qué hablar con ese hombre y lo más sensato por el momento era alejarse de él. Sin embargo, se

vio obligada a parar en seco cuando al girar la cuadra vio a Felicity bajar de un auto.

Joy estaba tan distraída que ni siquiera se dio cuenta que la rubia estaba en el asiento de copiloto, y no del conductor.

—¿Ya te vas? —se acercó a ella con preocupación—. Sólo me demoré unos minutos.

Joy miró por encima del hombro, temiendo que Wyatt las alcanzara, y se frotó el rostro con frustración.

—¿Podemos hablar en otro lugar?

Felicity esbozó una sonrisa llena de satisfacción y la invitó a subir al auto, no obstante, Joy sólo necesitó deslizar el cuerpo en el interior para sentir como una aguja se clavaba en su brazo.

—¡¿Qué haces?! —chilló, asustada, y todas sus alarmas se prendieron cuando un líquido ardiente se deslizó por su brazo—. Felicity… ¿Por qué haces esto? —la voz le tembló—. Si es por tu hermano, ya no tienes que preocuparte por nada.

¿Era normal sentirse tan asustada?

Nunca le tuvo miedo a la rubia, pero en ese momento se veía escalofriante y no tenía la menor idea de qué pudo inyectarle.

—Tu hermano y yo terminamos —se vio obligada añadir y la boca se le secó.

—¿Cómo dices? —la miró con un deje de sorpresa.

—Lo nuestro jamás podrá ser, así que puedes sentirte tranquila; Will es sólo tuyo.

Felicity sonrió con malicia, estudiando su deplorable aspecto, y luego asintió.

—Seguro se enteró de quién es tu padre. —Esa afirmación hizo que la sangre se le congelara y la mirara con horror, al tiempo que el recién nombrado subía al auto, prendiendo todas sus alarmas—. ¿Creíste que no lo descubriría? —Sonrió con malicia—. Qué bueno que lo dejaste libre, ¿te imaginas a un abogado de renombre saliendo con la hija de un asesino?

No lo entendía, ¿ellos… vinieron juntos?

—Jamás entenderé porque me odias tanto —soltó con pesadez, odiando que su cuerpo empezara a entumecerse—. Desde que entré a tu casa, sólo intenté ser tu amiga y tú…

—¿Por qué sería amiga de la hija de la mujer que destruyó mi familia?

—Porque ni tú ni yo tuvimos la culpa de nada.

Felicity apretó la mandíbula.

—Cedric se fue y me robaste a William.

—Eso no es verdad, yo…

—Nunca te lo perdonaré, Joy Smith —escupió, roja de la cólera—. Y en esta ocasión, haré que pagues con creces. ¡Es hora de irnos, Wyatt! —ordenó, exaltada.

—¿Qué significa esto? —Los párpados empezaron a pesarle.

—Significa que pronto será tu fin, cuñada—musitó ella y Joy odió que la oscuridad la invadiera.

Cometió un terrible error al confiar en Felicity, era evidente que su resentimiento la llevó a la locura y sólo un milagro podría salvarla.

Joy observó el lugar con preocupación, era un galpón abandonado y quizá se encontraba a una distancia razonable de la ciudad, por lo que gritar no serviría de nada y eso sólo podría llevarla a recibir más daños físicos que una oportunidad de huir.

¿Cuánto tiempo estuvo inconsciente?

¿Ginger se habría dado cuenta de su desaparición?

Tragó con fuerza.

Ginger era su única esperanza porque estaba al tanto de dónde y con quién debía verse; no obstante, no podía permitir que Felicity se percatara de ello porque claramente no le afectaría en lo más mínimo la idea de ir por su amiga y silenciarla.

La garganta se le cerró.

¿Qué era exactamente lo que Felicity quería de ella?

¿Realmente sería capaz de matarla?

Por todos los santos, cuando la rubia la tiró a la piscina en la escuela, Joy nunca se imaginó que en el fondo su único deseo fuera deshacerse de ella, pero al parecer se equivocó.

Felicity no estaba bien de la cabeza y todo este tiempo su arrepentimiento no fue más que una perfecta actuación.

«Tengo que huir».

Tiró de sus brazos y la piel le ardió al percatarse de la gran presión que ejercieron en las sogas para maniatarla. Cerró los ojos con frustración, ¿de verdad las cosas terminarían así?

Ella… ni siquiera pudo despedirse de William.

Todas sus alarmas se prendieron al oír como un auto se acercaba al lugar e inhaló profundamente, rezando en silencio para que Felicity se tocara el corazón y lograra entrar en razón.

¿Acaso no se daba cuenta que estaba a punto de cometer un crimen que arruinaría su vida?

***

Dos horas.

Ese era el tiempo que Ginger se propuso esperar a Joy, pero como no obtuvo ninguna respuesta a sus llamadas ni mensajes, dedujo que era momento de hablarle a William.

—*¿Bueno?*

Comprendía que William era un hombre ocupado, pero había algo que no la dejaba sentirse tranquila y quizá se debía al hecho de que Joy se reunió con una persona —desde su punto de vista— demasiado peligrosa.

—Lamento molestarte justo ahora, pero estoy preocupada por Joy.

El silencio fue tenso.

—¿Qué sucedió?

—Recibió un mensaje de Felicity…

Le contó todo de la manera más detallada posible y si por un momento él quiso apaciguar su inquietud, todo cambió cuando Ginger añadió el contenido del mensaje que su hermana utilizó para llevar a Joy hacia la cafetería.

—Eso es mentira, nunca pensé en mudarme ni mucho menos lo hablé con ella.

Ginger se tensó, esto no era bueno.

—¿Podrías ayudarme a buscarla? Yo… tengo un mal presentimiento, Joy ni siquiera toma mis llamadas y ya ha pasado mucho tiempo —suplicó.

—Iré al café ahora mismo, debe haber cámaras por el lugar.

—Nos vemos allá.

Joy era su mejor amiga, la quería como a una hermana, por lo que no se haría a la desentendida con el tema.

***

Cedric sabía lo importante que era EVA para Hope porque, aunque ella no lo dijera su IA era un reflejo de en lo que se había convertido: alguien capaz de resolver y lidiar con cualquier problema que llegara a su vida.

Esa fue la razón que lo llevó a llegar a la agencia y buscar una solución inmediata.

Llevaba más de una década dedicándose a la programación, durante años lidió contra hackers y cualquier tipo de virus, por lo que no le tomó mucho tiempo descubrir que alguien estaba alterando los códigos.

—Llamen a seguridad —farfulló, tan tenso como una vara, y uno de los hombres que estaba junto a él se tensó.

—¿Sucedió algo?

Cedric asintió, pero no dijo mucho al respecto, dejando claro que quería discreción.

El hacker estaba ahí y sólo era cuestión de tiempo para que obtuviera su ubicación exacta. Él quería borrar a EVA, acabar con la IA de una vez por todas y si bien era bueno en su trabajo, no era mejor que Cedric.

Hope jamás superaría una pérdida así y él no le fallaría justo ahora que le confió todo su trabajo.

—¿Sucedió algo malo, señor Collins? —inquirió la subgerente, y la miró de soslayo.

—¿Quién detectó la falla?

—Fue su hermana. —La sangre se le congeló—. Ella llegó más temprano de lo acostumbrado y fue quien nos puso al tanto de la situación.

Felicity no sabía de programación y el hacker poseía un nivel avanzado, sin embargo… El sistema le arrojó la ubicación exacta del causante de todo ese caos y Cedric abandonó su lugar de un salto.

—Está arriba —farfulló y subió las escaleras, seguida de la mujer —. ¿Cuál es la oficina de mi hermana?

Tal vez Felicity no sabía nada de programación, pero ¿no se suponía que su abuelo trabajaba con los mejores programadores de Londres?

—3B, señor.

En ese momento no pudo dejar de cuestionarse si en algún momento de su vida, Hope y él podrían disfrutar de un día tranquilo. Esa mañana recibieron una noticia maravillosa, lo correcto era que ambos estuvieran festejando —aunque de haber salido o no esa verdad a la luz, nada habría cambiado para él—, pero no, sólo

necesitaron llegar a Seattle para enterarse del desastre que se estaba suscitando en la agencia de Hope.

¿Podría ser que su abuelo estuviera confabulando con Felicity para perjudicarla?

Negó con la cabeza, ¿por qué harían algo así?, ¿por qué perder el tiempo en algo tan infantil?

Sacó su celular con movimientos torpes y le marcó a William.

—*¿Qué pasó?* —inquirió su hermano con inquietud, al otro lado de la línea, y él tragó con fuerza.

—Tristan y Felicity confabularon para arruinar la IA de Hope.

No tenía pruebas, pero tampoco dudas.

—*¿Qué dices?* —se oyó más tenso de lo normal.

—Averigua dónde está Felicity, es probable que Tristan esté en Seattle y eso no me genera buena espina.

—*¿Por qué? ¿Crees…?*

—Él odia a las Smith, William, y te aseguro que su sed de venganza no se limitará a arruinar la agencia de Hope.

—*Joy desapareció hace más de dos horas, Cedric* —le contó con preocupación, helándole las venas—. *Y la persona que le citó en el café fue Felicity.*

—¿Cómo dices?

—*Pronto accederemos a las cámaras del café y la zona, pero…*

—Envíame tu ubicación, estaré ahí en quince.

Cedric cortó la llamada y sin previo aviso empezó a golpear la puerta de la oficina 3B.

—¿Qué hace? —chilló la mujer, y él gruñó.

—El hacker está aquí.

Se acercó a la ventana y cuadró los hombros al ver a un hombre de negro ahí, tecleando sin control alguno la computadora.

Cedric perdió la paciencia y agradeció que la seguridad del edificio lograra alcanzarlos a tiempo.

—Encárguense de que sea detenido —farfulló, y la mujer asintió —. Tengo que ir a otro lugar.

Tomó un taxi sin duda alguna y empezó a marcarle a Hope. No obstante, la piel se le erizó cuando todos sus intentos terminaron en buzón de mensajes y ninguno de sus mensajes le llegó a su celular.

—No puede ser —la garganta se le cerró y le marcó a su chofer, confirmando sus temores.

La caída de la IA de Hope no fue un accidente.

Su abuelo y Felicity lo planearon todo.

Empuñó su celular con tal fuerza, que se juró a si mismo que si algo les llegaba a pasar a su hijo o a las Smith, no se tocaría el corazón para destruir a su abuelo y hermana.

Este absurdo rencor debía acabar cuanto antes.

***

Hope no tenía la menor idea de dónde se encontraban, pero el viaje a ese lugar había tomado alrededor de media hora, lo que quería decir que no estaban tan lejos de la ciudad. Observó el galpón al que se acercaban con preocupación, ¿su hermana se encontraba en ese lugar?

Fijó la vista en la pantalla del auto. Joy había despertado hace poco, pero se veía ansiosa y nerviosa.

—¿Por qué haces esto, Leonard? Llevas años trabajando para Cedric, él…

—Trabajo para el señor Kendall —respondió el hombre con frialdad— y mi función siempre fue vigilar al señor Collins. —Lo que quería decir que durante todo este tiempo el abuelo de Cedric estuvo al tanto de todos sus movimientos gracias a su chofer.

El auto se detuvo a pocos metros de distancia del galpón y Leonard se volvió hacia ellas, enseñándoles su arma.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal y sujetó a Gael con más firmeza, deseando estar en cualquier otro lugar. Odiaba que su hijo hubiera sido arrastrado a eso, ¿qué era lo que querían de ellas?

—Ahora harán lo que yo diga, ¿me entienden?

La primera orden fue que bajaran del auto y ni su madre ni ella titubearon a la hora de ingresar al galpón, ambas querían cerciorarse de que Joy estuviera ahí y no demoraron mucho en sentir un poco de alivio.

—Joy —susurró, inquieta, viendo como su madre corría en su dirección.

—¡Mamá, Hope! —El horror en los ojos de su hermana fue palpable—. ¿Qué hacen aquí? —preguntó al mismo tiempo que Leonard gritaba:

—¡Alto ahí! —la orden hizo que su madre tropezara e impactara contra el trípode.

Hope hizo una mueca cuando el celular se estrelló contra una piedra, pero por suerte Leonard no se desquitó con su madre.

—¡Dame a ese niño!

—¡No! —chilló cuando se hizo de Gael, pero se vio obligada a guardar silencio porque él le apuntó con su pistola y su hijo empezó a llorar.

—Sujeta esa soga y ata a tu madre. —La sangre se le congeló—. ¡Ahora! —El hombre estaba perdiendo la paciencia, no se parecía en nada al tipo generoso que fingió ser todo este tiempo.

Hope se hizo de la soga y cuando se dispuso a atar las manos de su madre, él espetó:

—Hazlo tras su espalda.

Juntó los ojos con fuerza, rezando en silencio para que Cedric se diera cuenta de la situación antes de que fuera demasiado tarde.

—¡Más rápido! —Leonard se acercó y con movimientos torpes Hope tiró de las sogas, terminando con su labor—. Bien, ahora tú vienes conmigo al auto.

—¿Qué? —lo miró con preocupación.

—¿Prefieres quedarte y que me lleve a tu hijo?

—No, tienes que ir, Hope —espetó Joy, nerviosa, y ella tragó con fuerza.

El hombre se rio.

—Yo escucharía los consejos de tu hermana, dudo que pueda silenciar a tu hijo de buena manera.

Todo indicaba que esa pesadilla nunca tendría fin.

***

Joy observó con preocupación como se llevaban a su hermana y sobrino, y miró a su madre con desespero.

—¿Qué pasó?, ¿qué hacen aquí y cuándo llegaste a Seattle?

—Es una historia larga —musitó Gena, sentándose a la par suya —, pero lo único que necesitas saber es que estoy en Seattle porque tu mensaje me preocupó.

—¿Qué? —se sorprendió—. Pensé que lo ignoraste —confesó y su madre suspiró.

—¿Qué pasó?, ¿cómo terminaste aquí y por qué me pediste dinero?

—Wyatt Smith me buscó. —Observó de reojo como la tensión se apoderó de ella—. Me dijo quién es y a qué se dedica, me amenazó con lastimarte a ti y a William si no conseguía el dinero…

—¿Por qué no me lo dijiste?

—¿Es que no escuchas? —se exasperó—. Dijo que te lastimaría y…

—¡No soy la misma mujer de hace veintitrés años, Joy! —explotó, obligándola a guardar silencio—. Debiste informarme de la situación, llevo años buscando a ese malnacido.

—Tenía miedo —confesó, abrumada—. Yo… no quería que su regreso incrementara el desagrado que sientes hacía mí. —Su madre fue incapaz de emitir palabra alguna—. No creas que no lo sé, siempre fue demasiado obvio.

—Joy…

—Siempre fue Hope, yo fui la hija que te obligaron a tener.

—Eso no es cierto.

—Nunca me quisiste —la voz se le quebró— y él me lo confirmó, dijo que tú intentaste…

—¡Porque él me obligaba! —le cortó, nerviosa—. No negaré que en un principio me resentí, pero no fue contra ti; sino contra la vida, Joy.

Las lágrimas bajaron por sus mejillas, Gena estaba dispuesta a hablar del tema.

—Perdí a Eugene, me quedé sola con nuestra hija y Wyatt llegó a mi vida a complicarlo todo.

—Él me trajo aquí —le contó con suavidad, consciente de que no estaba lista para abordar ese tema.

—Trabaja con Kendall. —No fue una pregunta, sino una afirmación—. Eso tiene sentido, por eso siempre estuvo bien resguardado.

—Y Felicity lo ayudó, me dio a entender que moriríamos —su voz tembló.

—No pienses en eso, no tengas miedo ahora; aún podemos huir.

—¿Cómo, mamá? —perdió los estribos—. Tienen a Hope y a Gael, ¿cómo los pondremos a salvo si…?

—¿Cómo puedes pensar en Hope y en Gael si ni siquiera te pusiste tú a salvo? —preguntó con dureza, helándole las venas.

—¿Qué?

—Tú también importas, Joy. —La visión se le cristalizó, ¿podía creer en sus palabras? —. Las sacaré de aquí, no permitiré que ese hombre vuelva a arruinar nuestras vidas.

Sea o no sea verdad, en situaciones como esas lo único que Joy podía hacer era confiar en su madre.

Capítulo 25

William había estado en esa delegación un sinfín de veces, esperando en varias ocasiones por grabaciones que él mismo solicitó para estudiar sus casos, y jamás se sintió tan ansioso e inquieto como ahora.

Felicity le había fallado y sólo era cuestión de tiempo para que la policía le sacara la información que requería al mesero que se rehusó a mostrarle las grabaciones de las cámaras de la cafetería y pidió una orden judicial.

Por supuesto, el joven nunca pensó que él sería alguien importante y obtendría todo en cuestión de minutos, puesto que lo último que se imaginó fue que sería traído hasta la delegación para declarar.

—William… —Cedric apareció en su campo de visión, jadeante, y su palidez le informó que no tenía buenas noticias—. Hope y Gena no me contestan, fueron en busca de Joy con mi chofer e incluso él desapareció.

Cerró las manos en dos puños, y se preguntó que fuerza se apoderó de ellos que aún no habían perdido el control.

—¿Crees que Leonard estuvo trabajando para Tristan todo este tiempo?

—Es probable —siseó—. Nos pusieron una trampa, alteraron la IA de Hope para que nos separáramos.

—Atraparon a Joy hace más de dos horas.

—Nosotros llegamos a Seattle hace menos de una —informó él, y William asintió.

—Aún estamos a tiempo, pero… —miró con impaciencia al guardia que estaba a varios metros de distancia, tecleando velozmente en su computadora—. ¿Por qué tardan tanto?

—¡William! —Cedric se tensó al ver a Ginger ahí y el rubio la miró con impaciencia—. El hombre habló, pero se limitó a decir que la persona que le pidió que adulterara la bebida de Joy fue su mismo padre.

—¿Qué? —dijeron ambos, asombrados.

Ginger asintió.

—Sin embargo, Joy no tomó su café y…

—Tenemos los videos —indicó el policía de pronto, instándolos a acercarse al escritorio.

En la primera pantalla se podía ver como Joy no le dio ni un solo sorbo a su taza y salió del café ni a los dos minutos de reunirse con su padre. Claramente no tenía intención alguna de hablar con él.

—Encontré este video de la siguiente calle —el policía agrandó la cuarta cámara y Cedric tiritó al ver como Felicity bajaba de un auto y se reunía con Joy.

En ese momento, los hermanos Collins no supieron qué sentir. El video se veía normal, casi inocente porque Joy subió al auto por voluntad propia, pero sólo necesitaron pasar diez segundos para ver como el hombre de la cafetería —al cual el mesero ya acusó, dejando claro que quería drogar a Joy— se subía al auto para ponerlo en marcha.

—¡Ella lo ayudó! —gruñó William, rojo de la cólera, y Cedric tragó con fuerza.

Perder la compostura no los ayudaría a encontrarlas más rápido, debían mantenerse con la cabeza fría.

—Hay cuatro personas desaparecidas —espetó Cedric atropelladamente y el policía se tensó—. Mi mujer, hijo y suegra desaparecieron esta tarde, son familiares de la joven —señaló el video.

El policía era consciente de que no podía escatimar el caso, pero…

—Haremos un rastreo del auto para ver si podemos dar con su ubicación, pero eso podría tomar mucho tiempo. ¿No tienen idea alguna de a dónde pudieron llevarlas?

—No —siseó William, furioso—, pero…

Recordó que la noche anterior activó una aplicación de rastreo en el celular de Joy y sacó el suyo con movimientos torpes.

—Quizá pueda rastrearla.

—Es probable que los secuestradores le hayan quitado el celular —les informó el policía, provocando que sus movimientos cesaran—. ¿Dicen que conocen a la mujer que le tendió la trampa?

—Sí —espetó Cedric con frialdad.

—Ella podría sernos de ayuda.

El acuerdo fue simple: la policía trataría de rastrear el auto en el que se llevaron a Joy y ellos tendrían que dar con Felicity, quien según la aplicación de rastreo de William: estaba de lo más feliz en su departamento con el celular de Joy bajo su poder.

***

Su abuelo era un rebosar de alegría y no era para menos.

Gena, Joy, Hope y el niño habían sido atrapados con bastante facilidad.

A decir verdad, si lo pensaba bien, las cosas salieron mejor de lo esperado y no se les presentó ningún contratiempo.

¿Podría ser que estuvieran a punto de efectuar el crimen perfecto?

«Eso no existe», le dijo una voz y ella se encogió de hombros. Mientras su abuelo estuviera a la cabeza, no tenía nada de qué preocuparse.

—¿De verdad debo quedarme? —hizo un mohín y su abuelo la miró con sorpresa—. Creí que podría ir contigo.

—Prefiero que te mantengas al margen —admitió su abuelo, serio —. Por eso envié a Wyatt por Joy —indicó al hombre, quien se puso algo tenso—, no quería que nadie te relacionara con la desaparición de esa chiquilla.

Su abuelo le había pedido que no hiciera nada al respecto, pero Felicity no pudo contenerse y no sólo fue la que le envió el mensaje a Joy, sino que al ver que ella pretendía irse, bajó del auto y se encargó de retenerla y hacerle morder el anzuelo.

No se arrepentía de nada.

Haber participado en el secuestro de Joy le llenaba el pecho de satisfacción.

Si era sincera, cada día aborrecía más y más a esa estúpida.

—Quédate aquí, finge demencia ante cualquier situación y deja que nosotros nos encarguemos de la basura.

—¿Cuál es tu plan? —quiso saber.

—Compraremos todo ahora mismo —informó su abuelo—. Me desquitaré de ellas por unas cuantas horas y luego quemaré el galpón.

Por eso no trajo a muchos hombres consigo, su abuelo quería hacerlo con sus propias manos.

—Entiendo —soltó con ternura y abrazó a su abuelo—. Buena suerte, supongo que lo que viene ahora es más sencillo.

—Claro que sí —musitó Tristan con diversión, abandonando el departamento de su nieta con paso resuelto, seguido de su mano derecha.

Felicity suspiró, odiando el repentino silencio, y se acercó a la ventana.

—Por fin la muerte de mi madre será vengada.

En un principio no estuvo convencida con la decisión de su abuelo de matar a toda esa familia, pero con el pasar de los días comprendió que era lo mejor, que mientras esas mujeres siguieran con vida, ellos nunca podrían soltar el pasado.

Su madre merecía descansar en paz.

Felicity se rio por lo alto e hizo lo que le pareció más sensato en caso de que sus hermanos recordaran su existencia y decidieran buscarla: fingiría ser la joven perfecta e inocente que fue abordada mientras preparaba una pasta para su cena.

Para su sorpresa, no pasaron ni veinte minutos y el timbre sonó.

Frunció el ceño, ¿su abuelo se habría olvidado algo?

No supo qué pensar al ver por la mirilla que tanto Cedric como William estaban ahí.

¿Estarían al tanto de la situación y la tenían como una de sus sospechosas?

«Relájate, quizá ni siquiera saben nada», le pidió una voz, nerviosa, y ella negó lentamente con la cabeza para despabilar su mente y fingir demencia.

Abrió la puerta y esbozó su mejor sonrisa cuando ellos aparecieron en su campo de visión.

—¡No esperaba verlos! —hizo el ademán de abrazarlos, pero ambos hombres ingresaron, sujetándola de cada brazo y la instaron a retroceder—. ¿Qué les pasa? —preguntó con voz tierna y asustada.

—¿Dónde están? —escupió Cedric, muy cerca de su rostro, y gracias a los santos se mantuvo serena.

—Habla, Felicity, o juro que te entregaremos.

—No sé de qué hablan —intentó liberarse de su agarre, pero ninguno la soltó—. ¿Por qué me hacen esto? —la visión se le cristalizó y la tercera voz que se unió a ellos hizo que la sangre se le congelara.

—Tú le pediste a Joy que se vieran en un café.

¡¿Es que Ginger nunca dejaría de ser una molestia?!

—¡Eso es mentira! —sollozó y sus hermanos la soltaron con brusquedad—. Yo ni siquiera hablo con Joy, ella me odia.

—¡No mientas! —explotó Ginger, furiosa—. Yo estaba con ella cuando le escribiste, le dijiste que William se iría de Seattle y que tenías algo que decirle.

—No es verdad —titubeó—. Yo…

—Si lo que dices es cierto —siseó William, rojo de la cólera, y la pasó de largo para acercarse a…

—¡No, no toques mi bolso! —bramó, horrorizada, pero no pudo impedir que William volcara todo el contenido, dejando a la vista el celular de Joy.

Estaba perdida.

¡Nunca debió tomarlo!

—Tú la secuestraste, vimos las cámaras que estaban en el exterior del café —sentenció Ginger, instándola a sacar a luz su verdadera cara.

Corrió hacia ella para golpearla, y lo consiguió, pero nunca se imaginó que la pelirroja respondería con un firme puño.

¡Era la primera vez que esa zorra se defendía!

Si por un momento pensó que sus hermanos se compadecerían, se equivocó, dado que Cedric y William no demoraron nada en sujetarla y tirar de ella hacia atrás.

—Vas a decirnos dónde se encuentran o te juro por mi hijo que pagarás por cada uno de tus crímenes —la amenaza de Cedric fue tan repentina y fría, que Felicity se desmoronó en su lugar.

Tal vez, sólo tal vez, cometió un terrible error al no seguir los consejos de su abuelo.

—¿No ayudarás? —siseó William, molesto.

Negó con la cabeza, ¿de qué le serviría ser de ayuda si ellos ya no la querrían más?

William la saltó y no demoró mucho en hacerse de su celular y descubrir la ubicación que estaba en la conversación que mantuvo

con su abuelo esa madrugada, cuando él le informó que encontró el lugar perfecto para llevar a cabo sus planes.

¡¿Por qué las cosas tuvieron que suscitarse de esta manera?!

Ella… se suponía que siempre sería la niña inocente ante los ojos de sus hermanos.

—Ve con la policía, Ginger, te enviaré la ubicación y encárgate de que dos ambulancias vengan con ustedes —ordenó Cedric y la pelirroja desapareció de su campo de visión, informándole que su gran venganza estaba a punto de fallar.

—No llegarán primero —soltó con histeria—. Nuestro abuelo se fue hace mucho —mintió—. Ríndanse, es muy probable que sus hermosas mujercitas ya estén muertas —carcajeó con locura, preocupando a sus hermanos.

—Por tu bien y el de Tristan, esperemos que no —farfulló Cedric, instándola a guardar silencio, y la sacaron del departamento a la fuerza.

Su abuelo tenía que apurarse.

¡No atraparon a las Smith para que sus hermanos llegaran a rescatarlas!

Como era de esperarse, William se encargó de manejar y Felicity rezó en silencio para que su abuelo fuera rápido con sus planes y lograra huir a tiempo. Si ambos terminaban encerrados, ¿quién diablos se encargaría de proteger su "inocencia"?

***

Joy observó cómo su madre empezaba a mover los brazos, tratando de aflojar el agarre de las sogas, y su corazón empezó a bombear sin control alguno cuando ella abrió los ojos, sorprendida.

—¿Qué sucede?

—Perfecto —sonrió, satisfecha—. Tu hermana engañó exitosamente a Leonard. —Liberó sus manos, y la emoción hizo que

la visión de Joy se cristalizara—. De no haber hecho más fuerza, ni siquiera yo lo habría notado.

Esto podía considerarse un regalo del cielo.

—Ahora te liberaré —se acercó a ella y la escuchó maldecir por lo bajo—. ¿Quién diablos te ató así?

—Seguro fue Felicity —susurró.

—Esa mocosa me las pagará.

La comisura de sus labios tembló, jamás se imaginó que su madre la protegería de esta manera.

—¿Tienes algún plan? —inquirió, acariciando sus muñecas magulladas, y su madre paseó por el lugar.

—Por ahora, sólo podemos buscar un arma para defendernos. —Se inclinó y sujetó una piedra—. Ten esta. —Se la entregó.

—¿Y tú?

—Buscaré otra —siguió caminando por el lugar—. Si las cosas se complican, hazte del trípode —escondió el mismo detrás de un pilar —. Será muy obvio si lo sujetamos ahora.

—¿Por qué no ir por Hope y Gael? —frunció el ceño y su madre suspiró.

—Porque Leonard está armado, será bastante fácil someternos de nuevo. —Odiaba admitirlo, pero tenía razón—. Debemos atacar sin que lo vea venir.

El sonido de un auto acercándose hizo que sus alarmas se prendieran y su madre le hizo una seña.

—Al piso, finge que sigues sujeta. —Le entregó la soga con la que estaba sujeta y ambas volvieron al lugar inicial.

Joy se estremeció, en su vida pensó que se encontraría en una escena así, ni mucho menos que su madre tendría la capacidad de sobrellevarla. Tal vez… nunca quiso admitir lo valiente y fuerte que Gena fue a pesar de todo lo que vivió en el pasado.

Capítulo 26

Joy observó con incertidumbre como Wyatt y un hombre adulto —seguro el abuelo de Felicity—, ingresaban al lugar con un maletín de herramientas y un bidón de gasolina, e inhaló con pesadez al imaginarse lo que tenían pensado hacer.

¿Realmente podrían huir?

Su progenitor era un hombre grande, robusto y fuerte, ¿su madre y ella podrían considerarse rivales para él?

Presionó la piedra que tenía en la mano con firmeza, comprendiendo que sólo podía luchar por su vida sin importar el resultado.

—Qué gratificante es tenerte así, Gena —espetó Tristan Kendall en voz alta, con una cruel sonrisa en el rostro—. Siempre supe que este día llegaría, tarde o temprano tenías que pagar por lo que le hiciste a mi hija.

—Yo no le hice nada —farfulló Gena—. Fueron ustedes quienes se metieron en mi relación con Eugene. —El anciano enrojeció debido al enojo—. Tu hija nunca pudo soportar su rechazo y decidió comprarlo.

—¡¿Cómo te atreves?!

—¡¿Acaso es mentira?! —bramó su madre, sin miedo a nada—. Por eso enviaste a Wyatt a torturarme, para que al ser una mujer casada nunca se me ocurra encontrarme nuevamente con Eugene.

El hombre se rio por lo alto.

—Sí, es verdad, ahora me puedes decir ¿por qué regresaste?

—Fue una coincidencia.

—Y yo soy imbécil —escupió—. De nada me sirvió pedirle a Wyatt que te hiciera otra cría, Eugene te aceptó a pesar de todo.

Joy se tensó.

¿Fue Tristan quien le ordenó a Wyatt que abusara de su madre para embarazarla?

—Nuestro amor fue más fuerte —siseó su madre, defendiendo a su difunto esposo a capa y espada.

Tristan no le dio una respuesta inmediata y se centró en ella.

—Vaya, ahora entiendo por qué mi nieta te odia —la estudió con pericia—. En persona eres aún más angelical y hermosa —se mofó —. Es detestable saber que tus hijas engatusaron tan perfectamente a mis nietos, Gena.

—Ellos se enamoraron de mis hijas —se mofó su madre, orgullosa—. Y al parecer tu nieta está tan enferma como tú y tu difunta hija.

—¡¿Cómo te atreves?! —quiso golpearla, pero luego lo pensó mejor—. No, no perderé los estribos ahora. —Se frotó el costoso abrigo con fingida calma—. Todo a su tiempo.

—Fuiste tú el que quemó el historial médico de Hope, ¿no es así? —inquirió su madre de pronto, captando su atención—. Por tu culpa creímos que su ceguera no tenía cura.

—Sí, fui yo —respondió con sencillez.

—Mi hija nunca te hizo nada, ella fue víctima de ustedes porque la dejaron sin su padre.

—Al final se quedó con todo —escupió.

—Porque estaba en su derecho.

—De haber sabido que Eugene cambió su testamento, nunca habría provocado su accidente.

En ese momento, un tenso silencio se cernió sobre ellos y Tristan se rio.

—Sí, Gena, fui yo quien provocó la muerte de tu amado esposo.

Contra todo pronóstico, la visión de su madre se cristalizó.

—Voy a matarte.

—Ay, por favor —bufó y dio dos pasos hacia atrás—. Informales el plan, Wyatt, iré por la noviecilla de Cedric y el bastardo.

Joy lamentó que su madre hubiera recibido una noticia tan horrible en un momento así, pero no dejó que la conmoción ni la tristeza la distrajeran, alguien debía tener los pies sobre la tierra.

—¿Por qué hacen esto? —inquirió con valentía una vez que quedaron solos y Wyatt se centró en ella.

—Porque su destino es morir —se limitó a decir.

—¿De verdad asesinarás a tu propia hija? —esa pregunta hizo que su madre volviera en sí y la buscara con la mirada—. ¿Qué hizo ese hombre para tener tu lealtad que no sea tratarte como un perro faldero?

—No es asunto tuyo.

—¡Eres un cobarde!

—¡Y tú una insolente! —vociferó, rojo de la cólera, y la sujetó del brazo para levantarla de su lugar con toda la intención de golpearla, pero nunca se imaginó que el inclinarse en su dirección le daría la oportunidad perfecta para golpearlo con la piedra en la nuca—. Arg.

En ese momento su madre lo pateó en el rostro, enviándolo hacia atrás, y ambas se incorporaron con rapidez al ver como se retorcía en el piso, adolorido.

—Me la pagarán —farfulló y se incorporó—. No sabes lo bien que la pasaré contigo —corrió hacia ella para embestirla, pero entonces el trípode cayó sobre su nuca, dando un golpe certero y ruidoso, y Wyatt se desplomó a sus pies.

—Eso estuvo cerca —Su madre soltó el trípode lejos del alcance de todos para rodearla en sus brazos—. Lo hiciste bien, Joy, ahora esperemos al viejo.

Se acercaron a la caja de herramientas y cuando la abrieron, Joy no quiso ni imaginarse lo que tenían pensado hacerles. No sólo había tres martillos de diferentes tamaños, sino una gran variedad de cuchillos.

La llegada de un nuevo auto hizo que ambas se tensaran y fueran incapaces de percibir el peligro que estaba tras de ellas.

***

Hope se tensó cuando Tristan salió del galpón con paso seguro y elegante y la piel se le erizó cuando Leonard desactivó el seguro de niños para salir del auto y abrirle la puerta a su jefe, quien en menos de cinco segundos terminó junto a ella, sonriente.

Como si no la tuviera secuestrada junto a toda su familia.

—Por fin tengo el gusto de conocerte, Hope Collins —utilizó el apellido que por derecho le correspondía, y aferró a su hijo, quien dormía plácidamente, contra su pecho—. Eres la principal responsable de que mi amada hija lo perdiera todo, inclusive la vida.

Ella tragó con fuerza, pero encontró valor para decir:

—Su hija fue una mala persona y murió por decisión propia.

Para su sorpresa, el hombre no reaccionó de manera violenta, ni intentó callarla. Sólo la observó con fijeza, para después estudiar a su hijo con ojo crítico.

—Es idéntico a Cedric, ¿cómo no pudieron darse cuenta del parentesco?

Su afirmación hizo que la sangre se le congelara y el hombre se rio.

—Lo supimos desde un principio, Felicity se encargó de conseguir una muestra de saliva —le informó y todo su cuerpo tiritó ante el nuevo descubrimiento.

—¿Felicity lo sabía?

—Oh, sí, claro, aún no lo sabes —se mofó—. Tu media hermana, mi adorada nieta, es igual o peor que su madre.

Lo que quería decir que Joy siempre tuvo razón al desconfiar de ella.

—Tu IA ya debió ser borrada del sistema, de la misma manera que próximamente tú serás borrada de este mundo. —Hope se mantuvo serena, perder la compostura no ayudaría en nada—. Y todo gracias a ella, porque tú y tu hermana robaron a sus adorados hermanos.

—No cabe duda que es igual de obsesiva que su madre.

Tristan respingó, pero una vez más guardó la compostura.

—Eso no importa, nadie la relacionará con sus muertes.

La garganta se le cerró.

—¿Qué es lo que quiere?

—Venganza —sonrió con malicia—. Ofrecerme dinero no servirá, lo tengo de sobra y lo único que podría querer es que me regresen a mi hija —sus ojos brillaron con locura—. Pero como es imposible, quizá acepte a Gael como moneda de intercambio.

—¿Qué? —su voz apenas y fue un susurro.

—Pensaba matarlo —reconoció entonces, y Hope retrocedió sobre su lugar—. Pero podría ser mi heredero, dado que Cedric y William son una verdadera decepción.

—Usted no le pondrá una sola mano encima a mi hijo —escupió —. Además, Cedric ya está al tanto de que es el padre de Gael, nunca permitirá que se apodere de él.

—¿Qué dices? —la miró con sorpresa—. ¿Descubrió la verdad? —gruñó, furioso.

—Sí, Owen confesó que no existe tan ultraje, nosotros…

—Entonces hoy se mueren todos —decretó, sacando un arma para apuntarle con la misma, y Hope odió que su cuerpo empezara a tiritar sin control alguno—. Baja, estoy seguro de que tu madre y hermana quieren verte.

—Yo…

—Pero dejarás a tu hijo aquí, no me gustaría que intentes huir.

Ese hombre sabía muy bien como retenerla. Odiaba la idea de dejar a Gael, pero considerando lo peligroso que podía ser Tristan, lo mejor que podía hacer era alejarlo de su hijo.

Hope salió del auto titubeante, imaginando que en cualquier momento él podría tirar del gatillo, pero para su sorpresa sólo la instó a avanzar.

—¿Dónde está su acompañante?

—Seguro acomodando mis herramientas, hice unas compras muy divertidas para encargarme de ustedes.

Tragó saliva con fuerza, rezando en silencio para que un milagro las salvara. Sin embargo, ni siquiera llegó a asomarse al galpón porque un auto apareció en su campo de visión.

Iba a toda velocidad y eso hizo que Tristan se pusiera nervioso.

—¡Regresa al auto! —ordenó y tiró de sus cabellos, instándola a seguir su orden y pronto estuvo dentro del vehículo y el abuelo de Cedric en el asiento de copiloto—. ¡Nos vamos!

Él no esperaba a nadie, lo que quería decir que…

—¡Hope! —El grito llegó a sus oídos y miró hacia atrás, William y Cedric estaban ahí.

—¡Arranca! —bramó su raptor, dejando en evidencia su inquietud, y Hope dio por sentado que Tristan Kendall nunca quiso ser descubierto y la idea de mancharse las manos no le gustaba en lo más mínimo.

El grito hizo que su hijo despertara y empezara a llorar sin control alguno, y el vehículo no demoró mucho en alejarse del lugar a toda velocidad.

Ellos… ¿realmente podrían salir ilesos de esa situación?

***

Cedric sintió como su corazón empezó a latir a mil por hora al ver como su abuelo se llevaba a Hope y su hijo, y todo su cuerpo se

estremeció cuando un grito se alzó dentro del galpón.

—¡No!

Era Joy y no pudo culpar a William por correr en su ayuda.

—¡Espera, William!

Felicity siguió a su hermano y Cedric inhaló con pesadez, comprendiendo que sólo había una opción. Rodeó el auto y se subió al asiento del conductor, odiando con creces la horrible sensación que se extendió por sus extremidades al sujetar el volante; sin embargo, el miedo a conducir no era más grande que el miedo a perder a su familia.

Arrancó a toda velocidad y siguió al auto de su abuelo sin duda alguna.

Era hora de ponerle fin a esta locura.

Capítulo 27

William ingresó al galpón sintiendo un horrible nudo en la garganta y todo rastro de razonamiento se esfumó al ver a Joy tendida en el suelo, con una hilera de sangre en el rostro.

Un hombre de gran estatura estaba a pocos metros de distancia y se preparaba para patear a Gena en el vientre, quien también estaba en el suelo —aunque no sabía si al igual que Joy se había desmayado—. Sin pensarlo más, William se despabiló y fue por él.

—¿Por qué no te metes con alguien de tu tamaño y fuerza? —captó su atención y estampó un puño en su rostro, haciéndolo trastabillar. No le dio tiempo a reaccionar, empezó a golpearlo, provocando que soltara una daga que tenía en manos y cayera sobre su espalda—. Voy a matarte, malnacido.

Ese hombre quería matar a Joy y Gena, y estuvo dispuesto a herirlas y torturarlas antes de dar el golpe final. Su oponente ya estaba inconsciente, pero la rabia que William sentía era tanta que ni siquiera así, dejó de golpearlo.

—Para, Will, vas a matarlo —chilló Felicity a su espalda, pero él la ignoró.

¿Qué tanto le hicieron a Joy?

¿Hasta dónde pensaban llegar para lastimarla?

Felicity observó la escena con horror, comprendiendo que una vez más las Smith habían arruinado a su familia, y sujetó la daga que estaba en el piso con lentitud, viendo como Joy empezaba a reaccionar.

Ella estaba bien.

«Por desgracia».

—Para, William —logró decir ella en voz muy baja, pero incluso así su hermano la escuchó.

¿Por qué a Joy sí y a ella no?

«El problema es Joy, no mi hermano».

Cuando la voz de su novia llegó a sus oídos, William volvió en sí y la buscó con la mirada, encontrándose con una escena escalofriante. Guiada por los celos, la rabia y el rencor, Felicity avanzaba hacia ella con toda la intención de clavar la daga en su pecho.

—¡No lo hagas! —Su cuerpo se movió por sí solo y salió en ayuda de Joy, temiendo lo peor, y en vez de detenerse su hermana actuó con mayor rapidez.

William ahogó un quejido cuando el golpe final llegó a su espalda y el grito de Felicity hizo que Joy volviera en sí. Él sonrió y terminó de rodillas, frente a ella. Le alegraba que ese dolor que estaba sintiendo no hubiera llegado a la castaña.

—William. —Joy se incorporó con esfuerzo y terminó siendo su soporte—. ¿William? —su sollozo le indicó que ya se había dado cuenta de la situación.

—¡No! —gritó Felicity—. ¡¿Por qué lo hiciste?! ¡¿Por qué te metiste?! —lloró, angustiada.

—¿Qué hiciste, William? —A pesar del dolor y el malestar, Joy lo sujetó con fuerza y buscó su mirada—. ¿Qué acabas de hacer?

—Proteger a la mujer que amo —musitó con esfuerzo y los párpados empezaron a pesarle.

—¡Voy a matarte, Joy! —la amenaza de su hermana hizo que el piso temblara a sus pies y la miró por encima del hombro.

Lo siguiente que pasó lo ayudó a relajarse en demasía.

—Eso está por verse —siseó Gena y estrelló el trípode contra la cabeza de la rubia.

Su hermana se desplomó y el sonido de las sirenas se alzó por el lugar, dándole la oportunidad perfecta para ceder ante su malestar. Joy y Gena estaban a salvo, ahora sólo quedaba que Cedric rescatara a Hope.

—No te duermas, William, ¡no te duermas!

—Perdóname, Joy —musitó y finalmente dejó que la oscuridad lo consumiera.

***

—¡Acelera, maldita sea! —bramó Tristan, con su arma en la mano.

Hope se aferró a Gael —quien lloraba a todo pulmón—, implorando en silencio para que nada malo les sucediera. El sonido de las sirenas había empeorado la situación y el hombre empezaba a perder la paciencia, claramente no había esperado ser descubierto.

El auto estaba yendo a gran velocidad y alguien les estaba siguiendo a una distancia bastante corta. Giró el rostro y cuando vislumbró al conductor, la sangre se le congeló.

Cedric estaba conduciendo.

¡Después de años él se atrevió a sujetar un volante!

Las lágrimas bajaron por sus mejillas.

Tal vez el caos había llegado, pero… ahora se sentía diferente.

Ambos estaban dispuestos a luchar por su libertad y felicidad.

Observó la puerta del auto, la cual ya no tenía el seguro para niños y estudió el camino.

—¡Hay un desvío! —gritó Leonard, presionando el freno, pero Tristan no dudó.

—¡Tú toma el desvío, no dejes de acelerar!

—Es una locura, no conocemos el estado del camino —gritó, nerviosa, y el hombre la fulminó con la mirada.

—Tú calla al mocoso, me está sacando de quicio.

Leonard ingresó por un camino arenoso, provocando que la tierra se levantara y nublara su visión, y Hope sentó a Gael y aún en contra de su voluntad lo protegió con los dos cinturones de seguridad.

Estaba a punto de cometer una locura, pero el peligro que corrían bajo el poder de Tristan era mil veces más arriesgado que el que ella estaba a punto de provocar. Miró a su hijo, pidiéndole perdón con la mirada, y sin previo aviso se lanzó hacia el arma de Tristan.

—¡¿Qué haces, estúpida?! —empezaron a forcejear, provocando que Leonard también perdiera el control del vehículo, y Hope odió que ese hombre fuera tan fuerte.

Tristan le jaló del pelo con violencia, invitándola a soltar su brazo, y en lugar de eso ella lo mordió.

—¡Arg!

El hombre empezó a golpear su nuca, pero Hope no lo soltó hasta que Leonard se percató demasiado tarde que tenía que doblar a la derecha y la maniobra que efectuó fue tan violenta, que salió expulsada hacia atrás, al tiempo que un disparo se alzaba por el lugar y el arma se caía de la mano de Tristan.

En otra circunstancia, Hope se habría quedado petrificada en su lugar, viendo como Leonard recibía el disparo y soltaba el volante —mientras el auto se dirigía hacia una pequeña pendiente que daba con un lago—, pero en vez de eso sujetó a su hijo y abrió la puerta con violencia, al tiempo que el auto terminaba en el aire, yendo directamente hacia el lago.

Saltó.

Sabía que era mil veces mejor ingresar al lago por su cuenta, que en el auto.

Se hizo un ovillo, protegiendo a Gael con su cuerpo, y el chapuzón le generó un horrible dolor en todas sus extremidades. Por un momento, no pudo moverse, por lo que fue la desesperación en el cuerpo de Gael lo que la instó a patalear para salir a la superficie.

Él no sabía nadar, ni mucho menos contener la respiración, por lo que no quería ni imaginarse lo que podría pasarle si no se apresuraba.

***

Cedric no permitió que el auto de su abuelo se alejara más de lo debido, pero al internarse en el desvío arenoso supo que debía reducir la marcha: la tierra, agitada por la velocidad, se elevaba en remolinos dorados que devoraban el camino y lo hacían desaparecer tras una cortina espesa. Activó la luz alta, sintiéndose más ansioso y perdido que nunca, y achicó los ojos para vislumbrar el auto que estaba a pocos metros de distancia.

Disminuyó la marcha al darse cuenta que su camino ya no era uniforme y el corazón le empezó a bombear sin control alguno cuando este giró violentamente hacia la derecha, al tiempo que el sonido de un disparo llegaba a sus oídos.

Lo que sucedió a continuación le pareció una película de terror.

El auto se cayó por una pendiente.

Cedric se detuvo y bajó del auto, odiando recordar el día que Hope y él vivieron algo similar, y su respiración se alteró al ver como el auto se sumergía en el lago.

—¡Hope, Gael! —gritó a todo pulmón, sintiendo como sus cuerdas vocales se rasgaban, y descendió por el lugar sin cuidado alguno para zambullirse en el agua.

Para su sorpresa, Hope no estaba dentro del auto, sino nadando a pocos metros de distancia para salir a la superficie.

Cedric la alcanzó, la sujetó firmemente por la cintura, y logró sacarlos del lago en cuestión de segundos. Ambos empezaron a toser sin control alguno, pero ninguno se preocupó por su estado, sino que asistieron a Gael, quien estaba inconsciente.

—¡Tragó mucha agua! —lloró ella, angustiada.

—Permíteme —la hizo a un lado y empleó paso a paso todo lo que aprendió en el curso de primeros auxilios para niños.

Estaba asustado, no podía dejar de llorar, pero tampoco podía cometer un error, por lo que fue más fuerte que sus miedos y luchó

contra todo pronóstico para salvar a su hijo, quien pronto tuvo un espasmo, se giró sobre su costado y botó toda el agua ingerida.

—¡Gael! —Hope lo tomó en brazos, llorando con más fuerza, y su hijo hizo lo mismo, mientras se sacudía en su lugar.

—Tranquilos —musitó él, abrumado, y los envolvió en sus brazos —. Yo… lo siento tanto —sollozó.

Todo era su culpa. Fueron su propio abuelo y hermana quienes provocaron esto. Gael lo sujetó del brazo, hipando, y Hope entendió el mensaje: su hijo quería que él lo cargara.

Las sirenas se alzaron por el lugar, indicándoles que el peligro por fin se había ido, y Hope se apoyó en su pecho, abrumada, viendo como los policías corrían hacia ellos.

—Manejaste —susurró con voz débil, acariciando la espalda de su hijo y él se tensó—. Tú…

—No podía quedarme atrás, necesitaba salvarlos.

—Y lo hiciste —soltó entre llanto, comprendiendo que, de no haber sido por él, Gael se habría ahogado.

—Shh… —rogó, desesperado—. Ya pasó, trata de calmarte, por favor.

Cedric guardó la compostura porque en una situación así, donde las personas que más amaba no podían dejar de llorar, lo único que él podía hacer era abrazarlos con fuerza y ser su soporte.

Quería creer que la pesadilla por fin había llegado a su fin.

Capítulo 28

De camino al hospital, Cedric agradeció que su hijo ya hubiera sido atendido por los paramédicos y ahora estuviera dormido, bajo supervisión, y fijó la vista en la venda que Hope tenía en la cabeza.

—De verdad lo siento, no pude impedir que él te hiciera daño —musitó, acariciando su mejilla, y ella lo abrazó con fuerza.

—¿Cómo supiste qué hacer?

Tragó con fuerza.

—Cuando diste a luz, supe que quería ser el tipo de hombre que necesitaras por lo que tomé unos cursos de primeros auxilios para recién nacidos. Yo… jamás imaginé que algún día usaría esos conocimientos.

Habría preferido no hacerlo.

—Es mi culpa, yo salté sobre el arma de tu abuelo y por mi culpa él le disparó a Leonard y el auto cayó al lago —la voz femenina se quebró. Cedric la abrazó con fuerza—. Por mi culpa Gael estuvo a punto de ahogarse, en mi afán de salvarlo casi provoco…

—Lo salvaste —le cortó, molesto, y acarició su brazo con ternura —. Hiciste lo correcto, de haberte quedado con mi abuelo las cosas habrían terminado peor.

Ella lo sabía y por esa razón no le dio una respuesta inmediata.

—¿Crees que esté muerto? —inquirió con voz débil y él tragó con fuerza.

—Es probable, nunca salió del auto.

Suponía que las autoridades les informarían sobre la situación de su abuelo en unas horas.

—¿Cómo están Joy y mi madre?

En ese momento, Cedric se tensó.

—Lo siento, pero no pude quedarme, debía seguirlos.

Quería creer que William pudo manejar la situación.

Hope no le dijo más al respecto, en el fondo sabía que su decisión fue la correcta.

Cuando llegaron al hospital, Hope permitió que Gael fuera sometido a varios estudios para garantizar que nada malo le hubiera sucedido. Gracias a los santos, todo parecía estar en orden y Hope lo abrazó con fuerza cuando Gael despertó.

—Todo está bien, mi amor. —Estaban fuera de peligro, su imprudencia no arruinó la vida de su hijo—. Ya nada malo volverá a sucedernos —susurró, deseando que sus palabras fueran ciertas, y no opuso resistencia cuando Cedric besó la sien del niño—. ¿Lograste contactarte con alguien? —Abandonaron el sector de pediatría y Cedric negó con la cabeza.

Gena y Joy estaban sin celular, el de William estaba en el auto y el suyo se arruinó cuando se sumergió en el lago.

—Yo…

—¡Hope, Cedric! —la voz rota de Ginger hizo que ambos pararan en seco y Hope corrió hacia la pelirroja.

—¿Qué pasó? ¿Dónde están los demás?

—William está en medio de una cirugía, recibió un puñal en la espalda.

Cedric trastabilló, sintiendo un horrible nudo en la garganta, y negó rápidamente con la cabeza.

—No lo entiendo, ¿qué sucedió?

—Fue Felicity… —El castaño se llevó una mano a la cabeza y a pesar del impacto que esas palabras generaron en él, le pidió a Ginger que le prestara su celular.

—*¿No crees que es algo tarde?* —inquirió Guillermo del otro lado de la línea, cansado.

—¿Podrías venir a Seattle lo antes posible?

—*¿Qué sucedió?* —su tío se percató de su inquietud.

—William está en cirugía, Felicity lo apuñaló y necesitaré tu ayuda.

Porque él era lo más cercano a un padre que tenía y, por primera vez en años, no tenía la menor idea de cómo proseguir.

—Ve, Cedric —musitó Hope con suavidad una vez que cortó la llamada—. Yo esperaré aquí con Gael.

—Si gustas puedo quedarme con él —musitó Ginger y Hope asintió—. Joy y tu madre están esperando noticias, sus estados son estables, aunque recibieron un par de golpes.

Hope entrelazó su mano con la de Cedric, enviándole un poco de valor para dar el primer paso, y juntos se adentraron por los eternos y tétricos pasillos hasta que se encontraron con Joy y su madre.

—Mamá, Joy… —logró alcanzarlas y abrazó a su hermana con fuerza, quien no sólo tenía la cabeza vendada, sino un sinfín de lágrimas en el rostro.

—Es mi culpa —sollozó su hermana, angustiada—. Ella quería apuñalarme a mí, pero William se metió y…

—¿Qué? —susurró Cedric, angustiado, y Joy lo buscó con la mirada.

—Dijo que me mataría, qué todo era mi culpa —confesó, entre llanto—. Es mi culpa.

—Tú no hiciste nada, Joy —en esta ocasión fue Cedric quien la abrazó, un gesto que resultó extraño para su pequeña hermana—. William te ama y decidió protegerte, así que trata de calmarte.

—Pero si algo sucede —rompió el abrazo, aturdida—. Si él…

—No pienses en esas cosas —ordenó su madre, y su hermana cuadró los hombros—. El doctor hará todo lo que esté en sus manos y pronto recibiremos buenas noticias.

—Pero mamá…

—Todo saldrá bien, cariño —musitó finalmente y la abrazó con suavidad, comprendiendo el dolor de su hija—. ¿Dónde está Gael?

—Con Ginger —respondió, cabizbaja—. Debo volver con él, sufrió un gran susto el día de hoy y…

—Vayan con su hijo.

Cedric se tensó.

—Pero mi hermano…

—Nosotras nos quedaremos con él, Cedric —susurró Joy—, ahora mismo creo que Hope y Gael se sentirán más seguros si estás a su lado.

Cedric alborotó su cabellera con inquietud.

—Todos perdimos nuestros teléfonos, ¿cómo nos comunicaremos?

—Tengo uno en mi departamento —recordó Hope—, mi mamá y Joy lo conocen de memoria, como también el número de Mia.

—Si sucede algo, pediremos el celular de alguna enfermera y les llamaremos —dijo finalmente su hermana y Hope asintió.

Cuando llegaron al departamento, Hope no pudo pasar por alto la preocupación que estaba impresa en el rostro de Cedric y no era para menos; William estaba en medio de una cirugía y todo porque su pequeña hermana no pudo medir las consecuencias de sus acciones.

—No los esperaba. —La voz de Mia hizo que ambos respingaran —. ¿Qué les sucedió? —preguntó con verdadera preocupación al reparar en sus estados—. Prepararé el baño de Gael —dijo al darse cuenta que no era un buen momento para hablar.

—¿Te encuentras bien? —musitó cuando la pelinegra ingresó a la habitación de su hijo y Cedric negó con la cabeza.

—Por favor, sólo ve y toma un baño.

Traducción: no estaba listo para hablar sobre el tema.

Una hora más tarde, Gael estaba profundamente dormido en su cuna y tanto ella como Cedric por fin estaban limpios y en sus ropas

de dormir; no obstante, ninguno se acercó a la cama a lo largo de la noche, ambos estaban a la espera de nuevas noticias.

El celular sonó a las tres de la mañana.

—¿Bueno?

—*William acaba de salir de cirugía, Hope* —le informó su hermana, y el aire regresó a sus pulmones—. *Está estable, la cirugía fue un éxito.*

Cedric se sentó a los pies de la cama, con la vista fija en el piso, y Hope tuvo que cortar la llamada cuando lo vio tiritar sin control alguno.

—Cedric…

—¿Por qué, Hope? —Se sentó junto a él—. ¿Por qué Felicity tuvo que ser igual que ella? —Lo miró con pena, era imposible no pensar en su difunta madre—. ¿Cómo pudo hacernos todo esto? Yo… es mi hermanita, la adoraba e incluso así nos traicionó —sollozó, destrozado.

—William está bien y es lo único que importa.

—Las cosas pudieron terminar peor. —Abandonó la cama, furioso —. ¿Es que no te das cuenta de todo el peligro que corriste a manos de mis propios familiares?

Claro que lo sabía, pero…

—Tú no tienes la culpa de nada, Cedric.

Él se frotó el rostro, buscando limpiar las lágrimas de sus mejillas, pero negó con la cabeza.

—Yo soy el único responsable de que las cosas hayan terminado así.

—¿Qué? —se alarmó—. Claro que no, tú…

—Dormiré en la sala, por favor no me sigas —suplicó y abandonó la habitación sin causar un gran revuelo, generándole una horrible presión en el pecho.

Esto no estaba bien.

¡Cedric no tenía la culpa de que su familia fuera así!

***

William se sentía adolorido, cansado y sediento, pero en lo único que podía pensar era en Joy, en cómo se encontraba y por esa razón empezó a llamarla entre sueños.

—Joy… Joy… ¿Dónde estás? —inquirió con voz muy débil, odiando no poder abrir los ojos.

—Estoy aquí, William.

—Joy… —intentó levantarse, pero ella lo sujetó de los hombros.

—No, quédate quieto, por favor. Debes reposar. —Esas palabras lo instaron a abrir los ojos con lentitud. Ella estaba ahí, sonriéndole con ternura, al tiempo que las lágrimas bajaban por sus mejillas.

—¿Por qué lloras, mi amor?

—Me diste un susto de muerte —suspiró, más tranquila, y él le sonrió.

—Tengo mucha sed.

Ella posó un sorbete en sus labios y William agradeció que el líquido recorriera su garganta.

—No mucho —susurró ella y apartó el vaso de su rostro—, ¿cómo te sientes? —acarició su sien—. Tu cirugía duró más de seis horas, me asusté mucho.

—Tranquila, mi amor, estoy mejor de lo que te imaginas.

Porque ella estaba bien y se encontraba junto a él.

—¿Cómo están Cedric, Hope y Gael? —recordó que aún no sabía nada de ellos.

—Bien, aunque aún no hay noticias de tu abuelo. —Frunció el ceño—. Su auto se hundió en un lago, aún no lograron sacarlo.

William clavó la vista en el techo de su habitación y tragó con fuerza antes de formular su siguiente pregunta.

—¿Qué pasó con Felicity?

—Está detenida junto a Wyatt.

—¿Quién es ese hombre?

—Mi padre —confesó con voz rota, cabizbaja—. Perdón por no decírtelo antes, pero él llegó de una manera abrupta y me pidió dinero a cambio de no lastimarte.

—¿Qué? —se preocupó—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—No quería involucrarte —sollozó—. Él… es un delincuente, William, ni siquiera yo lo sabía y entendería si después de saber esto me quieres lejos de tu vida.

—¿Qué dices? —frunció el ceño— ¿Por qué querría algo así? —Ella lo miró con sorpresa— ¿Por eso terminaste conmigo?

—Sólo quería ponerte a salvo.

—Eres una tonta —soltó finalmente y acunó su mano con firmeza —. Pero me alegra que estés bien, por un momento temí lo peor.

—Yo también —reconoció, entre llanto, y William no se quejó cuando se inclinó sobre él para abrazarlo.

***

Gena observó la escena desde el pasillo y decidió quedarse ahí, ajena a la linda escena, mientras su hija menor encontraba un poco de paz ahora que el hombre que amaba había vuelto en sí.

—Gena… —se volvió hacia Guillermo, quien caminaba con paso apresurado hacia ella, seguida de Damon.

Su hija se sentiría bastante contenta de ver a su amigo ahí.

—¿Qué sucedió? Cedric no quiso darme muchos detalles.

Le sonrió.

—Actúas como todo un padre, Guillermo.

—Gena… —le advirtió con la mirada, estaba impaciente.

—William acaba de despertar y esta con Joy, no quiero interrumpirlos —les hizo una seña para que fueran a la cafetería—. Me temo que la historia es larga y es muy probable que termines en la delegación.

—¿Qué dices? —inquirió Guillermo una vez que estuvo en su lugar.

—¿Dónde está Hope? —exigió saber Damon.

El castaño sólo necesitó recibir la llamada de Guillermo para acceder a hacer el viaje. Jamás dejaría a Hope en un momento así, ella era muy importante para él y nunca dejaría de preocuparse por su bienestar.

—Ella y Gael están bien, aunque recibieron un gran susto —relajó al mejor amigo de su hija—. Llegarán en cualquier momento.

—Vi las noticias y dijeron que Tristan Kendall estuvo involucrado en un secuestro y se cree que se ahogó dentro del auto que se hundió en el lago, ¿saben algo de él?

—Todos perdimos nuestros celulares.

—Eso explica todo —susurró Damon.

—Tristan confesó que él provocó el accidente que sufrimos Eugene y yo hace más de cuatro años, Guillermo. —Un tenso silencio se cernió sobre ellos—. Felicity y él confabularon para secuestrarnos y asesinarnos —añadió, como si les estuviera informando sobre el clima de la ciudad, y le dio un sorbo a su taza de café—. Cuando William llegó por Joy, los celos la instaron a matar a mi hija.

—Pero ¿qué dices? —Guillermo alborotó su cabellera.

—William se interpuso en medio y terminó herido.

Jamás tendría cómo pagarle al rubio lo que hizo por su hija más pequeña.

—Voy a demandarla y lo sabes, ¿verdad?

El hombre tragó con fuerza, y asintió.

—Es probable que sus hermanos hagan lo mismo y Felicity sea sometida a estudios psiquiátricos.

Gena se encogió de hombros, lo que le suceda a esa mocosa ya no era su problema.

—¿Podrías averiguar qué sucedió con Tristan?

—¿Por qué? —la miró con fijeza.

—Porque si sigue vivo, me encargaré que eso cambie lo antes posible.

Damon se removió en su lugar, inquieto, y Gena esbozó una cruel sonrisa.

—¿Podrías ayudarme con algo, Damon? —El castaño se tensó.

—Claro.

—Ve y compra cinco celulares, por favor —le entregó su tarjeta—. No estar en contacto con mis hijas me está volviendo loca.

—¿Cinco?

—Cedric y William perdieron los suyos con todo lo ocurrido y nunca olvidaré que gracias a ellos nosotras seguimos con vida.

Al final de todo, los Collins demostraron que son más que aptos para cuidar y amar a sus hijas.

***

Felicity se acercó a los barrotes de su celda, inquieta, y una vez más exigió que le dejaran ver a su hermano.

—¡Quiero saber cómo está! ¡Llévenme con él! —vociferó, histérica, pero no obtuvo una respuesta.

¿Por qué nadie le decía cómo se encontraba William?

¿Cómo se atrevieron a separarla de él?

Alborotó su cabellera, angustiada, y se sentó en el piso, imaginándose todo lo que pudo haber ocurrido con Hope y su hijo.

¿Estarían muertos?

¿Su abuelo los habría matado?

De ser así, ¿por qué no tenía noticias de Tristan?

¡¿Dónde diablos se había metido su abuelo?!

Se abrazó las rodillas, inquieta, y negó con la cabeza.

—Cedric y William vendrán a verme —balbuceó.

Sólo era cuestión de tiempo para reunirse con sus amados hermanos.

¡Ellos no podían dejarla ahí!

Capítulo 29

Decir que se sentía aliviado era poco para describir todo lo que Cedric estaba sintiendo ahora mismo. William estaba bien, su hermano no sólo salió victorioso de la cirugía, sino que su estado era bastante alentador y él apenas y se mostraba afectado.

—Me siento tan aliviado —admitió, y revolvió la cabellera de William como si fuera un niño pequeño—. Lamento que las cosas hayan terminado así.

—¿Por qué lo lamentas? —William frunció el ceño—. Tú no fuiste el responsable.

Lo miró con pesar.

—No lo siento así —confesó y la visión se le cristalizó—. Por mi culpa Felicity enloqueció, nunca me percaté de que era tan inestable como nuestra madre y…

—Y yo tampoco me percaté de nada.

—Pero soy el mayor.

—Tú no eres el responsable de las decisiones de nuestra hermana —siseó, molesto, y Cedric se dejó caer en el asiento que estaba junto a la camilla—. El odio de nuestro abuelo hacia Gena es viejo, Cedric, nosotros no lo provocamos.

—Debimos internar a Felicity cuando empujó a Joy a la piscina, nos confiamos y sólo la enviamos a un internado en Londres.

—Quisimos protegerla y ya pagamos por nuestro error. —Le dio una suave palmada en el hombro—. Lo peor pasó, Cedric, ellas están bien y es lo único que importa.

—Pero ¿terminó? —lo miró significativamente—. Mira cuantos años pasaron y Tristan nunca pudo superar lo ocurrido.

—Su abuelo está muerto —dijo una tercera voz y Cedric se incorporó al ver a Guillermo ahí—. Acabo de volver de la delegación.

Kendall no pudo salir de su auto y se ahogó, su muerte está confirmada.

—Gracias por venir. —Cedric abrazó a su tío y William le sonrió, debido a su estado aún estaba en cama.

—Él dejará de ser una amenaza, muchachos. —Había escuchado parte de su conversación.

—Pero… aún queda Felicity —susurró Cedric, abrumado.

—¿Y sólo porque ella es inestable renunciarás a tu familia? —Guillermo no tuvo pelos en la boca a la hora de regañarlo—. Tu hermana pagará por sus crímenes, se la internará en la clínica mental que sea necesaria y ustedes tienen la tarea de ser felices porque no hicieron nada malo.

—Estoy de acuerdo —gruñó Will, adolorido, y Cedric suspiró.

No era tan sencillo.

—Wyatt Smith está vivo y creo que pronto descubriremos qué fue lo que realmente sucedió con Eugene y Gena. —Cedric se tensó.

—¿A qué te refieres?

—Gena me dijo que Tristan confesó su crimen antes de que ustedes llegaran, él fue el responsable del accidente en el que murió su padre.

¿Por qué no le sorprendía?

Era un hombre que actuaba desde la sombra y nunca sospecharon de él porque en ese entonces lo creían un hombre cuerdo y sensato.

—Quiero esclarecer el caso —espetó y William asintió—. Y en cuanto a Felicity —miró a su hermano—, la decisión es tuya.

El único que podía denunciar a Felicity por intento de asesinato era William.

—Cumpliremos con la ley, ella debe recibir su castigo.

Porque el haberla sobreprotegido todo este tiempo no hizo más que perjudicarlos.

—Encárgate de todo, Guillermo —pidió su hermano—, jamás olvidaré que Felicity quiso matar a la mujer que amo.

Una vez más, Cedric se dejó caer sobre su lugar, abrumado.

Le costaba creer que las cosas hubieran terminado así, ¿cómo era posible que sus vidas hubieran cambiado tanto en un día?

—Por cierto, Cedric, ¿cómo hiciste para rescatar a Hope y Gael? —inquirió Will, demandando su atención—. Yo… de verdad lo siento. Nunca quise dejarte a medio camino, pero debía rescatar a Joy.

—Hiciste lo correcto. —Sonrió con amargura—. Me subí al auto y los seguí, en ese momento mi miedo al volante era insípido al lado del terror que sentía ante la idea de perder a mi familia.

Guillermo y William le sonrieron con cariño, felicitándolo con la mirada.

—El camino tenía un desvío y entramos a un terreno arenoso, lo cual provocó que la visión fuera mala debido a la velocidad con la que iban los vehículos. —Inhaló profundamente—. De un momento a otro el vehículo donde iban Hope y Gael perdió el control, luego se escuchó un disparo y el auto cayó por una pendiente que daba directo a un lago.

—Santo cielo, ¿cómo sacaste a Hope y Gael del auto?

Cedric sonrió con tristeza.

—Ni siquiera pude salvarlos, fue Hope quien se puso a salvo junto a mi hijo. —Un tenso silencio se formó en la estancia y él suspiró—. Sí, Gael es mi hijo, Owen no los confirmó durante el viaje que hicimos a Miami. Los Richardson planearon todo.

—¿Por eso los arrestaron? —Las palabras de Guillermo llamaron la atención de ambos hermanos—. Salió hoy en las noticias, pero no pude prestarles mucha atención porque las vi de camino a la delegación.

Cedric asintió.

—Owen consiguió las pruebas…

—¿Por qué dices que no los salvaste? —inquirió William, regresando al tema principal al notar su impotencia.

—Porque fue Hope quien luchó por su libertad y saltó del auto con Gael en brazos cuando este cayó por la pendiente.

Una vez más, él no hizo nada por ella.

Era un completo desastre.

¿Cómo se quedaría al lado de la mujer que amaba si cada vez que estaba cerca, el caos se desataba y ni siquiera era capaz de librarla de eso?

—Pero saliste tras de ellos, tenías toda la intención de alcanzarlos y…

—Cuando me reuní con Hope después de dejar a Sophia —musitó de pronto, arrastrando sus palabras—, ella me dijo que no quería volver conmigo porque cada vez que regresaba a su vida todo se salía de control. —La voz se le quebró—. ¿Con qué cara debo enfrentarla ahora? Mi abuelo y hermana confabularon para matarla a ella y a su familia —soltó, angustiado, y William y Guillermo intercambiaron una rápida mirada.

—Cedric…

—Yo mismo la secuestré hace muchos años.

—Porque tu madre te engañó —siseó su tío—. Recuerda que cuando te diste cuenta trataste de huir de tu madre y su gente.

—¡Y provoqué un accidente que la dejó ciega! —perdió los estribos—. No merezco su amor, no la merezco a ella ni a Gael. —Una lágrima se deslizó por su mejilla.

—¿Entonces qué harás? —William frunció el ceño—. ¿Volverás a fingir que no te importa y renunciarás a ellos?

Un tenso silencio se cernió sobre ellos, pero finalmente dijo:

—Es lo correcto, ellos merecen a alguien mejor.

En ese momento una doctora ingresó a la habitación de William para hacer su respectiva revisión y quince minutos más tarde les dio

el alta. Por supuesto, su hermano tendría que reposar por dos semanas y eso no pareció ser un problema para él, dado que su única prioridad era quedarse junto a Joy.

***

«Es lo correcto, ellos merecen a alguien mejor».

Las palabras de Cedric retumbaron en su cabeza y Hope agradeció que Damon estuviera ahí para abrazarla.

Cuando Joy se ofreció a cuidar de su hijo, Hope pensó que era un buen momento para visitar a William y agradecerle por todo, pero nunca se imaginó que terminaría escuchando una conversación tan comprometedora.

—Nos dejará… —la voz se le quebró y su amigo se rio.

—Sólo si tú lo permites.

—¿Qué? —lo buscó con la mirada.

—Él está avergonzado, Hope, y de cierta manera lo entiendo porque su familia te hizo mucho daño.

—Pero él no tiene la culpa de nada —susurró, y odió que una lágrima bajara por su mejilla—. No quiero que nos deje, no quiero que se marche, yo… lo amo mucho y mi hijo igual.

—Tranquila —acunó su rostro con ternura—. Pronto tendrás tu momento para hablar con él, trata de tomar esto con calma y no te exaltes.

¿Cómo no iba a exaltarse si ahora que por fin eran una familia, él estaba dispuesto a dejarlos?

***

Joy sintió un gran alivio en el pecho al ver que por fin William estaba en su departamento, lejos del hospital y la tensión que ese lugar generaba en ella. El doctor les aseguró que él estaría bien, que

sólo necesitaría unos cuantos calmantes en caso de sentir dolores intensos y que durante la siguiente semana tendría que asistir todos los días para la curación de su herida.

—¿Estás segura que es lo correcto? —insistió Cedric, inquieto, y Joy blanqueó los ojos.

—Él vive conmigo, ¿por qué tendría que enviarlo a tu departamento?

—Guillermo y yo podríamos ser más útiles a la hora de ayudarlo. —Se tensó y buscó a William con la mirada, quien ya estaba en la cama y los miraba con bastante atención—. ¿Verdad? —insistió el castaño.

—¿Qué opinas, William? —preguntó con suavidad, no quería actuar de manera inmadura ni importunarlo.

—Aquí estoy bien, si me alejo de ti me enfermaré.

Una enorme sonrisa se dibujó en su rostro y miró a Cedric con suficiencia, ¿cuál era el afán de llevarse a William?

—Yo me quedaré con Joy, así que no estará sola —espetó su madre, tratando de tranquilizar a Cedric—. Ahora vamos a la sala, ellos necesitan un momento a solas —tiró del castaño para sacarlo del cuarto y ella se lo agradeció en silencio.

—¿Estás seguro de que estarás bien aquí? —se sentó frente a él con sumo cuidado—. Siento que acabo de secuestrarte, te eché del departamento antes de que todo esto sucediera.

—Y yo regresé a las pocas horas, ¿lo olvidas?

La visión se le cristalizó y sin previo aviso lo besó con ternura.

—Perdóname, fui una tonta al pensar que podría vivir sin ti —confesó con voz rota, aferrándose a la camisa de su pijama.

—Yo también lo siento, Joy, fui un idiota al creer que estábamos bien así.

—¿A qué te refieres?

—Tuve que estar a un paso de la muerte para saber que eres la única mujer con la que quiero estar y que nada me daría más gusto que formar una familia contigo.

—No —suplicó, con lágrimas en los ojos—. No hagas esto, no es lo que deseas y no quiero que te sientas presionado.

Él negó con la cabeza.

—Jamás diría algo sin sentirlo. —La abrazó con la poca fuerza que tenía—. Quiero que seas sólo mía y quiero ser sólo tuyo, mi amor.

Joy contuvo su jadeo de sorpresa y en su lugar empezó a llorar en silencio.

—Lo hablaremos más adelante.

Acababan de vivir emociones muy fuertes y aún estaban sensibles. Esa decisión no podía tomarse a la ligera.

—Como tú quieras.

Se quedó ahí, aferrada a su tierno abrazo, y después de largos minutos hizo la pregunta que no dejaba de rondar en su cabeza:

—¿Qué pasará con tu hermana?

—La demandaré y cortaré todo lazo que nos une.

Joy hizo una mueca.

—¿Estás seguro?

—En mi vida volvería a ponerla cerca de ti, Joy, vi la locura en sus ojos y sé que la quiero lejos.

Era lo mejor. Después de todo lo que vivieron, Felicity Collins difícilmente volvería a ser aceptada en su familia.

***

Hope no era tonta y estaba bastante segura de que Cedric quería huir de ella esta noche, puesto que estaba demasiado encaprichado

con la idea de cuidar de William y llevarlo consigo a su departamento.

Ahogó un suspiro, al igual que un lamento, y aferrando a Gael contra su pecho abandonó su lugar.

—¿Por qué no te quedas? —cortó su monólogo, ese que llevaba media hora expresando, y Cedric la buscó con la mirada—. Tienes razón, debes estar cerca por si William necesita algo —fingió su mejor sonrisa y se dirigió a Damon—. ¿Nos vamos? Ya es tarde y Gael está cansado.

—Espera… —susurró Cedric, nervioso—. ¿Estarán bien? Yo…

—Sólo te quedaste con nosotros un par de semanas —le restó importancia—, será fácil perder la costumbre y tú tienes asuntos más importantes que tratar.

La palidez en el rostro de Cedric hizo que Hope se tensara, pero ¿qué más podía decirle? Él quería dejarlos y ella no podía obligarlo a quedarse, por lo que lo mejor era fingir indiferencia y seguir con su vida.

—Yo me quedaré con Hope, Gena —espetó Damon de pronto, y Guillermo se incorporó.

—Los llevaré a su departamento.

Tenía entendido que Guillermo se quedaría en el departamento de Cedric, pero… miró a Ginger y esbozó una tierna sonrisa.

—¿Quieres que te llevemos?

La pelirroja se ruborizó y miró a Cedric, tensa.

—Ya que él se quedará, no creo que Joy y la señora Gena necesiten mi ayuda. —Sujetó su bolso y se incorporó con lentitud.

Todo este tiempo estuvo tan callada que casi nadie reparó en su presencia, pero Hope sabía que fue gracias a Ginger que William y Cedric pudieron percatarse de todo.

Abandonó el departamento de su hermana sintiendo un horrible nudo en la garganta y por un momento se alegró al ver que Cedric los alcanzaba en el estacionamiento; no obstante, su emoción fue

breve porque él dejó claro que quería hablar con Guillermo a solas para saber cómo proseguirían con la demanda de Felicity.

Todo estaba a punto de terminar y tenía la leve sospecha de que su final no sería el que ella había esperado.

Capítulo 30

Guillermo estacionó el auto sin causar gran revuelo, agradeciendo que por fin la noche estuviera en calma, y finalmente posó la vista en Cedric.

—¿Estás seguro de que es esto lo que quieres?

—Ella merece más.

—El día de ayer sufrieron emociones muy fuertes y tú los estás dejando solos, Cedric.

Se frotó el rostro, abatido.

—No sé qué hacer, no siento que merezca su amor —admitió con un hilo de voz y Guillermo se reclinó en su lugar, pensativo—. Le hice tanto daño, le fallé tantas veces y siento que nunca podré remediar todo esto.

—El pasado no se puede borrar, pero ahora que tu abuelo ya no está, tienes un futuro prometedor junto a tu familia.

—Pero Felicity sigue viva.

—¿Y dejarás que el miedo te impida ser feliz?

—No quiero lastimarla de nuevo.

—Lo estás haciendo al abandonarla después de haberle prometido toda una vida juntos.

—¿Y si no sé ser padre? ¿Y si resulto peor que mi progenitor?

—Tu padre no fue un mal hombre —aclaró con disgusto, captando su atención.

—¿Lo conociste?

—Tu padre fue una víctima más de Wendy y tu abuelo.

—¿Está vivo?

Guillermo se quedó en silencio por largos segundos, pero finalmente negó con la cabeza.

—No necesitas saberlo, tú sólo debes seguir con tu vida y ser feliz.

Lo que quería decir que nunca podría conocer a su progenitor.

—Déjame pensar las cosas con calma —suplicó—, todo sucedió de manera tan repentina que no sé cómo proseguir.

—Tú eres el único que puede elegir cuánto tiempo perderá —zanjó él, posando la vista en la edificación que tenía en frente—. ¿Estás listo?

—Vamos.

A diferencia de William —quien no quería saber nada de Felicity —, Cedric sí quería obtener un par de respuestas y entender por qué su hermana se desvió de esa manera. Su corazón se encogió al ver como Felicity ingresaba al cuarto ataviada en un uniforme plomo, con las manos esposadas.

¿Cómo fue que su tierna y pequeña hermana se convirtió en esto?

—¿Cómo está William? —preguntó, angustiada, y él se tensó—. Dime que está bien, Cedric —suplicó y las lágrimas brotaron por sus ojos—. Fue un accidente, él se metió en medio para proteger a Joy y…

—¿Por qué, Felicity? —arrastró sus palabras—. ¿En qué momento decidiste que sería buena idea matar a las mujeres que amamos?

—Si vas a hablarme de ellas, eso quiere decir que Will está bien —susurró con más tranquilidad y lo miró con fijeza—. Ellas me robaron todo.

—¿Qué fue lo que te robaron exactamente?

—Gena llegó a la vida de nuestro padre y de un momento a otro mi madre ya no estaba, tú te fuiste con ella y mi padre pasó a prestarle toda su atención a esa mujer. —Nunca pudo superar el divorcio de sus padres—. William empezó a preocuparse por la tonta de Joy, siendo más un hermano para ella que para mí, y yo me quedé sola —escupió, molesta.

—Pudiste unirte a ellos, William siempre te adoró y…

—¡Yo no quería compartirlo con nadie! —explotó, furiosa.

—Gena y Eugene hicieron su vida y se olvidaron de ustedes, ¿acaso no sentiste pena por Joy?

Felicity se rio con sorna.

—En ningún solo segundo de mi vida sentí pena por ella —confesó—. Menos cuando William regresó y pude percatarme de lo mucho que Joy le gustaba.

—William tenía el derecho de enamorarse de quien sea.

—Pero se enamoró de la hija de la mujer que arruinó mi vida —farfulló—. Eso fue humillante.

—¿Estabas al tanto de que fue nuestro abuelo quien provocó el accidente que mató a nuestro padre?

—¡Eso no es cierto! —Ella nunca entendería de razones—. Lo dices para alejarme de él, para arruinar nuestro vínculo, pero no funcionará —lo acusó con la mirada.

—Me siento preocupado por tu futuro, Felicity.

—No mientas, nunca te preocupé. —Un horrible escalofrío recorrió su espina dorsal—. No regresaste a Manhattan por la muerte de nuestro padre, lo hiciste porque te enteraste que Hope estaba viva.

Ella lo conocía bastante bien.

—Es la mujer que amo.

—¡Y regresaste a sacarme de mi propia casa!

Cedric presionó el puente de su nariz, cansado.

Felicity tenía una capacidad asombrosa para victimizarse.

—Te mandamos a un internado porque no tenías límites y provocaste un accidente en tu escuela, ¿acaso no lo recuerdas? —se vio obligado a elevar la voz—. Fuiste expulsada por agredir a Joy.

—Maldita la hora que no se murió.

Estaba perdiendo el tiempo, ella nunca cambiaría y quizá era hora de entender que su hermana era igual o peor que su madre.

—Se te demandará por secuestro e intento de asesinato. —Su hermana palideció—. William presentará cargos en tu contra, no pasará por alto el hecho de que intentaste matar a Joy.

—¿Qué? —negó con la cabeza—. Will no puede hacerme esto, quiero verlo. Dile que venga y hablaré con él.

Cedric sonrió con amargura.

—William no quiere verte, Felicity. —Los ojos color cielo de su hermana se llenaron de lágrimas—. Olvídate de él, nunca te lo perdonará.

—¡No mientas! ¡William no puede odiarme!

Él nunca dijo que su hermano la odiara, pero quizá ella lo interpretó así porque era lo menos que merecía por parte de William. Los gritos de su hermana alertaron a los guardias y entraron por ella para llevarla a su celda.

¿Cuándo se convirtió en alguien tan inestable?

—¡No me toquen! ¡Mi abuelo vendrá por mí y los matará a todos!

Cedric se tensó.

¿Sería prudente decirle que Tristan estaba muerto?

«Le dejaré esa tarea a Guillermo», determinó.

Estaba harto de romper el corazón de las mujeres que lo rodeaban.

—Señor Collins… —Cedric se volvió hacia el guardia que se dirigió a él.

—¿Sí?

—Smith le envía esto —le entregó una nota, confundiéndolo, y se marchó sin decir más.

Cedric la leyó en silencio, no muy seguro de cómo sentirse al respecto, y la arrugó en un puño antes de tirarla a la basura.

—¿Cómo te fue? —inquirió su tío ni bien abandonó el área restringida y negó con la cabeza.

—¿Crees que podamos solicitar su internación en algún centro médico?

—¿Tan mal está?

—No soportará el abandono de William y la muerte de nuestro abuelo.

—¿Permitirás que siga en tu vida después de lo que sucedió?

—No —fue sincero—. No la quiero cerca de Hope, ni de mi hijo, pero es mi hermana.

—Si se comprueba que tiene problemas mentales su condena será menor.

—Sólo encárgate que reciba ayuda psicológica, que esté siempre vigilada y, si algún día logra salir de su encierro, herede todos los bienes que mi abuelo le dejó.

—¿No crees que podría ser una amenaza?

Cedric se volvió hacia el hombre que siempre estuvo a su lado, a pesar de lo desastroso que era, y le dio una palmada en el hombro.

—Nunca será una amenaza porque a partir de ahora no haré más que proteger a mi familia.

Guillermo esbozó una sonrisa sincera.

—¿Irás por ellos?

—Y me quedaré a su lado para siempre —le guiñó el ojo y se volvió hacia el auto, ansioso por ir con Hope.

—Te dejaría manejar, pero aún no tienes licencia.

—Algo que cambiará pronto.

¿A quién quería engañar?

Dejar a Hope y su hijo nunca sería posible; eran su vida y lo más valioso que tenía.

***

Hope se preguntó si en algún momento de la noche su hijo dormiría. Él no estaba llorando, ni mucho menos molestando más de lo debido, pero no importaba cuanta leche le diera, ni cuanto caminara por la habitación, Gael estaba esperando a su padre.

La visión se le cristalizó.

Por esa razón no quiso meterlo a su vida, porque todo indicaba que una vez más él le rompería el corazón y ahora su hijo sufriría las consecuencias.

—Trata de dormir, cariño, mañana ya verás a Cedric —se vio obligada a sonreír y su hijo apartó el rostro, molesto.

El timbre sonó, prendiendo sus alarmas —porque aún no podía superar lo que vivieron el día de ayer—, y salió de la habitación con paso titubeante, agradeciendo en silencio que Damon hubiera escuchado y él ya estuviera junto a la puerta.

Su amigo le hizo una seña para que guardara silencio.

—¿Quién? —inquirió con voz gruesa, tratando de sonar tranquilo.

—Soy yo, Damon.

El aire regresó a sus pulmones al tiempo que Damon abría la puerta y no supo qué pensar al ver a Cedric ahí —se veía nervioso y ansioso—, y ninguno de los dos pudo ignorar la felicidad con la que su hijo se removió en sus brazos.

—Lo siento, ¿te puse nerviosa?

—Nos pusiste nerviosos —aclaró Damon, regresando a su habitación.

—Hope…

—¿A qué estás jugando? —inquirió, cabizbaja.

—¿Qué?

—Te escuché en la clínica, quieres dejarme y hoy me percaté de que no querías venir con nosotros —decidió encararlo—. Por favor,

Cedric, deja de burlarte de nosotros —la voz le tembló—. Gael ni siquiera pudo pegar un ojo porque te estaba esperando, ¿sabes lo mucho que me duele eso? Una cosa es que me ilusiones a mí, pero ¿a nuestro hijo?

—Hope…

—No —negó con la cabeza, angustiada—. Yo no puedo vivir con tus inseguridades, tengo suficiente con las mías y…

—Perdóname por todo, Hope —le cortó, captando su atención—. No negaré que mi intención era dejarte libre, pero no porque no te amara o quisiera un nuevo inicio, sino porque sentí que una vez más te fallé.

—Eso no es verdad —lo miró con pena.

—Ahora lo sé, ahora entiendo que nosotros nunca fuimos los del problema —sujetó su mano, acercándose a ella, y miró a su hijo con ternura—. Quiero quedarme con ustedes, quiero estar a su lado y espero que después de haberme dejado quererte y sentirte, me permitas amarte por el resto de nuestros días.

—Eso es lo único que quiero —confesó, rompiendo en un suave llanto, y se sumieron en un fuerte abrazo—. Estaba tan asustada ante la idea de que me dejes, no quería retenerte ni manipularte.

—Eso no es necesario, mi amor —susurró, besando su coronilla —. Estar junto a ustedes, después de todo lo que vivimos, es como un regalo del cielo.

Hope sonrió y no pudo impedir que Gael empezara a llorar.

—¿Qué sucede? —se preocupó, pero se dio cuenta de la situación cuando su hijo se estiró hacia Cedric—. Quiere tu atención —se rio —, salió celoso.

Cedric tomó a Gael en brazos e ingresaron a la habitación sin causar revuelo, dado que no estaban solos.

—Perdóname, campeón, tu padre sólo llegará tarde el día de hoy —besó su frente y su hijo sonrió, para lentamente dejar caer sus párpados con lentitud.

Tal como lo predijo, él sólo estaba esperando a su padre.

—Me tomó mucho tiempo —musitó Cedric, arrepentido, y dejó a Gael en su cuna.

Ella lo abrazó por el vientre.

—No tanto, si hubieras llegado mañana no te lo habría perdonado.

Él se rio por lo bajo.

—Creo que me habrías dado una oportunidad porque salvé a EVA.

Hope abrió los ojos, atónita, y él asintió.

—No te lo dije antes porque no tenía cabeza para eso, pero…

—Gracias —lo abrazó por el cuello, emocionada—. Por un momento la di por perdida, tu abuelo me dijo que la borraron.

—Te mintió —unió sus labios con suavidad—. Así que me debes una.

Hope se rio contra su boca y asintió.

—¿Cómo podría pagarte?

—Lo mínimo que espero es que te conviertas en mi esposa.

Hope rompió el beso, sorprendida, y dio un paso hacia atrás.

—¿Qué sucede? ¿No quieres? —se preocupó.

—Yo… habría preferido hacer una nueva IA —soltó con retintín y el aire regresó a sus pulmones.

—¿Ah sí? —siseó e intentó agarrarla, pero ella se liberó de su agarre.

—No hagas ruido, puedes despertar a Gael —le advirtió, pero incluso así, limitados en cuanto a sonidos, Cedric se las ingenió para atraparla y lanzarla a la cama.

—Lo digo en serio, ¿quieres casarte conmigo? —preguntó de nuevo y ella se rio.

—Claro que quiero, Cedric —lo abrazó por el cuello y lo besó con ternura—. Pero ahora, por favor, durmamos un poco, ¿sí?

—Está bien. —Se recostó junto a ella—. Te ves agotada, ¿por qué no te cambias y…?

Su suave respiración le advirtió que no sólo Gael estuvo esperando por su regreso y Cedric sintió como su pecho se llenaba de orgullo. Se encargó de arropar a Hope correctamente y una vez que estuvo junto a ella, se juró en silencio que nunca más volverían a esperarlo y este sólo era el inicio de una gran vida.

FIN

Epílogo

Seis meses después

Su mayor crimen fue anhelar el pasado.

Felicity hizo mal al creer que eliminando a las Smith todo volvería a ser como antes porque ahora estaba realmente sola, dado que Cedric decidió dejar todo en manos de su tío y William… la visión se le cristalizó. Su hermano la odiaba y no era para menos, cometió muchos errores al odiar a Joy sin razón alguna.

Jamás entendería por qué a pesar de todo lo que les hizo, Cedric y William solicitaron informes psiquiátricos para su defensa. Le parecía curioso, ellos iniciaron su demanda, pero también se encargaron de que su sentencia no fuera tan dura. Estaba condenada a cuatro años de reclusión, los cuales cumpliría bajo un régimen que incluía tratamiento psiquiátrico obligatorio y un seguimiento médico permanente.

Ella no era como su madre, simplemente quiso recuperar a su familia y se dejó influenciar por una mala persona.

—Tienes una visita —le informó la enfermera, captando su atención, y Felicity tragó con fuerza.

¿Podría ser que él hubiera vuelto?

Se dirigió al cuarto de visitas con paso titubeante y la piel se le erizó cuando ingresó a la estancia, confirmando sus sospechas.

—Te pedí que no volvieras —la voz se le quebró.

—¿Por qué siempre me recibes con esa frase? —espetó él, amable.

—No quiero tu lástima.

Él esperó que Felicity tomara asiento y negó lentamente con la cabeza.

—No estoy aquí porque me des lástima.

—Entonces ¿por qué?

—Porque sé que aún estás a tiempo de hacer lo correcto, Felicity, confío en que sólo fuiste víctima de la manipulación de tu abuelo. —Tal vez, sólo tal vez, él estaba en lo cierto—. Tú no eres una mala persona.

Si tan sólo sus hermanos pudieran pensar igual.

—Debes seguir con tu vida, Izan.

El recién nombrado cuadró los hombros, pero no le dio una respuesta inmediata. Ni siquiera él podía entender por qué seguía visitándola, sólo sabía que le resultaba imposible dejar a Felicity Collins atrás.

***

—Me siento nerviosa, es la primera vez que soy dama de honor y quiero que todo esté perfecto —espetó Joy, moviéndose de un lugar a otro por su habitación, y William se rio por lo alto.

—Claro que todo estará perfecto, contratamos a la mejor wedding planner. —La sujetó de la cintura y la pegó a su cuerpo para inmovilizarla—. ¿Ya dije que te ves preciosa? —la besó con ternura, al tiempo que ella reía contra sus labios.

—Tal vez, aunque quizá necesite oírlo de nuevo.

—¿De verdad es necesario que esperemos un año más? —profundizó el beso y Joy lloriqueó cuando se vio en la obligación de apartarse.

No podían llegar tarde.

—Sí, ya te dije que me casaré cuando sea toda una abogada. —Sujetó su bolso—. Debemos irnos.

William suspiró.

—¿Unos minutos más? —la miró con picardía y ella negó con la cabeza.

—No arruinaré mi peinado —indicó su bien elaborado moño y él blanqueó los ojos, entretenido.

—Deja que la noche llegue y me desquitaré con él.

El rubor trepó por sus mejillas y le dio un golpe en el hombro.

—Eres un grosero. —William la sujetó de la muñeca y una vez más la pegó a su cuerpo, sólo que en esta ocasión la abrazó con fuerza—. ¿Qué sucede? —pudo percibir su temblor.

—Te amo.

—Yo también —lo abrazó por el cuello—. ¿Es impresión mía o estás algo sensible?

Él conectó sus miradas.

—No lo sé —admitió—. Mi hermano se casará con la mujer que ama, lo vi tan feliz que en algún determinado momento empecé a anhelar lo mismo.

Joy sonrió.

—Bueno, quizá podemos adelantar un poco nuestra boda.

—¿En un mes? —preguntó con entusiasmo y ella se rio.

—Seis meses.

—Algo es algo —se limitó a decir el rubio y entrelazaron sus manos para dirigirse al gran evento, dado que ninguno de los dos podía tomar a la ligera que sus hermanos iban a casarse por segunda vez.

***

Hope observó cómo sus invitados danzaban en la pista de baile desde su mesa y un gran alivio se extendió por su pecho al sentir la mano de su esposo sobre la suya. Lo buscó con la mirada, él tenía a su hijo en sus piernas y parecía curioso.

—¿Qué tanto miras?

—¿Puedes creerlo? Tuvimos un final feliz.

Cedric le sonrió.

—Lo merecíamos.

Era verdad, después de todo, ellos nunca se enamoraron con la intención de lastimar a nadie.

—¿Te sientes cómodo con los padrinos que elegiste? —preguntó de pronto y Cedric parpadeó, confundido.

—¿A qué te refieres?

—Entiendo que Guillermo fuera tu primera opción, pero mi madre…

—¿No crees que nuestros padres fueron la mejor opción? —Hope sonrió—. No odio a tu madre, mi amor, creo que ya pasamos por mucho para seguir cargando con esos sentimientos tan desagradables.

—Gracias —musitó, más tranquila. La idea de que su enemistad sólo hubiera entrado en pausa la estuvo atormentando por meses—. Me alegra que veas a Guillermo de esa manera, él siempre estuvo…

—Es mi padre.

Hope selló los labios en una fina línea, no muy segura de haber escuchado bien.

Cedric le sonrió y acarició los cabellos de su hijo.

—Wyatt Smith me lo dijo la noche que fui a buscarte, seguramente pensó que eso me dañaría de alguna manera. —Miró a su progenitor de reojo, quien bailaba animadamente en la pista.

¿Por qué no se lo dijo antes?

—¿Y lo hizo? —se atrevió a preguntar.

—Me generó un gran alivio saber que mi padre no me abandonó —admitió, contento—. Desde que tengo uso de razón, Guillermo siempre estuvo a mi lado.

—Pero no lo entiendo…

—Después de descubrir lo cruel que fue mi abuelo con todos, ahora me queda claro que él sólo fue una víctima de la obsesión que

mi madre tenía hacia Eugene.

Estaba claro que Wendy sólo utilizó a Guillermo para llegar a su mejor amigo.

—¿Él sabe que estás al tanto de todo?

—Se lo diré más adelante.

Hope sonrió.

—¿Cuándo?

—Cuando anunciemos que pronto seremos cuatro —le guiñó el ojo y la besó con ternura—. ¿Puedo hacerlo?

—Claro que sí.

Porque al final de todo, ellos merecían tener una vida sin secretos ni mentiras, y Guillermo merecía recuperar al hijo que se le arrebató hace más de treinta y dos años.